

La presencia migrante despierta imaginarios sobre quiénes tienen o no derecho a pertenecer (al Estado-nación, a la ciudad, al barrio, a la escuela) y es a menudo vivida socialmente como una tensión apremiante, puesto que le ofrece un “jaque-mate” a la naturalización socialmente construida de la separación entre lo propio y lo ajeno. La presencia de otros y otras (de otra nación, con otra lengua, con otras costumbres, con otra visión del mundo) devuelve la reflexión sobre la factibilidad de seguir imaginando (violentamente, diríamos) a la nación como un conjunto homogéneo, una comunidad comprendida sin expresiones plurales. Y así, la migración subraya la necesidad de pensar al país más allá de sus propias mitologías constitutivas; entre ellas, la costumbre de proyectar a Santiago como una especie de epicentro del proyecto nacional. Subraya, además, la inestabilidad de la forma como se viven y se piensan las fronteras sociales, identitarias, culturales, económicas y políticas, poniendo de manifiesto que estas fronteras no son sino construcciones, que se transforman históricamente y que tanto su forma como aquello que limitan varían localmente, de contexto a contexto, aun cuando intervengan en estas dinámicas factores y elementos globales.

El presente libro reúne autores de diferentes campos del conocimiento –antropología, sociología, ciencias políticas, historia, geografía, educación– presentando los resultados de una serie de investigaciones llevadas a cabo en los últimos cuatro años. En los capítulos, se reflexiona sobre las tensiones que el actual contexto migratorio chileno constituye en dos espacios del país: en la capital, Santiago, y en la frontera norte. El ejercicio de indagar sobre estos dos espacios conlleva un esfuerzo por desnaturalizar la relación instituida entre el centro y las periferias del país. Se articula así un juego de miradas que toca la fibra fuerte de las dicotomías analíticas sobre la nación y sus fronteras, a la vez que invita a pensar más allá de las bipolaridades del entendimiento para entender cómo, en cada experiencia migrante y en cada contexto, las fronteras y sus centros se entrecruzan.



LAS FRONTERAS DEL TRANSNACIONALISMO

Límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile



MENARA GUIZARDI
Editora

LAS FRONTERAS DEL TRANSNACIONALISMO
Límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile

MENARA GUIZARDI Editora



UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ

OCHOLIBROS

LAS FRONTERAS DEL TRANSNACIONALISMO

Límites y desbordes de la experiencia
migrante en el centro y norte de Chile

Menara Guizardi

Editora

OCHOLIBROS

Las Fronteras del Transnacionalismo.
Límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile

© Universidad de Tarapacá
© Ocho Libros Editores
Santiago, 2015



UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ



OCHOLIBROS

ISBN / 978-956-9370-xx-x

Primera edición de 400 ejemplares, septiembre de 2015
Impreso en los talleres de Maval Ltda.
Impreso en Chile / Printed in Chile

El libro fue sometido al sistema de referato externo, ciego y por pares.

Edición: Menara Guizardi

Dirección de arte: Carlos Altamirano.
Fotografía de portada: Orlando Heredia. Arica (Chile), Febrero de 2013.
Proyecto FONDECYT 11121177.
Corrección de textos: Edison Pérez.

Ocho Libros Editores Ltda.
Av. Providencia 2608, Of. 63
Providencia, Santiago, Chile
Fono: (+562) 23351767

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro
por cualquier medio impreso, electrónico y/o digital,
sin la expresa autorización de los propietarios del copyright.

ÍNDICE

Prólogo.....	7
<i>Francisca Márquez</i>	

Introducción

Matices y límites del transnacionalismo: los contextos de la migración en Chile.....	13
<i>Alejandro Grimson y Menara Guizardi</i>	

PARTE I. EL CENTRO Y SUS FRONTERAS. ESPACIALIDADES POLÍTICAS, SOCIALES Y CONCEPTUALES DE LA MIGRACIÓN EN SANTIAGO DE CHILE

1. Territorio, democracia en crisis y migración transnacional: el Estado chileno frente a la nueva pluralidad social.....	37
<i>Eduardo Thayer</i>	
2. Los negocios de inmigrantes sudamericanos: una aproximación a las estrategias de instalación e integración socioterritorial en la comuna de Santiago de Chile	63
<i>Daisy Margarit y Karina Bijit</i>	
3. Convivencia y migración en el centro de Santiago	84
<i>Carolina Stefoni</i>	
4. Cocinar para construir un hogar. Espacialidad de la migración transnacional peruana en Santiago.....	108
<i>Walter A. Imilan</i>	
5. Cruzar las fronteras desde los cuidados: la migración transnacional más allá de las dicotomías analíticas	126
<i>Herminia González y Elaine Acosta</i>	

ETNOGRAFÍAS DEL CENTRO Y NORTE DE CHILE

Espacios migrantes en Santiago	151
Migración en la frontera norte	161

PARTE II. CENTRAR EL NORTE. EXPERIENCIA FRONTERIZA, ALTERIDADES HISTÓRICAS E INCONGRUENCIAS SOCIALES EN LA FRONTERA SEPTENTRIONAL CHILENA

6. Las regiones fronterizas para el estudio de la migración y la circulación. Un análisis a partir de dos casos ilustrativos.....173
Marcela Tapia y Sònia Parella
7. La paradoja de las redes migratorias en la frontera norte de Chile. Reflexiones a la luz de la exclusión laboral de la comunidad boliviana..207
Nassila Amode y Nicolás Rojas
8. Condensaciones en el espacio hiperfronterizo: Apropiaciones migrantes en la frontera norte de Chile224
Menara Guizardi, Felipe Valdebenito, Eleonora López y Esteban Nazal
9. Estudiantes migrantes en la Región de Arica y Parinacota. Caracterización, distribución y consideraciones generales258
Carlos Mondaca, Yeliza Gajardo, Wilson Muñoz, Elizabeth Sánchez y Pablo Robledo
10. La rigidez de las fronteras. Inmigración e integración en Tarapacá (1990-2007).....281
Nanette Liberona

- Los autores303

PRÓLOGO

I

Un libro de paradojas y desórdenes; desbordes de dicotomías; desbordes de hombres y mujeres migrantes; desbordes de identidades; desbordes y desajustes entre territorios; descentramientos, pluralidades, transnacionalidades; condensaciones, hiperfronteras, rigideces y subversiones; paradojas de configuraciones culturales que no se amarran; demarcaciones en movimiento; órdenes que se enredan en lo aleatorio; un libro que nos invita a comprender y celebrar el desorden, lo imprevisible y lo desconocido de los universos migrantes.

Y no podría ser de otra manera, porque junto a los migrantes y sus valijas, en nuestras tierras desembarcan también mundos y lenguajes desconocidos. Y es entonces, con el despliegue de estos enseres, que la aparente solidez de las configuraciones y estructuras de las sociedades de acogida se desestabilizan. Con cada valija que se abre, el saber local se descentra y tambalea. Descentramiento que no se produce sin conmoción, sin rechazo, sin incredulidad, sin xenofobia y sin miedo a estos bárbaros recién llegados. La paradoja es sin embargo que de algún modo, en estas valijas que se abren, los sabores, el ritmo, los imaginarios y la amabilidad de estos mundos nos contagian y nos van haciendo lentamente parte de ellos.

De estas paradojas y descentramientos nos hablan los autores y autoras de este libro. Las investigaciones que aquí se presentan nos invitan a entrar de lleno en la comprensión de estas realidades inciertas, de fronteras imprecisas, móviles y donde el campo de lo posible, de lo complejo y lo imprevisible orienta y también desorienta al lector.

En el ejercicio etnográfico de Guizardi, Valdebenito, López y Nazal en Arica, *las vivencias migrantes se “materializan” siempre de forma provisional. Estas formas de materialidad de la experiencia transnacional se imprimen en la manera como los migrantes se apropian de los lugares de vivienda, ocio y trabajo, potenciando la reproducción social de los colectivos. El carácter polisémico que adquieren los lugares ocupados por migrantes, agrega Stefoni, es producto de estas distintas formas de habitar que en ellos se despliegan. Y es que, cuando las personas migran, advierte Imilan, ellos trastocan la relación entre vida cotidiana, prácticas y significaciones, con la espacialidad que allí producen. Las prácticas cotidianas se deslocalizan, desterritorializan y es entonces que se desarrolla una condición de desarraigo como condición propia de la cultura contemporánea. Así también ocurre con ámbitos tan*

domésticos como las responsabilidades de cuidados. González y Acosta, *denominan “desbordamientos” a estas nuevas formas de entender, organizar y distribuir el tiempo de los cuidados, enfatizando que las cadenas globales de cuidado responden a una de las estrategias de solución, a través del reemplazo, entre las propias mujeres, de las tareas afectivas y de cuidado personal.*

II

En este libro, sus autores nos anuncian sin titubeos que en nuestras sociedades del movimiento y la circulación, la pesadez del orden preexistente se tambalea y el desorden se vuelve campo de creación. En esta arqueología de lo desconocido, nacen las interrogantes y también los desconciertos que producen las evidencias de estos nuevos órdenes. Tal como celebra George Balandier, el orden y el desorden no se separan ni se disocian. Por el contrario, aquí sus autores asumen la complejidad de esta coexistencia y desde allí buscan descifrar y comprender las nuevas configuraciones de estos saberes en transformación. Hoy es difícil pensar que la sociedad pueda establecerse y fijarse en la unidad y la permanencia, pero es en este desorden y desborde de las figuras migrantes que la comprensión se nos revela. Enfrentados a una crisis de la interpretación y a un cierto desconcierto, en este libro se trata justamente de rastrear los caminos de un conocimiento en que el desorden y el desborde no sea ya un perturbador, sino un recurso de comprensión.

Lo interesante es que para cada uno de estos autores y autoras, el orden visible y hegemónico, el estatal, el urbano, el culinario, el de los cuidados, el institucional, es solo una parte del universo social, coexistiendo en él innumerables otros mundos y lenguajes, a veces de difícil decodificación. El desorden de estos mundos traídos de tierras lejanas se revela para cada uno de los autores como portadores de una infinidad de posibles órdenes parciales. Descifrar esta lógica “otra” se transforma en un objetivo central a cada uno de estos estudios.

Así, el itinerario de cada capítulo nos conduce a desmenuzar las representaciones del mundo, a multiplicar las preguntas más que las respuestas y a ampliar el campo de lo posible más que a aferrarse a una sola verdad. En estos términos, para cada uno el discurso de la unidad y la coherencia, ya no es posible. Y si este saber de las ciencias sociales da lugar a la incertidumbre y a la perplejidad de sus propios hallazgos, probablemente se deba a que ha llegado a comprender la complejidad que el entrecruce de culturas otorga a nuestra sociedad. Con la llegada de estas valijas y estos mundos, la teoría general y la ciencia unificada de lo social, requiere dar paso a lo particular e inestable, a la pregunta por las evoluciones, las crisis, lo que se transforma. Lo simple se hace complejo, lo múltiple prevalece sobre lo singular, lo aleatorio sobre lo determinado y el desorden le gana al orden.

Sabemos así que en nuestras sociedades del movimiento circulatorio, los tiempos sociales son múltiples; hay tiempos lentos y tiempos de la vertiginosidad; hay tiempos de trabajo y de festejo; de trajines y de oración. La dificultad sin embargo, es hoy pensar la unidad / desunidad superando las dicotomías para comprender cómo desde estos fragmentos se crean nuevas unidades en las que *los diferentes* encuentran espacios de convergencia o diálogo. Porque como dice Edgard Morin, el acrecentamiento de la complejidad va de la mano del acrecentamiento del desorden, pero, agregaríamos, también de la exclusión y la discriminación. En esta turbulencia del mundo, es donde los científicos sociales de las migraciones ponen su atención. Si la inteligibilidad de la sociedad fue alguna vez, para las ciencias sociales, el orden y la sincronía, hoy la ruptura y el movimiento, el “orden improbable” y la metamorfosis múltiple están omnipresentes.

Pero para que el caos no oscurezca la comprensión, las investigaciones que aquí se presentan, tal como enfatizan Menara Guizardi y Alejandro Grimson, se encuentran conscientemente amarradas al sitio o lugar de su enunciación. Este es el gran desafío del libro, romper con los centralismos metodológicos a los que nos hemos acostumbrado los científicos sociales. Y ello exige romper con las generalizaciones construidas desde el centro, desde Santiago. Cada uno de los aprendizajes sobre migrantes es inseparable, en su totalidad y en su movimiento, de una forma de territorio determinado, de una cultura que lo hace posible en el tiempo. Es así que en las culturas de lo diferente, la ciencia reencuentra los espacios para una epistemología de lo concreto, de la descripción densa e interpretativa a partir de la observación cuidadosa de los movimientos, de las prácticas, del *saber-hacer* de estos migrantes. Sin miedo a perderse en estos movimientos transfronterizos, los autores nos invitan a enfrentarnos a una ciencia de lo parcial, de lo provisorio, de una representación de los mundos fragmentados, pero siempre histórica y geográficamente situados.

III

El libro que aquí se presenta, debe y necesita también ser leído en claves de los desplazamientos de prácticas translocales y el desdibujamiento de las narrativas que naturalizan las historias nacionales y locales. Y en este proceso el problema deja de ser el pluralismo cultural, la diversidad de identidades, sino la tensión entre diversidades que transitan entre territorios que no los reconocen en sus diferencias.¹ Territorios como aquellos de las zonas fronterizas, que en este libro se describen, son justamente territorios diversos y densos en sus identidades,

1 Véase: Appadurai, Arjun. 1996. *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis-London: University of Minnesota Press.

ellos a menudo ponen en tensión los proyectos homogeneizadores y dominantes del Estado-nación.

Comprender los sentidos en disputa en estos espacios, frente al surgimiento y la diversificación de estas lealtades no nacionales y no territoriales, es un desafío a la investigación social que aquí se nos ofrece. Retomando el enfoque de los “territorios circulatorios” del francés Alain Tarrus, Tapia y Parella, proponen *visibilizar la existencia de otro tipo de circulaciones más fluidas y variadas, donde las identificaciones y referencias territoriales ya no se ubican “aquí y allí”, sino en el mismo territorio constituido por la circulación. De modo que la identidad es causa y a la vez consecuencia del hecho de compartir un territorio generado y transformado constantemente por dichas prácticas de movilidad, las prácticas transfronterizas. Así por ejemplo, en Arica, advierten Guizardi, Valdebenito, López y Nasal, espacios como el Terminal de buses solo puede ser producto y productor de centralidades migrantes porque se configura como espacialidad hiperfronteriza.*

A través de la observación y la escucha cuidadosa, estos autores nos permiten comprender, cómo frente a los grandes relatos nacionalistas y de homogeneidad racial, las explicaciones cerradas y totales se vuelven inútiles e imposibles. Descripciones etnográficas del movimiento y el descentramiento de aquellas categorías conceptuales con las cuales las ciencias sociales suelen abordar la política fronteriza y el arribo de los migrantes. De allí que los textos que aquí se nos ofrecen no tengan la obsesión de la coherencia. Por el contrario, ellos exploran justamente en aquellos mundos migratorios que rompen con las categorías preestablecidas para así incursionar en nuevos conceptos y claves interpretativas. *Las trayectorias transnacionales*, nos advierte Thayer al inicio del libro, *llevarían a los migrantes a desarrollar formas de conciencia diversas marcadas por identificaciones múltiples, derivadas de los distintos contextos locales de los que forman parte. De allí entonces, la coexistencia de varias identidades, siendo cada una por sí sola maleable o modificable a la luz de las nuevas condiciones locales.*

IV

Este libro nos deja claro que, como sucede con todo aquél que está de paso, la relación del migrante con la sociedad es siempre un ejercicio problemático. Porque el migrante siempre circula, su figura cuestiona y desnaturaliza los consensos y jerarquías sociales. Es esta *distancia paradójica*, de proximidad y distancia, la que hace la relación del migrante con la sociedad una relación esencialmente conflictiva y temerosa. La condición del migrante mestizo e indígena en nuestras sociedades latinoamericanas provoca respuestas y emociones contradictorias porque nos enfrenta a las evidencias esencialistas de las identidades culturales construidas social y políticamente. *Este proceso*, nos advierten Guizardi, Valdebenito, López y

Nasal, *despierta formas de imaginación social que proyectan a la migración peruana como una especie de invasión bárbara o como la revancha histórica de “los otros”*.

Los diferentes casos e historias que aquí se exponen, nos advierten de las múltiples limitaciones de la sociedad chilena para acoger, representar y respetar al conjunto. En sociedades como la nuestra, donde el Estado es el que ordena el relato fundante y otorga la legitimidad al poder, la obsesión de la unidad y la homogeneidad de la nación juega por cierto también a favor del conservadurismo y la xenofobia. En tiempos en que el movimiento y la circulación se aceleran, el apego y adscripción a lo propio a menudo permiten dar sentido a lo nuevo, aunque para ello debamos negar o criminalizar al otro.

Vecino fronterizo, el migrante andino representa también las disputas limítrofes que han acompañado la pasada y reciente historia entre ambos países. En este sentido, la racialización de la relación con el migrante es siempre un ejercicio de discriminación históricamente situada. Peruanos o bolivianos son parte de nuestra historia, pero de un modo particular: es la distancia y la rivalidad en la proximidad. Doble provocación, ellos participan de nuestra historia y de nuestro territorio, pero no obedecen a los estereotipos de *blancura racial*. La sola presencia del indígena andino refuta la naturalidad de las fronteras y los estereotipos a partir de los cuales la sociedad chilena construye su orden social.

Sabemos también que en el mundo contemporáneo, las culturas y las identidades no están delimitadas grupal ni territorialmente. En tanto matrices de significados y sentidos de adscripción, ellas son el fundamento de la acción y aquello por lo que los actores se enfrentan o se alían. En estos términos, sabemos que los migrantes no permanecen pasivos ante los estigmas que se les atribuyen, sino que construyen identificaciones y sentidos en tensión y oposición con los significados hegemónicos y excluyentes. La diversidad cultural es histórica y, en consecuencia, también sus distinciones y conflictos. Ir a estas vidas de fronteras permite mostrar su historicidad, su mutua contaminación y por cierto sus luchas de poder, de exclusión y desigualdad. Estos habitantes fronterizos que son los migrantes son inevitablemente agentes de su propia historia, aunque las circunstancias no los acompañen y la frontera condicione su imaginación. Incorporarlos a la comprensión de los Estados nacionales, es comprender los sentidos prácticos de la nacionalidad para los distintos actores. *Pensar*, nos señala Thayer, *que los migrantes transnacionales escapan al dominio del Estado-nacional, implica desconocer que los migrantes y sus redes sociales en lugar de lidiar con un solo Estado están obligados hacerlo al menos con dos, el que gobierna la sociedad de procedencia y la de destino*.

La figura del migrante habla de una nueva forma de construir identidades y colectividades. Sus historias y relatos nos plantean el problema de la soberanía, como la capacidad de incidir y decidir en la conformación de Estados-naciones

en cuyo seno la diversidad de culturas sea posible. Una soberanía que así comprendida impida los esencialismos culturales, y se abra al reconocimiento de la heterogeneidad siempre contextualizada y siempre conflictiva.

V

Una vez finalizada la lectura de esta obra, no cabe sino concluir que la construcción social de nuestras sociedades latinoamericanas ya no puede limitarse a la comprensión cultural e identitaria de círculos sociales cerrados. La definición de quienes somos, por tanto, deviene particularmente compleja. Los relatos de migrantes ilustran con claridad hasta qué punto comprender a los otros es condición necesaria para comprender la propia sociedad en que vivimos. *El desafío que impone la migración a los fundamentos democráticos del Estado*, concluye Thayer, *no depende necesariamente de la condición transnacional de las prácticas, sino del hecho de que los sujetos que llevan a cabo esas prácticas están en una posición de exclusión estructural en virtud de condición de extranjeros. El que lleven a cabo prácticas transnacionales viene a complejizar una realidad de por sí desafiante para la democracia.*

En este escenario, la construcción del migrante se politiza en un doble sentido. Por un lado, desde el control de las fronteras imaginadas y sus movimientos; y por otro, de la figura del extranjero burocráticamente construido como un enemigo interno. Discurso político que se asienta en nuestras sociedades y que hace de la diferencia cultural la legitimación de las políticas de seguridad del Estado. De allí que los Estados-nación, nos advierte Ulrick Beck, acusen a los inmigrantes de poner en crisis la soberanía moderna al romper la continuidad entre nacimiento y nacionalidad. De esa sospecha a la discriminación y la xenofobia, como despojamiento de todo derecho ciudadano, hay un solo paso.

Francisca Márquez
Santiago, junio de 2015

INTRODUCCIÓN

MATICES Y LÍMITES DEL TRANSNACIONALISMO: LOS CONTEXTOS DE LA MIGRACIÓN EN CHILE

Alejandro Grimson¹ y Menara Guizardi²

Suele decirse que vivimos en la época de las migraciones, que las migraciones son algo nuevo, ya sea en sus catástrofes cercanas a Lampedusa, en el muro que separa a México de Estados Unidos o en la llegada creciente de inmigrantes sudamericanos a Santiago de Chile, São Paulo o Buenos Aires. Pero, ¿es tan novedosa la migración?

Esos peculiares seres vivos que designamos técnicamente como *homo sapiens*, o más popularmente como humanos, han migrado siempre. Ni siquiera hace falta reparar en que el segundo libro del Pentateuco se titula nada menos que Éxodo, ya que en *Génesis*, por no abundar, son muy claros los desplazamientos del patriarca Abraham y de aquellos de su sangre, así como su convivencia —que hoy llamaríamos quizás intercultural— con vecinos de otros grupos. Podría cuestionarse nuestra apelación al Antiguo Testamento para mostrar que las migraciones no han comenzado ayer mismo. En tal caso, solo diríamos dos cosas. Sea que otorguemos crédito a Spinoza (1997, 151), que básicamente postuló que esos textos fueron escritos por seres humanos, o que otorguemos crédito a la visión religiosa tradicional, no habría explicación alguna para que alguien hablara de movilidad entre diferentes territorios y menos aún de éxodos de esclavos, si no hubiera por aquel entonces procesos de esas características. El mayor escepticismo respecto de aquellos textos debería admitir que las palabras no podrían estar tan desarticuladas de las cosas. Y segundo, diríamos que está ampliamente demostrado que el planeta tierra fue poblado no porque un día surgieron seres humanos simultáneamente en cien partes del globo, sino a través de procesos de desplazamientos que duraron decenas de miles de años. Como detalle, así fue poblada América.³

1 Profesor del Instituto de Altos Estudios (IDAES) de la Universidad de San Martín (Buenos Aires, Argentina) e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina).

2 Académica del Departamento de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile) e investigadora asociada de la Universidad de Tarapacá (Arica, Chile).

3 El poblamiento del planeta es una de las más relevantes empresas de la historia de la hu-

Sutcliffe (1996, 55) plantea que los rastros y magnitud de esta empresa humana de larga duración se pueden seguir a través de ejercicios muy sencillos. Uno de ellos es indagar sobre la distancia que separa a cada uno de nosotros de un antepasado migrante. Según el autor, esta distancia generacional nunca resultaría en una separación de más de *seis grados*. De ahí su constatación de que los seres humanos compartimos la curiosa condición de ser, metafóricamente, “nacidos en otra parte”. Tenemos siempre raíces en un lugar diferente de aquel donde venimos al mundo.

La pregunta, en todo caso, sería por qué, si los seres humanos han sido durante su historia seres migratorios, habrían de dejar de serlo. Esto exige ya otra precisión. Porque a lo que hemos aludido con esa larga historia es a la migración como desplazamiento territorial. En cambio, lo que obsesiona, preocupa, ocupa a los Estados nacionales no son todos los tipos de desplazamientos, sino específicamente aquello que se designa como migración internacional. ¿Es ésta tan antigua? No podría serlo en ningún caso por un motivo muy sencillo: los Estados nacionales fueron adquiriendo forma en los últimos siglos y, especialmente, en el XIX y el XX. Es decir, la condición sine qua non para que haya migración internacional es que existan naciones que nombren de ese modo a los desplazamientos territoriales.

¿Cómo estudiar hoy en América Latina esas movilidades, incluyendo las dinámicas regionales, las migraciones hacia Europa y Estados Unidos y aquellas que provienen de otras regiones? Cuando las ciencias sociales se enfrentan a cuestiones tan heterogéneas, multitudinarias y complejas, puede ser invitada una brillante ocurrencia de Jorge Luis Borges:

En aquel imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, esos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inviernos. En los desiertos del Oeste perduran despedaza-

manidad. Le habría tomado algo más de cien mil años a la especie humana alcanzar a pie (y solo tardíamente con la ayuda de pequeñas embarcaciones) a todos los continentes del globo (Sutcliffe 1996). Según han constatado diversos estudios arqueológicos, los *homo sapiens* se originaron en el norte de África hace algo más de ciento cincuenta mil años. Empezaron su primera migración de larga escala hacia el Oriente Medio, donde se apostaron hace noventa mil años. Luego, partieron en dirección a Europa (hace cincuenta mil años), cruzaron Asia (hace treinta o cuarenta mil años), y siguieron en dirección a Oceanía (quince mil años) para, finalmente, llegar a las Américas (entre quince y diez mil años).

das Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas (Borges 2005, 89).

El mapa, la representación, nunca puede tener las proporciones del territorio, lo representado. Salvo en Borges, claro. Si la cuestión de la representación es inherente a las ciencias sociales, en el caso de las migraciones esto adquiere un papel especial, porque migración implica un vínculo peculiar en el espacio-tiempo y, por lo tanto, requiere de estrategias específicas para cartografiar.

Así, los autores reunidos en este volumen se han propuesto analizar procesos migratorios en el Chile contemporáneo. Para ello, usan lentes distintos, observan dimensiones diferentes del fenómeno. A continuación, entonces, nos centraremos en este libro a través de tres apartados. Primero, narrando la historia de cómo y por qué surgió la empresa del libro y explicando el modo en que está organizado. El siguiente apartado ofrece una visión panorámica de las temáticas abordadas en cada capítulo. Por último, presentamos una visión nuestra respecto de los ejes y aportes centrales del libro.

La trama y sus desenlaces

Tramas

Podría uno interrogarse por qué un argentino y una brasileña están escribiendo una introducción a un libro sobre migraciones en Chile. El hecho de que pudiera interpretarse como una pregunta nacionalista no significa que no haya que ofrecer una respuesta. El primer punto, que podrá ser abstracto pero no por ello irrelevante, es que a nadie se le podría ocurrir una historia de las ciencias sociales en la Argentina donde la migración no ocupe un lugar central. Desde los años cincuenta se constituye en uno de los temas alrededor de los cuales se forja la llamada “sociología científica” liderada por Gino Germani, pero con fuerte impacto sobre la historia y otras disciplinas. Resulta en este punto interesante mencionar que en las décadas que van hasta los años noventa toda la producción científica aludía exclusivamente, salvo escasas excepciones, a las múltiples migraciones desde Europa hacia la Argentina. Las excepciones, que dejarían de serlo entre fines del noventa y el presente siglo, se centraban en los procesos de las migraciones bolivianas, paraguayas o chilenas, para después incorporar a las peruanas, uruguayas, colombianas u otras. Estos dos momentos contribuyeron a su vez a fabricar imágenes muy distintas de la Argentina, la primera como país europeo; la segunda, la de un país con dificultades de integración e inclusión. Lo interesante, en todo caso, es que observando los censos nacionales resulta sencillo constatar que esta transformación no es efecto de un cambio en la proporción de migrantes latinoamericanos en Argentina. Desde los censos del siglo XIX hay una presencia bastante constante de los mismos en el país, pero tanto por su

ubicación geográfica como por las formas de clasificación social de la Argentina, hasta hace pocas décadas resultaron bastante invisibles.

El caso brasileño, a su vez, presenta importantes puntos de convergencia con el argentino y por lo menos un gran punto de divergencia, al que quizás podríamos entender como una idiosincrasia histórica de lo nacional.⁴ Esta idiosincrasia, no obstante, no destituye el papel central ocupado por los procesos de inmigración a Brasil, especialmente entre los siglos XIX y XX. Tanto en la conformación del pensamiento social brasileño, como en la construcción social de los *mitos* y fábulas –para aludir, respectivamente, a Da Matta (1997) y Ortiz (2003)– estructuradores de la identidad nacional en este país. En este sentido, el caso brasileño comparte con el argentino el hecho de que las inmigraciones europeas hayan constituido un proceso indisoluble de la invención de lo nacional: un proceso en el que se entretienen, simultáneamente, la conformación de la identidad, los mitos de pertenencia y las fronteras de representación entre la nación y sus otros. En Brasil, el discurso en defensa de la inmigración europea nació de la mano de la institucionalización del pensamiento social “nacional”, vinculado a la *intelligentsia* positivista que, con gran protagonismo político, teorizó la formación de la república. La migración era la conversión en política estatal de una inferencia pseudocientífica (que apoyada en las teorías racistas, asociaba el desarrollo del país al blanqueamiento de su pueblo). De ahí la intensa (y entusiástica) producción historiográfica y sociológica sobre la migración europea. En esto, el caso brasileño es muy semejante al argentino: en ambos ejemplos migración, Estado e identidad se articulan a partir de la conformación del pensamiento social en su (quizás primigenia) expresión científicamente positiva y nacional.

En cambio, el entusiasmo por los estudios de la migración en las ciencias sociales en Chile se ha venido desarrollando solamente a partir de los años 2000.⁵ La mayor parte de los autores asumen esta preocupación insurgente por la migración en el país como un resultado inmediato de un supuesto cambio radical

4 La idiosincrasia de la que hablábamos estaría dada por el cambio en la forma como esta presencia migrante vino a ser interpretada en Brasil en la primera mitad del siglo XX. A partir de 1930, el país sufre un progresivo desplazamiento de los ejes de poder hacia las élites industriales urbanas. Estos segmentos –que influenciarían la constitución del Estado a partir de golpe de Getulio Vargas– articulan una política de rediseño de la identidad que tuvo por eje la positivación de la noción de mestizaje como elemento de constitución de lo nacional. El Estado actuaría como promotor de la vinculación entre la nacionalidad brasileña y la potencia creativa del mestizaje. En este proceso, la imagen del país proyectada más acá y más allá de las fronteras sería diametralmente opuesta a la argentina: Brasil no sería una nación básicamente europea, sino una confluencia de “lo mejor” de europeos, indígenas y negros.

5 Las migraciones europeas hacia Chile (entre fines del siglo XIX e inicios del XX) fueron retratadas –casi siempre de forma residual– por la historiografía del proceso de modernización del país. Las aportaciones sociológicas, antropológicas o geográficas sobre el fenómeno migrante solo se empiezan a producir con algo de constancia a fines del siglo XX.

del contexto chileno.⁶ Se asumía muy tácitamente, hasta hace pocos años, que no había una migración regional relevante “en Chile” hasta fines de la década de 1990, y que fue la democratización del país, junto con el ciclo de crecimiento económico, lo que conformó el inicio de una “cruzada migrante” desde los países vecinos. Habría, en este sentido, tres características centrales de esta migración: ella sería transfronteriza y andina (peruana básicamente); se dirigiría únicamente al centro del país (Santiago), y ella sería un fenómeno sin paragón en la historia chilena.⁷ Entre 2000 y 2011, se produjo una cantidad impresionante de estudios sobre “la migración en Chile”, contextualizando el fenómeno a partir de estas tres características.

La autora brasileña de esta introducción es ella misma una inmigrante que trabaja hace cuatro años en Chile, comenzando con un proyecto de investigación sobre la migración peruana y boliviana en el país. Lo primero que hizo fue recopilar todo lo que se había escrito sobre migración reciente “en Chile” y leer. Revisó 76 trabajos —entre artículos, libros, tesis y capítulos—. Por un lado, estaban los trabajos desarrollados a partir de los datos estadísticos arrojados por el Censo 1992 y el Censo 2002.⁸ Por otro lado, estaban aquellos que presentaban estudios cualitativos concretos. En ambos casos, los resultados siempre eran anunciados como válidos para “todo Chile”. Reincidían en unos usos distorsionados de la expresión “en Chile” que parecen una muestra muy concreta de *nacionalismo metodológico*. Las ciencias sociales, como todas las ciencias, no pueden investigar nada sin presupuestos. El nacionalismo metodológico es un tipo muy particular de presupuesto. En primer lugar, porque la idea de que el espacio nacional es el espacio natural donde suceden todos los fenómenos no es explicitada. Pero de ese modo, subrepticamente, “sociedad” se convierte en un sinónimo de “sociedad

6 Véase en este sentido: Araujo, Legua y Ossandón (2002, 6-8), Erazo (2009, s/n), Godoy (2007, 42), Jensen (2009, 106), Lipszyc (2004, 11), Martínez (2003, 1 y 2005, 109), Navarrete (2007, 179), Núñez y Hoper (2005, 291), Núñez y Torres (2007, 7), Poblete (2006, 184), Santander (2006, 2), Schiappacasse (2008, 23), Stefoni (2005, 283-284).

7 Todo esto alimentado, además, por las mitomanías chilenas sobre la conformación de la nación. Grimson (2012) propuso la noción de mitomanías para analizar críticamente las frases de sentido común que utilizan los argentinos para referirse a su país. Ciertamente, esa misma idea se puede aplicar con resultados diferentes a otras identidades nacionales, ya que éstas generalmente aluden a alguna excepcionalidad nacional y a series de orgullo o autoflagelantes. En el caso chileno, las series de orgullo parecieran condensarse bajo sentencias del tipo: “este es un país serio, ordenado, de gente que trabaja duro y es honestamente distinta. Un país destinado al desarrollo y a un lugar entre las grandes naciones del globo”. Las series autoflagelantes se expresarían en la convicción de que Chile es “un país que sigue leyes y reglas. El positivismo en su mejor devenir”.

8 El Censo 2002 es el último considerado válido en Chile. El de 2012 fue aplicado con distorsiones de muestra y sus resultados fueron retirados de circulación por el Gobierno y anulados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). No quedó otra solución sino volver a hacerlo (según ha declarado el Gobierno, esto ocurrirá entre 2016 y 2017).

nacional”. La crítica del nacionalismo metodológico es una crítica a una extensa etapa de las ciencias sociales en general.

Por su parte, Guizardi consideró que este tipo de operaciones, en el caso de estudios migratorios en Chile, podían llamarse “santiaguismos metodológicos”. De los 76 trabajos revisados, 72 tenían como *locus* de estudio, Santiago. Había tres trabajos ambientados en el norte de Chile (siempre revisando estadísticas del Censo, sin aportación de estudios de caso de ninguna naturaleza), y uno en Concepción, en el sur de Chile. Estos 72 estudios de caso realizados en Santiago siempre –en todos los casos– hablaban de sus hallazgos como reveladores de la migración “en Chile”. Como si lo que pasara en Santiago pudiera representar al país. Algunos justificaban la atención a Santiago hablando que la “nueva oleada migratoria” que Chile estaba viviendo era un fenómeno ubicado únicamente en la capital. En efecto, según los datos del Censo 2002, el 64,81% de los migrantes en Chile estaría ahí (DEM 2010, 15).⁹ Pero la capital agrupa alrededor del 40% de la población total del país (INE 2002). Los migrantes componían (en el Censo 2002) el 3,35% del total de personas viviendo en la Región Metropolitana de Santiago (DEM 2010, 16). En el norte del país, en las regiones de Tarapacá, Arica y Parinacota, y Antofagasta, los migrantes llegaban a constituir, respectivamente, el 6,66%, el 6,10 y el 3,7% de la población local, también según datos del Censo 2002 (DEM 2010, 16-17).

Guizardi se preguntó entonces si esta migración andina –de peruanos y bolivianos, pero especialmente de los primeros– era así de novedosa (fruto del “desarrollo y excepcionalidad económica regional chilena”, como decían los expertos). En los últimos 100 años¹⁰ –y desagregando el dato para cada una de las 15 regiones en que se divide actualmente el territorio chileno– los migrantes peruanos y bolivianos habían estado circulando, viviendo y residiendo con regularidad y en porcentajes muy relevantes en el norte del país desde la ocupación de estos territorios por Chile, con el término de la Guerra del Pacífico (1879-1883).¹¹

9 Según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional de Chile (CASEN 2009) la concentración de migrantes en Santiago sería algo más expresiva, congregando el 68% del total de la población extranjera en el país (Contreras, Ruiz-Tagle y Sepúlveda 2013, 10). Factores de distintos órdenes influyen en estas variaciones de los datos presentados por los diferentes instrumentos de medición demográfica disponibles en Chile (incluyéndose entre ellos las diferencias de metodologías de muestra, de encuesta en terreno y de síntesis muestral, además de la diferencia de periodicidad de aplicación de los instrumentos). Más allá de estas variaciones, los tres principales instrumentos disponibles –la CASEN, el Censo y los informes de solicitud de Visa del Departamento de Extranjería y Migración de Chile– vienen apuntando desde inicios del siglo XXI una concentración de los migrantes internacionales en la Región Metropolitana que varía entre el 60 y el 68% del total de extranjeros en territorio chileno.

10 Marcela Tapia (2012) también hizo este ejercicio con mucho más requinte de detalle, llegando a las mismas conclusiones.

11 Por “norte del país” nos referimos al territorio popularmente conocido como “el Norte Grande

Había una continuidad histórica del uso de mano de obra peruana y boliviana en los territorios del norte que se atravesó de la macro economía del salitre (entre 1850 y 1930) a la macro economía minera chilena (el ciclo del cobre, que va de 1960 hasta la actualidad). (Más bien fue el establecimiento de la frontera lo que cruzó a los patrones económicos históricos).

La mayor diferencia con el caso argentino es obviamente la implicancia de la Guerra del Pacífico. Pero la similitud en términos de presencia migrante en las zonas de frontera es innegable, tanto como su poderosa invisibilidad hasta fines del siglo pasado. En Brasil, esta invisibilización de la presencia de migrantes sudamericanos repite la periodicidad del caso argentino y chileno. La percepción sobre la migración regional hacia el país –especialmente la boliviana– se altera solamente en fines del siglo XX, con la multiplicación de las investigaciones socio-demográficas sobre la presencia andina en São Paulo. (Solo tardíamente se despierta el interés por entender lo que ocurre en las zonas fronterizas entre Brasil y Bolivia).

Apenas hay, hasta 2012, estudios antropológicos y sociológicos sobre la migración internacional actual en la región minera de Chile. Los estudios sobre movilidad humana en el Atacama eran, predominantemente, sobre los desplazamientos de los aymara, pero se llevaban a cabo considerando que éstos solo se movían dentro de las fronteras de Chile. Al no cruzar las fronteras hacia Bolivia y Perú para rastrear qué pasaba con las densas redes familiares y étnicas del otro lado, predominó una *ceguera selectiva* –como dice Boaventura de Souza Santos (2009)– sobre la cuestión de la constitución cruzada y entrecruzada de lo nacional en este territorio.

En el norte de Chile, los únicos que habían teorizado e investigado la presencia peruana y boliviana eran los historiadores.¹² Entre ellos, destaca Sergio González Miranda. Ha dedicado 20 años de su vida a reconstruir el proceso de creación de las fronteras nacionales en el norte de Chile. Un trabajo muy minucioso, con una gran investigación de archivo. Pero hasta 2010, González se centró en reconstruir

chileno”. Éste comprende las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta (describiendo de norte a sur). Todo este territorio está sobre el ecosistema del desierto de Atacama, constituido por una extensión de unos 1250 km lineales. El actual territorio de la Región de Antofagasta era boliviano y el de Tarapacá y Arica y Parinacota era peruano, antes de finalizada la Guerra del Pacífico.

- 12 También es cierto que los arqueólogos han sido muchísimo más criteriosos con este tema de estudios. Han rastreado los indicios de rutas de movilidad en el desierto –antes y después de la colonización española; antes y después del establecimiento de las actuales fronteras entre Chile y Perú (en 1930) y entre Chile y Bolivia (en 1904)–. Y han reconstruido las historias de estas rutas en un intervalo de nada menos que diez mil años (véase, en este sentido: Berenguer 1994 y 2004, Briones, Núñez y Standen 2005, Núñez y Dillehay 1978, Núñez y Nielsen 2011, Urbina 2011 y 2014). Hay que reconocer este trabajo metódico, denso y contundente que han desarrollado los arqueólogos sobre las movilidades históricas en el Atacama.

el paso del siglo XIX al XX. Quedaba al descubierto todo lo que sucedió a la decadencia de la economía del salitre en el norte (sobre todo a partir de 1930).¹³

Tanto en Argentina como en Brasil y en Chile se ha desplegado en algunos medios de comunicación un discurso sobre la “invasión migrante”, que es también él una distorsión. Ambos países tienen hoy menos inmigrantes en términos proporcionales que hace un siglo atrás, la Argentina muchos menos.¹⁴ No se trata sencillamente de que ahora haya más migrantes llegando. Se trata del cambio de migrantes europeos bienvenidos a migrantes desde países muchas veces despreciados. Y se trata de que ahora se haya roto el proceso social de invisibilización de la migración. La pregunta debiera centrarse no en las causas de un supuesto aumento de la migración en Chile o Argentina; sino en los condicionantes contextuales que han permitido que la migración pasara a ser socialmente visible y elaborada como un problema de orden público.¹⁵

Pensando en estos condicionantes históricos, investigadores trabajando en el norte del país han desarrollado teorías explicativas acerca de esta distorsión de mirada en los estudios de la migración en Chile.¹⁶ En estas reflexiones, se denuncia

13 Desde 2009 hasta el presente González ha liderado en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Arturo Prat (INTE-UNAP) una serie de proyectos dedicados a reconstruir la historia cercana y los contextos actuales de los flujos transfronterizos del Norte Grande chileno. Estos proyectos, financiados por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT), han permitido que el INTE se haya convertido, en un intervalo de cinco años, en una referencia del estudio de las fronteras en Chile.

14 Según las últimas estimaciones disponibles, Chile presentaría alrededor de 354.650 personas migrantes en su territorio (DEM 2010, 12). Aunque el número represente unos valores absolutos superiores a las máximas históricas de inicios del siglo XX (Martínez 2005, 111), sigue constituyendo un valor porcentual inferior a los 4% de población extranjera que residía en Chile en inicios del siglo pasado.

15 En esta misma línea, es interesante subrayar que los migrantes argentinos constituyeron, hasta el Censo 2002 (cuando son superados en número por los migrantes peruanos), el colectivo nacional más relevante en Chile –tanto en Santiago como en el sur del país–. Tenían menos relevancia en el norte, pero eran, lejos, los más numerosos nacionalmente. No obstante, nunca se estudió la migración argentina por estos lados. La cuestión nunca fue tema para nadie. Además, nunca se planteó esta masividad en clave de “una invasión”, como se hace con los peruanos y bolivianos. En parte, inciden los imaginarios y mitomanías argentinas: aquí también se acepta el mito de una Argentina blanca, europea. Así que la migración de estos vecinos sería positiva porque se entiende como una “del mismo tipo” que la migración europea del siglo XIX e inicios del XX. Una migración que “mejora” el pueblo. Por otro lado, incide también las propias mitomanías chilenas, aquellas sobre la condición indígena y de inferioridad de los “otros peruanos y bolivianos”. El estado del arte de los estudios sobre migraciones en Chile nos habla más de las mitomanías de lo nacional que de otra cosa. Y hay, en la configuración de la mentalidad hegemónica en Chile, una jerarquía de la otredad nacional. Estarían los argentinos, por sobre los chilenos; y los chilenos por sobre peruanos y bolivianos.

16 Algunos de los trabajos producidos en esta línea serían: Guizardi y Garcés (2012, 2013, 2014a y 2014b), Guizardi et al. (2014), Tapia (2013), Tapia y González Gil (2014), Tapia y Ramos (2013), Valdebenito y Guizardi (2015a y 2015b).

que se estudiaba solamente Santiago, que se tomaba los resultados como válidos para todo el país y que las políticas públicas nacionales se estaban haciendo a partir de constataciones que no eran, en absoluto, coherentes para las provincias más allá del centro nacional.

Estos argumentos han postulado, entre otras cosas, que el “santiaguismo metodológico” reproducía una forma de colonialismo interno que era el eje conductor del *paradigma étnico* –como en Segato (2007)– chileno.¹⁷ Santiago asume el papel de “epicentro” del proyecto nacional en un proceso de construcción de la nación que se ejecuta, entre mediados y fines del siglo XIX, como una guerra de expansión de la frontera. Primero desde el centro hacia el sur: la “guerra en contra de la barbarie indígena” en Araucanía. Después en el norte: en una guerra que reproduce el discurso civilizador utilizado en la campaña militar hacia el sur, pero proyectando ahora a peruanos y bolivianos como el otro incivilizado, pagano y sucio.

La incorporación del norte al territorio y a la patria constituye una de las más fuertes contradicciones estructurales de las mitomanías de lo nacional en Chile.¹⁸ Incorporar el norte permite, al mismo tiempo, incorporar los territorios que impulsan el crecimiento económico en Chile y encerrar como un proceso de doble expansión de fronteras –del centro hacia el sur, y del centro hacia el norte– el mito constitutivo de lo nacional chileno.

Este mito construye una frontera interna en el país: el centro se realiza como centro –como la potencia dominadora– en la medida en que materializa a través de la guerra la sujeción de los bárbaros. Pero esta sujeción demanda su incorporación al territorio nacional. Los bárbaros son sometidos a través de su nacionalización. Este proceso es tan claro que se plasma en una política estatal (que operó desde la Guerra del Pacífico hasta mediados del siglo XX), a la que se denomina *Chilenización*.

Entonces el centro, donde se condensa y concentra la supuesta homogeneidad europea y cristiana del ideal de identidad proyectado por las élites nacionales, se realiza bajo el precio de incorporar y someter –en un más arriba (el norte) y en un más abajo (el sur)– a una población otra, cuya chilenización será siempre, para los ideales mitológicos de lo nacional, incompleta e inconclusa. Santiago, como epicentro de lo nacional (al igual que otros epicentros de lo nacional en otros países), está siempre bajo amenaza de la invasión del otro bárbaro.

17 En este punto, el paralelismo entre Chile y Argentina vuelve a ser fascinante, ya que la Argentina ha sufrido también un centralismo en las investigaciones sociales y una naturalización de ese centralismo (hablar de la Argentina con datos de Buenos Aires). Habría que explorar entonces la idea de un “porteñismo metodológico”.

18 La noción de “mitomanía” la tomamos del análisis crítico de los mitos argentinos sobre la Argentina que realiza Grimson (2012).

Así que se puede asumir que el énfasis que los estudiosos habían dado a la migración peruana en Santiago no se refiere exactamente a la densidad empírica de las evidencias de esta “nueva migración”. Peruanos han estado migrando ininterrumpidamente para todo el norte de Chile desde el término de la Guerra. Lo novedoso de la migración peruana y boliviana de los 1990 en adelante es que llega a Santiago por primera vez masivamente. Y esta presencia despierta los miedos latentes de la mitomanía nacional chilena: el miedo de que los bárbaros lleguen, finalmente, al “centro del imperio”. La sorpresa de los investigadores, su ansiedad en relación a la presencia peruana en Santiago, y la manía de representar este fenómeno como “la migración internacional en Chile”, sería la reproducción de una mitomanía de lo nacional.

Los paralelismos entre Argentina, Brasil y Chile son mayores de lo que uno podría sospechar, incluso si como antropólogos nos preocupa especialmente comprender los contrastes. En los tres ejemplos, inciden claramente el centralismo político, el peso demográfico de la Capital (en el caso brasileño, de las ciudades del sureste, São Paulo y Río de Janeiro), el centralismo metodológico y el hecho histórico de que las migraciones se desplazaran crecientemente hacia esas regiones centrales en la última parte del siglo XX, tornándose política, periodística y sociológicamente relevantes. Observando la reincidencia de estos patrones, debería resultar claro que no es necesariamente centralista realizar estudios sociales en las áreas centrales del país. Sólo lo es si estos son los estudios predominantes o si se presupone que el área central es el país.

Este libro, cuya iniciativa y coordinación está a cargo de una brasileña que reside en el centro de Chile pero investiga el norte del país, se propone la tarea de trazar un puente para reunir en una misma empresa a los migrantólogos del centro y del norte y, con esto, dar un pequeño paso para estudios comparativos con su imprescindible descentramiento. Así, este volumen reúne cinco capítulos con estudios sobre el centro de Chile, y otros cinco con estudios sobre el norte. Por más que esta división subsista, en el sentido de que todavía no resulta posible establecer paralelismos temáticos más claros entre ambas zonas, el libro no solo coloca en paridad los estudios sobre una y otra región. Tanto o más importante que esto, los textos sobre Santiago dan cuenta de la relevancia de estudiarlo como un espacio peculiar y crucial de Chile, no como analogía de la nación.

Consecuentemente, la demarcación arbitraria del centro y del norte que se hace en el libro no es aleatoria. Ella se transparenta —se sedimenta y se congrega— en dos recortes espaciales que enfatizan, por un lado, Santiago como una frontera centro de lo nacional; y Arica e Iquique como la frontera norte de lo nacional. El nombre que se ha dado a las dos mitades el libro juega con esta construcción. En la elaboración de esta la frontera centro hay una relación dialéctica con la elaboración de la frontera norte en el marco de la *configuración* de lo nacional en Chile.

Si esta es la trama que origina el libro, ahora presentaremos brevemente los textos que lo componen, para buscar dar cuenta de cómo en ellos se desenlaza la propuesta de la obra.

El volumen

Los diez capítulos del libro están divididos en dos secciones.¹⁹ La primera de ellas –“Parte I”– agrupa a los trabajos ambientados y escritos desde Santiago. El primero de ellos es el capítulo de Eduardo Thayer: *“Territorio, democracia en crisis y migración transnacional: el Estado chileno frente a la nueva pluralidad social”*. Es el capítulo que abre el libro porque presenta un estado del arte sintético y lúcido sobre la conformación del transnacionalismo. Eduardo se preocupa de la relación entre las fuerzas estructurales y la agencia migrante, pero centra su debate en comprender al papel político del Estado como estructural. Abre así el libro con una tensión que reincorpora la dimensión política del fenómeno migrante situándola en un más allá de las utopías del discurso voluntarista de la integración. En la entrelínea del texto, Eduardo tensiona analíticamente la relación agencia-estructura; pero lo hace de forma anclada en el espacio, postulando que en el caso de la actual migración recibida por Chile, *“el territorio construido por los sujetos migrantes estaría desbordando las demarcaciones jurídicas y administrativas con que el Estado define su territorialidad”*. El debate que propone, con una historia en los estudios migratorios internacionales, es novedoso en Chile.

El segundo texto es del Daisy Margarit y Karina Bijit: *“Los negocios de inmigrantes sudamericanos: una aproximación a las estrategias de instalación e integración socioterritorial en la comuna de Santiago de Chile”*. Vuelve aquí la cuestión del espacio que –más allá de las diferentes definiciones aportadas a lo largo de los capítulos– es una preocupación manifiesta por casi todos los autores trabajando en Santiago, y por dos de los capítulos ambientados en el norte. En gran medida, trata del mismo tema del capítulo tres, que es de Carolina Stefoni: ambos sitúan a los enclaves comerciales migrantes en Santiago. Margarit y Bijit, tras cartografiar los negocios regentados por migrantes en todo Santiago Centro, desafían la noción de *self-enclosure*, argumentando que han encontrado mucho más porosidades en el enclave de lo que el concepto –en su formulación inicial– permite ver. Su preocupación inicial es identificar en el espacio la inserción social de los migrantes en la ciudad, pero dudan analíticamente de la literatura que describe el enclave como un proceso de apropiación social migrante: observan explotación migrante-migrante y explotación autóctono-migrante en los enclaves. Se encuentran que estas relaciones se dan a modo de una *border zone* dotada –simultáneamente– de

19 En tiempo: entre estas dos secciones se encuentra un fascículo con etnografías visuales de los estudios que componen en libro. La primera mitad de este apartado visual presenta las fotos de los estudios de Santiago; y la otra mitad las de los estudios ambientados en el norte.

momentos de flujo, de síntesis y de separación. Proponen entonces que las interacciones entre “los unos” y “los otros” en los espacios comerciales migrantes del centro de Santiago operarían a partir de tres *tipos puros* (en sentido weberiano) de relaciones: paso, encuentro y frontera.

Stefoni, en el capítulo 4 —“*Convivencia y migración en el centro de Santiago*”— también desafía la noción ortodoxa de “enclave migrante”, pero en un sentido diferente de lo que hacen Margarit y Bijit. Parte por situar el enclave migrante de Santiago Centro enmarcado en un proceso estructural de formación de la ciudad que va entrecortado por los ciclos económico-políticos de Chile y por la forma como ellos han incidido en los procesos de construcción de la ciudad. Recuenta parte de la historia de la decadencia económica del centro, situando la construcción del enclave migrante en este lugar específico como un proceso de reproducción social. Esto contextualiza el enclave como algo históricamente menos novedoso: lo que cambia en él son los migrantes que están ahí.²⁰ Esta preocupación con la historicidad del contexto también conlleva algo de esfuerzo por comprender como dinámica la relación entre los procesos estructurales y la agencia. Asume con Lefebvre que la ciudad es modo de producción, y no solo resultado de él. Y se pregunta si el enclave migrante es capaz de romper con esto. Para contestar a la pregunta, se centra en el más conocido enclave migrante de Santiago: la Galería Caracol. Hace una bonita micro-etnografía de este espacio encontrando en él a comerciantes autóctonos que se resisten. Aunque su forma de desafiar el enclave es diferente, lo curioso es que la autora llega, también ella, al concepto de frontera. Los autóctonos reproducirían —nos dice retomando a Barth— una frontera de alteridad entre ellos y los migrantes, encerrándose en sus minoritarios negocios en esta galería, cuyas puertas permanecen trancadas a llave todo lo que dura la jornada. La puerta cerrada sería, entonces, una condensación de las fronteras de la alteridad. Sería el gesto que dialécticamente niega los otros como condición de reafirmar a “los unos” en su diferencia.

El cuarto capítulo de esta parte, denominado “*Cocinando para construir un hogar. Espacialidad de la migración transnacional peruana en Santiago*”, es de Walter Imilan. Walter también se preocupa de entender los procesos de construcción de la identidad migrante en el juego entre presentarse a los autóctonos y presentarse a sí mismo. Sitúa este juego en el espacio del hogar: en las prácticas de lo íntimo. En el cocinar y comer. Está presente la pregunta por la relación entre la producción social de la identidad y los límites de aquello que se entiende en la sociedad de recepción como “la cultura nacional” del migrante. La cuestión cu-

20 Si a inicios del siglo XX Santiago Centro era enclave de los migrantes del campo, ahora es un enclave de los migrantes internacionales.

linaria es central para entender esto en relación a los peruanos. Walter enfatiza que en esta construcción culinaria de lo nacional hay una estrategia macro económica y política del Estado peruano. Pero no abandona la idea de que la gente se apropia de esto contextualmente en una esfera micro social que es siempre muy particular. Narra entonces tres ejemplos etnográficos de ello, tres hogares donde él compartió comida con migrantes peruano.

El último capítulo de la primera parte es de Herminia González y Elaine Acosta: *“Cruzar las fronteras desde los cuidados: la migración transnacional más allá de las dicotomías analíticas”*. Se trata de una reflexión sobre el concepto de cuidados en los estudios de la migración y se alimenta de los trabajos que las dos autoras desarrollaron sobre migración femenina en España y en Chile. El ejercicio es interesante porque plantea superar los nacionalismos metodológicos a través de provocar el “desborde” teórico de siete dicotomías analíticas relacionadas al estudio de los cuidados y migración. Y al definir cómo operar estos desbordes, las autoras terminan por situar un completo estado del arte sobre los estudios del cuidado. El texto ofrece así un debate fundamental que complementa a los demás capítulos: posiciona una crucial dimensión de género en relación a la crítica del transnacionalismo. Pero, además, repone los aportes de la teoría de las cadenas globales del cuidado en su relación con la migración femenina.

Las investigaciones escritas desde Santiago centran la cuestión de las relaciones –entre unos y otros, entre el Estado y sus otros, entre agencia y estructura en el espacio– y terminan por llegar al concepto de frontera. De la alteridad a la frontera. Es interesante notar que los capítulos que se escriben desde el norte hacen lo contrario. Parten de la frontera –que por allá es algo mucho más palpable, mucho más materializable– y terminan indagando sobre la alteridad. Entre el centro y el norte, entonces, se construye un panorama que visibiliza las diversas formas de materialización de las fronteras. Se pasa de la frontera metafórica a la literal y viceversa.

Llegamos entonces a la Parte II del libro, dedicada al “norte”. El primer texto de esta sección es de Marcela Tapia y Sònia Parella: *“Las regiones fronterizas para el estudio de la migración y la circulación. Un análisis a partir de dos casos ilustrativos”*. La preocupación de las autoras es establecer su perspectiva sobre cómo definir “fronteras” en las ciencias sociales; abogando por una visión que supera la dicotomía entre flujo y restricción. La frontera sería las dos cosas simultáneamente. Demandan entonces hablar no de la frontera, sino de una región fronteriza, de forma a exceder a la configuración del límite como una línea en pos de pensarla como un proceso en el espacio (que se desborda en él). Abogan que estudiar estas regiones fronterizas requiere de tres cosas: contextualidad, interdisciplinariedad y comparación. Entienden que el concepto de “migración”

puede ser insuficiente para definir las movilidades fronterizas, y lo suspenden. Construyen un análisis comparado entre la movilidad humana en dos *borderlands*: Chile-Perú y Estados Unidos-México. Para cada una de estas regiones, narran el contexto construyéndolo a partir descripciones históricas, geográficas, jurídicas y económicas, a las que complementan con las descripciones de las prácticas micro-sociales de movilidad. Aparece una vez más la preocupación por el espacio y por el territorio como un proceso dialéctico. Por pensar el espacio como construido y constructor; como agencia y estructura (*mutatis mutandis*).

El capítulo 7 es de Nassila Amode y Nicolás Rojas: “*La paradoja de las redes migratorias en la frontera norte de Chile. Reflexiones a la luz de la exclusión laboral de la comunidad boliviana*”. Propone pensar cómo, en una zona fronteriza como Arica, el uso de ciertas categorías hegemónicas en los estudios transnacionales no aplica del todo. O, por lo menos, debiera aplicarse con algo de cuidado: el contexto debiera recortar la validez del concepto, y no lo contrario. Con base a una investigación cuantitativa sobre la inserción laboral de migrantes en la ciudad, apuntan cómo las economías de enclave étnico y las redes sociales de los migrantes bolivianos, más que una forma de inclusión migrante, terminan por reproducir con alguna violencia mecanismos de explotación y jerarquías sociales al interior del colectivo. Sus conclusiones se asemejan en parte a lo que encuentran Margarit y Bijit para el enclave económico de los comercios migrantes en Santiago. Presentan entonces una crítica pertinente a la noción de que las redes sociales migrantes serían siempre elementos de inclusión en destino.

El capítulo 8 es de Menara Guizardi, Felipe Valdebenito, Eleonora López y Esteban Nazal y se denomina “*Condensaciones en el espacio hiperfronterizo: Apropiaciones migrantes en la frontera Norte de Chile*”. Indaga qué lugar ocupa Arica en el marco del *paradigma étnico chileno*, buscando entender la ciudad como una *configuración cultural* (Grimson 2011) en la que identidades son jugadas con algo más de maleabilidad de lo que se permite a los juegos definitorios de “las culturas” nacionales peruanas y chilenas. Los autores apuestan a que la condición de frontera define muy centralmente la lógica de Arica como una configuración cultural *sui generis*. El ejercicio es, entonces, mirar a las relaciones sociales en el espacio y buscar en ellas elementos que constituyen dinámicamente –a modo de producción social del espacio– esta configuración fronteriza. Se devuelve aquí la preocupación por el espacio y el ejercicio de constituir las relaciones agencia-estructura como experiencias radicalmente dialécticas. El trabajo se centra en un *locus* específico de Arica que opera una condensación de esta particular experiencia social de una frontera que es, simultáneamente, restricción y flujo: el Terminal Internacional de Buses. Como en Stefoni, se observa en el terminal un espacio de condensación de las experiencias entre

unos y otros. Stefoni lo encuentra en la “puerta cerrada” de los comerciantes autóctonos en medio a un enclave comercial migrante. Guizardi y colaboradores la encuentran en los procesos de apropiación de los patios del terminal y de su entorno por parte de los migrantes. Llamam estos espacios hiperfronterizos, justamente por este efecto condensador de la realidad fronteriza que en ellos se *desborda*.

Luego, tenemos el capítulo de Carlos Mondaca, Yeliza Gajardo, Wilson Muñoz, Pablo Robledo y Elizabeth Sánchez: “*Estudiantes migrantes en la Región de Arica y Parinacota. Caracterización, distribución y consideraciones generales*”. Es un capítulo basado en un estudio cuantitativo sobre la presencia de estudiantes migrantes en los colegios de Arica. Encuentran que los hijos e hijas de migrantes en Arica están segregados en colegios públicos. Esto, en un país donde lo público es sinónimo de descredito y marginación, es un indicio muy potente del nivel de segregación social de los colectivos migrantes —y del papel de la institución escolar en su reproducción—. También permite preguntarse por el papel que la escuela pública ha cumplido en la política de *chilenización* de Arica. Y pareciera que, a 130 años de la creación de esta política estatal, la escuela pública sigue cumpliendo con la nacionalización de peruanos. Estructuras de larga duración.

El último capítulo es de Nanette Liberona: “*La rigidez de las fronteras. Inmigración e integración en Tarapacá (1990-2007)*”. Analiza el principal periódico escrito del norte de Chile en un periodo anterior a la separación de la Región de Tarapacá en dos. El periódico se publica en Iquique. A través de él la élite y el gobierno regional destilan sus proyecciones acerca de la relación de la región con las fronteras con Bolivia. La preocupación central de Liberona es ubicar dónde y cómo se reproduce la representación de la frontera en los discursos mediáticos locales. Encuentra, en este sentido, una especie de representación dual. Una representación atravesada, entrecortadamente, por discursos que subrayan la igualdad y la “integración” entre chilenos y bolivianos (recurriendo a discursos sobre las semejanzas de orden “cultural”); y discursos que describen un marco normativo en la diplomacia nacional chilena (condicionado por intereses económicos) que impide y restringe cualquier forma de acercamiento hacia los vecinos andinos. Esto se acompaña, a partir de los años 2000, de la emergencia de discursos que criminalizan a la migración y reproducen estereotipos raciales y de encasillamientos étnicos de los bolivianos. Liberona aboga entonces, que no es tal la porosidad de la frontera Chile-Bolivia. Que hay una reproducción social de la rigidez de esta frontera a través del discurso de la prensa.

El hilo conductor: de los matices y de los límites

Retomando ahora a Borges, resulta claro que las ciencias sociales sufren ante la incerteza de cómo construir mapas cuando los territorios son múlti-

ples, complejos, heterogéneos. La idea de que el trabajo científico consiste en el ordenamiento del caos en *modelos*, en la descripción de rizomas como *sistemas*, de redes como árboles, de lo irregular y disímiles solo como *fractales*, de la indeterminación como causalidad, establece límites poderosos a la imaginación teórica. El binarismo se hace presente cuando solo se postula una disyuntiva en el caos. No nos referimos aquí a la fascinante teoría del caos de la física, que guarda similitudes sorprendentes con los debates de la teoría social. En gran medida porque esa idea de caos viene a subrayar la complejidad de lo real y nuestras dificultades de comprensión, pero no un puro azar, un puro desorden.

Este binarismo podría ser leído en una escena cinematográfica que refiere a las artes plásticas. En “*Six Degrees of Separation*” (1993),²¹ dos de los personajes principales presentan a una tercera persona un cuadro de Kandinsky cuya tela está pintada en su verso y anverso.

Sobre uno de los lados del cuadro, el pintor habría reproducido un universo del control. El fondo es entero negro: del color de la ausencia de colores y también de la ausencia de movimiento. Sobre este fondo de ausencia del todo, se despliegan círculos coloridos cuyos límites están claramente definidos (delimitados): cada color va contenido por las líneas del círculo que lo inscribe. Hay algunos círculos concéntricos y también hay círculos inscritos en otras circunferencias con las que no comparten un centro común. Pero los diferentes colores no se mezclan. No se confunden. Cada círculo con su color; cada cosa en su lugar. Los límites determinan el control.

En el otro lado de la tela, Kandinsky nos habría presentado un universo del descontrol. El fondo está pintado de blanco, el color de todos los colores –simultáneos y en movimiento–. Pero está rayado por colores que se extienden sobre este blanco y lo manchan, aparentemente sin ningún orden. Sobre el blanco –sobre este todo– y sobre sus manchas de color, aparecen también unas formas que recuerdan a círculos, pero que carecen de límites palpables: no hay líneas divisorias que definan a estos círculos, que los encierren en sí mismos. Son círculos sin circunferencias dibujadas. Hay, sobre estas manchas casi circulares una confusión de líneas pintadas en negro. Pero éstas no llegan a ningún lado. Están desorientadas y no construyen formas. Y porque las líneas de este cuadro no cumplen con ordenar y poner las cosas en sus límites, las figuras se superponen y hay una promiscuidad de colores. Un azul que abraza un naranja. Un amarillo que se pierde en verde. Esto sería el caos.²²

21 La película es una adaptación de una obra teatral que John Guare escribió para la Broadway en 1990. El enlace en Youtube para la escena comentada es: <https://www.youtube.com/watch?t=37&v=BjwiachXkjc>

22 Es cierto que Kandinsky pintó estos dos cuadros. Pero los pintó separadamente. No se trataría

El control está dominado por colores fríos –azul, morado, verde; con alguno que otro circulito pequeño en amarillo o rojo–. El caos es de colores cálidos – amarillos predominan con tonos rojizos, anaranjados; los morados y azules son minoría y se conforman con el desorden amarillado–. El caos es infinitamente más entretenido. Pero cansa. Después de mirarlo un rato, uno casi desea ver, por un instante que fuera, el otro lado de la moneda. El control es aburrido, pero pareciera tener cierta utilidad, aunque momentánea. Así, el cansancio que produce el caos nos hace desear mirar al orden. Y el aburrimiento que produce el control nos hace tener ganas del caos. Hay, entre ellos y nosotros (los que miramos), una relación dialéctica. O, para elaborarlo con algo más de fineza: la contradicción estética entre el caos y el control –entre un mundo con límites indefinidos y otro con plena definición de límites– esta mediada por la incompletud de ambos universos. O mejor, por nuestra sensación de incompletud cuando sometidos al ejercicio de mirar a estos dos universos *como si fueran* separados, estáticos. Como si cada cual pudiera estar en caras diferentes de un mismo cuadro. La película juega con esto. Con la necesidad de ver estos dos universos –del caos y del control– en movimiento. En la escena en que se presenta el cuadro, uno de los personajes lo gira. Con este movimiento de alternar verso y anverso, enseña sus dos caras. Se produce dos momentos que se turnan y complementan: caos, control; caos, control.

El artificio de la película en juntar a las dos obras tiene su originalidad generando una oposición entre las dos: las líneas desgobernadas de 1913, versus las líneas que encierran círculos conscientes de sí, en 1926. La junción de las dos obras a modo de un “cara o corona” les da un sentido de movimiento y complementariedad tácitamente dialéctico que el mismo Kandinsky no pretendió.

El mundo de las migraciones, tal como puede verse en este libro, tiene caos y orden, rizomas y árboles, modelizaciones y desmodelizaciones, construcciones y reconstrucciones. Esta escena de la película y estos dos cuadros pueden ser considerados como una metáfora que da cuenta de un hilo conductor de la publicación. Mirar el mundo con lentes sepia no convierte al mundo en color sepia. Sin embargo, la relación entre las palabras y las cosas, los mapas y territorios, tampoco es unidireccional. Hablar de la migración como una invasión catastrófica empeora realmente la vida de los estigmatizados. Las miradas simplistas, las palabras rimbombantes, que solo visualizan un sitio de un binarismo o postulan un mundo binario, tornan invisibles complejidades que afectan las vidas concretas de seres humanos de carne y hueso.

así de una tela doble, sino que de dos obras que vinieron al mundo con un intervalo de 13 años. La primera de ellas fue el cuadro del caos, denominado *Black Lines* y creado en 1913. El cuadro del orden se llama *Several Circles* y fue presentado públicamente por Kandinsky en 1926.

Los *límites* son un tema crucial que comparten los capítulos que integran este libro. Límites entre grupos, entre países, límites aduaneros, comerciales, territoriales, políticos. Límites duros, porosos, cambiantes. Límites naturalizados, incorporados, cuestionados, historizados. Juegos de confines y fronteras del juego. De ahí también el propio título del libro que alude a fronteras teóricas, límites y desbordes vivenciales.

Hay, entonces, una dimensión conceptual que entrecruza a todos los capítulos del libro. Materializando el más sutil de los mundos posibles, todos los autores se encuentran preocupados con *matizar* a la perspectiva transnacional en lo que a los estudios migratorios se refiere. *Matizar* aquí no es una metáfora casual. Si se analiza con cuidado la relación de los autores del libro con el transnacionalismo, *matizar* es el verbo adecuado por dos razones.

La primera de ellas se refiere a que los autores conocen bien la literatura y los aportes del transnacionalismo. Investigadores consagrados de esta perspectiva (como Peggy Levitt, Nina Glick-Schiller, Alejandro Portes y Eduardo Guarnizo) son su punto de partida. Pero al mismo tiempo, no observan sus datos empíricos como ejemplificaciones de lo ya sabido, sino que abren zonas de tensión. Se trata de una tensión análoga a la que postula Chakrabarty (2008) en la exploración de los vínculos entre algunos conceptos filosóficos y teóricos de origen europeo y las realidades de los mundos no europeos (que quizás, tengan lugar también en la propia Europa, pero esa es otra cuestión). El enfoque del transnacionalismo es, en un solo movimiento, indispensable y en algunos casos inadecuado. Indispensable porque permite visualizar fenómenos que las teorías canónicas pasaban por alto, con sus distorsiones metodológicas –las *focalizations* y *transvaluations* de las que habla Appadurai (1996, 150)– y de las que se ha huido estos últimos años en los estudios de la migración. A la vez, se exploran aperturas, inconsistencias, nuevos caminos. Esta postura teórica liminar, que podríamos llamar de frontera, se apoya en tres ejercicios hacia la perspectiva transnacional.

El primer ejercicio se refiere a un intento de puntuar las cosas válidas de la perspectiva transnacional y situarlas en su posible validez. Este ejercicio opera, al mismo tiempo, un cuestionamiento del uso de ciertas categorías analíticas, indagando sus límites explicativos. Consecuentemente, se rastrea en el libro cierto esfuerzo de descanonizar (de desmitificar) la validez “casi universal” que ciertos conceptos –el de enclave migrante transnacional, el de capital social migrante, el de identidad transnacional– han adquirido.²³

23 Los capítulos de Stefoni, Margarit y Bijit, Amode y Rojas cuestionan, cada uno a su manera, el enclave étnico y las redes sociales. Los capítulos de Tapia y Parella, el de Guizardi, Valdebenito, Nazal y López, el de Nanette Liberona, cuestionan la validez de lo transnacional en contextos de intensos flujos transfronterizos. Eduardo Thayer cuestiona las limitaciones de la noción de que solo se puede entender la migración transnacional si –y *solo si*– se estudió

Este primer ejercicio remite a un esfuerzo por evitar el “transnacionalismo metodológico”.

El segundo ejercicio remite a que, para casi todos los autores, el cuestionamiento de conceptos y definiciones de la perspectiva transnacional se hace a partir de observar su validez en un *contexto específico*. Hay entonces una preocupación que atraviesa el libro, y que se refiere a la necesidad de centrar el *contexto*. Pero –y esto resulta especialmente estimulante– no hay una respuesta única sobre qué hacer con el contexto. No hay una certeza cerrada acerca de cómo integrar el contexto al análisis, en particular en las relaciones entre sincronía y diacronía. Hay una incomodidad relacionada al intento de evitar aquello que Fabian (2002) hubiera llamado “usos esquizogénicos del tiempo”.

El tercer ejercicio es el más clásico de los tres. Se refiere a la reiterada preocupación por evitar reproducir nacionalismos metodológicos. Hay una notable consciencia hacia la necesidad de fiscalizar las operaciones conceptuales y metodológicas teniendo en cuenta los límites de observación y reflexión que las mitologías de lo nacional plantean en diferentes contextos chilenos. Estos ejercicios convierten a este libro en una fascinante condensación de tendencias emergentes en los estudios migratorios latinoamericanos.

Hay todavía otra razón por la que *matizar* es el verbo adecuado para hablar del ejercicio de los autores en relación al transnacionalismo. Se refiere a su exquisita coincidencia con el ejercicio de Kandinsky en los dos cuadros sobre el caos y el control. Los textos de la primera mitad del libro –aquellos que nacen en Santiago– aluden (como cabe esperar) a una frontera diseñada como el cuadro del caos de Kandinsky: establecida de forma porosa, borrosa. El escenario diseña unas líneas –*Black lines*– que, no obstante, no contornan los círculos que separan los unos de los otros. Aquí, la reproducción de la frontera debe ser buscada en las metáforas. Fronteras simbólicas. Encarnaciones a-literales.

Por otro lado, los trabajos que están ambientados en el norte tienen a la frontera como una entidad dada; de una materialidad difícil de cuestionar. La frontera ahí es una realidad literal, inscribe círculos de pertenencia –*Several circles*– con una disciplina algo violenta, a ejemplo de lo que pasa con el cuadro del orden de Kandinsky. Para estos trabajos, el ejercicio es el opuesto. Es el de cuestionar qué habría de inmaterial en estas fronteras que el Estado chileno –a través de discursos mediáticos de las élites nacionales, de la escuela pública y de la violencia militar– hace tan tácitas para los migrantes y nacionales en el norte de Chile. Un ejercicio de mostrar cómo los discursos (relaciones y prácticas) que

los espacios de origen. Walter Imilan cuestiona si las identidades migratorias transnacionales estarían en realidad siempre en diálogo con un contenido nacional de la identidad. Herminia González y Elaine Acosta cuestionan la reproducción de la dicotomía público-privado en el transnacionalismo.

establecen la diferencia migrante constituyen una frontera –y una mitología– de lo nacional en Chile.

Así, es como si los textos desde el centro caminaran de la estética del caos a la del control; mientras los estudios nortinos caminaran de la estética del control a la del caos.²⁴ En ambos casos, se busca a la otra cara de la moneda: hay un resquebrajamiento de incompletud constitutiva que impele a esta búsqueda. En ambos casos, además, se pareciera llegar a la conclusión de que las fronteras de lo nacional en la experiencia migrante en Chile se mueven de una estética a la otra –caos, control; control, caos– y que no hay entre ellas una dicotomía. Hay movimiento. Es un movimiento dialéctico, cuya dialéctica está determinada por el paso entre contextos, del centro a la frontera norte.

De allí que colocar ambas exploraciones en el mismo volumen pretenda, a la vez, consumir este movimiento y, al hacerlo, propiciar nuevas dinámicas y perspectivas de investigación.

Referencias bibliográficas

- Appadurai, Arjun. 1996. *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis-London: University of Minnesota Press.
- Araújo, Kathya; María Claudia Legua, Loreto Ossandón. 2002. *Migrantes andinas en Chile. El caso de la migración peruana*. Santiago: Fundación Instituto de la Mujer.
- Berenguer, José Ángel. 1994. Impacto del caravaneo prehispánico tardío en Santa Bárbara, Alto Loa. *Hombre y Desierto*, 9: 185-202.
- Berenguer, José Ángel. 2004. *Tráfico de Caravanas, Interacción Interregional y Cambio en el Desierto de Atacama*. Santiago: Ediciones Sirawi.
- Borges, Jorge Luis. [1960] 2005. Del rigor en la ciencia. En *El Hacedor*. Buenos Aires: Emecé.
- Briones, Luis; Lautaro Núñez, Vivien G. Standen. 2005. Geoglifos y tráfico prehispánico de caravanas de llamas en el Desierto de Atacama (Norte de Chile). *Chungara*, 37(2): 195-223.

24 Heidegger, teorizando sobre el proceso histórico y sobre el papel de las reminiscencias en él, dice que la permanencia –aquello que se reproduce y se mantiene en el diálogo entre generaciones y que constituye parte de la transmisión de los sentidos históricos que devienen esenciales– es siempre lo que, en una frase o en una experiencia, se silencia. La reproducción social de las inmanencias históricas –a las que Heidegger denomina “el Mismo”– genera en las cosas obvias, en las cosas silenciadas, un *residuo de transcendencia*. Se puede sacar de esto –aunque Heidegger jamás lo hubiera enunciado así– la idea de que la persistencia de las formas históricas hegemónicas se hace a través de diálogos y prácticas que silencian aquello que de ellas es central. Lo esencial de un proceso hegemónico es lo que de él se reproduce como silencio; lo que no se dice. La condición de que las fronteras no necesiten ser claramente enunciadas en el centro de Chile podría –siguiendo al argumento de Heidegger– expresar que ellas son tan hegemónicas, tan esenciales, que su residualidad y transcendencia pueden prescindir de la enunciación. El centro es lo nacional; no hay dudas. Así que de tan hegemónicas, las fronteras del centro pueden sentirse como borrosas, prescindiendo de líneas que las definan. En el norte, donde lo nacional duda de su propia estabilidad, la frontera requiere de una enunciación constante: su excesiva realidad y redundante enunciación como forma social no sería otra cosa sino una prueba de su inestabilidad histórica. (Por cierto, Heidegger teoriza esto en “*Carta sobre el Humanismo*”, donde hace un ejercicio de deconstrucción de los “ismos”).

- Chakrabarty, Dipesh. 2008. *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*. Barcelona: Tusquets.
- Contreras, Dante; Jaime Ruiz-Tagle, Paulina Sepúlveda. 2013. Migración y mercado laboral en Chile. *Documentos de Trabajo de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile*, 376: 1-25.
- Da Matta, Roberto. 1997. *Carnavales, Malandros y héroes: hacia una sociología del dilema brasileño*. México D.F.: FCE.
- Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior de Chile (DEM). 2010. *Informe anual de Extranjería y Migración*. Santiago: Ministerio del Interior de Chile.
- Eraza Vega, Carolina. 2009. Situación social de los inmigrantes latinoamericanos en la ciudad de Antofagasta, Chile. *Hombre y Desierto. Una perspectiva Cultural*, 15: 139-162.
- Fabian, Johannes. 2002. *The Time and the Other. How Anthropology makes its object*. New York: Columbia University Press.
- Godoy, Lorena. 2007. Fenómenos migratorios y género: identidades 'remodeladas'. *Psykhé*, 16(1): 41-51.
- Grimson, Alejandro. 2011. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grimson, Alejandro. 2012. *Mitomanías argentinas. Cómo hablamos de nosotros mismos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guizardi, Menara L.; Alejandro Garcés H. 2012. Mujeres peruanas en las regiones del norte de Chile: apuntes preliminares para la investigación. *Estudios Atacameños*, 44: 5-34.
- Guizardi, Menara L.; Alejandro Garcés H. 2013. Circuitos migrantes. Itinerarios y formación de redes migratorias entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina en el Norte Grande chileno, *Papeles de Población*, 19(78): 65-110.
- Guizardi, Menara L.; Alejandro Garcés H. 2014a. Estudios de caso de la migración peruana 'en Chile': un análisis crítico de las distorsiones de representación y representatividad en los recortes espaciales. *Revista de Geografía Norte Grande*, 58: 223-240.
- Guizardi, Menara L.; Alejandro Garcés H. 2014b. Historizar el espacio. Reflexiones sobre la construcción del recorte espacial en un estudio sobre las migraciones peruanas y bolivianas en el Norte Grande de Chile. *Ágora*, 19: 27-56.
- Guizardi, Menara L.; Orlando Heredia, Arlene Muñoz, Grecia Dávila, Felipe Valdebenito. 2014. Experiencia migrante y apropiaciones espaciales: un etnografía visual en las inmediaciones del Terminal Internacional de Arica (Chile). *Revista de Estudios Sociales*, 48: 166-175.
- Heidegger, Martin. 2001. *Carta sobre el Humanismo*. Madrid: Alianza.
- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE-CHILE). 2002. *Censo Nacional de Población – Chile*. Disponible en: www.ine.cl (Consultado 1.02.2014).
- Jensen, María Florencia. 2009. Inmigrantes en Chile: la exclusión vista desde la política migratoria chilena. En *Temáticas migratorias actuales en América Latina: remesas, políticas y emigración*, (org.) Eduardo Bologna, 105-130. Río de Janeiro: ALAP.
- Lipszyc, Cecilia. 2004. *Feminización de las migraciones: Sueños y realidades de las mujeres migrantes en cuatro países de América Latina*. Ponencia presentada en el Encuentro Caminar sin Miedos, 13-15 abril. Montevideo, Uruguay.
- Marcus, George E. 1995. Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24: 95-117.
- Martínez Pizarro, Jorge. 2003. Breve examen de la inmigración en Chile según los datos generales del Censo de 2002. *Documentos para Trabajo OIM*, 3: 1-20.
- Martínez Pizarro, Jorge. 2005. Magnitud y dinámica de la inmigración en Chile, según Censo 2002. *Papeles de Población*, 44: 109-147.
- Navarrete Yáñez, Bernardo. 2007. La quinta oleada migratoria de peruanos a Chile: los residentes legales. *Enfoques*, 7: 173-195.
- Núñez, Lautaro; Tom Dillehay. 1978. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: patrones de tráfico e interacción económica: ensayo*. Antofagasta: Universidad del Norte-Chile.

- Núñez, Lautaro; Axel Nielsen. 2011. Caminante, sí hay camino: Reflexiones sobre el tráfico sur andino. En *En Ruta. Arqueología, historia y etnografía del tráfico sur andino*, (eds.) Lautaro Núñez, Axel Nielsen, 11-41. Antofagasta: Encuentro.
- Núñez, Lorena; Donna Holper. 2005. "En el Perú, nadie se muere de hambre": pérdida de peso y prácticas de alimentación entre trabajadoras domésticas peruanas. En *El quinto suyo. Transnacionalidad y formación diaspórica en la migración peruana*, (eds.) Ulla D. Berg, Karsten Paerregaard, 291-313. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Núñez, Nuria; Carmen Torres. 2007. *Mujeres migrantes peruanas y salud reproductiva. Usuarías de consultorios de salud de la Zona Norte de la Región Metropolitana*. Santiago: Fundación Instituto de la Mujer.
- Ortiz, Renato. 2003. *Cultura Brasileira e Identidade Nacional*. São Paulo: Brasiliense.
- Poblete Melis, Rolando. 2006. *Educación intercultural: teorías, políticas y prácticas. La migración peruana en el Chile de hoy. Nuevos escenarios y desafíos para la integración*. Disertación doctoral defendida en la Universidad Autónoma de Barcelona. Cataluña, España.
- Santander, Carlos Ugo. 2006. *La migración peruana en el contexto del patrón de las corrientes migratorias en Chile: pasado, presente y futuro*. Ponencia presentada en el Lasca Congress, 15-16 de marzo. San Juan, Puerto Rico.
- Schiappacasse Cambiaso, Paulina. 2008. Segregación espacial y nichos étnicos de los migrantes internacionales en el Área Metropolitana de Santiago. *Revista de Geografía Norte Grande*, 39: 21-38.
- Segato, Rita Laura. 2007. *La nación y sus otros: Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Souza Santos, Boaventura de. 2009. *Una epistemología del Sur*. Buenos Aires: CLACSO Ediciones y Siglo XXI.
- Spinoza, Baruch. [1670] 1997. *Tratado teológico-político*. Barcelona: Altaya.
- Stefoni, Carolina. 2005. Inmigrantes Transnacionales. La formación de comunidades y la transformación en ciudadanos. En *El quinto suyo. Transnacionalidad y formación diaspórica en la migración peruana*, (eds.) Ulla D. Berg, Karsten Paerregaard, 261-289. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Sutcliffe, Bob. 1996. *Nacido en otra parte. Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*. Bilbao: Hegoa.
- Tapia Ladino, Marcela. 2012. Frontera y migración en el norte de Chile a partir del análisis de los censos de población: Siglos XIX-XXI. *Revista de Geografía Norte Grande*, (53): 177-198.
- Tapia Ladino, Marcela; Romina Ramos Rodríguez. 2013. Mujeres migrantes fronterizas en Tarapacá a principio del siglo XXI. El cruce de las fronteras y las redes de apoyo. *Polis*, 12(35): 229-257.
- Tapia Ladino, Marcela; Adriana González Gil. 2014. Presentación. Fronteras, regiones fronterizas y migrantes. Entre apertura, integración y cierre. En *Regiones Fronterizas, Migración y los desafíos para los Estados nacionales latinoamericanos*, (eds.) Marcela Tapia, Adriana González Gil, 17-40. Santiago: RIL.
- Urbina Simón. 2011. Sobre espacialidad incaica y planificación hispana: hacia una arqueología colonial de Tarapacá. Siglos XV-XVII DC (Norte de Chile). En *Arqueología, Antropología e Historia*, (ed.) Francisca Márquez Belloni, 1992-2008. Valdivia: Universidad Austral.
- Urbina, Simón. 2014. *Asentamientos, poblaciones y autoridades de Tarapacá, siglos XV y XVI (ca. 1400-1572)*. Disertación de Magíster. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Valdebenito, Felipe; Menara L. Guizardi. 2015a. Las fronteras de la modernidad. El espacio Tacnoariqueño y la nacionalización del Norte Grande chileno (1883-1929). *Estudios Ibero-Americanos*, 40(2): 277-303.
- Valdebenito, Felipe; Menara L. Guizardi. 2015b. Espacialidades migrantes. Una etnografía de la experiencia de mujeres peruanas en Arica (Chile). *Gazeta de Antropología*, 31(1): s/n.

PARTE I

**EL CENTRO Y SUS FRONTERAS.
ESPACIALIDADES POLÍTICAS, SOCIALES Y
CONCEPTUALES DE LA MIGRACIÓN
EN SANTIAGO DE CHILE**

TERRITORIO, DEMOCRACIA EN CRISIS Y MIGRACIÓN TRANSNACIONAL: EL ESTADO CHILENO FRENTE A LA NUEVA PLURALIDAD SOCIAL¹

Eduardo Thayer²

Introducción

A partir de la década de 1990 se viene produciendo a nivel internacional abundante bibliografía que apunta a la configuración de un nuevo ciclo en el capitalismo que habría redundado en un debilitamiento de la función estatal para vascular la relación entre la vida de las personas, la esfera de lo común y la actividad económica (Touraine 1998, Castells 2001). Esta última se encontraría cada vez más desprendida de los anclajes institucionales que habrían actuado históricamente como reguladores para limitar su despliegue autónomo (Polanyi 2000, Giddens 2001). Esta crisis de la mediación estatal entre los flujos económicos y la experiencia social (Castells 2001) dibujaría un escenario de debilitamiento de las instituciones políticas que durante la etapa industrial del capitalismo estuvieron encargadas de crear las condiciones para la integración social.

Este proceso nombrado como “individualización”, (Beck 2006, Beck y Beck-Gersheim 2003), “desmodernización” (Touraine 1998), o “desanclaje” (Giddens 1999) habría abierto un horizonte de incertidumbre en el plano privado y de transformación de las condiciones para la vida pública y para el ejercicio del poder y el gobierno (Blanco y Gomá 2001, Castells 1998). La disociación entre Estado y sociedad formaría, en este sentido, parte de un proceso mayor de ruptura de los vínculos que unían en un mismo sistema de cohesión al Estado, la economía y la experiencia de los sujetos. Las actuales crisis de representatividad de las instituciones políticas, que aqueja en todas partes a las sociedades democráticas, habría que enmarcarlas en un debilitamiento generalizado del sistema de cohesión entre Estado, economía, y sociedad que permitía integrar a los sujetos en una existencia común.

1 Este trabajo se inscribe en el Proyecto FONDECYT 1140679: “Estado chileno e inmigrantes latinoamericanos frente a frente: reconocimiento, respeto y expectativas de incorporación”. El autor agradece a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnología de Chile (CONICYT) que financia el proyecto.

2 Profesor Asociado del Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO) de Universidad de Los Lagos.

Este diagnóstico general de separación entre la experiencia vital de cada uno y la existencia común de un “nosotros” se estaría agravando con la complejización de la sociedad a partir de la emergencia de nuevas subjetividades que, con más o menos éxito, logran configurarse en actores sociales reconocibles. Estas nuevas subjetividades que a ratos se proyectan en la esfera política han desplazado a la condición de clase como el único referente colectivo desde el cual saltar al escenario de la confrontación política. Estos nuevos sujetos sociales que se configuran bien desde experiencias basadas en la condición cultural, la pertenencia territorial, el género, la condición étnica, o por compartir una situación de exclusión social, violencia o discriminación, o bien a partir de referentes ideológicos transversales como el ecologismo, el nacionalismo, etc. (Touraine 1998) actúan de espaldas a las instituciones políticas de representación y casi siempre interpeándolas como parte de su demanda. De manera que esta emergencia de subjetividades nuevas alimenta el debilitamiento global de los mecanismos de representación política o al menos les impone un enorme desafío (Beck 2001).

Naturalmente que Chile no es una excepción en este proceso. Más bien al contrario: el proceso de desmontaje del Estado como agente mediador entre la vida de los sujetos y la esfera económica impulsado por la dictadura, es ejemplar. Lo que Garretón (1999) ha definido como sociedad mercadocéntrica apunta justamente en esta dirección. Nuestra investigación asume como supuesto que el flujo de migración latinoamericana activado a mediados de los noventa hacia Chile ha contribuido a complejizar la sociedad, y aborda la interrogante de cómo está respondiendo el Estado a esta dinámica, y qué expectativas de respuesta poseen los migrantes. La actual etapa en que se encuentra nuestra investigación nos permite abordar, por ahora, solo la primera parte de esta pregunta.³ Vale decir: qué respuestas está dando

3 La investigación en curso posee tres etapas. En la primera, ya concluida, se sistematizó información recogida en los 32 municipios de la provincia de Santiago con el fin de identificar políticas, programas o acciones impulsadas desde estas instituciones orientadas explícitamente a la población migrante en general o a algún colectivo específico. A raíz de este trabajo se generó una base de datos que permite caracterizar las políticas locales de las que se tiene registro desde 1990 a la fecha. Este trabajo se realizó a partir de la revisión de documentos oficiales, memorias institucionales, etc., y de 30 entrevistas a informantes clave del gobierno central y de los municipios. Adicionalmente se realizó un estudio histórico entre 1810 y 1975 en cuanto a la normativa, políticas y planes impulsados desde el gobierno central en materia migratoria. Ello con el fin de buscar las continuidades y rupturas históricas en cuanto a la acción del Estado chileno frente a los migrantes. La segunda etapa, actualmente en curso, busca identificar los discursos existentes en la élite política y social en torno a la migración, con el propósito de definir los posicionamientos ideológicos de los actores y sus disposiciones para impulsar una dinámica de reconocimiento de los migrantes. La ejecución de esta etapa implica la aplicación de 40 entrevistas a personas en posiciones de poder para la definición de las políticas migratorias. La tercera etapa sucesiva de la anterior se orientará a conocer las expectativas de reconocimiento que tienen cinco colectivos de migrantes frente al Estado chileno. Para esto se ha definido un diseño basado en la aplicación de 20 grupos de discusión con migrantes argentinos, bolivianos, colombianos, ecuatorianos y peruanos.

el Estado en su nivel central y local a la emergencia de estos nuevos sujetos en la escena cotidiana de cada vez más ciudades del país. Lo que está en juego en este trabajo es que la nueva pluralidad (Lechner 2001) que aportan los migrantes demanda una reforma institucional que permita que la singularidad de la que son portadores estos sujetos pueda expresarse en igualdad de condiciones en relación al resto de la población. De otro modo, los sujetos migrantes se verán sometidos en el mejor de los casos a dinámicas de asimilación y, en el peor, a expresiones de discriminación social y exclusión social.

A continuación, este capítulo se divide en cuatro secciones. En la primera se aborda la tensión entre el territorio socialmente construido y la territorialidad jurídicamente demarcada por el Estado, poniendo en relieve las prácticas transnacionales de los migrantes como un factor clave en la articulación de esa tensión. Sobre esta base, en la segunda se presentan las condiciones existentes en la sociedad chilena para la creación de una ciudadanía precaria en los colectivos migrantes extranjeros, asumiendo como consecuencia un debilitamiento de la condición democrática del Estado. En la tercera sección se proponen algunos principios para repensar la relación entre Estado y migrantes, atendiendo al debilitamiento de la democracia que nos señalan los resultados parciales de nuestra investigación. Finalmente se ofrecen algunas reflexiones que buscan centrar la discusión en el papel primordial que está llamada a jugar la sociedad en el proceso de incorporación de los migrantes a la comunidad política local.

Territorio transnacional y territorialidad estatal: la movilidad de las demarcaciones

La migración internacional tensiona diversas dimensiones de la relación entre sujeto migrante y sociedad. Sin embargo, la tensión central se sitúa en el desajuste entre el territorio demarcado por el Estado y el territorio vivido. O, como señala Sassen (2013), entre la territorialidad como la delimitación jurídica e institucional de un espacio y el territorio en tanto el conjunto de prácticas y relaciones que configuran la experiencia social de un espacio. Si el territorio deviene de la experiencia social, de las prácticas, de los intercambios y las identidades, la territorialidad se define por ser el espacio de aplicación de una legalidad específica, definido justamente por los límites en que esa legalidad tiene jurisprudencia. Nos hacemos eco de la tesis de esta autora que plantea que el territorio construido por los sujetos migrantes estaría desbordando las demarcaciones jurídicas y administrativas con que el Estado define su territorialidad.

Este desajuste entre territorio y territorialidad no se limitaría únicamente a las dinámicas sociales desbordantes que ocurren desde abajo (Smith y Guranizo 1998, Portes y Guarnizo 1999). Sino también como consecuencia de una pérdida del poder sobre el lugar (Castles 2003) derivado de la emergencia de corporaciones

supraestatales que ejercen, desde arriba, un poder que incide en la vida de los ciudadanos, muchas veces más de lo que inciden las políticas que el propio Estado impulsa (Castles 2003). Stephen Castles, llevando al extremo el argumento, se pregunta “¿qué significa ser ciudadano, si el voto no puede influir en las decisiones políticas fundamentales, puesto que muchas de éstas ya no son tomadas ni por los parlamentos ni por los gobiernos nacionales?” (Castles 2003). La conjunción de estos procesos nos permite observar que el Estado se encuentra atenuado por dos conjuntos de dinámicas simultáneas que reordenan, por una parte, las relaciones de poder, las capacidades de gobierno y, por otra parte, las condiciones para la representatividad y la legitimidad del Estado. Este diagnóstico indicaría que estamos ante a un nuevo ciclo del gobierno de los territorios marcado por la necesidad de readecuación de la correlación de fuerzas entre el Estado y los actores que inciden en el territorio inscrito bajo su jurisdicción (Sassen 2013).

El primer conjunto de procesos es empujado por las dinámicas de transnacionalización económica, de emergencia de corporaciones políticas y coaliciones supraestatales, por la circulación industrializada y global de referentes culturales y formas de conciencia planetaria, y toda una serie de fenómenos que se distinguen por su carácter formal e institucionalizado y que normalmente se definen como procesos impulsados *desde arriba* (Portes 1994, Smith y Guarnizo 1998, Vertovec 1999). El segundo conjunto de fenómenos surge de prácticas, relaciones sociales y formas de conciencia que trascienden las demarcaciones del Estado, y crean referentes subjetivos que atraviesan las jurisdicciones vigentes (Vertovec 1999), pero que a diferencia de las primeras, operan de manera informal a partir de prácticas fragmentarias y con bajos niveles de institucionalización. Normalmente estas dinámicas se inscriben en el transnacionalismo *desde abajo* (Portes y Guarnizo 1999).

La distinción entre prácticas transnacionales desde arriba y desde abajo permite agrupar en un contexto más amplio la abundante bibliografía sobre transnacionalismo migrante que se viene produciendo desde inicios de la década de 1990 a partir del trabajo pionero de Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (1992). Actualmente nos encontramos con un panorama bien sistematizado sobre los ámbitos del transnacionalismo migrante que se han estudiado a partir de la década de los noventa (Portes y Guarnizo 1999, Stefoni 2014). En su trabajo de 1999, Vertovec permite inscribir estos ámbitos en una matriz de seis dimensiones dentro de la cual y acudiendo a la bibliografía central del campo, podemos agrupar prácticas desde arriba y desde abajo.

En primer lugar se identifica al transnacionalismo como una morfología social, esto es, un conjunto de lazos y relaciones que configuran realidades sociales que trascienden las fronteras nacionales. Aquí se inscriben principalmente a las redes sociales y a las diásporas, entendiendo por esto último los grupos auto-identificados por su condición nacional o étnica pero que viven territorialmente dispersos

(Vetovec 1999, Sørensen 1998, 2004). En segundo lugar, el transnacionalismo supondría un tipo de conciencia. En este sentido, las trayectorias transnacionales llevarían a los migrantes a desarrollar formas de conciencia diversas marcadas por identificaciones múltiples, derivadas de los distintos contextos locales de los que forman parte. Esto supondría la existencia simultánea de varias identidades, y también que cada una por sí sola es maleable o permanentemente modificable a la luz de las nuevas condiciones locales.

En tercer lugar, se plantea que el transnacionalismo es un modo de reproducción cultural. Las nuevas tecnologías de la información habrían hecho posible una cada vez más intensa y extensa circulación de símbolos y objetos culturales, bien a través de los medios de comunicación, el cine, el turismo, o las actividades de los migrantes. Los referentes culturales de las nuevas generaciones de los países emisores de migrantes no solo han sido, muchos de ellos, producidos a distancia, sino además, muchas veces son objetos que tienen más una raíz de procedencia, con lo que se hace cada vez más patente el fenómeno de la hibridez cultural (García Canclini 1990, Vetovec 1999). La cuarta cosa con la que se identifica el transnacionalismo es con un espacio de circulación del capital. Respecto de esto se destacan, por una parte, procesos como la inversión extranjera, los flujos financieros, el comercio internacional, la organización global del proceso productivo o la emergencia de una clase empresarial y capitalista que se mueve por el “espacio de los flujos” (Castells 2001). Y por otra, los flujos monetarios que provienen de las remesas de los migrantes y las consecuencias que tienen a nivel microsocial para las familias o a nivel agregado para los países de procedencia de los migrantes.

La quinta dimensión del transnacionalismo se expresaría en la esfera política. Las nuevas tecnologías de la información habrían contribuido a generar un espacio público a nivel transnacional. La diseminación de los sujetos en el espacio ya no sería un obstáculo para la articulación de discursos y acciones políticas a nivel transnacional. Por último, el transnacionalismo aparece como una dinámica de reconstrucción del lugar. Tanto las actividades transnacionales de los migrantes como la acción global del capital y las corporaciones habrían expuesto a las ciudades y pueblos articulados transnacionalmente, a transformaciones tanto de su fisonomía como de sus significados. Sin tener una pretensión de exhaustividad, sino más bien con un sentido ilustrativo, en el Cuadro 1 ordenamos los procesos más visibles en estas seis dimensiones del transnacionalismo. Para completar el cuadro hemos revisado la bibliografía “clásica” del campo incluyendo trabajos de orden conceptual y empíricos.⁴

4 Nuestras referencias básicas que se pueden consultar en detalle en la bibliografía son: Keely y Nga Tran 1989, Appadurai 1991, Glick Shiller, Basch y Blanc-Szanton 1992, Massey, Durand y Goldring 1994, Goldring 1998, Malher 1998, Smith 1998, Smith y Guarnizo 1998, Sørensen 1998, Glick Schiller y Fouron 1999, Guarnizo y Díaz 1999, Portes 1999, Portes, Guarnizo

Cuadro 1. Prácticas transnacionales desde arriba y desde abajo

DIMENSIÓN DE LA REPRODUCCIÓN	DINÁMICAS DESDE ABAJO	DINÁMICAS DESDE ARRIBA
Morfología social	<p>Conformación de redes sociales que atraviesan las dimensiones estatales, nacionales, regionales y comunales.</p> <p>Re-significación de los lazos afectivos y familiares a partir de su reorganización territorial.</p> <p>Intensificación de la movilidad territorial.</p> <p>Traslado de prácticas y formas de relacionarse entre lugares distanciados.</p>	<p>Vínculos intra e inter-institucionales a distancia (universidades, empresas, iglesias, etc.).</p> <p>Encuentros sociales organizados por instituciones (seminarios, congresos, foros, reuniones, etc.)</p> <p>Creación de vínculos laborales a distancia.</p>
Reproducción de la conciencia	<p>Reconstrucción de las identidades personales y colectivas a partir de referentes de orígenes diversos.</p> <p>Emergencia de una conciencia planetaria (ecologismo, riesgos, etc.)</p> <p>Proyecciones de vida trans-territoriales, extensión de la cultura migratoria.</p>	<p>Homogeneización de la cultura a través de la difusión global de símbolos. La expansión de las industrias culturales como agente productor de referentes de identidad.</p> <p>Identidades supra-territoriales institucionalizadas (Unión Europea, Mercosur, etc.)</p>
Reproducción cultural	<p>Intercambios culturales organizados por agrupaciones o asociaciones informales: encuentros deportivos, musicales, artísticos.</p> <p>Emergencia de culturas híbridas a partir de flujos informales de símbolos.</p>	<p>Políticas de difusión cultural artística patrocinada por Gobiernos y corporaciones o empresas con fines de lucro.</p>
Reproducción económica	<p>Envío y utilización privada de recursos económicos generados a distancia.</p> <p>Transferencia de bienes o provisión de servicios a través de redes informales.</p> <p>Inversiones pequeñas y trabajos de asociaciones de migrantes en lugares de origen.</p> <p>Recorridos laborales trans-estatales.</p>	<p>Organización de un mercado trans-territorial de lugares para la producción.</p> <p>División internacional, interregional e intercomunal del trabajo.</p> <p>Flujos financieros.</p> <p>Inversión extranjera directa productiva.</p> <p>Circulación del “capital humano” organizado por corporaciones internacionales.</p>

y Landlot 1999, Vétovec 1999, Sassen 2001, Guarnizo, Portes Haller 2003, Escrivá y Ribas 2004, Guarnizo 2004, Sørensen 2004, Waldinger y Fitzgerald 2004, Rogers 2005, Smith 2005.

DIMENSIÓN DE LA REPRODUCCIÓN	DINÁMICAS DESDE ABAJO	DINÁMICAS DESDE ARRIBA
Esfera política	<p>Articulación de movimientos sociales y redes políticas inspirados por demandas territoriales trans-estatales.</p> <p>Asociaciones políticas que actúan en proyectos trans-estatales.</p> <p>Proyectos comunitarios locales sub-estatales (localismo, neo-comunitarismo excluyente)</p> <p>Ciudadanías múltiples de facto.</p>	<p>Reposicionamiento de los Estados ante las corporaciones trans-estatales: UE, OTAN, ONU, FMI, etc.</p> <p>Justicia internacional</p> <p>Actividades trans-estatales de partidos políticos.</p> <p>Doble ciudadanía y ciudadanía trans-estatal como consecuencia de acuerdos entre Estados.</p>
Reconstrucción de los lugares	<p>Desplazamientos cotidianos trans-estatales.</p> <p>Configuración de territorios transfronterizos.</p> <p>Contaminación y consecuencias ambientales trans-estatales.</p> <p>Transformación de espacios locales a partir de pequeñas inversiones y prácticas importadas.</p> <p>Apropiación y transformación de espacios por migrantes internos y extranjeros.</p>	<p>Proyectos de conectividad trans-estatal.</p> <p>Transformaciones espaciales basados en grandes inversiones extranjeras.</p> <p>Degradación ambiental como consecuencia de actividades de grandes corporaciones.</p>

El conjunto de estas prácticas estaría obligando a repensar el papel que está desempeñando el Estado nacional en la vida de los sujetos y en relación con los grandes actores de la economía global. Si por arriba estaría cediendo poder sobre las decisiones que afectan a la sociedad que gobierna, por abajo, la sociedad estaría desbordando su territorialidad dañando su capacidad para representar los intereses de los sujetos y, por tanto, dañando su legitimidad social. Esto último ha servido para que las actividades transnacionales desde abajo sean interpretadas como la emergencia de una alternativa social para que las poblaciones más golpeadas por la pobreza, la precariedad laboral, la exclusión social y la inestabilidad política, puedan acceder a través de la acumulación de un capital social organizado transnacionalmente a unas condiciones de vida mejores y a una experiencia vital más controlada por ellos mismos (Smith y Guarnizo 1998, Portes y Guarnizo 1999, Pedone 2003). A partir de esto algunos han avanzado una interpretación en cuanto a que el transnacionalismo desde abajo supone además una forma de poder contrahegemónico que se opone políticamente al desarrollo del capitalismo global.

En respuesta a esto Guarnizo (2004) muestra que al contrario de cualquier visión optimista en este sentido, las prácticas transnacionales contribuyen más a reproducir la lógica del capital que a destruirla. Muestra de hecho que el “vivir

transnacional” que llevan a cabo los migrantes incentiva la demanda de una serie de servicios (transporte, comunicaciones, transferencia de remesas) y bienes de consumo que contribuyen a la expansión de grandes, medianas y pequeñas empresas nacionales y multinacionales. De manera que aun cuando las actividades transnacionales desde abajo puedan concebirse como una respuesta de sujetos precarizados a las condiciones de vida que impone el capital global, está lejos de debilitar los mecanismos de acumulación y ni escapa a las estrategias de expansión del capital, ni las corrige. Al contrario, muchas veces incrementa las desigualdades económicas originarias de los propios flujos migratorios:

La búsqueda de ganancias a través de las fronteras por parte de los migrantes está ligada a las relaciones, discursos y prácticas socioculturales, así como a deseos y reclamos de los migrantes por su reconocimiento y estatus social en los lugares de origen y destino. En este sentido, tales prácticas no son impermeables a las desigualdades sociales y económicas inherentes al sistema (Guarnizo 2004, 78).

En este mismo sentido es necesario tener cautela al asumir que las actividades transnacionales desde abajo son el síntoma de una contracción de la hegemonía simbólica y material del Estado nacional o de su clausura como marco de proyección de la experiencia vital. Y es que en los propios estudios sobre el transnacionalismo desde su origen se ha asumido la premisa de que las actividades transnacionales se encarnan en contextos locales específicos regidos por una institucionalidad nacional (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton 1992, Smith y Guarnizo 1998). La eficacia que tiene la noción de “translocalismo” (Smith y Guarnizo 1998) proviene de su capacidad para poner en relieve la centralidad de lo local no solo en lo que se refiere al Estado sino también al conjunto de intereses, instituciones, conflictos y prácticas locales que influyen sobre las estrategias de los migrantes en sus actividades transnacionales.

Por tanto, el desajuste entre territorio construido por el transnacionalismo migrante y el territorio administrativamente demarcado implica, antes que una suspensión de la influencia del Estado en la vida de los sujetos, una complejización del vínculo entre el primero y los segundos. Pensar que los migrantes transnacionales escapan al dominio del Estado nacional, implica desconocer que los migrantes y sus redes sociales en lugar de lidiar con un solo Estado están obligados a hacerlo al menos con dos, el que gobierna la sociedad de procedencia y la de destino.

Los análisis muestran que los vínculos transnacionales de los migrantes están lejos de ser socialmente des-fronterizados y des-territorializados. Las

acciones transnacionales están socialmente delimitadas a través de fronteras nacionales y ocurren en muy específicas jurisdicciones territoriales (Portes y Guarnizo 2003, 1239).

La redefinición de las demarcaciones fronterizas a partir de las prácticas de los migrantes no implica que se supriman las fronteras sino que éstas se dinamizan. Y las vidas de los sujetos que ponen en marcha estos procesos bajo ninguna circunstancia dejan de ser sensibles a las realidades locales o al poder y la violencia de los Estados con los que deben lidiar. Es más, las estrategias de los migrantes se organizan muchas veces en conflicto con ese poder y tratando de eludir esa violencia.

De manera que el transnacionalismo migrante está lejos de debilitar la hegemonía del Estado nacional y el poder que éste ejerce sobre la vida de los sujetos, lo que ocurre más bien es que las prácticas transnacionales de los migrantes obligan a redefinir el modo en que el Estado es capaz de producirse como una institución democrática, representativa, legítima y garante de la inclusión social. Vale decir el cuestionamiento del transnacionalismo migrante no se dirige al poder del Estado sino a su condición de Estado democrático. La migración no destruye ni debilita al Estado, sino que problematiza su capacidad para reproducir la esfera de los derechos incorporando a estos nuevos sujetos que en principio no solo no forman parte de la nación, sino que son, en tanto extranjeros, la negación respecto de la cual ésta se construye. Podemos concluir con esto que,

...a pesar de los esperanzadores escritos prescriptivos sobre las prácticas transnacionales como supuestamente autónomas y ajenas al Estado, no hay evidencia que indique que los migrantes estén escapando de una lógica centrada en el capitalismo o en el Estado-nación. (Guarnizo 2004, 78).

Antes de abordar el problema de la nueva pluralidad que incorporan los migrantes en la sociedades de destino y las respuestas del Estado chileno, es necesario aludir brevemente al argumento que se levanta desde muchos estudios del transnacionalismo en contra de los análisis del proceso de incorporación de los migrantes a las sociedades de destino. En efecto, el desarrollo de la investigación sobre del transnacionalismo migrante ha estado marcado por un rechazo explícito a las otras perspectivas que han abordado la relación entre migrantes y sociedad receptora.

Desde este punto de vista se ha planteado que centrar la mirada en el contexto de recepción y en los procesos de integración o inclusión supone asumir un “enfoque unilocal, unilineal, y etnocéntrico” (Escrivá y Ribas 2004, 15) que desconoce los vínculos y actividades que han conformado un espacio social trans-

nacional. A tal punto que el estudio del proceso de incorporación se ha asociado a posiciones de poder y a la reproducción de la dinámica de subordinación que busca imponer el Estado-nación a los migrantes (Pedone 2003). En este sentido, el enfoque del transnacionalismo es proclamado como más adecuado en términos científicos, porque puede dar cuenta de una nueva realidad social: los espacios sociales transnacionales y como una mirada éticamente superior a las que se centran exclusivamente en la relación de los migrantes con el contexto receptor:

En este sentido, el recorte del fenómeno a un territorio cerrado solo puede sostenerse desde determinadas estrategias –control, utilización de los inmigrantes– o concepciones ideológicas que consideran al Estado-nación como el ámbito ‘natural’ desde el que se debe analizar el fenómeno (Pedone 2003, 89-90).

En esta línea argumental se ha llegado a plantear incluso que cualquier mirada sobre la migración que no sea la transnacional es considerada un error conceptual:

Unos de los principales errores teóricos observado en el estudio de las migraciones, es el de considerar estos desplazamientos como movimientos migratorios internacionales en términos bipolares, como un movimiento entre dos comunidades esencialmente autónomas y como un proceso en el que las personas constantemente cambian su foco de atención y sus vínculos sociales entre un lugar y otro (Pedone 2003, 126).

Con ello se desconocería que,

...el hecho de que los migrantes puedan orientar su vida en dos ámbitos geográficamente distantes ha dado origen a un espacio transnacional conectado por fuertes redes sociales (Pedone 2003, 126).

De manera que el enfoque transnacional se presenta como una mirada en contradicción teórica y metodológica con los enfoques centrados exclusivamente en el estudio de las consecuencias que tiene la inmigración en las sociedades receptoras, pues desconocería los potenciales vínculos que los migrantes mantienen con sus lugares de procedencia. Se asume de este modo el supuesto de que el estudio de las trayectorias migratorias ha de considerar como marco de referencia un territorio que trasciende las limitaciones administrativas y políticas de los territorios estatalmente demarcados.

Más allá de la justificación científica del transnacionalismo, es necesario señalar que muchas investigaciones realizadas usando este enfoque se limitan

a describir los contactos que establecen los migrantes con sus sociedades de procedencia, dejando de lado el problema de la continuidad en el tiempo y del carácter sistemático de estos contactos. Cuestión que en el propio campo se plantea como esencial para dar cuenta del transnacionalismo migrante (Guarnizo, Portes y Haller 2003). El problema estaría en que muchas prácticas que se toman por sintomáticas de transnacionalismo y que efectivamente lo son, como el envío de remesas, las llamadas telefónicas, los viajes al lugar de procedencia, la recepción y el apoyo que se brinda a los nuevos migrantes, son situaciones que no bastan por sí mismas para hablar de una reconfiguración del fenómeno de la migración. En tal sentido se ha insistido en que lo nuevo del transnacionalismo es su magnitud e intensidad con que se reproduce, pero no la naturaleza de los contactos entre lugares de origen y destino (Vertovec 2006). De hecho, basta con releer *El campesino polaco en Europa y América* (Thomas y Znaniecki 2004) para constatar que no solo las transferencias simbólicas sino también las materiales entre lugares de origen y destino forman parte de la migración desde hace ya tiempo en los flujos migratorios internacionales.

En definitiva, no basta para hablar de espacios sociales transnacionales, con constatar que los migrantes saludan a sus parientes una vez al año con motivo de sus cumpleaños, o que se produce un envío de remesas, sin tomar en cuenta si estas transferencias se sostienen o no en el tiempo. Tampoco es suficiente con observar que los migrantes viajan cada tanto de vacaciones al país de procedencia, sin vincular esto a dinámicas sociales distintas de las que puede realizar cualquier turista de vacaciones en el extranjero. Tampoco basta con que una investigación implemente técnicas cualitativas de recogida de información en los contextos de procedencia como de recepción, para situarla en el enfoque del transnacionalismo. Para que esta perspectiva entregue resultados valiosos debe ocuparse primero de actividades novedosas en su intensidad; segundo, permanentes y sistemáticas en el tiempo; tercero, que pongan en evidencia vínculos consistentes y no solo contingentes entre los lugares de procedencia y destino; cuarto, como reconoce Luin Goldring (1998), la investigación del transnacionalismo debe saber distinguir los medios a través de los cuales se reproducen los lazos transnacionales, de las razones objetivas y las motivaciones subjetivas que explican la existencia de estos lazos. Agregaría por último que el análisis del sentido que los sujetos migrantes otorgan a sus prácticas es clave para poder definir la orientación transnacional o no de las trayectorias migratorias.

Más allá de estas observaciones el punto que nos interesa destacar aquí es que el desafío que impone la migración a los fundamentos democráticos del Estado no depende necesariamente de la condición transnacional de las prácticas, sino del hecho de que los sujetos que llevan a cabo esas prácticas están en una posición de exclusión estructural en virtud de su condición de extranjeros.

El que lleven a cabo prácticas transnacionales viene a complejizar una realidad de por sí desafiante para la democracia. En efecto, el desafío que imponen los flujos migratorios (transnacionales o no) al Estado es el de garantizar condiciones para una convivencia democrática en el marco de la nueva pluralidad que estos sujetos contribuyen a producir. Es la emergencia de colectivos migrantes en una sociedad lo que configura esta nueva pluralidad. El que adicionalmente parte de estos colectivos animen prácticas transnacionales amplía y complejiza el desafío pero no modifica su naturaleza.

Migrantes en el Chile de hoy: de la pluralidad pública a la precariedad ciudadana

La vida política en una democracia, tal como señalara Lechner (1988), no puede concebirse a partir de una unidad nacional o pre-social que excluya las particularidades subjetivas que dan cuerpo a las diferencias. Con ello el autor buscaba poner en relieve el principio de la pluralidad como un elemento constitutivo del espacio público (Arendt 2003). En esta senda, el primer supuesto del que parte nuestro trabajo es que las particularidades subjetivas derivadas de la experiencia y las prácticas de los migrantes tienen una nula presencia en la pluralidad del espacio público en Chile. Asumimos con ello que el conjunto de instituciones del Estado ha proyectado sobre la sociedad una imagen de la identidad nacional homogénea culturalmente y estática en el tiempo. Vale decir: rígida frente a los procesos sociales que complejizan la pluralidad de sujetos que se integran a la estructura de la sociedad.

Es justamente la concepción de la identidad nacional y el subsecuente vínculo entre nación y ciudadanía lo que mantiene a los migrantes separados de la dinámica de reconocimiento en la esfera pública. Negándoles la posibilidad de participar en la construcción de esta esfera a pesar de formar parte, de hecho, de la sociedad y de contribuir cotidianamente a su reproducción. Por tanto, el problema de la exclusión de los migrantes en un sentido político no radica tanto en que las instituciones no estén preparadas para acoger una pluralidad más compleja, sino en su incapacidad para adaptarse de manera constante a procesos de pluralización que emergen del cambio social o a la par de los procesos históricos. Tradicionalmente y hasta entrada la transición en la década de los noventa, la pluralidad en la esfera política chilena estuvo demarcada principalmente por posiciones políticas e ideológicas que remiten en su origen a posiciones de clase. Hoy, sin embargo, emergen nuevos colectivos que, independiente de que logren constituirse en sujetos políticos, conforman una base compleja para la nueva pluralidad de la sociedad chilena. Si ayer fueron los trabajadores, hoy son las mujeres, los pueblos originarios, las minorías sexuales, los actores regionales y territoriales, los pobres urbanos, y ciertamente los colectivos migrantes.

A partir de este diagnóstico nuestro trabajo busca poner en evidencia el desajuste que existe entre el reconocimiento que ofrece el Estado a los migrantes y las expectativas de reconocimiento que estos depositan en el Estado, con lo cual abordamos uno de los problemas centrales de la conformación de la esfera pública nacional: que aquello que se presenta como el “nosotros” estaría escindido de la pluralidad de experiencias y subjetividades que integran a la sociedad, que ese “nosotros” pretende representar. Esto constituye un problema de consistencia para la democracia que se ve debilitada en su capacidad para consumir la promesa de integrar en la esfera pública la pluralidad constitutiva de la sociedad.

El indicador más claro de la exclusión de los migrantes como parte de la pluralidad constituyente del espacio público es el rezago del Estado chileno en materia de políticas migratorias. El crecimiento sistemático de los flujos migratorios desde mediados de la década de 1990 no ha ido acompañado de un avance concordante en las políticas públicas en ninguno de los niveles del Estado (Stefoni 2011). El dato más remarcado en este sentido es que la normativa migratoria vigente es del año 1975, y el reglamento que la acompaña de 1984, esto es, respectivamente 20 y 10 años anteriores al inicio del actual ciclo migratorio que vive la sociedad chilena (Thayer 2013). A nivel de los gobiernos locales, por su parte, la falta de políticas se refleja en la inexistencia de unidades orientadas a la población migrante o de planes de intervención diseñados expresamente para los colectivos migrantes. En 2014, por ejemplo, solo tres municipios del país contaban con oficinas de atención para migrantes: Quilicura, Arica y Santiago.

El actual ciclo migratorio chileno iniciado a mediados de los noventa marcó el cambio de Chile como una sociedad emisora a una receptora de migrantes, invirtiendo la tendencia de décadas pasadas. La Dirección de la Comunidad de Chilenos en el Exterior (DICOEX) estimó, junto al Instituto Nacional de Estadísticas (INE), que el año 2004 había 487.174 chilenos residiendo en países extranjeros. Los hijos de ciudadanos chilenos nacidos en el extranjero para entonces se estimaron en 370.607, con lo cual la suma de chilenos viviendo en otro país se situaba para ese año en torno a los 857.781.⁵ La emigración de chilenos se concentra en un 37% en el decenio 1970-1980 y el 27% entre 1980-1990, de manera que en líneas gruesas podemos decir que dos tercios de los ciudada-

5 Esta cifra se la debo al trabajo que Betania Ávalos realizó en el marco del proyecto FONDECYT 1100043. La cifra total de chilenos en el exterior (857.781) se obtiene a partir de la suma de a) el número de chilenos en el exterior arrojado por los censos de cien países consultados, más b) una cifra estimativa de los hijos/as que estas personas tuvieron en sus países de residencia. Esta última cifra se obtiene aplicando un factor de corrección a los hijos declarados por las personas que se han registrado en la DICOEX. El factor de corrección varía por cada país pues se relaciona con la diferencia existente entre los chilenos registrados en la DICOEX y los chilenos censados en dicho país.

nos chilenos que vive actualmente en el extranjero emigró o nació durante esas décadas como consecuencia de la política de destierro impulsada durante el período dictatorial. El tercio restante, unas 285 mil personas, habría emigrado con posterioridad a esta fecha.

En sentido contrario, la cifra de migrantes residiendo actualmente en Chile, estimada en unas 600 mil personas por el Ministerio del Interior, ha tenido su mayor crecimiento a partir de la década de 1990 y, específicamente, a partir del segundo lustro. De manera que si bien el saldo migratorio de Chile sigue siendo negativo —son más los chilenos residiendo en el extranjero que los migrantes extranjeros viviendo en Chile—, si se establece un corte analítico en 1990, la relación se invierte. La instalación de la democracia en Chile y el fin de la política de exilio, así como el crecimiento económico sostenido a tasas superiores al 5% generaron condiciones para que este país se convirtiera en receptor de migrantes, provenientes principalmente de la región. Entre el Censo 1992 y el Censo 2002 la tasa de migrantes creció un 75%, y entre 2002 y 2012 lo hizo en un 160%, según información publicada por el Instituto Nacional de Estadísticas en septiembre de 2014.

Este crecimiento de la migración ha ido acompañado de una diversificación de las condiciones sociales en que se insertan los migrantes. En este sentido los migrantes no son un colectivo homogéneo en términos del acceso a los derechos. Al contrario: a la diversidad cultural, de procedencia y de clase, por nombrar las más evidentes, se suma la segmentación jurídica que produce la estructura institucional que define el trayecto de acceso a los derechos. Este último constituye el principal factor de diferenciación no solo respecto de la población nacional, sino también entre los propios migrantes. El principal factor de estratificación de los migrantes no es ni la cultura ni la clase social, sino la condición jurídica que los jerarquiza en cuanto a su acceso a los derechos ciudadanos.

Además de mostrar el dinamismo del proceso migratorio que ha vivido Chile en los últimos años, los datos expuestos permiten apreciar la importancia que tiene la consideración local del fenómeno. La modificación de las condiciones para la convivencia en los barrios, la entrada de los migrantes en segmentos locales del mercado de trabajo (Stefoni 2009, 2011), la discriminación en colegios, consultorios y servicios públicos municipales (Tijoux 2013), las transformaciones territoriales supone para algunas comunas, que el asentamiento económico de los migrantes (Stefoni 2008), o las expresiones culturales que transforman las prácticas y hábitos en los lugares (Garcés 2014) dan cuerpo a la nueva realidad migratoria de la sociedad chilena, que solo puede comprenderse cabalmente atendiendo su anclaje en la escala local. De manera que por mucho que las trayectorias migratorias estén inscritas en prácticas transnacionales, los hijos

de los migrantes deben lidiar con la capacidad de las escuelas públicas para atender a su particularidad.

La ausencia de una política migratoria del Estado central y de lineamientos claros para su implementación a nivel local contribuye a que en Chile se esté consolidando lo que Goldring y Landlot (2013) denominan “trayectorias de no ciudadanía”. Estas trayectorias de ciudadanía precaria o semi-ciudadanía (Castles 2004, Bauböck 2006) producidas en virtud de la ausencia de una política migratoria y de una normativa obsoleta, se refuerzan por la débil instalación de la realidad migratoria chilena en el campo político nacional (Zapata 2009). Vale decir que ni en el plano de la acción ni en el de los discursos la cuestión migratoria ha logrado, hasta ahora, una presencia que permita identificar las posiciones y orientaciones básicas para la formulación de una política migratoria de Estado. Una de nuestras hipótesis de investigación apunta justamente a identificar los prejuicios y la desinformación presentes en la los actores políticos claves para el proceso de toma de decisiones.

En este contexto, y como parte de una aproximación preliminar a nuestro objeto de estudio (en pleno desarrollo) se pueden reconocer cuatro factores que conforman el marco social y político para la reproducción de una ciudadanía precaria en la población migrante. Primero, en el plano jurídico la actual Ley de Extranjería crea un sistema de estratificación de derechos que va desde la condición de migrante irregular a la condición de semi-ciudadano o residente extranjero de largo plazo (Castles 2004). La bibliografía que ha analizado en profundidad este sistema de estratificación (Bauböck 2006, Castles y Davidson 2000, López 2001, Zapata 2004) señala, por una parte, que la construcción de fronteras entre migrantes y ciudadanos nacionales y entre las distintas categorías de extranjeros es algo propio de la condición migratoria (Castles 2004). Y, por otra, que las posibilidades que tienen los migrantes para desplazarse entre categorías (Bauböck 2006) define las condiciones para salir de la ciudadanía precaria en la que se encuentran normalmente al inicio de sus trayectorias (Goldring y Landlot 2013). En el caso de Chile, si excluimos los permisos especiales asignados a los diplomáticos y los visados de turistas, los estratos de no-ciudadanía que definen la condición de migrante son cinco: visa sujeta a contrato de trabajo, visa temporal, visa de estudiante, visa de residencia definitiva y la condición de nacionalizado de origen extranjero. Esta última categoría coincidiría con la definición de “denizens” (Bauböck 2006) en el sentido de que el migrante nacionalizado puede acceder a prácticamente todos los derechos ciudadanos con excepción de algunos derechos políticos como el ejercicio de cargos públicos de elección popular (Olea 2013).

El segundo factor que incide en la reproducción de trayectorias de ciudadanía precaria en los migrantes tiene que ver con la opción histórica del Estado chileno

de asumir una “política de la no política” (Stefoni 2011) frente a la cuestión migratoria. La ausencia de acciones y definiciones consistentes, orientadas a garantizar el ejercicio efectivo de los derechos por parte de los migrantes y su ampliación sistemática, ha generado que el acceso efectivo a los derechos quede sujeto a la disposición, la arbitrariedad y el estado de ánimo de los funcionarios y ciudadanos nacionales que se encuentran en posiciones de poder respecto de los migrantes.

Relacionada con esta “política de la no política” y de algún modo antecedéndola, el tercer factor sociopolítico que incide en la precarización de las trayectorias ciudadanas de los migrantes es la ausencia de un discurso instalado en el campo político (Zapata 2009) que legitime el reconocimiento de los migrantes. Si seguimos la tesis de Van Dijk (2003), esta debilidad del campo político en materia migratoria estaría, como pensamos que está, asociada a la débil configuración ideológica del campo político en torno a la migración. La tesis sobre la que estamos llevando a cabo nuestra investigación en curso ⁶ plantea justamente que los actores políticos con capacidad para incidir en la formulación de una política migratoria tienen concepciones sobre la migración fragmentadas entre sí, poco informadas y no inscritas en posiciones ideológicas consistentes que puedan contraponerse unas a otras. Esta falta de posicionamiento discursivo e ideológico frente a la migración supondría que la aproximación de los actores políticos a la cuestión migratoria se realizaría a partir del prejuicio. Al respecto cabe señalar que, exceptuando la posición fijada por Belollo y Errázuriz (2014), inscrita en la concepción liberal del proceso de incorporación de migrantes, no hay en el ámbito político nacional otras definiciones ideológicas sistemáticamente expresadas.

Finalmente, el cuarto factor que incide en la precarización de las trayectorias ciudadanas de los migrantes es la escasa articulación política de sus colectivos —que se ve reflejada en la baja asociatividad de esta población y en un sentido más determinante en la débil disposición de los migrantes para inscribir sus demandas de mejora de condiciones de vida—, en un discurso político orientado al reconocimiento de derechos (Thayer 2013). Se da en este sentido la paradoja de una “política sin actores”, toda vez que la sola presencia de migrantes desafía los límites y supuestos en que se ha construido la ciudadanía nacional, pero lo hace desde una posición silenciosa, pasiva, y en ausencia de una acción orientada políticamente. Con este marco general y según los resultados preliminares recogidos en nuestra investigación, en la siguiente sección presentamos lo que

6 La investigación en la que se inscribe esta hipótesis se encuentra actualmente en una etapa de producción de información mediante la aplicación de entrevistas a actores clave. Los análisis preliminares de veinte entrevistas a funcionarios del gobierno central y de algunos gobiernos locales de la provincia de Santiago, aún no son concluyentes pero más que debilitar la hipótesis la han reforzado, en lo que se refiere a los actores del gobierno central.

consideramos son las dimensiones clave en las que debiera pensarse una política migratoria que permita al Estado superar la desorientación en la que se encuentra actualmente frente al desafío radical que le imponen los migrantes. El supuesto en el que se basa este trabajo es que la formulación de un marco institucional orientado al reconocimiento de los migrantes implica, por una parte, la construcción de instrumentos orientados a garantizar el acceso formal a los derechos y, por otra, la implementación de acciones y políticas que permitan la ejecución efectiva de esos derechos. Si lo primero sitúa la política en el plano de la institución, lo segundo asume la importancia del entronque de política local en la sociedad (Carens 2004).

Elementos para la reorientación del Estado y el reajuste entre territorio y territorialidad

El sistema de estratificación del acceso a derechos es propio de todo Estado nacional. Por tanto resulta inverosímil pensar una situación que implique la ausencia de una normativa que defina un camino para que los migrantes puedan acceder a la ciudadanía formal en igualdad de condiciones que la población nativa. Este camino necesariamente supondrá etapas de desigualdad respecto de esta última, al menos mientras se transite hacia una igualdad formal. En términos generales el ajuste entre las prácticas territoriales transnacionales de los migrantes y la territorialidad definida por el Estado depende no tanto de una supresión del mismo como entidad reguladora del acceso a los derechos o los bienes públicos, sino de la capacidad que éste tenga de adaptar los criterios de ese acceso a las prácticas territoriales de los migrantes y a su condición particular como sujetos sociales. El desafío que impone la presencia de los migrantes al Estado democrático es el de desarrollar la capacidad para acoger los procesos sociales que lo tensionan desde abajo, sin que ello implique una contracción de la democracia ni una disolución del Estado como el ente regulador de la vida social. La migración no alimenta en este sentido un debilitamiento del Estado, sino más bien presiona para pensar la reforma del Estado democrático, de manera que el dilema principal no hay que ponerlo en la dualidad más/menos Estado, sino en la dualidad este/otro Estado.

Para avanzar en esta línea consideramos pertinente basar la mirada en cinco premisas. En primer término, y en algo que a estas alturas constituye casi un lugar común, resulta necesario insistir en que la fundamentación jurídica de cualquier política migratoria debe estar asentada en los derechos humanos (Martínez 2008). Esta fundamentación orienta normativamente la formulación de políticas en el plano de la construcción de su legitimidad y la consecuente orientación del diseño de políticas no tan en relación con los instrumentos, sino sobre todo hacia la preparación de un entorno de legitimación de ellos. Tan importante como la eficacia de los instrumentos para conducir hacia el ejercicio

de los derechos es la adecuación de esos instrumentos al contexto social en que se instalan. Experiencias como la española luego de activada la crisis económica de 2008, en que el acceso de los migrantes a los servicios de salud fue recortado selectivamente (Raya, Espadas y Aboussi 2013), muestra hasta qué punto un entorno de legitimidad débil en el campo de las políticas sociales es un obstáculo para la sostenibilidad de las mismas.

Lo anterior nos obliga a asumir que cuando hablamos de política con enfoque de derecho o de fundamento en los derechos humanos, estamos pensando en la forma en que estos derechos se encarnan en contextos específicos que determinan las condiciones de partida para su conquista. Una situación ilustrativa en este sentido es la información con que cuentan los distintos actores en torno a la naturaleza y alcance de los derechos reconocidos por el Estado. El supuesto de que los sujetos conocen los derechos que aplican para la población nativa es cuestionable para la población migrante. Nuestro trabajo nos ha ido mostrando que ni los migrantes tienen información completa sobre sus derechos, ni los funcionarios de los servicios conocen bien los derechos reconocidos a los migrantes. Esta simple falta de información puede hacer que el ejercicio de los derechos termine siendo poco más que una declaración de intenciones guardada en el cajón de algún burócrata de buenas intenciones. El reconocimiento de los migrantes debe partir por revertir las dificultades de acceso que éstos tienen a la información sobre sus derechos y los mecanismos de protección de los mismos, pero debe dirigirse también a la población nativa de la que muchas veces depende el ejercicio efectivo de esos derechos.

Un segundo ámbito de acción necesario de tomar en cuenta está basado en las premisas de la gobernanza democrática como principio de construcción de lo público (Blanco y Gomá 2002, Blanco y Brugué 2013). Esto implica crear las condiciones para una articulación entre las instituciones de gobierno y de ellas con las comunidades migrantes. Desde este punto de vista se asume que el papel de la institución no se limita a la implementación o diseño de políticas, sino que debe reorientarse hacia la creación de un espacio para la interlocución con los sujetos. Esto si bien requiere de una politización previa de los colectivos migrantes, la sola apertura del espacio de interlocución puede contribuir a ello. Más allá de las consecuencias favorables que tienen los principios de la gobernanza para el fortalecimiento de la democracia (Blanco y Gomá 2002, Blanco y Brugué 2013), la articulación entre migrantes e instituciones se constituye en una ventaja desde el punto de vista de la eficacia y sustentabilidad de esas políticas. La inclusión de los actores en la definición de las políticas los hace co-responsables de ellas en la etapa de implementación y monitoreo, lo que en el caso de los colectivos migrantes tiene el componente adicional que contribuye a la construcción de lazos de confianza y sentido de pertenencia a la sociedad receptora.

El fortalecimiento de los lazos entre la población migrante –ya sea mediante el incentivo a las asociaciones, la creación de espacios de encuentro y de instancias de diálogo político o el involucramiento de las comunidades migrantes en las asociaciones territoriales y funcionales locales–, es una condición previa para la eficacia y la sostenibilidad de las políticas migratorias. La participación de los sujetos en el ciclo completo, que se inicia con la detección de nudos críticos en el proceso de incorporación, garantiza que los propios destinatarios de las políticas sean co-rresponsables de su éxito o fracaso. En tal sentido el fortalecimiento de los vínculos entre los colectivos migrantes es una condición complementaria al involucramiento de estos colectivos con las instituciones públicas y de la sociedad civil que participan en la formulación o implementación de las políticas. La orientación de largo plazo que supone una política centrada en el reconocimiento implica asumir dos propósitos. Primero, la extensión de la ciudadanía formal a los migrantes en las mismas condiciones que la población nativa. Y, segundo, la garantía institucional y social para el ejercicio efectivo de esos derechos. Esto implica conseguir un ajuste entre la ciudadanía en términos normativos y en términos sustantivos (Carens 2004). En tal sentido, es esperable que las políticas de reconocimiento se orienten por una parte a la ampliación de los derechos y por otra a superar las condiciones institucionales, culturales y sociales que limitan el ejercicio de la ciudadanía en la vida cotidiana de los sujetos.

Esto último nos sitúa frente a la tercera premisa para repensar la labor del Estado frente a la migración: la centralidad de lo local. La presencia de migrantes en ciudades, comunas y barrios se vuelve significativa en colegios, consultorios, servicios públicos, plazas, etc. Es en estos entornos en que se originan los conflictos de convivencia, las prácticas discriminatorias, las transformaciones en la cultura y las negociaciones y conflictos que dan forma real a la nueva pluralización de la sociedad. Si bien la condición política del migrante toca la definición de los límites del Estado nacional y la ciudadanía, el problema del reconocimiento se juega en gran medida en los espacios locales: es en éstos donde emerge toda la microfísica del rechazo al extranjero que limita su reconocimiento.

De esto se desprende que el municipio ocupa una posición de privilegio para impulsar la política de reconocimiento. Por una parte es clave en la generación de las políticas necesarias para resguardar los derechos en la primera acogida y para legitimar un reconocimiento en el largo plazo, y por otro es la institución que está en el mejor pie para transferir hacia los otros niveles del Estado la información fundamental para pensar una política general de reconocimiento. Si en el primer sentido el municipio actúa como agente directo en la gestión del reconocimiento de los migrantes, en este segundo sentido participa como una “caja de resonancia”, tanto de la realidad migratoria, como de las limitaciones de las políticas de reconocimiento que dependen de los otros niveles del Estado.

Esto implica que el desarrollo de una política migratoria requiere tanto de una articulación entre sociedad y Estado, como al interior de este último (Álvarez 2013). La complementariedad de las competencias ministeriales y municipales respecto de realidades como la discriminación, la vulneración de los derechos laborales, la violencia en contra de los niños migrantes o la vulneración de los derechos culturales en los establecimientos educativos, hacen patente la necesidad de una coordinación entre niveles del Estado para abordarlas (Cunill, Fernández y Thezá 2013).

La cuarta premisa que debiera orientar la acción del Estado en esta materia tiene que ver con la necesidad de atender a la temporalidad de las trayectorias migratorias. El supuesto asumido aquí es que estas trayectorias se configuran en etapas en las cuales las expectativas y necesidades de los sujetos son distintas, y al mismo tiempo en que la relación con el entorno tanto institucional como social cambia. Esto implica tomar en consideración la forma en que la temporalidad de las trayectorias modifica el vínculo entre el migrante y la sociedad. La interrogante que debe resolverse aquí es la de definir cuáles son las etapas de las trayectorias migratorias.

La distinción entre estadios de las trayectorias migratorias ha estado presente desde el origen de los estudios migratorios independientemente de la dimensión del proceso de incorporación que se analice. Los primeros estudios con énfasis en el problema de la diferencia cultural de los migrantes distinguían diversos estadios del proceso de asimilación (Park y Burgess 1969, Gordon 1964), algo que posteriormente derivó hacia un análisis centrado en los grados de interacción multicultural (Zapata 2004). Lo mismo con los trabajos centrados en la esfera política y en el problema de la ciudadanía de los migrantes, los que distinguen sucesivas puertas de entrada a la ciudadanía (López-Sala 2001, Bauböck 2006) asociadas a cada una de las dimensiones del fenómeno que distingue T. H. Marshall, o bien momentos en la construcción de un vínculo político con la sociedad de destino en virtud de la fortaleza de los colectivos migrantes (Castles y Davidson 2000). Estudios más recientes han abordado el problema de las etapas desde una mirada más compleja: bien vinculando las trayectorias migratorias a una acumulación de capitales con capacidad de proyectar las trayectorias migratorias en un campo social transnacional (Portes, Guarnizo y Landolt 2003), o bien, distinguiendo trayectorias no lineales de entrada y salida de la ciudadanía, configurando éstas unas etapas flexibles en cuanto a su duración y marcadas por la incertidumbre en cuanto a que suponen una reciente obtención de derechos (Goldring y Landolt 2013).

En la senda de estos trabajos, en la investigación que venimos realizando desde 2010 (Thayer 2013, Thayer, Córdova y Ávalos 2013) con migrantes latinoamericanos en Chile hemos identificado dos momentos del proceso de

incorporación que resultan significativos para los propios migrantes. Si bien factores de orden subjetivo, psicológico y afectivo que complejizan la definición de las etapas y relativizan la frontera entre la etapa de la primera acogida y la de construcción del reconocimiento, nos parece posible explorar dos hitos complementarios y no excluyentes entre sí que separan las etapas del proyecto migratorio. El primero es institucional y tiene que ver con la obtención de la visa definitiva y la superación de la residencia temporal. Hasta que ello no ocurre, la discriminación institucional (OIT 2004, Cachón 2010) que impone el Estado, así como la discriminación y el rechazo que experimentan, se vive con una intensidad mayor. El segundo se instala con la reagrupación familiar. La orientación de las trayectorias y el sentido de la vinculación con la sociedad de destino cambiarán en la medida en que los migrantes cuenten o no con lazos familiares en ésta. Si el primer hito atenúa las condiciones de base de la discriminación, este otro despeja parte importante de la incertidumbre en cuanto a la orientación del proyecto migratorio.

Finalmente, la quinta premisa que debiera asumir el Estado chileno frente a la presencia de migrantes es el encuadre transnacional de los flujos migratorios y que define una porción significativa de las trayectorias migratorias y las expectativas de reconocimiento de los migrantes en la sociedad. La condición social de migrante está cada vez más definida por trayectorias de vida que cuestionan los principios de la relación clásica entre poder, ciudadanía y territorio (Sassen 2013, Kymlicka 2009). La construcción de vínculos de pertenencia cada vez más complejos, dirigidos simultáneamente a los lugares de procedencia y destino, contribuye a que deje de ser obvio que los migrantes definan un sentido de pertenencia unívoco. Y si bien no puede asumirse que la orientación transnacional sea una cuestión generalizada en las trayectorias migratorias, ésta aparece como un horizonte de posibilidad para cualquier migrante. La pluralidad que aportan los migrantes a la sociedad tiene antes —como hemos señalado—, esta beta de complejidad asociada al transnacionalismo de las trayectorias que configura potencialmente espacios sociales nuevos organizados sobre la base de relaciones transnacionales.

Atendiendo a estos antecedentes, la orientación de la política migratoria debiera considerar las condiciones sociales y las disposiciones subjetivas diversas que exigen una intervención política diferenciada para cada uno de ellos. El primer momento lo vinculamos a las condiciones de la primera acogida y el segundo a las condiciones para el reconocimiento de largo plazo de los migrantes como ciudadanos en igualdad de condiciones que los ciudadanos nacionales (Thayer 2013). Es en este segundo momento en que se hacen visibles los límites estructurales que tiene la incorporación de los migrantes como parte de la nueva pluralidad del espacio público.

Reflexión final, la sociedad local frente a la nueva pluralidad

El proceso de incorporación de los migrantes latinoamericanos al espacio público en Chile, y particularmente a los servicios locales en la provincia de Santiago, está marcado por dinámicas de exclusión social, de vulneración de derechos y de discriminación manifiesta y como horizonte de posibilidad constante. La inexistencia de políticas migratorias orientadas a evitar la reproducción de estas dinámicas supone en términos políticos una contracción de la democracia y, en términos prácticos, la sujeción de las trayectorias migratorias a la arbitrariedad de funcionarios y ciudadanos que reaccionan intuitivamente y sin una orientación clara frente al desafío que impone la presencia de migrantes en su entorno. Nuestra investigación en curso ha mostrado, de un modo aún no concluyente, que gran parte de las acciones que han impulsado los municipios de la Región Metropolitana de Santiago en favor del reconocimiento de derechos depende de la buena voluntad de funcionarios sensibilizados con la situación de los migrantes. Más allá de lo valiosas que sean algunas de estas experiencias, ellas son dramáticas, pues están sujetas exclusivamente a una buena voluntad de algunos funcionarios en cuanto individuos. El acceso de los migrantes a los derechos está en este sentido determinado por el estado de ánimo de quienes ocupan frente a ellos posiciones de poder circunstanciales. Esto los enfrenta a una precariedad derivada de la inconsistencia del reconocimiento. La precariedad se manifiesta así como ausencia de una respuesta consistente a sus demandas y como exposición al estado de ánimo o a la buena voluntad de quienes tienen la disposición de acoger y reconocer al migrante.

En el caso de Chile la inexistencia de definiciones políticas claras respecto de la migración amplifica la importancia que tiene este tipo de iniciativas y acciones individuales sobre las condiciones de vida de los migrantes. El papel de la sociedad siempre es relevante para la ejecución efectiva de los derechos, pero en el caso chileno la ausencia de una política lo convierte en el factor decisivo. Más allá de esta situación de extrema precariedad, la población nativa en su conjunto constituye en sí misma un objetivo de las políticas de acogida y reconocimiento. Ello porque la implementación exitosa de esas políticas y el ejercicio efectivo de los derechos formalmente reconocidos a los migrantes depende en gran medida de las actitudes que adopten los ciudadanos nacionales. En este sentido, la disposición de la población nativa frente al reconocimiento de migrantes es vital para que las políticas de reconocimiento logren su objetivo. Esto supone que una línea estratégica para la inclusión de los migrantes en la esfera pública deba apuntar a incentivar al aprendizaje y la sensibilización de la población nativa frente a la nueva pluralidad que alimenta la presencia de migrantes.

Resulta estratégico fomentar el reconocimiento desde el sistema educativo y desde las instituciones de socialización de la población. Estas son instituciones

clave para revertir las disposiciones discriminatorias y el rechazo naturalizado hacia lo extranjero e impulsar una educación antidiscriminatoria (Aja et al. 1999). El colegio que recibe población migrante es en sí mismo un espacio de interacción y negociación entre familias migrantes y nativas. Es, por tanto, una institución clave para promover una convivencia democrática en contextos que se han complejizado social y culturalmente. El papel de la escuela no se limita a la integración de los jóvenes migrantes en el proceso educativo, sino además a la integración de las familias migrantes en las redes sociales y el entorno comunitario en que se sitúan.

Los conflictos entre migrantes y nativos se dan por lo general en espacios donde la negociación es posible pero no se cuenta con las herramientas para llevarla a cabo de manera exitosa. Los espacios de convivencia como el barrio, los lugares públicos como plazas y parques, los servicios públicos como hospitales y consultorios, o los colegios y jardines infantiles son instancias en que la presencia de los migrantes se iguala a la de la población nativa y se genera una relación de competencia por la apropiación o la transformación de estos lugares (Thayer 2007, 2009). La escasa capacidad de los sujetos para negociar autónomamente sus conflictos genera la necesidad de contar tanto con herramientas de intervención pública, para que nativos y migrantes puedan resolver las dificultades de convivencia que enfrentan en su vida cotidiana, como con mecanismos de producción ideológica orientados a rebatir los prejuicios que fundamentan la discriminación.

En síntesis, la respuesta que el Estado ofrezca va a seguir siendo una respuesta a contramano del proceso migratorio que vive la sociedad, si no se toma en cuenta estas dinámicas que han comenzado a crear condiciones para el reconocimiento de una ciudadanía móvil, abierta, flexible y transnacional. El significado práctico que esto conlleva es algo que está en gran medida por descubrirse y definirse políticamente. Sin embargo, los contornos de la discusión ya han sido trazados y se sitúan en torno al problema de los principios que fundamentan la ciudadanía en la era global y la forma en que se resuelve la relación del Estado con una sociedad cada vez más plural y cada vez más desafiante de su ámbito de acción en el marco de una democracia.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Lucía. 2013. Interculturalidad: inclusión y exclusión en la política de gestión de la diversidad en Barcelona. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 57: 1-20.
- Aja, Eliseo; Francesc Carbonell, Colectivo IOE, Jaume Funes. 1999. *La inmigración extranjera en España, los retos educativos*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Appadurai, Arjun. 1991. Global ethnoscapes: notes and queries for transnational anthropology. En *Recapturing anthropology: working in the present*, (ed.) Richard Fox, 191-210. Santa Fe: School of American Research Press.
- Arendt, Hannah. 2003. *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Bauböck, Rainer. 2006. Migración y ciudadanía. *Zona Abierta*, 116/117: 135-169.
- Bellolio, Álvaro; Hérrnan Felipe Errázuriz. 2014. *Migraciones en Chile, una oportunidad ignorada*. Santiago: Ediciones Libertad y Desarrollo.

- Beck, Ulrich. 2006. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós: Barcelona.
- Beck, Ulrich; Elizabeth Beck-Gersheim. 2003. *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales*. Barcelona: Paidós.
- Blanco, Ismael; Ricard Gomá. 2002. *Gobiernos locales y redes participativas*. Barcelona: Ariel.
- Blanco, Ismael; Quim Brugué. 2013. Inclusividad democrática e inteligencia colectiva. ¿La gobernanza participativa como respuesta? En *Inmigración y ciudadanía activa. Contribuciones sobre gobernanza participativa e inclusión social*, (coords.) Enrique Raya, María Ángeles Espadas, Mourad Aboussi, 19-42. Barcelona: Icaria.
- Cachón, Lorenzo. 2010. *La España inmigrante: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Barcelona: Anthropos.
- Carens, Joseph. 2004. La integración de los inmigrantes. En *Inmigración y procesos de cambio*, (eds.) Gemma Aubarell, Ricard Zapata, 393-420. Barcelona: Icaria.
- Castells, Manuel. 2001. *La era de la información*. Madrid: Alianza.
- Castles, Stephen. 2003. Jerarquías de ciudadanía en el nuevo orden global. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, III(37): 9-34.
- Castles, Stephen. 2004. Globalización e inmigración. En *Inmigración y procesos de cambio*, (eds.) Gemma Aubarell, Ricard Zapata, 33-55. Barcelona: Icaria.
- Castles, Stephen. 2006. Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias. En *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, (coords.) Alejandro Portes, Josh DeWind, 33-65. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Castles, Stephen; Alastair Davidson. 2000. *Citizenship and migration: globalization and the politics of belonging*. New York: Routledge.
- Cunill-Grau, Nuria; Margarita Fernández, Marcel Thezá. 2013. La cuestión de la colaboración intersectorial y de la integralidad de las políticas sociales: lecciones derivadas del caso del sistema de protección de la infancia en Chile. *Polis, Revista Latinoamericana* 36(12): 289-314.
- Garcés, Alejandro. 2014. Contra el espacio público: criminalización e higienización en la migración peruana en Santiago de Chile. *EURE* 40(121): 141-162.
- Garretón, Manuel Antonio. 1985. *La problemática de la transición a la democracia en Chile. Una síntesis*. Washington D.C.: Kellog Institute.
- Goldring, Luin. 1998. The power of status in transnational social fields. In *Transnationalism from below*, (eds.) Michael Peter Smith, Luis Eduardo Guarnizo, 165-195. New Jersey: Transaction Publishers.
- Goldring, Luin; Patricia Landlot. 2013. *Producing and negotiating non-citizenship. Precarious legal status in Canadá*. Toronto: University of Toronto Press.
- Gordon Milton. 1964. *Assimilation in american life: the role of race, religion and national origins*. New York: Oxford University Press.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch, Cristina Blanc-Szanton. 1992. Transnacionalism: a new analytic framework for understanding migration. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 654: 1-24.
- Glick-Schiller, Nina y Georges Fouron. 1999. Terrains of blood and nation: Haitian transnational social field. *Race and Ethnic Studies*, 22(2): 340-366.
- Guarnizo, Luis Eduardo; Luz Marina Díaz. 1999. Transnational migration: a view from Colombia. *Ethnic And Racial Studies*, 22(2): 397-421.
- Guarnizo, Luis Eduardo. 2003. *La inmigración transnacional colombiana: implicaciones teóricas y prácticas*. Ponencia presentada en el Seminario Migración Internacional Colombiana y Conformación de Comunidades Transnacionales, Bogotá, Colombia.
- Guarnizo, Luis Eduardo; Alejandro Portes, William Haller. 2003. Assimilation and transnationalism: determinants of transnational political action among contemporary migrants. *American Journal of Sociology*, 108(6): 1211-1248.
- Guarnizo, Luis Eduardo. 2004. Aspectos económicos del vivir transnacional. En *Migración y Desarrollo*, (eds.) Ángeles Escrivá, Natalia Ribas, 55-86. Córdoba: CSIC.
- Giddens, Anthony. 1999. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.

- Keely, Charles; Bao Nga Tran. 1989. Remittances from labour migration: evaluations, performance and implications. *International Migration Review* (23): 500-525.
- Kymlicka, Will. 2009. *Fronteras territoriales. Una perspectiva liberal igualitaria*. Madrid: Trotta.
- Lechner, Norbert. 1988. *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y democracia*. Santiago: FLACSO.
- López Sala, Ana María. 2005. *Inmigrantes y Estados: la respuesta política a la cuestión migratoria*. Barcelona: Anthropos.
- Martínez, Jorge. 2008. *América Latina y el Caribe: migración internacional derechos humanos y desarrollo*. Santiago: CEPAL-CELADE.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2004. *En busca de un compromiso para los trabajadores migrantes en la economía globalizada*. Ginebra: OIT.
- Olea, Helena. 2013. Ingreso y permanencia de extranjeros en Chile: elementos para la formulación de una política migratoria. En *Actas de Conferencia internacional sobre Migraciones y Derechos Humanos: Estándares y Prácticas*, (comp.) ACNUR, 21-26. Santiago: Editorial AÚN Creemos en los Sueños.
- Park, Robert; Ernest Burgess. 1969. *Introduction to the science of sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Park, Robert. 2002. La naturaleza de las relaciones raciales. En *Razas en conflicto*, (ed.) Eduardo Terrén, 104-124. Barcelona: Anthropos.
- Pedone, Claudia. 2003. *Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. Disertación doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, Cataluña, España.
- Pennix, Rinnus; Marco Martinello. 2006. Procesos de integración y políticas (locales): estado de la cuestión y algunas enseñanzas. *REIS*, 116: 125-152.
- Polanyi, Karl. 2000. *La gran transformación*. México D.F.: FCE.
- Portes, Alejandro. 1999. Conclusion: towards a new world. The origins and effects of transnational activities. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2): 463-477.
- Portes, Alejandro; Luis Eduardo Guarnizo, Patricia Landolt. 1999. The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2): 217-237.
- Portes, Alejandro; J. Böröcz. 1992. Inmigración contemporánea: perspectivas sobre sus determinantes y modos de acceso. *Alfoz*, 91-92: 20-33.
- Raya, Enrique, María Espadas; Mourand Aboussi. 2013. *Inmigración y ciudadanía activa. Contribuciones sobre gobernanza participativa e inclusión social*. Barcelona: Icaria.
- Sassen, Saskia. 2013. When Territory Deborders Territoriality. *Journal of The Regional Studies Association*, 1(1): 21-42.
- Smith, Michael Peter; Luis Eduardo Guarnizo. 1998. Theorizing transnationalism. En *Transnationalism from below*, (eds.) Michael Peter, Luis Eduardo Guarnizo, 3-64. New Jersey: Transaction Publishers.
- Sørensen, Nina. 2004. Globalización, género y migración transnacional. El caso de la diáspora dominicana. En *Migración y desarrollo*, (eds.) Ángeles Escrivá, Natalia Rivas, 87-109. Córdoba: CSIC.
- Stefoni, Carolina. 2008. Gastronomía peruana en las calles de Santiago y la construcción de espacios transnacionales y territorios. En *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, (comp.) Susana Novick, 211-228. Buenos Aires: CLACSO.
- Stefoni, Carolina. 2009. Inmigrantes en Chile. Una integración diferenciada al mercado laboral. En *Migración y políticas sociales en América Latina*, (ed.) Konrad Adenauer Stiftung, 81-108. Rio de Janeiro: KAS.
- Stefoni, Carolina. 2011. Ley y política migratoria en Chile. La ambivalencia en la comprensión del migrante. En *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías*, (comps.) Carolina Stefoni, Bela Feldman-Bianco, 79-110. Quito: CLACSO-FLACSO-UAH.

- Thayer, Luis Eduardo. 2007. *Ecuatorianos en Madrid: Apropiación del espacio y expropiación del tiempo*. Madrid: Editorial Complutense.
- Thayer, Luis Eduardo; Gabriela Córdova, Betania Ávalos. 2013. Los límites del reconocimiento; migrantes latinoamericanos en la Región Metropolitana de Santiago de Chile. *Perfiles Latinoamericanos*, 42: 163-191.
- Thayer, Luis Eduardo. 2013. Expectativas de reconocimiento y estrategias de incorporación: la construcción de trayectorias degradadas en migrantes latinoamericanos residentes en la Región Metropolitana de Santiago. *Polis Revista Latinoamericana*, 12(35): 259-285.
- Thomas, William; Florian Znaniecki. 2004. *El campesino polaco en Europa y América*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- Tijoux, María Emilia. 2013. Las escuelas de la inmigración en la ciudad de Santiago: Elementos para una educación contra el racismo. *Polis Revista Latinoamericana*, 12(35): 287-307.
- Touraine, Alan. 1998. *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. México D.F.: FCE.
- Van Dijk, Teun. 2003. *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Vetovec, Steven. 1999. Conceiving and researching transnationalism. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2): 447-462.
- Vertovec, Steven. 2006. Transnacionalismo migrante y modos de transformación. En *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, (coords.) Alejandro Portes, Josh DeWind, 157-190. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Waldinger, Roger; David Fitzgerald. 2004. Transnationalism in question. *American Journal of Sociology*, 109(5): 1177-1195.
- Wieviorka, Michel. 2002. *El racismo, una introducción*. La Paz: Editorial Plural.
- Zapata, Ricard. 2004. *Multiculturalidad e inmigración*. Madrid: Síntesis.
- Zapata, Ricard. 2009. *Fundamentos de los discursos políticos en torno a la inmigración*. Madrid: Trotta.

LOS NEGOCIOS DE INMIGRANTES SUDAMERICANOS: UNA APROXIMACIÓN A LAS ESTRATEGIAS DE INSTALACIÓN E INTEGRACIÓN SOCIOTERRITORIAL EN LA COMUNA DE SANTIAGO DE CHILE¹

Daisy Margarit² y Karina Bijit³

Introducción

Una de las características actuales del asentamiento de la inmigración internacional en los territorios de destino es la concentración de la población en ciudades globales⁴ y, al interior de ellas, en determinadas áreas por sobre otras. En Chile, se observa dicha tendencia al evidenciar que es significativo el volumen de los flujos migratorios que se establecen en la Región Metropolitana de Santiago (RMS), lo cual nos indica que hay ciertas zonas de “preferencia” en su localización. De acuerdo al Censo 2002,⁵ en la RMS residían 108.775 inmigrantes extranjeros, equivalentes al 2% de la población total de la región, y que representaban el 64,8% del total de la población extranjera residente en Chile (Arias, Moreno y Núñez 2010, Departamento de Extranjería y Migración [DEM] 2010).⁶

-
- 1 Este capítulo es desarrollado a partir del proyecto FONDECYT 11100344: “La integración social del inmigrante latinoamericano en Santiago de Chile: Territorio y redes sociales” (2010-2012). Las autoras agradecen a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT) que financia el referido proyecto. Una versión preliminar de este estudio fue presentado en el XXIV Congreso Latinoamericano de Sociología (ALAS) en Santiago de Chile, 2013.
 - 2 Directora del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central de Chile (Santiago, Chile).
 - 3 Investigadora del proyecto FONDECYT 11100344: “La integración social del Inmigrante latinoamericano en Santiago de Chile: Territorio y redes Sociales”.
 - 4 Concepto acuñado por Saskia Sassen en relación a ciudades como Nueva York, Londres, París y Tokio, y su influencia a nivel mundial en asuntos políticos, económicos y culturales. Según la autora, las ciudades globales son el escenario en el que múltiples procesos globalizadores adoptan formas concretas y locales, convirtiéndose en un emplazamiento estratégico para toda una nueva clase de operaciones políticas, económicas, culturales y subjetivas (Sassen 2011).
 - 5 Nos referimos al Censo 2002, pues los datos del último Censo 2012 no se encontraban ya disponibles en el momento de elaboración del presente texto, por cuanto la base de datos censal está siendo sometida a un proceso de auditoría técnica.
 - 6 Véase, sobre el tema, los capítulos de Stefoni, Tapia y Parella, y de Mondaca et al. en la presente obra.

La concentración de un alto porcentaje de la población residente de origen extranjero en la RMS puede ser explicada por la existencia de focos de atracción territorial para los colectivos de inmigrantes, expresados principalmente a través de variables cuantitativas que apuntan al mejoramiento de las condiciones de vida a través de la existencia de fuentes laborales, y a la existencia de territorios con altos grados de conectividad con áreas centrales que permiten también el acceso a trabajos. Influyen, además, algunos factores endógenos del territorio donde residen, como la existencia de un mercado de viviendas disponibles para arriendo o compra, en barrios con un evidente deterioro urbano (Margarit 2014a). La configuración morfológica de estos barrios es de casas de las primeras décadas del siglo XX, con daños visibles en su infraestructura, pero con habitaciones grandes que permiten la subdivisión para arriendo a varias familias de extranjeros. Estos arriendos, a su vez, se caracterizan por la informalidad al no mediar un instrumento legal que formalice el contrato de arrendamiento del inmueble (véase el capítulo de Stefoni en el presente libro).

Tal vez uno de los aspectos de mayor peso a la hora de analizar la localización de los colectivos de inmigrantes en un territorio está dado por la presencia de una red de connacionales. La importancia de la existencia de connacionales que constituye la red social de referencia para los sujetos migrantes es relevante, en tanto se trata con seguridad de uno de los factores explicativos más importantes del fenómeno migratorio. Es en este punto, como también discuten Amode y Rojas en este libro, que se hace significativa la forma de estructuración que adquieren las redes en particular y el papel que desempeñan cada uno de los integrantes en su dinámica, en tanto son ellos quienes establecen canales para la entrada y el asentamiento de los inmigrantes y sus familias. Estas redes se encuentran, por lo general, constituidas por parientes, amigos y conocidos de familiares. Cabe señalar, como lo hace Pedone (2002) que las redes no son ni espontáneas ni efímeras, cambian y se complejizan con el tiempo debido a las relaciones que genera la entrada de otros actores dentro de su estructura y los modos como circula la información acerca de la inserción en el lugar de llegada, de acceso a la vivienda y al mercado de trabajo. Estas informaciones no son las mismas para todos los sujetos, porque los canales mediante los cuales ellas circulan son las relaciones sociales fuertes que prescinden de la distancia y, por lo tanto, de la frecuencia de los contactos (Ramella 1995).

De este modo, el entramado de relaciones que se dan entre los inmigrantes y los sujetos que conforman la red en el territorio es parte y a la vez un mediador fundamental en la transmisión de lo que podríamos llamar *capital social*. En este sentido, es posible considerar las redes de migración como una forma de *capital social*, en la medida en que se tratan de relaciones sociales que permiten el acceso a otros bienes de importancia económica, como el empleo o los salarios más

elevados. Constituyen así un conjunto de recursos sociales intangibles, pero que tienen una enorme importancia. Con esto nos estamos refiriendo a la información, al apoyo social, a las conexiones personales. En definitiva, se puede afirmar que las relaciones que constituyen la red migratoria son una parte integrante del *capital social* (Martínez Veiga 1997).⁷

Cabe destacar que la estructura que adquieren las redes y el papel que juegan cada uno de los actores en su dinámica es significativo. Algunas redes son articuladas verticalmente por diversos actores que detentan el poder, por ejemplo, en cuanto al acceso al trabajo o la vivienda (como lo han detectado Amode y Rojas para su estudio en Arica). Otras se establecen mediante vínculos horizontales, como las que son instituidas por otros migrantes ya establecidos en la comunidad de llegada, muy a menudo formadas por amigos y parientes (Pedone 2002)

En este sentido, Martínez Veiga (1999) añade que una vez que la red se ha constituido, se perpetúa a sí misma con una cierta independencia de las condiciones históricas, sociales y económicas concretas tanto de la sociedad receptora como de la emisora. Este fenómeno de encapsulación trae consigo que, aunque las condiciones económicas o de empleo en la sociedad receptora empeoren o se deterioren, el proceso migratorio continúa con la misma fuerza cuantitativa, porque la red migratoria lo alimenta y se alimenta a sí misma con una independencia del entorno exterior.

Una de las funciones que cumplen estas redes es el apoyo en la consolidación de economías étnicas, como señala Bott's (1957) en su estudio clásico. Los contenidos de las redes sociales se estructuran espacialmente, y en especial en condiciones de cercanía. Las redes sociales entonces adquieren su valor cuando se consideran en un contexto específico, en este caso caracterizado por la vecindad (Pagliarin 2011), posibilitando la aparición de comercio inmigrante.

Las redes sociales, como señala Pagliarin (2011), pueden explicar más que otros factores la presencia, en algunas áreas urbanas, de comercios similares y regidos por un mismo grupo étnico. Sin embargo, acota la autora, las redes sociales étnicas no están incondicionalmente presentes, sino que tienen que ser construidas y "tejidas" por parte del aspirante emprendedor. Una vez puestas en marcha, estas redes sociales étnicas ofrecen aquel apoyo necesario para dar más autonomía al individuo.

Como plantea Pagliarin (2011), estos elementos ayudan a comprender porqué surgen establecimientos administrados por inmigrantes (el comercio étnico, tal como lo definen Guizardi et al. y Stefoni en sus capítulos en este libro), lo cual estaría dado por la proximidad de residencia y domicilio, o sea, por la posibilidad

7 En este sentido, coincidimos con el debate acerca del *capital social migrante* y de su vinculación con las redes sociales que hacen Guizardi et al. en el presente libro.

de compartir el espacio de residencia y de trabajo en una misma ubicación. Esto permite la formación de fuertes redes sociales que controlan, dirigen, soportan y ayudan al inmigrante en todos los pasos de su establecimiento en el nuevo territorio y en la sociedad de acogida.

Por lo anterior, para comprender la presencia de inmigrantes en ciertos sectores es necesario considerar las características y transformaciones de los territorios donde se localizan, como las mencionadas anteriormente. Estas transformaciones que listamos coinciden con aquellas que son apuntadas por las investigaciones sobre el tema. Éstas señalan, en primer lugar, que los negocios étnicos suelen instalarse en espacios comerciales abandonados por la población autóctona y en barrios urbanísticamente deteriorados, en los cuales existe una oferta habitacional y disponibilidad de locales o casas que pueden ser habilitadas para instalar un negocio. A su vez, la concentración residencial de migrantes opera como un factor de atracción en cuanto posibilita la emergencia de redes de solidaridad entre connacionales. El equipamiento urbano en términos de infraestructura, acceso a servicios y transporte, también opera como factor de atracción para la instalación de comercio migrante.

En segundo lugar, estos estudios apuntan a que las iniciativas comerciales desarrolladas por los migrantes suelen poseer pocas barreras de entrada. Normalmente son negocios con mínimos requerimientos tecnológicos, baja inversión de capital y nulos requisitos educacionales. Suelen ser intensivos en fuerza de trabajo, es decir, implican largas jornadas laborales y mano de obra barata, lo cual permite su creación y mantenimiento (Kloosterman, Van der Leun y Rath 1999, Waldinger 1996).

Teniendo a estos debates teóricos iniciales en consideración, el objetivo del presente capítulo es describir las estrategias de instalación e integración social desarrolladas por los inmigrantes para el establecimiento y mantención de locales comerciales en la comuna de Santiago de Chile.

Estrategia metodológica para el catastro del comercio inmigrante

La producción teórica acerca del comercio inmigrante en Santiago de Chile aporta interesantes elementos para la comprensión del fenómeno, abordando, por ejemplo, el mercado de trabajo, la construcción de espacios transnacionales y la segregación urbana de estos colectivos. Muy a menudo, estos estudios han destacado el análisis de la migración peruana y su impacto en los territorios urbanos. Autores como Stefoni (2008), Ducci (2010), Luque (2004), Garcés (2011) y Arriagada (2013) aportan diferentes claves para entender la relación entre la migración, las estrategias del comercio y la integración de los sujetos migrantes.

El estudio que da origen al presente trabajo se ha desarrollado en el marco de los objetivos de la investigación “La integración social del inmigrante latinoame-

ricano en Santiago de Chile: Territorio y redes Sociales”, un proyecto financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile y que contempló un período de dos años de investigaciones (entre 2010 y 2012). El propósito del proyecto fue caracterizar el comercio migrante en 18 barrios de la comuna de Santiago,⁸ y analizar las estrategias de creación y mantención de los administradores de origen migrante en el período contemplado. Para ello, se accedió a la máxima heterogeneidad de comercios inmigrantes, sin realizar un análisis comparado entre los diferentes colectivos de acuerdo a su nacionalidad y rubros del comercio. Asimismo, el trabajo de campo se centró en los propietarios y administradores de estos establecimientos comerciales, no abordándose las condiciones de trabajo de los trabajadores connacionales desde la mirada de los derechos laborales.

La estrategia metodológica utilizada en esta investigación corresponde a lo que Flick (2004) denomina una combinación de métodos, grupos de estudio, entornos locales y temporales y perspectivas teóricas diferentes al ocuparse de un fenómeno. Esta combinación es lo que Denzin (1989) llama la triangulación metodológica, en la que se combinan métodos (cualitativos y cuantitativos) en fases diferentes del proceso de investigación. De este modo entre los aspectos más importantes que se destacan en el trabajo de campo, está la combinación de métodos de carácter cuantitativo derivados principalmente de la aplicación (a los 268 locales comerciales catastrados) y del análisis de encuestas a los administradores y dependientes. El carácter cualitativo de la metodología se centró, fundamentalmente, en la aplicación y análisis de entrevistas semiestructuradas a los administradores de los negocios.⁹ Finalmente, también hemos realizado una representación espacial de los datos obtenidos, a través de la elaboración de cartografías sobre la concentración comercial en estos barrios inmigrantes de Santiago.

La encuesta realizada a los dueños de los negocios consideró los siguientes aspectos:

1. Tipo de actividad (almacenes, comunicación, alimentación, entre otros);
2. País de origen del dueño del local;
3. Tiempo viviendo en Chile;

8 Los 18 barrios catastrados en la comuna de Santiago son: Santa Lucía Forestal, Centro Histórico, Balmaceda, Yungay, Brasil, Concha y Toro, Estación Central, República, Ejército, Almagro, Lira, San Vicente, Parque O'Higgins, Bogotá, Pedro Montt, Huemul, Franklin y Sierra Bella.

9 En total se realizaron 16 entrevistas semiestructuradas a inmigrantes sudamericanos que administraban sus propios locales comerciales. Dichas entrevistas fueron registradas con una grabadora de voz, luego transcritas y posteriormente analizadas a través de la técnica de análisis de contenido cualitativo, específicamente con el análisis de contenido categorial, el cual consiste en descomponer y agrupar el texto en códigos o categorías considerando las similitudes o diferencias que existan en función de los objetivos de la investigación (Vázquez 1996). El proceso de codificación se llevó a cabo con el apoyo del software de análisis cualitativo *Atlas ti*.

4. Año en que se abrió el local comercial;
5. Situación de la propiedad del local: propietario o arrendatario;
6. Tipo de público al cual están dirigidos los productos o servicios;
7. Tipo de trabajadores (familiares, amistades, connacionales o autóctonos).

Fue justamente de este proceso, que combina análisis cuantitativo, cualitativo y de representación espacial ligada a las cuestiones morfológicas y de habitabilidad del espacio físico, que derivó la caracterización del comercio inmigrante mediante la georreferenciación de los negocios. Esta representación se ha elaborado a partir del catastro del comercio inmigrante en los 18 barrios seleccionados, quedando fuera del catastro aquellos barrios cuya vocación urbana no era la residencia, como por ejemplo el centro histórico en el cual predominan la localización de ministerios y servicios autónomos del Gobierno de Chile, oficinas de reparticiones públicas y privadas, como también un alto porcentaje de población flotante que se desplaza a trabajar en el área (oficinistas).

Este ordenamiento de la información permitió dar cuenta del perfil socioespacial del comercio en los territorios, el que evidencia una representación caracterizada por la innegable transformación del paisaje urbano a través de la instalación de negocios de inmigrantes. Además, fundamentalmente se expresa como un espacio vivido, sentido, valorado y percibido de forma diferente por los individuos (inmigrantes y vecinos nativos) a través de representaciones mentales y de impresiones individuales y colectivas (Zarate Martín 2003), que configura al comercio en zonas de paso, de encuentro o de frontera con la comunidad de autóctonos.

El comercio étnico y sus patrones de concentración barrial en la comuna de Santiago

En la literatura internacional sobre las iniciativas empresariales o comerciales de los inmigrantes, encontramos un foco de estudio que distingue entre economía étnica y economía de enclave étnico.

La economía étnica es definida como la capacidad de los inmigrantes de generar autoempleo y crear oportunidades laborales para sus connacionales, sean estos remunerados o miembros de la familia no remunerados, sin que ello implique la existencia de una concentración espacial de los negocios, ni que sus productos y/o servicios estén dirigidos exclusivamente a su mismo grupo de connacionales (Bonacich y Modell 1980, Riesco 2004 en Solé y Parella 2005). Cabe insistir en que el término étnico se utiliza para hacer alusión a que la persona que administra un negocio (y sus trabajadores), pertenecen a un grupo étnico determinado, sea etnia, raza u origen nacional (Light y Gold 2000 en Solé y Parella 2005).

El concepto de economía de enclave étnico en cambio alude a toda empresa (negocio) propiedad de una minoría étnica que proporcione una cantidad signi-

ficativa de empleo a trabajadores coétnicos, además de caracterizarse por una concentración geográfica determinada (Portes y Wilson 1980 en Solé y Parella 2005). Dicho concepto surge vinculado a la teoría sobre los mercados de trabajo segmentados, cuyos principales exponentes son Portes y Wilson (1980). Dichos autores distinguen tres posibles modos de incorporación al mercado laboral por parte de los inmigrantes. Una forma es la incorporación al mercado laboral primario, el cual ofrece buenas condiciones laborales y de estabilidad. Otra forma es la inserción al mercado laboral secundario, el cual agrupa a los puestos de trabajo mal remunerados, con escasa posibilidad de ascenso económico e inestabilidad laboral. Por último, se identifica un tercer modo de carácter autónomo a través de la incorporación a los enclaves étnicos, los cuales surgen como una reacción a la rígida estratificación de los mercados laborales primarios y secundarios cuando éstos ofrecen precarias condiciones para los inmigrantes. Cabe destacar que los autores se centran en el análisis de los trabajadores que se emplean en negocios o empresas de connacionales, dejando de lado a aquellos inmigrantes autoempleados que no asumen labores como trabajadores co-étnicos remunerados.

Otra característica es la proximidad espacial de los locales, la cual se distingue de las concentraciones étnicas residenciales en las que surgen negocios orientados al barrio. Usualmente, los empresarios de enclaves se ubican en sectores donde se concentran otras empresas del mismo rubro, independientemente del lugar en que habiten. Los autores señalan que la concentración territorial de las empresas o negocios posibilita el surgimiento de una solidaridad étnica a través del intercambio de información, acumulación de capital, revitalización de una identidad étnica e incluso que los trabajadores adquieran habilidades que les permitan crear sus propios negocios. Sin embargo, esta mirada positiva respecto a las ventajas de los enclaves ha sido cuestionada. Si bien los administradores de los negocios perciben mejores ingresos que los que recibían en el mercado de trabajo general, esto no siempre beneficia también a los trabajadores connacionales. Sandeers y Nee (1987 en Solé y Parella 2005) señalan que detrás de esta solidaridad étnica pueden esconderse redes de explotación en las cuales los trabajadores migrantes experimentan peores condiciones laborales que si trabajaran en el mercado general.

En el caso de la comuna de Santiago, estos comercios se localizan principalmente en ciertos barrios caracterizados por la concentración residencial de población inmigrante. En total, se contabilizaron 268 locales comerciales, de los cuales el 84% corresponde a inmigrantes provenientes de Perú, el 9% de Bolivia, el 4% de Colombia y el 3% de Ecuador. Dichos negocios poseen una orientación barrial, ajustándose a la demanda de la población residente, orientados tanto al público general como a los connacionales, destacando la presencia de ciertos rubros, como locales mixtos (almacén con servicio de telefonía e internet) y de alimentación (restaurantes, pollerías, panaderías). La presencia de comercio inmigrante en

dichas zonas posibilita el intercambio de información sobre ofertas laborales, de vivienda, celebración de festividades religiosas, entre otras. Se constituyen, en muchos casos, en espacios de encuentro para la población de migrantes, facilitando la existencia de redes de solidaridad y revitalización identitaria.

A pesar de la concentración espacial y sectorial en ciertos rubros, la dinámica interna de dichos comercios no encaja con la definición que la literatura nos señala acerca del enclave, puesto que el número de trabajadores autónomos o miembros de la red familiar (no remunerada) supera al de trabajadores connacionales remunerados, por lo cual no corresponde hablar de enclave, concepto cuyo foco analítico está puesto en que dichas empresas o negocios se erigen como una alternativa laboral para una cantidad significativa de inmigrantes.

Los negocios de inmigrantes catastrados en los barrios de Santiago se constituyen más bien como una estrategia individual o familiar de sustento económico. Por lo mismo encontramos que la mayoría de los emprendimientos no posee un carácter empresarial (descrito en los estudios de enclave), sino más bien de estrategia de supervivencia, de espacialidad pequeña y, en algunos casos, con escasa cantidad y diversidad de productos y/o servicios. Estas características conducen a que en este estudio consideremos que el comercio migrante en la comuna de Santiago responde más bien al concepto de economía étnica y no de economía de enclave étnico.

Cabe destacar que, como se ha señalado, el término étnico hace alusión a la pertenencia a un determinado grupo étnico, racial o nacional. Sin embargo, para efectos de nuestro estudio, la categoría que más se ajusta a los resultados de nuestra investigación en dichos términos, es en relación a la procedencia nacional, en tanto el 84% de los locatarios son de origen peruano, y las dificultades que a éstos se les presentan en términos de su integración a la sociedad chilena se deben principalmente a su procedencia nacional u origen popular, expresados en las dificultades para acceder a la vivienda o arrendar locales comerciales, así como también, en su capacidad de ahorro para invertir en la instalación del local.¹⁰ Sin embargo, las redes sociales que éstos configuran en el territorio entre los asentados y recién llegados, permiten en gran medida resolver estas limitaciones.

En cuanto al análisis de los patrones de concentración de los comercios de origen inmigrante, se consideró previamente el registro de los establecimientos comerciales, el cual se realizó mediante recorridos sucesivos por las calles de la comuna de Santiago, tomándose como base la clasificación contenida en la Tabla 1. Cabe señalar que ante el alto dinamismo que presenta la apertura de comercios por parte de inmigrantes en la ciudad, hubo sectores que fueron registrados en dos oportunidades a lo largo del proceso de investigación en terreno.

10 A diferencia del caso de los migrantes de origen haitiano o dominicano, quienes además pueden sufrir discriminación por motivos de raza, asociada especialmente con el color de la piel.

Tabla 1. Registro del comercio inmigrante en 18 barrios de la comuna de Santiago (2010-2012)

SECTOR	TIPO	COLECTIVO AL CUAL VA DIRIGIDO (CLIENTELA)
Servicios	Comunicaciones/ centrales de llamados	Población inmigrante
Comercio	Almacén/ minimarket	Todo público
Comestible	Alimentación/ panaderías, restaurantes, cafetería	Todo público, no exclusivo población inmigrante
Servicios	Servicio técnico/ telefonía, comunicación, internet	Todo público
Mixtos	Almacén/ comunicaciones	Todo público
Comercio	Vestuario	Todo público
Varios	Peluquerías, botillerías, recreación, etc.	Todo público

Fuente: Elaboración propia.

Una buena representación de las características generales del comercio de origen inmigrante en la comuna es que no se localiza homogéneamente en todos los 18 barrios en los que desarrollamos la investigación. Su concentración se verifica en la zona norte en los barrios Yungay, Balmaceda y Brasil, y en la zona sur, principalmente en el barrio Franklin (ver Mapa 1). Esta situación es evidenciada por los relatos de los vecinos con una valoración positiva hacia el surgimiento del comercio migrante:

...harto extranjero, colombiano, peruano, haitianos y todos con sus negocios, todos microempresarios de un día para otro y han tirado el barrio para arriba, totalmente, claro porque este era un barrio muerto, antiguo, y empezaron a tirar el barrio para arriba de un día para otro, y a la gente le gusta los sabores nuevos, restoranes peruanos muy ricos y en cuanto a implementación también hay negocios con internet, fotocopias (Peluquero, Barrio Yungay, chileno, 33 años. Abril de 2012).

Resulta interesante observar que, además de una distribución no homogénea en los territorios, los negocios también destacan por la variedad en relación a los rubros comerciales que abarcan. Los comercios con mayor representación son los de vestuario (25%), almacén (15%) y restaurantes (12%). Sin embargo, dado el dinamismo que presentan los negocios, se observa un porcentaje elevado en aquellos que pertenecían a dos rubros (24%), de lo que se puede inferir que estos negocios son parte del proceso de instalación en el territorio, por cuanto se inician, por ejemplo como almacenes y derivan en una central de llamadas.

La mayoría de los entrevistados instala su local comercial en los barrios de su residencia o incluso en la misma vivienda. Una modalidad común en la adquisición

Mapa 1. Distribución de los negocios de los inmigrantes sudamericanos según nacionalidad



Fuente: Elaboración propia a partir de proyecto FONDECYT 11100344 (2010-2012).

del local es a través del traspaso de un negocio anterior, dejado por residentes chilenos o connacionales. Llama la atención el que casi todos los locales son arrendados y que en muy pocos casos se declara ser propietario.

Otra estrategia utilizada por los inmigrantes que no contaban con la visa de residencia definitiva en el país,¹¹ era acudir a su red cercana de connacionales o amistades chilenas, para que hicieran los trámites correspondientes (de apertura del local) a nombre de aquél, hasta que los reales propietarios obtuvieran la visa de residencia. Como nos relata un entrevistado:

En ese tiempo tenía visa sujeta a contrato, fui al SEREMI¹² y no [me] atendieron, fui a la Municipalidad, fui a Impuestos Internos y reboté, 'ahí dice visa sujeta a contrato, usted no puede hacer una iniciación de actividades porque usted está dependiendo de un empleador, tiene que sacar una visa temporal'. No me eché a morir, mi pareja tiene a su hermana que tiene la residencia definitiva: 'cambiémoslo a nombre de ella hasta que salga el mío'. Yo tenía mercaderías, tenía máquinas, tenía todo. Me salió y fue después tan fácil, lo cambié a mi nombre (Comerciante, Barrio Yungay, peruano, 32 años. Enero de 2012).

Una de las principales dificultades a la hora de iniciar un emprendimiento comercial es la falta de financiamiento, lo que obliga en los casos en que no se cuenta con recursos de clase (ahorros previos en el país de origen o apoyo económico familiar), a mantener una larga trayectoria laboral como asalariados, conforme abordaremos más adelante. A su vez, la dificultad de obtener un crédito bancario para invertir en el local incentiva la búsqueda de alternativas. En algunos casos, las personas viajan a su país de origen para pedir un crédito bancario y poder invertirlo en Chile. En otros, los migrantes se asocian a connacionales o familiares para instalar el local o pedir préstamos, e incluso se accede a redes informales de prestamistas colombianos, lo cual resulta arriesgado.

Características y estrategias de los inmigrantes administradores de locales comerciales

La caracterización de los sujetos que administran los negocios nos permite configurar un perfil del inmigrante que inicia una actividad comercial y que es,

11 La visa de residencia definitiva es un permiso que otorga el Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior del Gobierno de Chile a los extranjeros para residir indefinidamente en el país. Con ella se obtiene una Cédula de Identidad, documento solicitado como requisito para la mayoría de los trámites en el país.

12 Secretaría Regional Ministerial (SEREMI), en Chile, servicio desconcentrado de nivel regional dependiente, en cada caso, de los distintos ministerios.

en muchas ocasiones, la primera iniciativa que emprenden en su vida. El 69% de los administradores de negocios que entrevistamos tiene entre 30 y 40 años de edad y, en promedio, llegaron a Chile hace 9 años y trabajaron un largo período como asalariados antes de instalar su local.

En cuanto a su formación educacional, el 47% de ellos señala contar con estudios superiores, entre los cuales encontramos: 1) pedagogía en educación básica; 2) técnico en enfermería; 3) técnico en industria alimentaria; 4) técnico en prevención de riesgos; 5) técnico en ingeniería eléctrica; 5) en computación y 6) en secretariado, entre otros. Mientras que un 40% declara haber terminado la enseñanza media. Sin duda, el nivel educativo de los sujetos entrevistados, en algunos de los ejemplos, les facilita la realización de trámites y gestiones en torno a la instalación y mantención de los locales. En especial para el caso de la instalación de restaurantes y centros de llamado e internet.

Si bien el nivel educacional es un facilitador para la concreción de los negocios, otro elemento que posibilita la creación de los locales es la procedencia social de los migrantes. Con esto nos referimos a los recursos de clase con los que cuentan las personas en la sociedad de origen, tales como la experiencia y conocimiento previo en la administración de un local comercial propio o de la familia, así como poseer ahorros traídos desde el país de origen o contar con el apoyo económico de la familia. Dichos elementos son claves a la hora de analizar algunas iniciativas comerciales. El caso de una mujer ecuatoriana nos ejemplifica lo señalado. Ana tenía un local en Ecuador; llegó a Chile con capital para instalar su negocio, pero previo a concretar su proyecto, trabajó como dependiente ocho meses. Ahorró así un poco más de dinero e instaló en el primer piso de su casa un local de comida rápida. Posteriormente, vendió ese negocio e instaló un centro de llamados e internet en otro local. Cuando tiene problemas económicos su hermana en Ecuador le deposita dinero.

Las motivaciones para instalar un negocio son diversas. Entre los entrevistados, encontramos en primer lugar a personas que ya poseían locales comerciales en sus países de origen y proyectaron instalar uno en Chile. En segundo lugar, están quienes llegan con capital e instalan en corto plazo un local. Y, por último, otros migrantes que trabajan un tiempo como asalariados para ahorrar un poco más de dinero antes de hacer la inversión. Cabe destacar que también en muchos casos las motivaciones por poseer un local comercial surgen como una alternativa frente a las precarias condiciones laborales de los trabajos a los que acceden, condiciones expresadas primordialmente en el maltrato por parte de los empleadores nativos. A estas motivaciones descritas se suman, en el caso de las mujeres, otros motivos como la independencia y flexibilidad horaria, que les permite pasar más tiempo con su familia

El caso de una entrevistada nos permite ejemplificar lo señalado. Ella trabajó en diferentes lugares: como auxiliar de limpieza en un hospital en el turno nocturno y limpiando departamentos para una empresa constructora. También trabajó en servicio doméstico en distintas casas, pero por causa de las precarias condiciones laborales, decide barajar la posibilidad de instalar su almacén:

Cuando salí embarazada de mi nena, la jefa me botó del trabajo y fue cuando ella me pagó como un millón y medio y yo lo metí al banco, y una compatriota mía, me dijo: 'sabes yo quiero vender un negocio' y yo con el entusiasmo de estar con mis hijos, de no levantarme temprano, le dije ya muéstramelo, yo te lo compro (Comerciante, Barrio Sierra Bella, peruana, 30 años. Enero de 2012).

Pero, más allá del ejemplo que nos entrega el relato de la entrevistada, las estrategias previas de los inmigrantes que administran los establecimientos comerciales son múltiples. Están aquellas tácticas que se caracterizan por concretar su proyecto comercial después de haber trabajado como asalariados en Chile en promedio siete años. También destacan las estrategias de trabajar largos turnos laborales, incluso los fines de semana, y reducir los costos en vivienda compartiendo habitaciones con otros connacionales, en precarias condiciones de habitabilidad y hacinamiento. A su vez, en el caso de las mujeres, la mayoría trabaja en servicio doméstico puertas adentro, lo cual también les permite abaratar los costos de la vivienda. Estas estrategias facilitan el ahorro para la posible inversión que implica un negocio y, en algunos casos, enviar remesas a sus familiares en sus países de origen o concretar la reunificación familiar.

Otras estrategias mencionadas por los inmigrantes que poseen una trayectoria laboral previa a su emprendimiento comercial es aprender cómo se maneja un negocio, trabajando como dependiente en uno, ya sea de origen chileno o conacional. A continuación se describen las múltiples estrategias que se conjugan en las trayectorias previas de los administradores de comercio inmigrante:

Entré a una amasandería a limpiar, a limpiar el piso, yo miraba donde hacían los queques, miraba a los que envasaban y un día me dice el jefe 'me falta gente', 'yo voy'. 'Si tú no sabes'; 'enséñeme nomás, si yo le estaba mirando en esos dos meses que trabajé allá adentro', y él tiene un minimarket afuera, entonces empecé a hacer limpieza en el minimarket. Y ahí le faltó una persona para vender y me dijo '¿sabes qué? trabaja acá, atiende' [...]. Si yo te digo, trabajaba de siete a diez de la noche y empecé ganando cuatro mil pesos, poco, y por quedarme una hora más cinco mil pesos, así iba subiendo hasta que trabajaba de lunes a sábado y cuando yo tenía

oportunidad también los domingos. Un tiempo me puse a administrar el local, a ser cajero, yo hacía pedidos, pagaba a los trabajadores, conocí a los proveedores [...]. Trabajé cuatro años sin parar, no carreteaba, no hacía nada, puro trabajar, ahorrraba, ahorrraba [...] hasta que decidí independizarme, una señora me arrendó un local (Comerciante, Barrio Yungay, peruano, 32 años. Enero de 2012).

Otro caso ilustrativo para el análisis es el de una mujer peruana que estudió para técnico en industria alimentaria y siempre quiso poner un restaurante. Pero en los primeros años de su estadía en Chile trabajó como asesora del hogar. Aunque no le gustaba, decidió hacerlo para poder obtener la visa sujeta a contrato de trabajo y ahorrar dinero. Salía los domingos y entraba los lunes. En esa época arrendaba una pieza los fines de semana, la cual compartía con otras 12 personas migrantes. Una vez que logra mayor estabilidad económica, arrienda una pieza con tres amigas connacionales y decide dejar de trabajar en casas y dedicarse a lo que estudió; así trabajó como garzona y ayudante de cocina en restaurantes chilenos y de connacionales. Al respecto, nos señala:

Me puse a trabajar en otro restaurante que es de nuestro mismo país, pero la rabia es que no se portan igual, porque el trabajo en los restaurantes peruanos es bien sacrificado [...] no me hacían contrato ni me pagaban imposiciones, no me pagaban, o sea yo me las pagaba sola, pero al menos me sirvió porque pude ahorrar dinero. (Comerciante, Barrio Brasil, peruana, 34 años. Enero de 2012).

Una vez que logra juntar una suma significativa de capital, se asocia con su cuñado. A esto se suman más recursos que le envían varios miembros de la familia desde Perú para instalar su propio restaurante.

Como se aprecia en el caso descrito, esta mujer contaba con estudios y con una red familiar que la apoyaba económicamente desde Perú. Adicionalmente, acumuló experiencia en el rubro de su interés trabajando en restaurantes en Santiago. Dichos recursos de clase (formación y condición económica de la familia), así como su trayectoria laboral de ahorro y experiencia en el rubro de su interés en el país, facilitaron la instalación de su restaurante.

Las ventajas de trabajar en los comercios étnicos son variadas. Para muchos inmigrantes es más fácil trabajar con connacionales por asuntos culturales o lingüísticos. Incluso para aquellos en situación de irregularidad es más accesible conseguir trabajo en los negocios o empresas de connacionales que en el mercado general. Sin embargo, en la literatura internacional, esta mirada positiva ha sido cuestionada por varios estudios. Si bien los administradores de

los negocios perciben mejores ingresos que los que recibían en el mercado de trabajo general, esta situación no se extiende para los trabajadores connacionales. Como ya mencionamos anteriormente, Sandeers y Nee, 1987 (en Solé y Parella 2005) señalan que detrás de esta solidaridad étnica pueden esconderse redes de explotación en las cuales los trabajadores migrantes experimentan peores condiciones laborales que si trabajaran en el mercado general.¹³ Este es el caso de la mujer peruana anteriormente descrito, en el que se evidencia que una de las estrategias de mantención de los comercios étnicos son las largas jornadas laborales y bajos sueldos de sus trabajadores.

Otras situaciones en las que puede ser cuestionada la solidaridad étnica se dan en los casos en que los entrevistados señalan haber sido estafados por sus propios connacionales en la instalación de locales comerciales. Sobre esto podemos referirnos a una experiencia de una de las entrevistadas. Ella compra a su compatriota peruana un almacén con todos los insumos y equipamientos. No obstante, esta persona la engaña, le hace creer que se realizaron los trámites correspondientes como los de formalización del inicio de las actividades comerciales y los referentes a patentes, entre otras gestiones. Posteriormente, cuando ella decide realizar por su cuenta los trámites, descubre el engaño:

Me dijeron: 'tiene que traer el contrato de arriendo, esto y esto', y los reuní y los llevé y me dieron la patente al día, entonces yo quedé como 'plop', estaba impactada, porque ella me decía que era tan difícil y no era como decía ella, después yo solita lo hice todo. (Comerciante, Barrio Sierra Bella, peruana, 30 años. Enero de 2012).

Por otro lado, la instalación de los locales comerciales visibiliza la interacción entre la población inmigrante y los vecinos nativos de los barrios. Es en el espacio del negocio donde se reconocen y se establecen situaciones de contacto, muchas de las cuales desarrolladas a través de la compra cotidiana de comestibles en negocios inmigrantes por parte de las familias autóctonas del sector. Esta relación cara a cara pone de manifiesto las imágenes creadas por los vecinos y por los migrantes respecto de unos y otros. Es en este espacio en que surge la configuración de atributos del comercio en: a) zonas de paso, b) de encuentro, o c) de frontera con la comunidad de autóctonos (Tabla 2). Esta diferenciación, como señala Monet (2005), se da a partir de aquellos factores que influyen en la relación con la circulación por estos espacios y que son, en consecuencia, determinantes para entender los límites temporales y/o espaciales.

13 En este sentido, concordamos con los análisis realizados por Amode y Rojas acerca de la inserción laboral a través de las redes sociales bolivianas en Arica.

Cabe señalar que la opción teórica por denominar zona por sobre lugar o espacio, responde a la necesidad de generar una teorización que no excluye estas categorías, pero que refiere tanto al territorio visible, mensurable y a las relaciones sociales que en él se generan. En este ámbito conceptual, autores como García (1976) y Provensal (2000) señalan que el término territorialidad connota una serie de asociaciones entre las cuales sobresale, por su carácter primario, la de realidad espacial (como en los debates de Thayer en el presente libro), asumiendo al mismo tiempo, que el término espacio trae consigo una noción esencialmente abstracta y relativa, donde están presentes elementos externos al individuo que se relacionan con el espacio y que le dan un significado de acuerdo a los contextos sociales y culturales que en dicho espacio se despliegan. Así, el hecho de que vayamos relacionándonos y representándonos en entornos determinados hace que los pensemos y los percibamos de acuerdo a nuestras propias experiencias de vida. Al estudiar las zonas que se configuran en el comercio inmigrante, de acuerdo a las interacciones que en ese espacio determinado se despliegan, encontramos múltiples relaciones que en el pasado no existían, o bien que se vuelven a resignificar de acuerdo a los nuevos actores que en el establecen sus relaciones cotidianas.

Tabla 2. Configuración de interacciones en torno al comercio inmigrante

CARACTERÍSTICAS				
ZONAS	Paso	Comercio destinado a la compra de un bien o servicio no indispensable. Comercio recién instalado	Locales de vestimenta Comercio minorista	Solo abre días hábiles en horarios diurnos
	Encuentro	Comercio de comestibles, de primera necesidad para cubrir demandas del día a día	Almacenes, restaurantes, centrales de llamado, telefonía	Horario días hábiles y fines de semana, no tiene horario determinado, permanece abierto en horarios nocturnos
	Frontera	Comercio asociado a venta de alcohol o actividades ilícitas	Botillerías, cafés (<i>night club</i>)	Horarios nocturnos, fines de semana

Fuente: Elaboración propia.

De esta forma, las zonas de paso, en el mismo sentido que Monet (2005) nos propone, son aquellas en las que no se establecen interacciones vinculantes: solo están mediadas por la compra y venta de los productos que allí se encuentran. Los sujetos transitan sin generar una relación que trascienda el conocimiento del otro.

Las zonas de encuentro son aquellas en las que predominan las interacciones que buscan establecer, a través de contactos interpersonales, un grado de cercanía. Esto se hace mediante diálogos cotidianos que permiten inferir que se reconocen por ejemplo, por compartir una identidad nacional común, por identificarse como vecinos del mismo sector y tener similares reglas de convivencia.

Por último, las zonas de frontera están claramente delimitadas por contener espacialmente la pertenencia a un grupo determinado, y se asocia a la mala reputación de esos espacios, condicionando los accesos, y el establecimiento de interacciones con aquellos que sí frecuentan estos comercios.

La valoración de estos espacios contribuye en las pautas de interacción que se despliegan entre los sujetos migrantes, ya sea intra-colectivos, inter-colectivos (de acuerdo a la nacionalidad) y con la comunidad de vecinos autóctonos. Dentro de estas zonas descritas (paso, encuentro, frontera), se transita no solo por la temporalidad de la residencia de los migrantes dueños de los negocios.

De este modo, la zona de encuentro se configura como la más integrada a la dinámica barrial. En ella surgen relatos en los que se señala a los dueños de negocios como “buenos vecinos” por cuanto representan aquellos valores positivos que se le atribuye al “buen vivir”, como son el esfuerzo, el trabajo, la perseverancia:

Hay migrantes también que tienen 15 años, 15 años viviendo en Chile, ya tienen casa en Chile, tiene sus hijos acá, son diferentes, son distintos, tienen otro trato ellos, están más chilenizados (Comerciante, Barrio Yungay, chileno, 64 años. Abril de 2012).

Cabe destacar que estas características son atribuidas a aquellos locales que se representan en el territorio sin influir en una transformación en la morfología del espacio donde se localiza. Esto es, que su estética pasa inadvertida ante los vecinos sin una identificación del país de origen del dueño. Un ejemplo de esta categoría de comercio son los almacenes de barrio que mantienen la fachada de los antiguos dueños (chilenos) y solo a través del nombre del negocio (por ejemplo “El pollo Chimbote”) se logra identificar que se trata de un nuevo comercio regentado por inmigrantes.

Esta pauta de integración por parte de la sociedad receptora nos deja entrever un modelo de integración a través de la asimilación comprendida como un fenómeno complejo y multidimensional que refiere a la incorporación de los inmigrantes a la sociedad receptora, entendiendo que supone la adaptación a la nueva sociedad, por tanto es un fenómeno que incluye la aculturación.¹⁴ La asimilación, por tanto,

14 Entenderemos por aculturación aquel proceso mediante el cual un individuo cede elementos de su cultura originaria, generalmente para adquirir otros elementos culturales. Este proceso puede no ser absoluto, afectando una parte del bagaje cultural. (Blanco 1990, 61).

se despliega en prácticas sociales basadas en la uniformización, la dominación y la unidireccionalidad. La teorización respecto de este tipo de integración supone un horizonte deseable en una sociedad homogénea y uniforme, con una sola cultura nacional, una única religión, una única lengua, sin diversidad sociocultural. En este sentido extremo, la cultura del país se representa como un bloque al que debe adaptarse el individuo en el marco de su inserción al territorio nacional. Se ignora la diversidad interna de la nación y se considera que ella es un mal coyuntural que debe eliminarse. Por otra parte, la asimilación también se despliega en prácticas de dominación, directas o encubiertas (Blanco 1990).

En definitiva, en el plano de la integración podemos señalar que, por una parte, los sujetos dueños de los comercios inmigrantes se asemejan a valores de la sociedad receptora dentro de una lógica asimilativa. Sin embargo, es en el espacio de los negocios, a través del diálogo cotidiano entre inmigrantes y vecinos, que se produce un conocimiento del inmigrante con sus características culturales y étnicas del país de origen y se avanza a procesos de integración diferenciado (Margarit y Bijit 2014b), tanto a nivel territorial como social.

Conclusiones

La llegada de colectivos de inmigrantes de distintas nacionalidades a la RMS ha evidenciado transformaciones morfológicas y estructurales en los territorios donde éstos se concentran residencialmente. Estas transformaciones se manifiestan, por una parte, en la apropiación de un espacio físico a través de ciertas prácticas sociales en el entramado urbano. Entre estas apropiaciones, figuran los usos de espacios públicos para fines no planificados por los poderes del Estado; extendiendo el espacio privado de la vivienda a la calle (por ejemplo, para celebraciones familiares). Por otra parte, las transformaciones en los barrios se evidencian a diario a través de la instalación de comercio regentado por inmigrantes: almacenes, restaurantes, centrales de llamados, telefonía e internet, entre otros. De esta forma, el desarrollo de una serie de actividades económicas vinculadas con la migración y el uso que los migrantes le dan a ese territorio hace que vaya adquiriendo una identidad específica, que le permite ser reconocible por quienes transitan en el sector (Stefoni 2008).

Los locales comerciales de inmigrantes se constituyen como estrategias de supervivencia individual o familiar, muchas veces poco rentables y con la exigencia de múltiples recursos para mantener activo el local. La supervivencia y rentabilidad de las iniciativas comerciales se sustentan, por una parte, en la gestión del trabajo relacionado con la autoexplotación, expresada en las largas jornadas laborales que se extienden incluso durante los fines de semana y feriados, abarcando incluso las redes familiares: apoyo no remunerado de esposas, hijos, hermanos y cuñados; así como en los bajos salarios entregados a los trabajadores connacionales.

Sin duda, un obstáculo clave para la concreción de estas iniciativas es la condición migratoria, especialmente para aquellos que no (ob)tienen la residencia definitiva, dado que no cuentan con un contrato de trabajo de por lo menos dos años de duración (lo que impide dar iniciación legal al negocio, de acuerdo a la normativa actualmente establecida).

Adicionalmente al marco jurídico institucional, encontramos que un factor relevante es el contexto urbano. Éste juega un rol fundamental en cuanto define los límites y posibilidades de la acción y estrategias de los migrantes. Son los barrios con una morfología de casas en los que aún se mantienen ciertas dinámicas comunitarias, los espacios donde los vecinos establecen relaciones de cercanía en ámbitos públicos, lo que hemos visto con el ejemplo de la compra de los víveres básicos en el almacén del barrio. Así, son estos espacios los que permiten y facilitan la instalación del comercio inmigrante y es en ellos donde se define la integración socioterritorial. Desde la dimensión territorial, a su vez, el comercio juega un rol revitalizador de estas dinámicas barriales, fomentando la reapertura de negocios que estaban cerrados por jubilación de sus dueños y fomentando prácticas basadas en la confianza mutua, como el “fiado”; además de la ampliación de los servicios a la población, a través de la apertura en horarios más extendidos que aquellos del comercio tradicional.

Por su parte, desde una mirada de la integración social, los negocios de inmigrantes juegan un rol integrador, al constituirse en espacios de encuentro cara a cara con los vecinos de toda la vida. Son el espacio en el que el sujeto extraño inmigrante se hace conocido, se valida ante la sociedad autóctona considerándose “hombres y mujeres de esfuerzo”, diferente de la imagen creada por los medios de comunicación en Chile, la cual caracteriza a los migrantes por estereotipos muy negativos.

Referencias bibliográficas

- Arias, Gonzalo; Rodrigo Moreno, Dafne Núñez. 2010. Inmigración latinoamericana en Chile: analizando perfiles y patrones de localización de la comunidad peruana en el Área Metropolitana de Santiago (AMS). *Tiempo y Espacio*, 25: s/n.
- Arriagada, Camilo. 2013. *Inmigración y estructura de oportunidades en barrios rejuvenecidos: revisitando las nociones de integración y movilidad desde los procesos de desarrollo de comercios por inmigrantes internacionales en tres ciudades de Chile*. Ponencia presentada en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología (ALAS), 30 de septiembre - 4 de octubre. Santiago, Chile.
- Blanco, María Cristina. 1990. *La integración del inmigrante en Bilbao*. Bilbao: Editorial Estudios Bilbaínos.
- Bonacich, Edna; John Modell. 1980. *The economic basis of ethnic solidarity in the Japanese American community*. Berkeley: University of California Press.
- Bott's, Elizabeth. 1957. *Family and social networks*. London: Tavistock Publication.
- Cano, Verónica; Magdalena Soffía. 2009. Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. *Papeles de Población*, 15(61): 129-167.

- Denzin, Norman K. 1989. *The research Act*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior de Chile (DEM). 2010. *Informe anual de Extranjería y Migración*. Santiago: Ministerio del Interior de Chile.
- Ducci, María Elena; Loreto Rojas. 2010. La pequeña Lima: nueva cara y vitalidad para el centro de Santiago de Chile. *EURE*, 36(108): 95-121.
- Flick, Ube. 2004. *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Garcés, Alejandro. 2011. De enclave a centralidad. Espacio urbano, comercio y migración peruana en Santiago de Chile. *Gazeta de Antropología*, 27(2): s/n.
- Kloosterman, Robert; Joanne Van Der Leun, Jan Rath. 1999. Mixed Embeddedness: (In)formal Economic Activities and Immigrant businesses in the Netherlands. *International Journal of Urban and Regional Research*, 23(2): 253-267.
- García, José Luis. 1976. *Antropología del territorio*. Madrid: Taller Ediciones Josefina Betancor.
- Light, Ivan; Steven J. Gold. 2000. *Ethnic economies*. San Diego: Academic Press.
- Luque, José Carlos. 2004. Transnacionalismo y enclave territorial étnico en la configuración de la ciudadanía de los migrantes peruanos en Santiago de Chile. *Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, (3): 81-102.
- Margarit, Daisy; Karina Bijit. 2014a. Barrios y población inmigrantes: el caso de los barrios de la comuna de Santiago. *INVI*, 29(81): 19-77.
- Margarit, Daisy; Karina Bijit. 2014b. La integración social de los inmigrantes latinoamericanos en la estructura urbana. En *Regiones Fronterizas. Migración y desafíos para los Estados nacionales latinoamericanos*, (comps.) Marcela Tapia, Adriana González, 309-333. Santiago: RIL.
- Margarit, Daisy; Karina Bijit. 2013. *Las estrategias de los negocios de inmigrantes latinoamericanos en la comuna de Santiago de Chile*. Ponencia presentada en el XXIV Congreso Latinoamericano de Sociología (ALAS) 2013. 30 de septiembre - 4 de octubre. Santiago, Chile.
- Martínez Veiga, Ubaldo. 1999. *Pobreza, segregación y exclusión social. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Madrid: Icaria.
- Martínez Veiga, Ubaldo. 1997. *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*. Madrid: Trotta.
- Massey, Douglas; Felipe García-España. 1987. The Social Process of International Migration. *Science*, 237: 733-738.
- Monet, Nadja. 2005. La formación del espacio público en el "Casc Antic" de Barcelona en búsqueda de las prácticas urbanas y sociales que regulan la convivencia en un barrio. *Servicios sociales y política social*, 56: 9-30.
- Pagliarin, Sofía. 2011. Empresariado étnico y formación de enclaves comerciales: el papel de las redes sociales en el caso de la calle de Sant Pau en Barcelona. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias sociales*, 17: s/n.
- Pedone, Claudia. 2002. El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas. En *Actas del III Congreso sobre la inmigración en España. Contextos y alternativas*, (eds.) Francisco Javier García Castaño, Carolina Muriel López, 223-235. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales.
- Pellegrino, Adela. 2003. *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*. Santiago: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Portes, Alejandro; Robert L. Bach. 1985. *Latin Journey, Cuban and Mexican Immigrants in the United States*. Berkeley / Los Angeles: University of California Press.
- Portes, Alejandro; Kenneth L. Wilson. 1980. Immigrants enclaves: An analysis of the labor market experiences of Cubans in Miami. *American Journal Sociology*, 86(2): 295-319.
- Provensal Danielle. 2000. *Espacio y territorio: Miradas antropológicas*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

- Ramella, Franco. 1995. Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios. En *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, (eds). María Bjerg, Hernán Otero, 9-21. Tandil: CEMLA-IEHS.
- Riesco, Alberto. 2004. *Enclaves étnicos, economías étnicas y relaciones salariales*. Ponencia presentada en el VIII Congreso Español de Sociología, 23-25 de septiembre. Alicante, España.
- Sandeers, Jimmy M.; Víctor Nee. 1987. Limits of ethnic solidarity in the enclave economy. *American Sociological Review*, 52(6): 745-767.
- Sassen Saskia. 2011. La ciudad global: introducción a un concepto. En *Las múltiples caras de la globalización*, (ed.) Grupo BBVA, 50-62. Madrid: Grupo BBVA.
- Solé, Carlota; Sònia Parella. 2005. *Negocios étnicos. Los comercios de los inmigrantes no comunitarios en Cataluña. Barcelona, España*. Barcelona: Fundación CIDOB.
- Stefoni, Carolina. 2008. Gastronomía peruana en las calles de Santiago y la construcción de espacios transnacionales y territorios. En *Las Migraciones en América Latina. Políticas, Culturas y Estrategias*, (comp.) Susana Novick, 211-228. Buenos Aires: Catálogos.
- Vázquez, Félix. 1996. *El análisis de contenido temático. Objetivos y medios en la investigación psico-social*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Waldinger, Roger. 1996. *Still the Promised City? New Immigrants and African, Americans in Postindustrial New York*. Cambridge: Harvard University Press.
- Zárate Martín, Manuel A., 2003. *El espacio interior de la ciudad*. Madrid: Síntesis.

Páginas web

- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE-CHILE). 2002. *Censo Nacional de Población Chile*. Disponible en: www.ine.cl (Consultado 23.02.2015).

CAPÍTULO 3

**CONVIVENCIA Y MIGRACIÓN EN
EL CENTRO DE SANTIAGO¹**

Carolina Stefoni²

Introducción

El presente capítulo analiza las relaciones sociales que se dan al interior de lo que he denominado un enclave transnacional,³ en la ciudad de Santiago (Stefoni 2013a). Siguiendo la propuesta de Lefebvre (1991) respecto del carácter constructivista del espacio, la relación espacio y lugar que establece Massey (1994) y las aproximaciones de Low y Lawrence-Zúñiga (2003) respecto de las diversas formas de ser y estar en los lugares, me interesa profundizar en el carácter, forma y significados que tienen las relaciones entre las personas que hacen parte de los lugares que se construyen. Utilizando la idea de que los lugares son construidos a partir de las prácticas, relaciones sociales y materialidades que circulan, incluso más allá del territorio presencial (Stefoni 2013a), interesa analizar cómo estas dimensiones van dando forma a los distintos lugares dentro de un mismo sector geográfico.

El lugar de observación y análisis es el sector de la Plaza de Armas, centro histórico y político de la ciudad de Santiago de Chile, específicamente la cuadra ubicada al costado de la Catedral. Esta cuadra, llamada precisamente Plaza de

1 Esta publicación se enmarca en el Proyecto FONDECYT 1130642: “Migrantes latinoamericanos en Chile: precariedad laboral e informalidad en enclaves étnicos, agricultura y construcción”. La autora agradece a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT) que financia el proyecto. Algunas de las reflexiones aquí desarrolladas fueron parte de ponencias presentadas en la Conferencia Internacional sobre Migraciones y Derechos Humanos: Estándares y Prácticas Facultad de Derecho, de la Universidad Diego Portales. Santiago, 10 de abril de 2013. Una versión más breve de este trabajo fue aceptada para ser publicada en *Chungara Revista de Antropología Chilena* (Universidad de Tarapacá, Chile).

2 Departamento de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile).

3 En el artículo referenciado (Stefoni 2013a) se sostiene que el sector comercial en la calle Catedral del centro de Santiago (Chile) constituye un enclave transnacional, pues concentra a pequeños empresarios de origen migrante que ofrecen productos que satisfacen demandas de la propia comunidad. El enclave se emplaza en un lugar geográfico delimitado y es reconocido por quienes lo frecuentan y también por la sociedad mayor. El carácter transnacional está dado por la presencia de al menos una de las siguientes dimensiones que posibilita la vinculación transfronteriza: prácticas sociales, relaciones sociales y materialidades.

Armas, lejos de ser identificada como un lugar estático y homogéneo, se caracteriza por la superposición de múltiples significados y formas de apropiación por parte de sus usuarios, habitantes y paseantes.

En los últimos 10 años, los migrantes se han vuelto un grupo central que ha transformado el comercio, las calles y esquinas del centro de la ciudad, construyendo con ello nuevas formas de habitar y nuevos significados que, en ocasiones, entran en tensión con los significados más tradicionales del sector. En esta calle convergen prácticas y actividades vinculadas a la vida cotidiana de los migrantes. A la vez, se mantienen significados y prácticas históricas, vinculadas con la centralidad cívica y política que detenta el sector, y con actividades comerciales que han sobrevivido a la emigración de capitales e inversión hacia el sector oriente.

El carácter polisémico del lugar es producto de las distintas formas de habitar que aquí se despliegan, lo que posibilita la emergencia de distintos microlugares, cuyos significados –sostengo– están dados por las formas en cómo se vinculan las relaciones sociales, prácticas y materialidades.

En el presente capítulo se analizarán de qué modo estas tres dimensiones construyen, por una parte, formas de ser y estar en el lugar, y por otra, generan procesos de diferenciación interna entre los habitantes del lugar. Para ello se utilizarán dos lugares específicos de la calle Catedral: aquellos que ocupan los locatarios chilenos que están dentro de la galería comercial, y la esquina donde diariamente concurre una treintena de hombres a esperar por un trabajo y que, siguiendo el estudio de Valenzuela (2003), denomino *esquineros*. En ambos casos se considerarán solo los días de semana, pues sábados y domingos las dinámicas cambian diametralmente por ser los días de salida y, por tanto, de encuentro entre la comunidad de migrantes.

El análisis que a continuación se presenta es parte de una investigación mayor que se llevó a cabo durante 2011 y 2013. Esta investigación utilizó un enfoque cualitativo en su diseño, trabajo de campo y análisis de resultados. La elaboración de los datos, así como su análisis e interpretación están profundamente entrelazados con marcos conceptuales y teóricos que se fueron desarrollando a lo largo del estudio. Dado que el objetivo de la investigación era comprender cómo se construye un espacio transnacional, la unidad de observación fue precisamente el paseo peatonal que se encuentra a un costado de la Plaza de Armas. Con ello se pudo evitar la preselección de un grupo nacional determinado (migrantes peruanos, argentinos, etc.) y focalizarse en cómo diversos individuos y grupos habitaban dicho sector. De este modo, nacionalidad y género pasaron a ser posibles variables explicativas y no categorías definidas a priori, con lo que se evitó reproducir las limitaciones del nacionalismo metodológico.

Se utilizó la observación participante, entrevistas abiertas y entrevistas semiestructuradas como técnicas de recolección de información. Se tuvo una serie de

conversaciones informales que permitieron posteriormente diseñar las pautas o guion de entrevistas. Las entrevistas en profundidad se realizaron entre agosto y noviembre 2012. Se llevaron a cabo 27 entrevistas en profundidad, más cerca de 15 conversaciones libres de las que se tomó nota.

La aproximación al terreno presentó ciertas dificultades. El nivel de desconfianza al momento de iniciar las conversaciones era bastante alto. Los reportajes televisivos que terminan mostrando a la galería comercial como un lugar de delincuentes generan desconfianza sobre cualquier trabajo de investigación que implique una grabadora. Ello significó que el establecimiento de relaciones de confianza con los locatarios tomara tiempo e incluso, en ciertos casos, pese a ir varias veces, no accedieron a ser entrevistados. Para acercarme a las personas fui en reiteradas ocasiones a la galería y a la calle Catedral. Primero como simple visitante, luego como clienta de varios locales en los que compré diversos productos. Al cabo de varias visitas de este tipo, comencé a hablar con algunos locatarios y contarles el estudio que estaba realizando. En esas oportunidades tuve conversaciones libres (sin grabadoras) que permitieron formarme una idea de la galería y construir, a partir de ello, las pautas de entrevista. Una vez obtenida la autorización para hacer las entrevistas, quedábamos de juntarnos a cierta hora para su realización. Durante mis siguientes visitas intentaba pasar a saludar a quienes ya había conocido y me quedaba un rato conversando sobre distintas cosas. Ello permitió generar un buen nivel de confianza, cuestión que facilitó que más tarde me condujeran a otras personas para ser entrevistadas.

Las observaciones y conversaciones realizadas en la calle no fueron más fáciles. Mi condición de mujer chilena orientaba de manera significativa el rumbo que podía tomar la conversación, pues en muchas ocasiones las personas comenzaban a comparar Chile y Perú, dándome a entender que Perú no era igual a la imagen que tienen los chilenos de los migrantes peruanos. Fueron muchas las veces en que las personas me contaban el nivel de desarrollo de su país, la calidad en la construcción de sus casas y en todas las posibilidades que ahí hay, como si quisieran explicarme que la vida en Perú es muy distinta a la vida que tienen los migrantes peruanos en Chile y muy distinta a la imagen que ellos piensan, tienen los chilenos de su país. Estoy segura que de haber sido yo peruana, las conversaciones hubiesen tomado un rumbo totalmente distinto. Tal como señala Bourdieu (1999), incluso sin necesidad de hacer preguntas, mi corporalidad, género, vestimenta y forma de hablar, encuadraron las conversaciones y entrevistas. A ello se debe agregar las preguntas formuladas que orientaron inevitablemente el contenido de las conversaciones.⁴

4 Las entrevistas fueron anonimizadas; sin embargo, para dar cierta continuidad en los relatos de las personas, se optó por utilizar nombres ficticios al momento de hacer las referencias.

La estrategia de análisis sugerida en la primera etapa del proyecto de investigación, fue la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002). Sin embargo, en la medida en que comencé a revisar los datos obtenidos, me encontré con ciertas dificultades y opté por una estrategia distinta. Las dificultades tuvieron que ver con el proceso de codificación, pues las palabras de las personas evocaban análisis y reflexiones que resultaban difíciles, y algo artificial, reducir a códigos. El contexto que permite construir el significado de la experiencia quedaba invisibilizado detrás de un código específico. De ahí que se continuó con un análisis de carácter narrativo.

En términos de paradigmas utilizados en la investigación, la diversidad de aproximaciones obligó al uso de un enfoque multiparadigmático, que combinó perspectivas constructivistas e interpretativas y teorías de la transnacionalidad, sociología de las prácticas, análisis de la materialidad y análisis de relaciones sociales.

En cuanto a la comprensión de las formas de ser y estar en el lugar habitado, el texto se analizó no como respuestas a preguntas específicas, sino como relatos que permitieron comprender e interpretar, con mayores grados de abstracción, la emergencia de un nuevo sujeto migrante.

En la primera parte del artículo se explica, desde la perspectiva de las transformaciones urbanas, porqué se produce la llegada de migrantes a la comuna de Santiago, las condiciones en las que se desarrolla y la emergencia de una serie de actividades comerciales asociadas a las demandas de los migrantes (centros de llamada, envío de dinero, venta de comida, venta de productos, entre otros). En la segunda parte se describen dos lugares: la galería comercial o “caracol” y la esquina donde están los esquineros. A partir de ello se analizan las formas de estar en el lugar y los procesos de diferenciación que permiten la emergencia de un sujeto colectivo, es decir, un “nosotros migrantes” en cuya construcción, el lugar pasa a ser inevitablemente un referente identitario. Finalmente se entregan algunas de las principales conclusiones.

Migrantes en el centro de la ciudad. Condiciones que explican su llegada

De acuerdo con información censal (INE 2002), la ciudad de Santiago concentra el mayor porcentaje de población migrante, porcentaje que según proyecciones realizadas por el Departamento de Extranjería y Migración del Gobierno de Chile (DEM), habría aumentado en los últimos años de 61,2% según el Censo 2002, a 64,8%. Tal como constatan Margarit y Bijit en el presente libro, en la ciudad de Santiago la concentración se da principalmente en determinadas comunas (Santiago Centro, Recoleta, Independencia y Estación Central), y al interior de éstas, en barrios determinados. Esta concentración se explica por transformaciones

urbanas, la vinculación con procesos de desarrollo económico y las implicancias que supone la inserción de una metrópolis de un país periférico en la economía global.

La forma que han tomado los procesos de renovación urbana en la comuna ha facilitado la confluencia de migrantes con nuevos y viejos habitantes, dando continuidad así a dos características de este sector: su heterogeneidad social (Necochea e Icaza 1990), y un proceso inconcluso de gentrificación (López 2010). Si bien se ha logrado el desarrollo de una serie de proyectos inmobiliarios, aún subsisten una serie de casonas y edificios antiguos en franco deterioro que son arrendados a migrantes, como antes lo fueron a inmigrantes del campo y a personas de escasos recursos que no lograban tener acceso a las nuevas viviendas que comenzaron a construirse en el periurbano (Carrasco 2007, Jirón 1999). Por otro lado, la disponibilidad de una infraestructura destinada al comercio minorista ha favorecido el desarrollo de una intensa actividad comercial que ha venido a revitalizar la actividad económica en áreas específicas.

Diversos autores (Ducci 2000, Carrión 2005, De Mattos 2010a, Portes, Roberts y Grimson 2008, Contreras 2011) plantean que las capitales latinoamericanas han experimentado profundas transformaciones en los últimos años producto de la globalización de la economía y de las transformaciones de los mercados laborales, lo que supone la consolidación de un sistema donde se entrelazan mundos con distintos niveles de desarrollo. La economía basada en procesos de industrialización y sustitución de importaciones que fuera la base del desarrollo hasta comienzos de los setenta, ha dado paso a una economía basada en la oferta de servicios, la terciarización y precarización del empleo (De Mattos 2010a). En este sentido, el centro de Santiago sigue algunas de las tendencias registradas en otras capitales latinoamericanas como Quito o Lima.

La reestructuración económica conlleva una transformación urbana. El crecimiento de la ciudad basado en un modelo de modernización vinculado al desarrollo industrial ha dado paso a territorios organizados en redes, altamente discontinuos y estratificados. El desmantelamiento del sistema fordista de producción ha permitido una deslocalización de los componentes productivos, los que comienzan a articularse esta vez en cadenas y redes globales. Tal como plantea De Mattos, la organización en red permitió la expansión a escala global de un número creciente de empresas, ampliando los flujos de capital, comunicación, información, mercancías, personas y culturas (De Mattos 2010a).

En esta nueva organización de territorios, las ciudades adquieren mayor relevancia pues resulta evidente que son éstas, más que las economías nacionales, las que se integran de manera jerarquizada en la red global. Ello ha llevado a que las ciudades busquen mejorar su posicionamiento en la economía mundial, lo que se traduce en una serie de estrategias orientadas a la atracción de grandes proyectos

internacionales de inversión. De acuerdo con Fuentes (2011), algunos de los criterios sobre los que se construye la jeraquización de las *cities* son la concentración e intensidad de la producción de servicios y la conectividad que muestra la ciudad con las otras ciudades que hacen parte de estas cadenas y redes globales.

En este nuevo contexto, la revalorización del centro histórico, como es el caso de Santiago, sería una respuesta no tanto al deterioro y abandono en el que se encontraba, sino a la importancia que adquiere proyectar la ciudad en el sistema global, es decir, mejorar su posicionamiento utilizando sus externalidades positivas. Sin embargo, las políticas habitacionales implementadas en el área del gran Santiago no necesariamente han estado orientadas por esta misma lógica. Más bien, han sido guiadas por la maximización de las utilidades del sector inmobiliario. El resultado ha sido una tensión entre un modelo de metropolización expandido que promueve, por un lado, la salida de habitantes desde los centros históricos hacia el periurbano, atraídos por una creciente oferta habitacional orientada a distintos segmentos sociales. Y, por otro lado, una revalorización de los centros históricos a través de proyectos inmobiliarios que buscan potenciar el regreso a la ciudad construida (Carrión 2005).

Ambos modelos tienen profundas consecuencias en cómo se piensa y vive la ciudad. En el primer caso, se generó un crecimiento hiperbólico en la extensión que ocupa Santiago, apostando por el desarrollo de múltiples polos de actividad que contarán con la infraestructura necesaria en términos comerciales, administrativos, sociales y educacionales, de modo a evitar el desplazamiento constante de los habitantes hacia otros sectores. Sin embargo, estos polos no se impulsaron ni desarrollaron de la misma manera en sectores populares que en aquellos destinados a las clases altas y medias. La causa de esta desigualdad urbana fue dejar en manos del mercado el desarrollo de la infraestructura pública (carreteras, autopistas), social (escuelas), cultural y comercial.

El modelo de retorno a la ciudad construida, promueve el uso de una ciudad instalada que cuenta con una importante infraestructura en términos de servicios y conectividad. A ello se agrega la incorporación de un estilo de vida urbano que ha comenzado a penetrar especialmente en segmentos de profesionales jóvenes (De Mattos 2010a, 2010b). Si bien detrás de los proyectos inmobiliarios desarrollados en el centro de la ciudad está la idea de recuperar la función habitacional de este sector y promover una vida urbana, la ausencia de una planificación más integral que considere aspectos de esparcimiento, descongestión, preservación y creación de áreas verdes dificulta ver un real compromiso por parte de las autoridades políticas para la recuperación de Santiago y su potenciamiento como ciudad global.

Más allá de las intervenciones, despoblamiento y proyectos de recuperación, el centro de la ciudad ha logrado mantener el carácter de espacio público que ostenta desde sus orígenes. Ello está dado principalmente por la concentración

de las funcionalidades política, laboral, cultural, social y económica, consolidadas desde el siglo XIX. De hecho, tal como señala Rosas (2006), el proyecto de modernización de la ciudad iniciado en el Centenario de la independencia, y que más tarde retomó Karl Brunner, reflejó precisamente el valor asignado a esta centralidad, cuestión que se expresó en las formas arquitectónicas de las grandes obras de la época. La actual presencia de oficinas de gobierno y ministeriales, así como el Palacio de Justicia, las sedes centrales de la banca, importantes corporaciones y empresas, centros culturales, capacidad hotelera y conectividad vial, han logrado darle una continuidad a esta centralidad, que hoy se busca rescatar como externalidad positiva en su proyección de ciudad global.

Vinculado con la centralidad que ha caracterizado al centro urbano, Necochea e Icaza (1990) señalan como segunda característica, la diversidad social que posee el centro de la ciudad. Esta heterogeneidad es producto de una historia de centralidad en la que diversos segmentos sociales han llegado a habitar esta comuna, constituyéndola probablemente en uno de los espacios más democráticos a nivel nacional. Llama la atención que ambas condiciones, su centralidad y heterogeneidad, se hayan mantenido vigentes a través de los años.

La recuperación del centro histórico requirió en primer lugar revertir el proceso de despoblamiento y deterioro que había venido experimentando durante décadas, primero con las clases altas, y luego con los sectores medios (Carrasco 2007, Jirón 1999). Efectivamente, a fines de los años ochenta no existía una oferta habitacional destinada a segmentos altos en la comuna, pues ellos habían emigrado hacia otros lugares décadas atrás. El proceso de despoblamiento de las clases altas se vio reforzado por la renovación en el transporte urbano y la disponibilidad de nuevas viviendas en las comunas del sector oriente destinadas a las clases medias y altas.⁵ Las casas de lujo, pero deshabitadas, comenzaron a encontrar serias dificultades para ser arrendadas o vendidas con fines habitacionales. Cada vez resultaba más difícil que familias con recursos quisieran vivir en Santiago Centro, por lo que hubo una tendencia a transformarlas en oficinas, desplazando con ello el uso habitacional que tenían. Ahora bien, la incorporación de la función comercial no es algo totalmente nuevo en Santiago Centro. Rosas (2006) plantea que la construcción de las galerías en la década del treinta permitió abrir las manzanas centrales y reforzar, a partir de ello, las actividades comerciales de la comuna. Es precisamente esta infraestructura desarrollada durante la primera mitad del siglo XX la que será utilizada más tarde por los migrantes para desarrollar una serie de negocios.

5 Se puede señalar como ejemplo de este despoblamiento, el traslado de la Escuela Militar en 1958 desde el histórico barrio República, en el centro de la ciudad (en la Av. Blanco Encalada 1550, posteriormente y por muchos años sede de la Escuela de Suboficiales, hoy Museo Militar), a Las Condes, en el sector oriente de la capital.

El despoblamiento de habitantes no fue lo único que enfrentó el centro. A ello se sumó una serie de decisiones tomadas en los años ochenta que privilegiaron la consolidación de sectores comerciales en la zona oriente de la capital, con lo que las grandes empresas y corporaciones desplazaron sus casas matrices y oficinas hacia esos barrios. La consecuencia lógica fue el incremento en el deterioro y abandono de viviendas y edificios, lo que se tradujo en una pauperización del sector.

Quisiera resaltar el hecho de que lo sucedido en los ochenta es el corolario de procesos que venían desarrollándose hace mayor cantidad de tiempo. Tal como analizan Necochea e Icaza en un estudio publicado en 1990, las antiguas casas del centro habían sido subdivididas para ser arrendadas a personas de menores recursos que optaban por quedarse en ese sector. Lo interesante es que si bien muchos de los habitantes más pobres de Santiago fueron relocalizados en otras comunas de la periferia, las casas y piezas que ellos habitaban volvían a ser habitadas por nuevas personas en las mismas condiciones de pobreza. Es decir, las medidas implementadas para sacar a los pobres de Santiago Centro generaron un reemplazo por nuevos pobres que demandaban un lugar donde dormir. En las décadas del sesenta y del setenta este proceso de constante reemplazo se vio facilitado por las masivas migraciones campo-ciudad. De este modo, los únicos que mostraron real interés por permanecer en la comuna fueron personas pobres que usaban espacios residuales en la operación de mercados de tierras en áreas deterioradas.

En este contexto, es que se empieza a producir –desde mediados de los noventa– el arribo de migrantes provenientes de países vecinos. La presencia mayoritaria de migrantes peruanos va a marcar las características de lo que se ha denominado el nuevo patrón migratorio nacional (Martínez 2003). Durante la primera década del 2000 se observa un incremento sostenido en el número de migrantes que llega al país, destacando un proceso de feminización, concentración en la Región Metropolitana y diversificación de nacionalidades (Stefoni 2003).

Desde entonces, los inmigrantes han ido reemplazando a los habitantes de menores recursos que vivían en antiguos *cités*,⁶ o piezas del centro de la ciudad, pues estos últimos fueron paulatinamente relocalizados hacia sectores en la zona sur y norte de la región metropolitana. En la medida en que los lugares tugurizados del centro de Santiago no han sido destinados a nuevos proyectos inmobiliarios, éstos continuaron cumpliendo la función que habían tenido durante décadas –servir de vivienda para personas de escasos recursos– permitiendo, de paso, que los propietarios obtengan ganancias producto de los arriendos, a la espera de propuestas de compra por parte de las inmobiliarias.

6 Cité refiere a una solución habitacional para obreros y trabajadores, definida tradicionalmente como “un conjunto de viviendas, generalmente de edificación continua que enfrentan un espacio común, privado, el que tiene relación con la vía pública a través de uno o varios accesos” (Ortega 1985, 19 en Urbina 2002, 42).

El incremento en la oferta inmobiliaria,⁷ y proyectos urbanos como la ampliación del metro, estacionamientos subterráneos y acceso a las autopistas, han favorecido un repoblamiento del centro que contrarresta en parte el éxodo que éste continúa experimentando. El estudio realizado por López (2010) indica que no se trataría de un proceso de gentrificación⁸ en el sentido tradicional, sino más bien de una densificación urbana en sectores baldíos que se da junto con un proceso de verticalización. Si bien se trata del arribo de jóvenes profesionales y técnicos, personas sin hijos y artistas (De Mattos 2010b), ello no significa un desplazamiento de la población residente ni un remplazo por grupos socioeconómicos de altos ingresos. Se trata más bien de una densificación urbana que utiliza sitios eriazos producto del despoblamiento ocurrido en años anteriores. De este modo, el proceso de gentrificación estaría concentrado en ciertos sectores de la comuna, mientras que en otros se mantendrían sectores deteriorados, con serias dificultades para su transformación (López 2010).

La ausencia de un programa mayor de recuperación urbana ha generado la convergencia entre procesos de renovación y de turgurización producto de la concentración de migrantes en viviendas desvalorizadas y deterioradas. Hoy día, por lo tanto, es posible distinguir al menos tres tipos de residentes en Santiago Centro: residentes históricos que no emigraron a otras comunas; profesionales y técnicos jóvenes de clases medias atraídos por la nueva oferta inmobiliaria y por un estilo de vida más urbano; e inmigrantes que comienzan a llegar a mediados de los noventa y que se concentran en casonas antiguas y *cités*, los que son subdivididos para optimizar el número de arriendos.

La centralidad, la disponibilidad de viviendas para arriendo informal y la existencia de un sistema de transporte que conecta el centro con distintos puntos de la ciudad también son factores decisivos para que los migrantes decidan vivir en esta comuna. El acceso a distintos sectores de la ciudad es clave, en especial si se considera que el trabajo doméstico y de servicios se realiza preferentemente en el

7 Este incremento comenzó a producirse con el Plan de Repoblamiento (bajo la administración municipal de Jaime Ravinet 1990-2000), que tuvo como tareas iniciales captar inmobiliarias interesadas en invertir en el sector, la creación de una bolsa de demanda para interesados en residir en la comuna y la creación de un banco de terrenos disponibles (Contreras 2011). En el contexto del Plan de Repoblamiento, los factores que permitieron garantizar su efectividad fueron la implementación del Programa de Subsidio de Renovación Urbana y las modificaciones (flexibilizaciones) realizadas al Plan Regulador, que permitieron, entre otras cosas, la construcción de edificios en altura. En el estudio realizado por Contreras (2011), se indica que Santiago Centro ha consolidado en pocos años su oferta inmobiliaria y desde 2003 lidera el ranking de comunas con mayor producción de viviendas, superando a comunas del periurbano como Maipú, Quilicura y Puente Alto.

8 Gentrificación, entendido como un proceso urbano en el que barrios empobrecidos comienzan a ser habitados por sectores de mayor ingreso, elevando el precio de suelo y desplazando con ello a los antiguos habitantes del sector.

sector oriente, pues es ahí donde vive la clase alta. Un factor que incide de manera relevante en la decisión de arrendar una vivienda en el centro es la no solicitud de aval, carné de residencia, ni cuentas bancarias. Ello implica que se trata de arriendos informales, siendo, en muchos casos, la única alternativa disponible para estos colectivos, especialmente si se encuentran en situación documental irregular. Es importante recordar que aun teniendo la visa al día, existen dificultades para cumplir con los requisitos que impone un contrato formal de arriendo. Ello explica los datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional de Chile (CASEN 2009) en la que se indica que el 21% de los inmigrantes se encuentra arrendando sin contrato, una cifra muy superior a la situación de los nacionales (Stefoni 2011).

Tal como señalan Ducci y Rojas (2010), la alta concentración de migrantes en la zona centro de Santiago ha contribuido a transformar la fisonomía de esta comuna a partir de dos ámbitos específicos. Por una parte, la dimensión habitacional, pues el porcentaje de población inmigrante en Santiago ha ido en aumento los últimos años. Por otra parte, la dimensión comercial, en la medida en que se ha abierto una serie de negocios en calles y galerías que estaban prácticamente cerradas. La recuperación y dinamismo comercial asume un formato particular asociado a la propia experiencia migratoria. Se trata de locales orientados a la entrega de servicios que demandan los migrantes (telefonía, internet, envíos de remesas, envíos de encomiendas), locales recreacionales (lugares de baile), de venta de productos peruanos y de venta callejera de comida económica al paso.

En el siguiente apartado nos adentraremos en la comprensión del enclave que se desarrolla en el sector de Plaza de Armas. Es fundamental recordar que el enclave no es un lugar homogéneo, sino que se dan múltiples dinámicas que, cual piezas de un mosaico, van mostrando matices, heterogeneidades e hibridaciones en los distintos rincones posibles de reconocer. La esquina donde se espera por un trabajo y la galería comercial conocida como *caracol de Bandera*, son los dos lugares a los que nos acercaremos en este artículo.

Habitar la Plaza de Armas y sus alrededores: esquineros y comerciantes

Temprano en la mañana, el sector de Plaza de Armas comienza a poblarse. Primero con los camiones repartidores que descargan mercadería, empleados que se dirigen a sus oficinas, y dueños de locales comerciales que llegan temprano para recibir las provisiones. También temprano comienzan a llegar hombres migrantes que, después de saludarse, toman posesión de un lugar que se ha vuelto propio: la esquina de calle Catedral con Plaza de Armas. De lunes a viernes se congregan en esa esquina una treintena de hombres migrantes que esperan para ser llevados a realizar algún trabajo, preferentemente en la construcción, aunque también se

les busca para hacer trabajos en predios agrícolas o para descargar camiones. En su mayoría son de nacionalidad peruana, aunque es frecuente encontrar también a ecuatorianos, bolivianos y haitianos. El hecho de que sean trabajos por días o un par de semanas, la ausencia de contrato y el no pago de seguridad social, son características de los trabajos disponibles, lo que deja un amplio margen para que se cometan arbitrariedades y abusos en contra de ellos.

Los esquineros llegan alrededor de las siete de la mañana y esperan a que se acerque alguien en busca de trabajadores. El precio y las condiciones laborales se negocian en el momento, sin embargo, hay ciertas reglas y acuerdos que son conocidos por todos, lo que permite tener un punto de partida para enfrentar la negociación. Las reglas también establecen ciertas excepciones. Por ejemplo, las personas recién llegadas, con menos experiencia o mayor apremio para trabajar, pueden aceptar otras condiciones o un pago levemente inferior.

El trabajo es informal y precario, pero no es una actividad que pueda pensarse como una transición hacia el trabajo formal, ni una actividad disponible para los recién llegados o los más excluidos dentro de un mercado laboral ya segregado. El trabajo por día es más bien parte de un continuo entre el trabajo formal e informal, un estado intermedio que permite que lo formal y lo informal sean parte de un mismo sistema laboral. Esta forma de precarización extrema responde a tendencias globales en las que el trabajo es cada vez menos seguro. No es la norma, sino el extremo de un proceso mundial que suele darse con fuerza en sectores de mayor concentración de migrantes.

Un factor distintivo en este caso, y que lo distingue de otras esquinas como en Chicago (Valenzuela 2003), es que la mayoría de los esquineros tiene algún tipo de visa, ya que dado el alto nivel de control policial que existe en el lugar, una persona sin papeles arriesga que lo deporten o lo tomen detenido en cualquier momento. Un segundo aspecto singular es que la esquina también es un lugar de convivencia entre sus habitantes. Es posible ver migrantes durante todo el día: en las mañanas esperando por un trabajo y en las tardes, conversando entre ellos. Aquí intercambian información sobre trabajos, documentos, lo que sucede en Perú y múltiples temas que surgen en la cotidianeidad de la convivencia.

La convivencia entre migrantes provenientes de distintos países, y entre ellos y los nacionales, plantea una serie de interrogantes respecto de las condiciones, significados y formas que adquiere dicha convivencia, y si acaso, este encuentro permite la emergencia de una categoría inclusiva e integradora de las personas que habitan y significan los lugares.

Convivencia, de acuerdo con Torres (2006) refiere al hecho de vivir juntos, situación que puede adoptar diferentes formas, desde una convivencia pacífica hasta una más tensa y hostil. El mismo autor señala que las distintas formas de convivencia pueden derivar en procesos de inserción de carácter inclusivo o

bien, procesos excluyentes respecto de los vecinos y las personas con quienes se convive. En el estudio realizado por Torres (2008) en Russafa (Valencia, España), el autor asocia formas de interacción con tipos de espacio, señalando que en los espacios abiertos se produce mayor interacción con los otros habitantes tales como turistas, oficinistas, trabajadores nacionales. En espacios etnificados, a su vez, las relaciones tienden a ser de y entre migrantes, con escasa presencia de nacionales. Esta distinción permite comprender las diversas relaciones sociales que se dan entre migrantes y entre ellos y los nacionales: tanto al interior de la galería comercial, como en la calle. Para tales efectos, nosotros hemos utilizado la distinción entre espacios públicos, semi-públicos y privados, poniendo el interés para este capítulo los dos primeros.

La esquina es un espacio público por definición.⁹ Los esquineros comparten y se relacionan entre ellos, interactúan con los chilenos que llegan en busca de trabajadores, y están expuestos a interacciones más tensas con las personas que caminan por esa esquina y que muchas veces los insultan, sin mediar provocación alguna por parte de los migrantes. Entre los propios esquineros, la convivencia se basa en la co-presencialidad, lo que facilita la interacción, las conversaciones y los apoyos mutuos que se pueden prestar. Con los posibles empleadores, en cambio, la relación es más bien utilitaria, es decir, se intenta mantener una relación cordial de modo de no poner en riesgo la opción de trabajo. Con los transeúntes chilenos, las relaciones son definitivamente distantes y en ocasiones se vuelven muy tensas.

La esquina se construye a partir de los usos que los migrantes le dan, las prácticas que ahí se realizan y las relaciones o vínculos sociales que se despliegan en el espacio. La esquina es el lugar para ir a buscar trabajo e información, pero, a la vez, es el lugar para ir a compartir, descansar, conversar e incluso comer. En la esquina las relaciones que se generan son vínculos de pertenencia y reconocimiento entre iguales, pero son simultáneamente vínculos precarios y amenazados. Esto va construyendo un doble carácter, ya que se trata de un lugar de relaciones pragmáticas que permite acceder a trabajos, a la vez que es similar a una esquina de barrio en la que los vecinos se reúnen en los tiempos libres.

Esta forma de habitar es consecuencia de la precariedad laboral en la que se encuentran, acompañada de relaciones sociales que se caracterizan por ser significativas, estratégicas, pero a la vez frágiles. Significativas y estratégicas porque de ellas dependen los trabajos y la información que se consigue, pero frágiles porque estos vínculos pueden romperse en cualquier momento. Que un empleador o contratista no pague lo acordado, o que el compatriota se quede con el trabajo porque cobró menos, o que el amigo no avise de un trabajo, son situa-

9 Entendido como un espacio que no pone restricción al ingreso, por lo que todos/as pueden participar de él.

ciones cotidianas que amenazan constantemente los vínculos que se establecen. Se produce un equilibrio muy frágil, donde se confía, se tejen amistades, pero se sabe que éstas no son ni duraderas, ni incondicionales. Precisamente porque las relaciones se pueden romper es necesario volver constantemente; es necesario estar ahí para ser parte de las redes, ya que la precariedad que las caracteriza no resistiría una ausencia prolongada.

Las relaciones sociales, por tanto, responden a este doble carácter, pues se trata de relaciones intensas, de amistad, de compañerismo, a la vez que frágiles por estar expuestas al olvido, a los intereses personales y al engaño. Son vínculos que permiten conseguir trabajos y acceder a información, vínculos por los que circula confianza, apoyo y seguridad. Sin embargo, éstos pueden romperse fácilmente debido a ausencias prolongadas, malos entendidos, distanciamientos y peleas.

Habitar cotidianamente la esquina otorga una sensación de seguridad en medio de los controles constantes de la Policía de Investigaciones de Chile (PDI). Los entrevistados saben que están protegidos, “uno sabe que caminando en esta calle nadie te va a venir a robar o asaltar”. La sensación de seguridad está dada por la apropiación que han hecho del lugar, el conocimiento que tienen sobre las personas que lo habitan y las redes sociales que allí surgen. La seguridad que expresan es la seguridad que se desprende de estar *entre los nuestros*.

P: ¿Sientes esta calle como tuya?

R: Me siento más seguro en esta calle, me siento más seguro y protegido, yo sé ya, ya los conozco, cuando uno conoce un sitio, entonces uno se siente más a gusto, más tranquilo, más seguro, uno conversa. Uno sabe que caminando en esta calle nadie te va a venir a robar o a asaltar, salvo que vengan los carabineros a molestarte o la policía internacional, pero ellos vienen en la noche, cuando hay gente un poco más movida, pero ahí hay que irse. En el día no te va a pasar nada (Arturo, peruano. Marzo de 2012).

La esquina es un lugar de iguales en medio de las múltiples relaciones desiguales que experimentan diariamente. Si en sus respectivos trabajos son catalogados como inmigrantes peruanos y clase trabajadora, en la esquina son solo compatriotas que viven experiencias similares. Reconocerse como iguales permite generar vínculos, relaciones sociales desde donde emergen formas de apoyo, ayuda, compromiso y solidaridad.

P: ¿Sientes que es como el lugar de ustedes?

R: Sí, sí lo siento porque nos entendemos entre nosotros mismos, en nuestra conversación, la forma de expresarnos, es que hay gente que tú conoces que es gente del pueblo, gente del norte o del sur, entonces nosotros

sabemos cómo somos nosotros, como que te sientes seguro, te dan la mano, a veces lo invitas a tu pieza, compartes, te sientes como en familia, de por medio hay un respeto entre nosotros, nos cuidamos, me siento como que si fuera mi propia ciudad (Reinaldo, peruano. Marzo de 2012).

La expresión “compartes, te sientes como en familia” ejemplifica con claridad lo frágil y precario que caracteriza a esta esquina y es probablemente una de las razones que invita a volver. Los lazos afectivos, aunque frágiles, permiten reproducir elementos que se dan dentro de los vínculos intrafamiliares, es decir, seguridad y protección. Esto es parte de la experiencia propia de los inmigrantes y que los distingue de los trabajadores informales del resto de la economía. La posibilidad de que estas relaciones permitan sentirse como en familia, descansa en un hecho clave, reconocerse como iguales: “Nosotros sabemos cómo somos, no nos podemos engañar”. No es posible hacerse pasar por lo tanto, por otro distinto. La posibilidad del reconocimiento de lo que se es, más allá de cualquier categoría social impuesta (migrante, extranjero, peruano), se convierte en el primer paso para la construcción de una idea de *nosotros*.

La esquina es también el lugar donde se vuelca lo privado, pues reemplaza a la casa como lugar de encuentro, ya que las piezas en las que viven son muy pequeñas y “no hay donde estar”. Ello es cierto pues son muchos los que viven o comparten habitaciones pequeñas, por lo que resulta imposible disponer de un lugar propio para descansar o tener el espacio necesario para invitar a un amigo a compartir un rato después del trabajo. La casa o pieza termina siendo solo un lugar para dormir y la esquina el lugar para disfrutar del tiempo de relajación y distensión, el tiempo del no trabajo, del ocio, aquel tiempo que queda entre el trabajo y la casa. De ahí que sea un lugar principalmente masculino, pues las mujeres no suelen disponer de ese tiempo libre.

Estos elementos van construyendo un habitar que permite que la esquina se vaya transformando en un lugar propio (o *nuestro*) que la distingue y diferencia del resto de la ciudad. La resignificación que ocurre entra en tensión y conflicto con los otros significados otorgados a la Plaza, tales como el relato de carácter más republicano, con relatos urbanos y modernos que buscan potenciar a la ciudad como ciudad global, con discursos y empeños por parte de la Municipalidad de hacer del centro de Santiago un lugar ordenado, limpio y seguro.

Galería comercial

La galería comercial se ubica sobre la calle Catedral, la cuadra siguiente de la Plaza de Armas. Es una galería que, producto del paulatino éxodo y despoblamiento de la comuna, quedó prácticamente abandonada hasta mediados de los noventa. Hacia finales de esa década y comienzos del 2000, se produjo un repoblamiento de

locales comerciales, esta vez, con productos y servicios ofertados por y orientados a migrantes, en un comienzo peruanos, pero hoy en día, también ecuatorianos, colombianos y haitianos.

La Plaza de Armas fue, desde un principio, punto de encuentro para quienes llegaban del extranjero, como antes lo fue para quienes llegaban de regiones y del mundo rural. Sin embargo, la concentración de residentes y de venta de productos orientado a los migrantes marca una diferencia importante respecto de la histórica migración campo-ciudad.

En los noventa, parte importante del comercio que florecía en la comuna, asociado a los migrantes, era ambulante (venta de comida preparada, tarjetas telefónicas, entre otras). Estas actividades comenzaron a ser cada vez más controladas por la policía, con el claro objeto de limitarlas y en lo posible erradicarlas. Frente a la presión policial y mayor control, los vendedores ambulantes ingresaron a la galería, primero de manera informal, pero luego arrendando locales que estaban vacíos. Allí subsistían algunos locales chilenos: oficinas, sastrerías, peluquerías, venta de videos y un club nocturno a nivel de subsuelo. En términos generales el lugar reflejaba el abandono en el que se encontraban varias de las galerías del centro de Santiago. El ingreso de los inmigrantes al “caracol” fue intenso y rápido. Ducci y Rojas (2010) señalan que en noviembre de 2007, había 40 locales peruanos, 30 locales chilenos y 27 locales desocupados, los que servían de bodega a los propios restaurantes de la galería. Sin embargo, en enero de 2008 el “caracol” pasó a estar ocupado por una mayoría de peruanos que vendían productos para cocinar, colaciones y almuerzos, telefonía, acceso a internet, envío de encomiendas, venta de pasajes y peluquerías.

Desde la ocupación que comenzaron a hacer los migrantes, la galería debió lidiar con una serie de prejuicios y representaciones negativas que intentaban mostrarla como un lugar abandonado, un lugar de reductores de especies robadas, lugar de inmigrantes y venta de droga. Estas representaciones han estado presentes en una serie de reportajes de prensa, que mostraron cómo se utilizaba la galería para vender celulares robados, reforzando con ello la idea de lugar peligroso. Hoy en día los mismos locatarios señalan que los peligros han disminuido, probablemente debido a la mayor presencia policial en el sector.

El “caracol” marca un punto de inflexión en la construcción del enclave, pues actúa como un motor que dinamiza la actividad comercial del sector. Ello redundando en que se incrementa la oferta de servicios, aumenta el flujo de personas y permite que se desplieguen distintos usos del lugar. Los locatarios chilenos que siguen ahí (y que son una minoría), lo hacen porque no han tenido los recursos económicos suficientes como para trasladarse a otro lugar o bien porque, más allá de las pocas ganancias que puedan obtener, el negocio les permite mantener una rutina. Las entrevistas a locatarios chilenos permite comprender las distintas

formas y relación que adquiere la construcción del otro, los significados y posición que le asignan, y la forma que adquiere la construcción de un nosotros (chileno) cuando se ve como minoría y casi en peligro de extinción (en un lugar específico como la galería).

En el caso de estudio, se observa que dentro de la misma cuadra existen distintas formas de convivencia entre los migrantes y entre ellos y la población local. La diferencia principal está dada por la condición pública de los lugares. Si en el caso de los esquineros se trata de un espacio público, abierto y expuesto, en la galería comercial nos encontramos con un lugar semipúblico (Augé 2000), donde las reglas de ingreso y permanencia tienden a ser más restrictivas que la calle. La galería, siguiendo la distinción de Torres (2008) es un lugar etnificado, en la medida en que hay mayoría de población extranjera, con negocios de y para migrantes y con muy poca presencia de nacionales. En esta situación se hace muy interesante observar cómo es la relación entre una minoría chilena y una mayoría migrante que conviven cotidianamente en un espacio semipúblico.

A través de entrevistas a locatarios chilenos, se irán analizando cuáles son y cómo operan los elementos que van construyendo *la frontera* que separa el “nosotros” del “otro”, cómo se van trazando estos límites y qué significados se ponen en juego, pues a partir de ellos, se establecen las limitaciones al reconocimiento, y en este contexto solo se terminan favoreciendo las relaciones de exclusión y discriminación.

Tomaré el caso de dos locatarios. El primero es una mujer que llamaré Marta, que tiene un pequeño taller de reparación de ropa desde el 2000 en la galería. Trabaja sola desde las nueve y media de la mañana hasta cerca de las nueve de la noche y mantiene a una pequeña clientela que la sigue visitando gracias a la calidad de su trabajo. Marta tiene una visión negativa sobre la llegada de los migrantes, visión que la construye a partir de la idea de un incremento en la inseguridad, violencia, lo que redundaría en mayor temor y desconfianza. El segundo caso corresponde a un hombre que actualmente vende agujas de coser para máquinas industriales, llamado Wilson. Wilson compró el primer local hace 32 años y cinco años más tarde compró el local de al lado, que actualmente arrienda a unos inmigrantes peruanos. Wilson, en los años ochenta, logró sobrevivir a la recesión económica y después de eso comenzó a experimentar un acelerado crecimiento que lo llevó a contratar al menos a seis personas más. En ese entonces vendía máquinas de coser americanas. Hoy día solo queda él. Dejó de vender las máquinas debido a la competencia que significan las máquinas chinas, y actualmente se dedica a vender agujas y repuestos a los antiguos clientes a quienes les vendió las máquinas americanas. En el día entran unos cuatro o cinco clientes con quienes se da el tiempo de conversar tranquilamente porque son conocidos de toda una vida. Wilson también vende por encargo a regiones y complementa sus ingresos con el arriendo del local contiguo.

Wilson y Marta son testigos externos e internos de la formación del enclave y de los cambios experimentados por la galería. Externos pues su nacionalidad es un elemento de distinción en un espacio que se construye como lugar de extranjeros, de modo que la observación que realizan se hace desde un lugar anómalo, distinto a aquello que configura y caracteriza al enclave. Interno pues son habitantes históricos de un lugar cuyas formas y significados han ido cambiando más rápido que sus posibilidades de adaptación a dichas transformaciones. Ambos locatarios son testigos de las transformaciones experimentadas por la galería, pero hay diferencias en cuanto a cómo se organizan y estructuran sus relatos.

En el caso donde la llegada de inmigrantes se ve como algo totalmente negativo, se tiende a exacerbar la dimensión temporal para marcar la diferencia entre un antes-próspero en términos económicos y tranquilo debido a la ausencia de migrantes, y un presente de menor actividad económica, más inseguro y violento.

R: Todo, todo, todo, ha habido un cambio...

P: ¿Y en qué medida ha cambiado para usted?

R: Porque si yo comparo cinco años atrás, no está la tranquilidad que teníamos antes. Ahora, por ejemplo yo no me atrevo a trabajar con la puerta abierta, de ninguna manera (Marta, chilena. Octubre de 2012).

En el segundo caso, los cambios se asocian a una disminución numérica de los chilenos, un aumento significativo de los migrantes y un consecuente incremento en la actividad comercial de toda la galería. En una primera lectura, Wilson no califica como algo negativo este cambio, ni para él, ni para la galería, pues incluso le ha permitido arrendar un local y eventualmente también podría arrendar el local donde trabaja.

Pese a las diferencias de opinión, hay un elemento en común que permite comprender la posición que construyen frente a la ambivalencia que provoca sentirse por una parte fundador y originario del lugar y, por otra, sentirse en minoría y muchas veces, un extraño dentro de ese mismo lugar. Lo común es la reclusión que asumen respecto del resto de la galería, reclusión que les permite mantener la distancia y por tanto la diferencia respecto de aquello que sucede fuera de las puertas de su negocio. Para entender esto, es necesario señalar que todos los locales pertenecientes a chilenos –y que como se ha dicho, son una clara minoría–, mantienen sus puertas cerradas con carteles que indican “Abierto” e invitan a golpear para ser atendidos. En contraste, todos los locales de migrantes, incluso aquellos que cuentan con un importante capital en equipamiento, tienen sus puertas abiertas.

Porque aquí constantemente está subiendo gente, gente que para mí de repente no es confiable, y el hecho de trabajar sola, con mejor razón, o

sea no me siento segura. Yo a puerta *cerrá*, prefiero perder cuatro minutos, ir a la puerta, dar las explicaciones y no trabajar con la puerta abierta, porque la verdad es que no me da seguridad, no me dan seguridad, no me da seguridad en todo caso (Marta, chilena. Octubre de 2012).

Cerrar la puerta es una práctica que permite introducir *un límite* entre lo interno (mi negocio, mi vida, mi mundo) y aquello que sucede en el resto de la galería. Permite protegerse en caso que lo externo sea visto como una amenaza (el caso de la mujer), o simplemente aislarse respecto de algo que no se percibe como propio (en el caso de Wilson). Si la galería comercial es vista desde fuera como una galería de y para extranjeros, aquellos locatarios chilenos que continúan trabajando en su interior buscan separarse, aislarse, distinguirse y no mezclarse con el nuevo significado que adquiere este lugar.

Mire, yo soy lo más poco amistoso que hay. Yo llego en las mañanas, le compro el diario a la señora, me pongo a leer y ya no salgo más. No me voy a juntar con el vecino a conversar, por lo tanto no conozco tanto el movimiento (Wilson, chileno. Octubre de 2012).

¿Se transforman Wilson y Marta en extranjeros dentro de un lugar que les ha sido propio durante años? Me parece que muy por el contrario, pues este caso ejemplifica la forma en cómo el migrante incluso ahí donde ha logrado hacer suyo un lugar y “sentirse como en casa”, es una vez más convertido en extranjero, ya no por aquellos externos a la galería comercial, sino por los escasos sobrevivientes nacionales que se han quedado dentro. El hecho de cerrar la puerta de sus negocios y optar por no vincularse con los migrantes son formas de señalar que pese a que ellos (los migrantes) sean una mayoría, no son ni constituyen, ni tienen posibilidad de ser parte integrante del colectivo “nosotros”. Cerrar la puerta y recluirse en sus negocios permite *poner a salvo* el elemento diferenciador; en realidad, permite poner a salvo *la diferencia* y mantener a partir de ello, la distinción entre unos y otros.

Los elementos que se utilizan para distinguir un grupo de otro varían con el tiempo y los contextos. Lo central es recordar, tal como plantea Barthes (1976) que los grupos sociales se constituyen a partir de *marcadores de fronteras*, lo que significa que más que pensar en los elementos constitutivos o naturales que darían forma a un grupo determinado, son estos marcadores y sus significados los que determinan la forma y representación que adquiere dicho grupo. Así, el enclave no está definido por condicionantes internas o propias, sino por la distinción que se introduce para diferenciar aquello que pertenece al enclave, y aquello que no pertenece. En el caso de esta galería, la mujer entrevistada introduce elementos de diferenciación que le permiten marcar la distinción entre ella (nosotros-seguridad,

tranquilidad) y ellos (los migrantes-amenaza, violencia, inseguridad). Marcar el límite es lo que permite la existencia de lo que queda *a este lado de la frontera*.

Ambos locatarios nos ofrecen la posibilidad de comprender cómo opera la distinción cuando los nacionales son completa minoría dentro de un grupo de extranjeros, pues ahí no se trata de aislar al extranjero, sino de aislarse y encerrarse para evitar cualquier posibilidad de asimilación o confusión con lo extraño. Confundirse con el mundo extranjero/migrante significaría para los chilenos perder el elemento diferenciador desde donde se construye al sujeto colectivo, homogéneo y unitario.

Siguiendo a Appadurai (2007) y Beck (2007), pareciera ser que la función del extranjero en la sociedad moderna es precisamente permitir la existencia del sujeto colectivo mayoritario, o dicho de otro modo, la figura del extranjero permite volver a creer en la ficción de la existencia de un sujeto colectivo integrado, delimitado, homogéneo, normalizado, nacional. El extranjero ofrece un lugar desde donde es posible construir al sujeto colectivo (el nosotros) de manera no fragmentada y en forma altamente cohesionada. Paradoja terrible pues cuando pensamos en que el extranjero encarna la diversidad ineludible de la sociedad moderna, ocurre que el *nosotros* se reconfigura, eliminando, reduciendo e invisibilizando una vez más, la diversidad presente en el nosotros colectivo.

En este sentido, la galería adquiere una forma distinta al gueto. Este último es el lugar del otro y en cuanto tal, es un lugar marcado y clausurado al resto de la sociedad. El gueto es el lugar distinto, vivido y habitado por el otro y en su totalidad es definido en oposición a lo mayoritario, nacional y propio. La galería, en cambio, tiene en su interior la distinción nosotros/ellos, y esta distinción funda la relación que se establece entre unos y otros, entre los chilenos y los migrantes.

Pienso que hay un elemento esencial, propio de la experiencia de vida del migrante, que está a la base de la fragilidad e incertidumbre con que enfrentan las formas de habitar y de ser en el lugar, y que limitan, por tanto, la posibilidad del reconocimiento. Me refiero a la condición de extranjería que porta el migrante, aunque más precisamente a las consecuencias que tiene dicha condición. La figura del extranjero, desde Simmel en adelante, ha sido comprendida y definida como el extraño que se transforma en vecino, sin que esta cercanía le permita dejar de ser extraño; es decir, el extranjero *condensa* la figura de aquello anómalo y distinto (Simmel et al. 2012). Esta forma de conceptualizarlo supone que aquello no distinto, es decir, lo conocido, similar y normal, está dado por el grupo respecto del cual el extranjero se diferencia. La imposibilidad de mimesis del extranjero (pues perdería la condición de extranjero), es la contraparte que reafirma el “orden natural” de las cosas. Es aquí donde radica la incertidumbre que enfrenta día a día el migrante, pues dicho orden natural requiere su salida, ya sea por expulsión, o por asimilación. El extranjero-migrante, por tanto, al ser definido como aquello extraño, debe convivir con el deseo, manifiesto o latente,

que tiene el grupo de acogida por verlo lejos, de vuelta al lugar de donde vino, o bien, con la exigencia de que deje de ser aquello que lo diferencia para transformarse así en uno más del grupo que lo acepta.¹⁰

Esta tensión va definiendo las formas de ser y de estar en el lugar de acogida; define a su vez las relaciones y vínculos sociales que establece y los significados que adquiere la experiencia migratoria. De este modo el migrante está lejos de fundarse en la estabilidad y seguridad, sino por el contrario, se funda en elementos que lo amenazan constantemente: la posibilidad de ser deportado, independiente de los años que lleve en el lugar de destino y de los proyectos que haya podido forjar; y la solicitud para que deje de comportarse como un extranjero, es decir, una demanda para que no manifieste aquello que lo indica como diferente. Así, en el caso de estudio, aparecen con fuerza las demandas por su silencio (los migrantes son muy bulliciosos), que no cocinen en sus piezas (los migrantes cocinan con demasiados condimentos) y que no ensucien (los migrantes dejan todo sucio en la calle).

Entonces, el problema es que desde la sociedad chilena, la aceptación del extranjero no se basa en el reconocimiento auténtico que permita legitimar la diferencia; de ahí la dificultad para que se desarrollen procesos reales de integración, y que queden reflejados en la legislación, los proyectos de nueva ley, y las políticas que se adoptan.

Para avanzar con políticas inclusivas, garantes del principio de igualdad y sostenidas en la protección de los derechos de todos y todas, es necesario que la construcción de alteridad no se lleve a cabo a partir de una diferencia que posibilite la dominación o exclusión, sino de una diferencia que permita el reconocimiento auténtico entre sujetos, y entre sujetos y las instituciones. (Véase en este sentido el texto de Thayer en el presente libro).

La paradoja es que en la medida en que se construye como lugar propio, de encuentro entre iguales, donde la experiencia de ser migrantes es lo que los reúne y convoca, el espacio para la comunidad mayor (chilena) queda indefectiblemente marcado como lugar del otro. La emergencia de un *nosotros* en el espacio urbano permite reunirlos y convocarlos, pero a la vez es lo que lo vuelve distinguible y separable del resto de la ciudad. El lugar, y de manera un poco más amplia el enclave, surge en el momento en que se espacializa la otredad. El extranjero de Simmel (2012) deja de estar desarraigado, pues ahora él y ella pertenecen (o creen pertenecer) a un territorio específico que lo convierten en su territorio. El extranjero que hace suyo, en términos colectivos, el lugar que habita, deja de ser un paseante anónimo como el *flâneur* de Benjamin (1972).

10 Este camino sin salida es recogido por la discusión sobre la multiculturalidad e interculturalidad. Sin embargo, me parece que es una salida política a la paradoja que instala la figura del migrante, pero no logra redefinir al extranjero en términos distintos a como ha venido siendo conceptualizado.

Conclusiones

A través de los casos presentados, y utilizando el espacio como un *locus* de observación, he intentado mostrar cómo las formas de habitar lugares permiten entender no solo los diversos significados que estos adquieren, sino también cómo las materialidades, prácticas y relaciones sociales enmarcadas en determinados territorios van generando distintas formas de ser y estar en el lugar. Utilizar el espacio como objeto de observación y análisis permite a su vez comprender que el espacio juega un rol central en los procesos de diferenciación social y en la construcción de identidades y alteridades.

Demasiadas veces los estudios sobre migraciones han reproducido el nacionalismo metodológico al utilizar la categoría de nacionalidad como criterio de selección y construcción del objeto de investigación. Estudios sobre migrantes colombianos, cubanos, peruanos, bolivianos, entre muchos otros, han dado cuenta de una serie de dimensiones de la migración actual, redefiniendo en muchos casos el campo de estudio de este fenómeno. Sin embargo, los resultados de dichas investigaciones dejan espacio para la construcción de cierta esencialización de la nacionalidad, que en ocasiones incluso se confunde con una etnitización. La condición nacional, en esos contextos, pasa a ser un atributo de los migrantes, que condicionaría sus prácticas, experiencias y subjetividades. Entrar al campo de los estudios migratorios desde el espacio, permite dar un giro interesante en este punto, pues se trata de estudiar un lugar que es habitado por personas provenientes de múltiples países, clases sociales y experiencias migratorias, por lo que la nacionalidad pasa a entenderse como una variable dependiente que podría explicar ciertos procesos, tal como lo hace el género o la clase.

Las múltiples formas de habitar el espacio permiten observar que hay distintas formas de ser y estar en el lugar. En el caso de los esquineros, el estudio muestra cómo estar se vuelve un acto de resistencia frente al control que se ejerce en forma cotidiana. Estas prácticas de resistencia van posibilitando la apropiación del lugar, transformando así una esquina ajena, en un lugar “nuestro” (de los migrantes). Paradójicamente, esta apropiación es precaria, en la medida en que está sujeta a la presencia constante. Es necesario estar todos los días, y desafiar –también todos los días– los controles policiales y los esfuerzos del gobierno local para sacarlos de ahí (desde tirar agua, hasta cerrar con vallas por remodelaciones urbanas). Dejar de habitar, significa renunciar a la construcción del espacio propio, y esto en un contexto público, significa abandonar la posibilidad de tener un referente espacial sobre el que se construye una identidad colectiva.

Ahora bien, el caso de los esquineros nos muestra una forma masculina de habitar y ser en el lugar. El caso de las mujeres es distinto, pues las formas de estar que ellas despliegan son diferentes: pasean, caminan, circulan sin detenerse demasiado, dificultando con ello cualquier apropiación del espacio

público. En cambio, hacen suyo locales semipúblicos como locutorios o centros de envío de dinero.

Las formas de habitar también generan procesos de diferenciación que, en ocasiones, se vuelven distinciones más profundas sobre las que se sostiene la construcción de alteridad. Estas diferenciaciones se articulan de múltiples maneras, utilizando distintos elementos para distinguir unos de otros. El caso del buen trabajador (responsable, sabe lo que hace) y los malos trabajadores (engaña, trabaja por un precio menor); “buenas” y “malas” mujeres migrantes (aquellas mujeres fieles y madres, y aquellas que dejan a la pareja); migrantes peruanos y migrantes bolivianos; migrantes y chilenos. Esas distinciones permiten construir discursos de legitimación y de reivindicación frente a una construcción homogeneizante y peyorativa del migrante que abunda en la sociedad de llegada.

En el estudio en la galería comercial, especialmente a partir de la relación que establecen los locatarios chilenos con el resto de la galería, se observa cómo la distinción se vuelve alteridad, y cómo se espacializa esta alteridad. La distinción, en este caso, se produce dentro de la galería, lo que imposibilita la apropiación total del lugar por parte de los migrantes. Así, la puerta cerrada de los locales chilenos es también una manifestación de resistencia que dificulta la emergencia de un nosotros inclusivo y diverso (chilenos y migrantes).

¿Puede el espacio, entonces, ser un lugar de diferenciación e inclusión a la vez? En el caso que aquí se investigó la inclusión sigue estando pendiente.

Referencias bibliográficas

- Appadurai, Arjun. 2007. *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Barcelona: Editorial Ensayo Tusquets.
- Augé, Marc. 2000. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Barth, Frederik. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México D.F.: FCE.
- Beck, Ulrich. 2007. Cómo los vecinos se convierten en judíos. La construcción política del extraño en una era de modernidad reflexiva. *Papers*, 84: 47-66.
- Benjamin, Walter. 1972. *Iluminaciones II. Baudelaire. Un poeta en el esplendor del capitalismo*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre. 1999. *La miseria del mundo*. México-D.F.: FCE.
- Carrasco, Gustavo. 2007. Santiago: propuesta para la recuperación y revitalización del centro urbano. *Documento de Trabajo Sirchal*, 2(2): s/n.
- Carrión, Fernando 2005. El Centro histórico como proyecto y objeto de deseo. *EURE* 31(93): 89-100.
- Contreras, Yásna. 2011. Recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos. *EURE* 37(112): 89-113.
- De Mattos, Carlos. 2010a. *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*. Quito: Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI) y Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- De Mattos, Carlos. 2010b. Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo. En *Santiago, una ciudad neoliberal*, (eds.) Alfredo Rodríguez y Paula Rodríguez. Quito: Editorial OLACCHI.

- Ducci, María Elena; Loreto Rojas. 2010. La pequeña Lima: Nueva cara y vitalidad para el centro de Santiago de Chile. *EURE* 36(108): 95-121.
- Ducci, María Elena. 2000. Santiago: territorios, anhelos y temores. Efectos sociales y espaciales. *EURE* 26(79): s/n.
- Fuentes Arce, L. 2011. Competitividad urbana en el contexto latinoamericano: El caso de Santiago de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (48): 81-106.
- Jirón, Paola. 1999. Planificación y Gestión estratégica en la Comuna de Santiago ¿Son Herramientas o los objetivos los inapropiados? *Boletín INVI*, 14(36): 105-118.
- Lefebvre, Henri. 1991. *The Production of Social Space*. Londres: Blackwell.
- López, Ernesto José. 2010. Real Estate Market, State-Entrepreneurialism and Urban Policy in the “Gentrification by Ground Rent Dispossession” of Santiago de Chile. *Journal of Latin American Geography*, 9(1): 145-173.
- Low, Setha; Denise Lawrence-Zúñiga. 2003. *The Anthropology of Space and Place. Locating Culture*. London: Blackwell.
- Martínez Pizarro, Jorge. 2003. *El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002*. Santiago: CELADE-CEPAL.
- Massey, Doreen. 1994. *Space, Place and Gender*. Minneapolis-London: University of Minnesota Press.
- Necochea, Andrés; Ana María Icanza. 1990. Una estrategia democrática de renovación urbana residencial. El caso de la ciudad de Santiago. *EURE*, XVI(48): 37-65.
- Ortega, Óscar. 1985. El Cité en el origen de la vivienda chilena. *Revista CA del Colegio de Arquitectos de Chile*, 41: 18-21.
- Portes, Alejandro; Bryan Roberts, Alejandro Grimson. 2008. *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Rosas, José. 2006. Santiago centro. Conformación y consolidación del centro de Santiago. 1930-1960. Santiago: En *Santiago Centro. Un siglo de transformaciones*, (ed.) Municipalidad de Santiago, 40-53. Santiago: Ilustre Municipalidad de Santiago, Dirección de Obras Municipales.
- Simmel, Georg; Alfred Schütz, Norbert Elias, Massimo Cacciari. 2012. *El extranjero. Sociología del extraño*. Madrid: Sequitur.
- Stefoni, Carolina. 2003. Inmigración peruana en Chile. Una oportunidad a la integración. Santiago: Editorial Universitaria – FLACSO-Chile.
- Stefoni, Carolina. 2011. *Perfil Migratorio de Chile*. Santiago: OIM-Chile.
- Stefoni, Carolina. 2013a. La formación de un enclave transnacional en la ciudad de Santiago de Chile. *Migraciones Internacionales*, 7(1): 161-187.
- Stefoni, Carolina. 2013b. Los cibercafé como lugares de prácticas transnacionales: El caso de la maternidad a distancia. *Polis*, 12(35): 1-13.
- Strauss, Anselm L.; Juliet Corbin. 2002. *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial de la Universidad de Antioquia.
- Torres Pérez, Francisco. 2006. Las dinámicas de la convivencia en un barrio multicultural. El caso de Russafa (Valencia). *Papeles del CEIC*, 1: 2-34.
- Torres Pérez, Francisco. 2008. Los nuevos vecinos en la plaza. Inmigrantes, espacios y sociabilidad pública. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 3(3): 336-397.
- Urbina, María Ximena. 2002. Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: Percepción de barrios y viviendas marginales. *Revista de Urbanismo*, 5: 1-17.
- Valenzuela Abel. 2003. Day labor work. *Annual Review of Sociology*, 29: 307-333.

Páginas web

- Caracterización Socioeconómica Nacional de Chile (CASEN). 2009. Ministerio del Desarrollo Social de Chile, División Social, Encuesta CASEN. Disponible en: <http://datos.gob.cl/datasets/ver/4744> (Consultado 3.04.2015).

Departamento de Extranjería y Migración (DEM). 2015. Ministerio del Interior del Gobierno de Chile. Disponible en: <http://www.extranjeria.gob.cl/> (Consultado 3.04.2015)

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE-CHILE). 1992. *Censo Nacional de Población Chile*. Disponible en: www.ine.cl (Consultado 23.02.2015).

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE-CHILE). 2002. *Censo Nacional de Población Chile*. Disponible en: www.ine.cl (Consultado 23.02.2015)

CAPÍTULO 4

COCINAR PARA CONSTRUIR UN HOGAR. ESPACIALIDAD DE LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL PERUANA EN SANTIAGO¹

Walter A. Imilan²

¿Dónde está tu hogar? Es una pregunta de profundas implicancias para una persona que se encuentra en condición migratoria; responderla pone inevitablemente a la luz el hecho que la migración es una experiencia con el espacio. El hogar no es la vivienda o la residencia, es una forma de habitar. Bachelard (1994) evoca la significancia fenomenológica del hogar como la esfera de nuestra existencia íntima y nuestra vida imaginada. El hogar, como plantea Mary Douglas (1991), no es una idea fija en el espacio, pero sí una localizable que representa una organización del espacio a través del tiempo y una forma de intercambio y transacción.

Cuando las personas migran trastocan la relación entre vida cotidiana –prácticas y significaciones– con la espacialidad que producen. Las prácticas cotidianas se deslocalizan, desterritorializan o desarraizan dando vida a la condición de desarraigo como una característica propia de la cultura contemporánea (Ortiz 1996). Sin embargo, en virtud de que los procesos de construcción de identidad son siempre dinámicos, las poblaciones en movimiento vuelven a localizar sus esferas de significación, se re-territorializan, re-localizan, es decir, las prácticas se espacializan inevitablemente una y otra vez. En esta relación del ‘des’ y ‘re’ (territorializar) se juega en buena parte los procesos de construcción de identidad para las poblaciones en movimiento.

En el caso latinoamericano se encuentra ampliamente documentada la forma en que asociaciones de paisanos, religiosas, deportivas o de intereses particulares suelen expresar esta restitución comunitaria y su re-territorialización a través de fiestas y celebraciones, encuentros o través de redes que cristalizan economías

1 El autor agradece a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT) que financió la investigación que da origen al presente capítulo a través del Proyecto FONDECYT 11121538: “La experiencia con la comida peruana en Santiago de Chile. Prácticas de identidad y espacios de la migración transnacional peruana”.

2 Académico del Instituto de la Vivienda (INVI), Facultad de Arquitectura y Urbanismos de la Universidad de Chile (Santiago, Chile).

de la nostalgia, dando nacimiento a marcaciones y transformaciones en el paisaje en las ciudades de acogida. En el caso de la migración reciente de población peruana hacia Santiago, este proceso parece seguir el compás de procesiones como la del Señor de los Milagros (Chávez 2015) –una práctica originada por la migración andina a Lima y que se realiza desde hace unos años en el entorno de la Catedral de Santiago– o de la proliferación de negocios vinculados a la gastronomía y alimentación distribuidos ampliamente por el área urbana de Santiago (Altamirano 2015, Imilan 2014, Godoy 2015), así como de la apropiación de espacios públicos para el consumo de comida callejera (Garcés 2014), entre las más evidentes prácticas re-territorializadas.

No obstante, junto a esta escala de lo público de prácticas de re-apropiación se despliegan prácticas en una esfera de lo privado e íntimo; es en esta escala donde se construye la idea de hogar. La pregunta “¿Dónde está tu hogar?” al remitir a una escala de lo íntimo, invoca un proceso de espacialización que pone en el centro más al individuo que al colectivo, a los vínculos afectivos, memorias e imágenes atesorados por los sujetos y producidas en sus trayectorias de vida.

Sin embargo, el hogar no es un “reducto” de la intimidad, un lugar como unidad discreta construida aparte del resto del mundo, sino justamente, su existencia es en relación a lo que esta “afuera”; más aún, el hogar es fruto de una negociación entre lo que los individuos definen como sus esferas privadas y públicas. Entre las múltiples prácticas de la vida cotidiana que animan la construcción del hogar el cocinar parece ocupar un lugar significativo, particularmente porque en ella se intersectan prácticas individuales y colectivas, públicas con privadas, saberes e historias personales, y adicionalmente, una mediación fundamentada en la visceralidad (Probyn 2000).

Para el caso de la población peruana en Santiago la comida ha resultado ser una poderosa herramienta de inserción económica. El éxito de los emprendimientos gastronómicos se produce en todo nivel, desde la venta callejera en pequeños carros ambulantes hasta restaurantes de alto estándar (Imilan 2014). De esta forma, la gastronomía ha operado como un recurso para el reconocimiento de la cultura nacional peruana por parte de la sociedad de acogida (Imilan 2014, Imilan y Millaleo 2015). La comida peruana ha devenido en una suerte de marca pública reconocible de la diferencia migrante, que es valorada, apreciada y consumida por la población de la sociedad de acogida.

El presente texto explora la construcción de una idea de hogar por parte de migrantes peruanos en Santiago a través de sus prácticas privadas con la cocina. La reproducción de prácticas culinarias en el espacio privado es un ejercicio de ensamblaje de elementos diversos, tales como memorias y afectos que los olores, colores y texturas vinculados a la preparación y consumo de comida despiertan. La materialidad y espacialidad donde estas prácticas se llevan a cabo, así como

los discursos asociados a la comensalidad son todos elementos que nos pueden decir mucho respecto a cómo se trae un espacio bajo control, emocional y materialmente (Douglas 1991). Este ensamblaje de elementos diversos conforma una esfera de experiencia (Sloterdijk 2003), una forma de construir un habitar a partir de las mediaciones sensitivas y discursivas de las que un sujeto toma conciencia al realizar una práctica. Esta esfera de experiencia se constituye en una espacialidad en sí misma, es un tipo de espacio que se encuentra en devenir, en una suerte de liminalidad que describe un proceso inconcluso de apropiación a través de las negociaciones entre lo propio y ajeno, lo público y privado.

A través del trabajo de campo etnográfico acompañamos durante una jornada de preparación y consumo culinario a tres diferentes personas migrantes de origen peruano en Santiago. Los casos que se exponen en el presente texto fueron seleccionados desde un universo mayor con el objeto de representar tres tácticas diferentes en las que la cocina juega un rol en la conformación de una idea de hogar. Entendemos cada uno de estos eventos de preparación y consumo como *performances*, es decir, eventos que poseen un tiempo y espacio específico de realización y que concentran de forma intensa sentidos y significados que se comparten, que se expresan en la medida que las prácticas son re-creadas.

La dimensión experiencial a partir de la comida solo es accesible a los ojos del investigador u observador en la medida que estas experiencias son comunicadas, son expresadas a “otros”. Por ello, la idea de performance tiene un potencial metodológico al acceder, al menos, a las expresiones de ese conjunto de emociones y sentimientos viscerales que entran en juego al momento de cuestionarse la noción de hogar y la posibilidad de localizarlo.

Transfrontera, liminalidad y cocina

El transnacionalismo ha sido definido como “la interconexión entre los que se han ido con los que se han quedado” (Levitt y Glick-Schiller 2004, 2). Es una perspectiva que invita a leer las interconexiones entre lugares y gentes, la conformación de lazos y vínculos más allá de las fronteras nacionales que se desarrollan de forma permanente por el movimiento de poblaciones migrantes. Esta perspectiva ha permitido multiplicar las narrativas que describen el fenómeno migratorio actual. Sin embargo, desde el transnacionalismo se continúa pensando a las poblaciones como ancladas en lugares cuya referencia es el Estado nacional. De esta forma resulta claro que cuando se habla de “identidades transnacionales” se hace referencia a procesos de identidad cuyas referencias son las narrativas desarrolladas por los Estados-nación de origen, por un lado, y de acogida, por otro. Sin embargo, las personas al ponerse en movimiento transgreden no tan solo las fronteras político-institucionales que enmarcan sus identidades nacionales. En la migración también se trasgreden otro tipo de fronteras de muy diferentes

tipos que juegan un rol central en la configuración de las identidades personales y colectivas contemporáneas. La experiencia migrante implica la mayor de las veces poner en cuestión la multiplicidad de bordes que definen nuestros “selves” (Irazábal 2014), tales como son las concepciones de género, de etnia, de clase, de ciclo de vida, de ideologías políticas, las habilidades físicas, el lenguaje y la religión, entre otras. Los múltiples bordes que contienen nuestras formas de habitar el mundo son reformulados en cada experiencia migrante. Este hecho se observa empíricamente en las trayectorias migratorias de muchas personas que experimentan no tan solo giros en sus carreras laborales, sino también en las propias categorías con las que habitan el mundo se transforman irremediablemente.³ En efecto, la experiencia migratoria es una de tipo transfronterizo. El encuentro con “otros” –entendidos de forma amplia como personas, instituciones, materialidades, asociaciones, experiencias sensitivas, entre muchas–, los ‘incorpora’ en la persona migrante, redefiniendo un conjunto de elementos que enmarcan sus identidades.

La experiencia transfronteriza, impulsada por el encuentro múltiple con alteridades que trasgreden los bordes que encuadran las identidades, posee una inminente condición liminal. La liminalidad, en la tradición de Turner (1995), es un estado donde las personas se liberan de sus roles y estatus para re-vincularse a los complejos sistemas semánticos que dan forma a lo social. La emergencia del concepto se sitúa en torno a las celebraciones y, principalmente, rituales en los que Turner ve la conformación del *comunitas* gracias al encuentro de las personas en su “completo ser”, que consiste, justamente, en un acto de abandono de sus estatus, roles y agencias. El momento de conformación de la comunidad se produce en este “encuentro completo” que es afectivo, emocional y material al mismo tiempo, en contraste con pensar que lo social emerge como una negociación entre categorías sociales, es decir, entre diferentes estatus y roles.

En consecuencia, se considera la liminalidad como un tiempo-espacio en que las estructuras societales se diluyen y, al devenirse borrosas, se reconfigura el cuerpo social completo. Desde la perspectiva de los sujetos se establecen nuevas relaciones con los “otros” que reconfiguran sus *selves*. Turner se inspira en esta formulación de liminalidad en una versión anterior planteada por Simmel (1903), quien metafóricamente identifica objetos y materialidades tales como puertas, ventanas y puentes como mediadores entre espacios de lo público y privado, entre lo íntimo y lo colectivo, constituyéndose en umbrales a través de los cuales lo “social” se mantiene en permanente estructuración.

Me interesa acercar esta noción de liminalidad a la práctica de cocinar en el contexto de la experiencia migrante. Cocinar forma parte central de la vida coti-

3 Un buen ejemplo de trayectorias migratorias que trastocan las categorías de identidad se puede apreciar en los relatos de vida de migrantes peruanos en Santiago contenidos en el volumen: “Rutas migrantes en Chile. Habitar, festejar y trabajar”. Véase Imilan, Márquez y Stefoni (2015).

diana, práctica que se desarrolla de forma repetitiva y no consciente (De Certeau 2011). No obstante, cuando un migrante cocina sus platos de su lugar de origen, básicamente actualiza sus saberes culinarios que porta, se actualizan una serie de conocimientos, emociones y afectos que desde una práctica íntima se expresan y comunican a otros, deviniendo el acto de preparar y comer en una experiencia liminal toda vez que en esta práctica imbuida en visceralidad y discursos se redefinen nuevas fronteras de la identidad personal. Podríamos aventurar que en esa liminalidad lo que está en juego es la localización de una idea de hogar.

El fuego y la cocina surgen de la evidencia etnológica como centro del hogar. Por ejemplo, el concepto griego de *oikos* se entiende como unidad de habitar que engloba la vivienda, economía y organización social, en cuyo centro se encuentra la preparación de los alimentos. De forma similar, la noción mapuche de *kütral* –que se traduce como fuego–, implica algo más: es la fuerza con la cual la sociedad se reproduce al ritmo que se comparten alimentos junto a los saberes. El *kütral* es la imagen vital al interior de la *ruka* (vivienda) que instaaura la comunidad. No es casual que esta relación original entre cocinar y hogar ha viajado hasta los actuales conceptos estadísticos, cuyo empleo –por ejemplo– en el Censo chileno, permite definir “hogar” como personas que cocinan y comen en conjunto.

Comida e identidad

La larga tradición de la antropología y sociología de la alimentación ha abordado el fenómeno desde las más diversas posiciones. De distintas formas numerosos autores clásicos han cruzado por el campo alimentario en pos de disponer de diferentes hipótesis y conjeturas respecto a la importancia de la comida en la conformación de las identidades individuales y colectivas. Levi-Strauss (1991) plantea que las prácticas alimentarias hay que verlas como “buenas para pensar” otros fenómenos culturales, así como Harris (1999) plantea más bien la importancia de dilucidar por qué los alimentos son “buenos para comer”. Elias (2010) plantea la importancia de la formación de las gastronomías nacionales como parte de los repertorios que conforman las identidades nacionales, mientras que Goody (1982) aborda las relaciones entre clase y comida. Bourdieu (1988) trabaja la comida como recurso para la construcción de la distinción; los gustos gastronómicos serían de los pocos espacios simbólicos en que las clases populares se enfrentan de igual a igual con las clases altas. En el ámbito de las migraciones el foco se ha puesto principalmente en las prácticas que permiten a los migrantes insertarse económicamente en las sociedades de acogida (Möhring 2012). En la relación de circulaciones globales se ha apuntado a la internacionalización, mestizaje y reapropiación de prácticas locales en nuevos contextos culturales (Bestor 2005, Miller 1999).

No obstante, pese al temprano interés que ha despertado la comida como campo de reflexión cultural, Mary Douglas afirma que aún “simplemente no sabemos los

usos de la comida” (1982, 124). Ciertamente seguir las prácticas de la comida nos puede llevar a develar relaciones inesperadas y encontrar modos de conexión no pensados, tal como afirma Probyn (2000) al observar las vinculaciones entre comida y sexualidad a partir de las cuales se pueden repensar las relaciones de género en la sociedad contemporánea.

En efecto, la bibliografía es amplia y los usos múltiples. Es evidente el vínculo que posee la comida con la identidad, desde la afirmación de que “somos lo que comemos” pasando por “somos los que hemos comido” hasta “comemos porque somos”, existe un evidente trasfondo identitario en las prácticas culinarias. Ciertamente, y sin embargo, la centralidad de la comida en los procesos de construcción de identidad se debe comprobar empíricamente en cada situación y contexto migratorio.

En este sentido, la llamada “comida peruana” ha jugado un rol central en el proceso de las migraciones peruanas a Santiago. El despliegue de la gastronomía peruana en la ciudad es un hecho empírico incuestionable, visible desde la difundida venta callejera de platos peruanos hasta locales que forman parte de los más conspicuos restaurantes en la ciudad. Todo esto va acompañado del desarrollo de cadenas de alimentos y productos propios de la gastronomía peruana inexistentes en Santiago hasta antes que la migración tomara una dimensión masiva hacia fines de los años noventa (véase en este sentido, los capítulos de Stefoni, Margarit y Bijit y Thayer en la presente obra). Para los migrantes peruanos en Chile la comida parece tener una significación central en su vida cotidiana; no es cualquier comida por cierto, sino un campo de preparaciones que se denominan de forma amplia como “comida peruana”.

Pero, ¿qué es la comida peruana? Sin duda se trata de una representación que se relaciona a una identidad nacional, y en ese sentido es una construcción producto de diferentes fuerzas. Por un lado, en años recientes se ha desarrollado un discurso oficial respecto a la particularidad y especificidad de una gastronomía nacional peruana en un contexto global. Dispositivos de comercialización de productos, preparaciones y emprendimientos gastronómicos apoyados por el Estado y privados han construido un discurso más o menos preciso respecto a lo que es la “comida peruana”. La conformación de un repertorio de platos, productos y técnicas, sintetizarían la diversidad territorial y cultural del país (Lauer 2012, Matta 2012). Sin embargo, este desarrollo, que puede ser visto en una primera instancia como una construcción impulsada por una élite nacional con fines comerciales, posee una significativa apropiación popular. Entonces se imbrican narrativas producto de un discurso oficial y comercial, con otras ancladas en la experiencia cotidiana de las personas. En efecto, en torno a la comida discursos y prácticas promovidas por una oficialidad se ensamblan otros discursos y prácticas ancladas en las experiencias vitales de las personas. Esta articulación se fortalece en el contexto migratorio chileno.

Recalcamos que la relación con la comida no es solo discursiva, sino también afectiva, emotiva, finalmente visceral. Douglas (1991) plantea que la relación con la comida no se deja reducir por el análisis lingüístico, semántico. La comida jugaría el rol de ser un “portador de sentido”: ella media, transporta memorias y otros discursos. Ciertamente la relación que construimos con la comida se trata tanto de una experiencia sensitiva como discursiva. Es una cuestión tanto del *soma* como del *logos*. Estas mediaciones diversas animan la experiencia con la comida al articular saberes, materialidades, cuerpo y memorias.

Aproximarse a una “experiencia”, en el sentido fenomenológico, implica también un desafío metodológico. Las ciencias sociales influidas por la centralidad del discurso para desentrañar las prácticas deben observar, en este caso, ese otro ámbito no discursivo que se expresa en el cuerpo producto de afectos y emociones. Una forma para aproximarse al desentrañamiento del ámbito no discursivo, es observar y analizar la práctica de cocinar y comer como una *performance*, como una “puesta en escena” de discursos y afectos, organizada para la observación como un evento con una determinada estructuración, un principio y un fin, y una progresión de su trama. La performance es en este contexto una forma encapsulada de experiencia. La relación del concepto performance con las artes dramáticas en este caso no implica que los actores ejecuten un guion ya establecido, repitiendo una práctica de forma mecánica una y otra vez, evocando las mismas memorias, afectos y discursos basados en una suerte de “original”, sino más bien, en ejecución de esta “puesta en escena” algo nuevo emerge. Al ser la performance una re-representación, en ella se re-crean y re-formulan los contenidos que se expresan (Bruner 1986). La performance, vista así, posee una condición de liminalidad. En cuanto deviene en un momento de re-creación, los actores en la medida que re-presentan sus identidades también se encuentran reformulándolas, repensándolas tanto a nivel discursivo –y aquí la particularidad de la performance–, como también a través del cuerpo que ejecuta la práctica. En nuestro trabajo de campo consideramos las prácticas de cocinar como una performance con ese carácter liminal, de práctica de umbral en que los actores redefinen las fronteras entre el yo, nosotros y los otros a través de la puesta en escena de la cocina y consumo de los alimentos.

Entender estas prácticas como performances abre la puerta para su comprensión y análisis, toda vez que sostiene la necesidad de comunicación, es decir, las identidades se *performan* para ser comunicadas a otros. Es en este momento de comunicación que se devela el proceso de construcción identitario posible de interpretar.

El método: cocinando y comiendo juntos

La exploración que realizamos consistió en etnografías de sombrero (Jirón 2010). Acompañamos durante una jornada a personas migrantes de origen pe-

ruano en la preparación y consumo de comida. En algunos casos, esta jornada implicó también la compra de los insumos o participar con un conjunto de comensales. Algunas de estas jornadas implicaron todo un día, otras una tarde y noche. Sin prescribir el tipo de comida, en todos los casos (y el proyecto en el cual se inserta el presente texto agrupa 17 estudios de caso), se trató de uno o más platos reconocibles dentro del repertorio de la llamada comida peruana. Los participantes de la investigación conformaron un conjunto diverso en ciclos de vida, género (aunque con prevalencia de mujeres), trayectorias migratorias y niveles socioeconómicos. En su mayoría correspondieron a personas originarias de Lima y la costa norte del Perú. Todos los participantes reconocieron tener un vínculo “especial” con la comida de sus lugares de origen, que permitía hipotetizar respecto a que cocinar sería una forma de generar una conexión con una idea de hogar (Longhurst, Johnston y Ho 2009).

La aplicación de la técnica consistió en una entrevista general respecto a la trayectoria migratoria para luego conciliar un día para realizar la jornada etnográfica. En la mayoría de los casos, previo consentimiento, se realizó un registro audiovisual que acompañó la jornada. Para los participantes era explícita la situación performática en la que intervendrían; esto implicó en algunos de los participantes una puesta en escena con claras referencias a un formato de programa de televisión gastronómico. En este contexto, cada participante asumió su rol de ser un especialista en la comida que prepararía, o al menos un conocedor o un representante de ella.

Durante la jornada etnográfica el registro contemplaba tanto los discursos enunciados durante el proceso de cocina como las técnicas empleadas y saberes puestos en acción, así como la materialidad de los espacios donde se desarrollaba el evento y la relación con los comensales y demás participantes de la jornada (parejas, familias y amistades, dependiendo del caso). Se obtuvo un amplio y diverso registro de prácticas que fueron analizadas colectivamente por el equipo de investigación que logró develar particularidades del rol de la comida en la construcción de una idea de hogar a partir de las formas de comunicar la práctica durante su desarrollo.

Presentamos una selección de tres casos que expresan en parte la diversidad de experiencias de la que se hace referencia, develando distintos tipos de relaciones que se develan con la comida.

Talento no reconocido

Beatriz nos abre la puerta de su casa ubicada en la periferia sur de Santiago envuelta en una parka. Hace frío afuera y dentro de la pequeña vivienda social ubicada en un estrecho pasaje en un barrio construido a principios de la década de 1990. En una esquina de su pasaje se ubica un mausoleo, tipo animita,

erigido recientemente por jóvenes del barrio en memoria de un amigo abatido a tiros por una presunta banda de narcotraficantes. Guarecidos en la construcción que asemeja un paradero de bus urbano, en la mañana de este día sábado, se encuentran jóvenes bebiendo y fumando, probablemente cerrando el festejo de la noche anterior. En la esquina opuesta del pasaje se encuentra una vivienda transformada en iglesia pentecostal, a la que, más tarde nos enteramos, Beatriz asiste regularmente junto a su pareja chilena. Las dos esquinas sintetizan el ambiente social del barrio.

La casa es pequeña, dos plantas. En el primer piso apenas hay espacio para una mini sala y la cocina que conforman un solo gran espacio: en el sector de la cocina se acomoda una mesa, un sillón amplio y un televisor de grandes dimensiones. Beatriz ha sintonizado un programa de gastronomía de la televisión por cable –“voy a cocinar como en la televisión”–, nos advierte a nuestra llegada. Beatriz habla a un bajo volumen, de forma suave mientras se mueve por el estrecho espacio, que gracias a su agilidad se percibe como amplio. La puerta de la cocina al patio se encuentra abierta para ventilar la vivienda, el frío es igual afuera que adentro. En el pequeño patio destaca un gallinero con dos gallinas: “por los huevos”, anticipa nuestra anfitriona. Beatriz ha sido discreta respecto a su historia de migración. A través de breves frases nos enteramos que habría vivido y trabajado desde niña en Lima, que tiene hijos en Perú, que no viaja desde hace ya un par de años y que ha trabajado principalmente como cocinera en casa de familias adineradas en Santiago. Ella ha abierto su cocina para hablar de comida y no tanto de su vida, parece querer decirnos. De hecho, en este día ha empezado a cocinar desde temprano, la mesa en el centro de la cocina ha sido cuidadosamente adornada, tiene flores y ya varios platos: preparó un cebiche, chips de batata y plátano y cancha (maíz seco salado). Los colores de los platos iluminados con la luz tenue de invierno que se cuela por la ventana llenan de intensidad la cocina.

Nos pide que filmemos con especial atención la preparación del Ají de Gallina. Inicia el corte de ingredientes dando explicaciones minuciosas, se ubica y mueve considerando la posición de la cámara mientras explica, efectivamente como si estuviéramos en un programa de televisión, el paso a paso de la preparación. Beatriz ha vivido principalmente desde que llegó a Santiago en las casas donde trabaja como cocinera. Reconoce que sus sueldos son altos, incluso un poco más elevados de lo que puede ganar un cocinero en un restaurante peruano: “Trabajo en casas grandes, estoy todo el día trabajando, siempre hay mucha gente que llega a comer, los hijos de los patrones invitan amigos a almorzar, a tomar once, a cenar”. Beatriz sabe que su calidad de cocinera peruana es una ventaja comparativa para trabajar en casas de familias de la clase alta santiaguina. No obstante, en ellas no prepara platos peruanos principalmente: “A veces llega la patrona y le gusta el ají de gallina”, dejando en claro que el menú lo organizan los dueños de casa con

preparaciones sin mayor especificidad. Beatriz aprendió a cocinar en cocinerías en Lima, desde muy joven. Nunca estudió formalmente. Sus utensilios de cocina y la forma de utilizar los cuchillos expresan este tipo de saber no académico. De hecho, reconoce que “las señoras [empleadoras] me enseñaron a decorar, yo no decoraba, ellas me fueron diciendo, ‘pone esta ramita de cilantro así’, me decía, y así fui aprendiendo para que los platos se vieran lindos”.

Beatriz no ha parado de moverse, la parka parece no molestarle. Sonríe levemente, se percibe que está disfrutando nuestra presencia. En las murallas de la cocina cuelga una serie de afiches con historias bíblicas con una gráfica muy pedagógica. Junto a historias del Antiguo Testamento como el arca de Noé y las tablas de Moisés, se encuentran alegorías del buen cristiano respecto al comportamiento sexual, la relación con el alcohol y las drogas, así como mensajes para fortalecer la familia. La pareja de Beatriz, el dueño de la casa en la que nos encontramos, la introdujo en la religión.

Una vez que nos hemos sentado a la mesa llega una amiga vecina de Beatriz. Una mujer de edad mediana, hermana de la iglesia que visita. La amiga se sorprende con la presentación y abundancia de platos e inicia su propia entrevista: “Y esto... [probando el cebiche] ¿Cómo lo hiciste? Mmmm... ¡Qué rico Beatriz! ¡Deberías hacer comida para vender!”, le expresa su sorpresa y aprobación. La amiga vecina ha descubierto el talento de Beatriz en este momento.

La conversación se distiende, hablamos de comidas chilenas y peruanas, del rechazo al ajo y condimentos que Beatriz identifica en los chilenos adinerados para los que trabaja. Nos habla del uso de las salsas en la comida peruana, en contraposición a lo seco que son los platos chilenos. Mientras tanto, vamos a comprar una nueva botella de refresco a un pequeño almacén en el pasaje alledaño. El sol del invierno se está escondiendo, lo que nos obliga a prender la única ampolleta que cuelga del techo. Entonces, llega la pareja de Beatriz. Saluda y mientras se acomoda para sentarse a la mesa muestra extrañeza por la escena. No tanto por nuestra presencia como por la mesa llena de platos a medio consumir. El hombre de mediana edad viene de una actividad de la iglesia. Beatriz se para de inmediato para ofrecerle algo para comer. Él sigue escrutando con la vista los platos, “¿Y qué es esto?”, pregunta señalando un plato en el centro de la mesa. La amiga vecina, ya una conocedora de la cocina de Beatriz, exclama: “Ají de gallina, es pollo con una salsa rica. ¡Usted no sabe lo rico que cocina su mujer!” Le afirma con un tono más festivo que de reproche. La pareja toma asiento y pide que le sirva el pollo solo, sin salsa y “con arroz nomás”.

Luego que hemos explicado nuestra presencia, él toma la palabra y empieza a hablar lo que ha conocido esa tarde en la iglesia: “los canales cristianos cibernéticos”. Luego de una larga explicación entiendo que se trata de servicios religiosos transmitidos por internet a través de software disponibles en la web.

La pareja está fascinado con la posibilidad de servicios religiosos globalizados desde cualquier parte del continente. Pregunto si él conoce la comida peruana, a lo que replica: “Una vez fuimos a comer a un restaurante que queda cerca del Mall, comí un pescado, estaba rico”. Beatriz guarda silencio, ahora es su pareja la que tiene el protagonismo de la mesa. Nuestra anfitriona inicia un silencioso retiro de platos que va arrumando junto con las ollas y sartenes que ha utilizado durante la tarde. La conversación ya de noche gira en torno al barrio, las tensiones y solidaridades entre los vecinos pese al crecimiento del narcotráfico y la violencia. Ya en la última parte de la velada, somos instruidos en algunos capítulos de la Biblia y sus enseñanzas. La despedida es con bendiciones. Beatriz está centrada en la limpieza, es su pareja quien nos deja en la puerta.

Peruanidad globalizada

Mariela realizaba un verano de “vacaciones y trabajo” en Estados Unidos, como es habitual para muchos estudiantes de universidades privadas de clase media alta limeña, cuando conoció a Sergio, un chileno que se encontraba en el mismo programa. Iniciaron una relación de pareja que llevó a Mariela a pensar en pasar un año en Santiago como estudiante de intercambio. Actualmente ambos arriendan un departamento nuevo y pequeño en el centro de Santiago. El departamento tiene una decoración simple, el espacio es estrecho. Ella no trabaja, recibe apoyo económico de sus padres. Él trabaja desde hace poco; es ingeniero recién titulado.

Para nuestra velada nos juntamos en horas de la tarde. Mariela ha invitado a una amiga peruana que vive una situación similar a la de ella: Paola, estudiante de intercambio promovido por su relación de pareja. Ellas, entre 23 y 24 años, se han hecho muy buenas amigas en Santiago. La cena que nos recibe es junto con estas dos parejas.

Ambas reconocen que habitualmente no cocinan. Mariela se apura a esclarecer que “lo que más extraño del Perú es la comida y mi mamá”. Ella vivía con su madre, no cocinaba, y Mariela no aprendió a hacerlo debido a la presencia permanente de personal de servicio en su casa que realizaba esta tarea. Declara que su plato favorito es “el tallarín con salsa verde con [acompañamiento de] bistec”, una preparación muy popular. De hecho, la primera vez que Mariela se esmeró en cocinar fue en Chile, en un evento de acogida de estudiantes extranjeros en la Universidad donde cada uno debía llevar un plato de su país de origen. Ella cocinó un Arroz Chaufa [plato de arroz con influencia asiática]. Cuando llegó a la fiesta, se dio cuenta que su plato era el más elaborado, mientras que los otros participantes llevaron *snacks* y preparaciones simples, como los mexicanos, quienes “compraron una bolsa de nachos e hicieron una salsa picante casera”. Mariela, en efecto, nunca había “realmente cocinado” —como lo dice ella— antes de llegar a Chile. Desde esa primera experiencia de fiesta institucional en la Universidad,

cada vez que la invitan amigos chilenos le piden que prepare “algo peruano”. Frente a esta demanda, Mariela ha iniciado su proceso de formación como cocinera sin solicitar información a su madre que se encuentra en Lima ni a sus amistades. Su verdadera maestra ha sido Zoila M, una mujer de origen peruano que vive en Estados Unidos y que publica videos con factura semi-profesional en la plataforma YouTube de internet. Semanalmente, Zoila M entrega recetas de cocina peruana para su preparación en casa. Ella es una suerte de fenómeno de la web, con miles de seguidores en todo el mundo. En esta velada, Mariela, junto a su amiga Paola, ha seguido las instrucciones para preparar un Lomo Saltado [carne de res trozada en tiras con papa fritas].

Su pareja chilena y la pareja invitada se han sentado en taburetes apoyados en una angosta mesa que separa la cocina de la sala como público de un espectáculo que esperan con ansias. Uno de ellos ha preparado pisco sour para iniciar la velada. La presentación del aperitivo abre inmediatamente la discusión respecto a si el “pisco es chileno o peruano”. Los participantes de la velada, acuerdan, luego de bromas y un debate que alcanza una fuerte altura de decibeles, que no importa tanto el origen del pisco como bebida alcohólica, sino que su preparación “en *sour*” no son comparables. Cada versión –la chilena y peruana– “tendría su gracia”. La conversación fluye de forma espontánea entre bromas, chistes nacionalistas y muestras de cariño de pareja acompañadas con expresiones como “mi peruanita” o “mi chileno”. Las dos amigas, Mariela y Paola, están vestidas con ropa cómoda y simple, mientras hablan gesticulan cada frase al son de la expresión ‘osea’, que inicia o termina cada frase. Sus expresividades, algo histriónicas, contrastan con el relajado de sus parejas.

Mariela inicia el corte de la pieza de carne que ha comprado para la ocasión. Extiende el trozo sobre una tabla de madera e inicia un lento y cuidadoso trozado de la carne. El cuchillo no es suficientemente adecuado para esta tarea, de lo que Mariela se queja a viva voz. Mientras tanto Paola inicia el corte de la cebolla: –“Cómo es?” –le pregunta a su amiga. –“Así, como en cuadritos” –le replica. Cebolla morada, “típicamente peruana”, nos instruye nuestra anfitriona mientras mantiene una mirada de alta concentración en el trozado de la carne. Mientras cortan carne y cebolla, sobre otro taburete se ha instalado un laptop con una programación de canciones populares peruanas. El ambiente es perfecto: música, pisco sour y bromas a cada momento. Mariela cuenta de sus platos favoritos y de los recuerdos que les traen de su infancia en Lima: “En ese tiempo nuestra abuela vivía con nosotros y cenábamos todos juntos”. O con afirmaciones como: “Lima era una ciudad muy distinta, por la violencia, muchas familias se habían ido del país [en referencia a la violencia política y el autoexilio de muchas familias de la clase alta]”. Mariela dice que a veces va al mercado Tirso de Molina [comuna de Recoleta], en cuyo segundo piso es posible encontrar gran variedad de pequeños

restaurantes peruanos. Ahí busca los platos que más le gustaban cuando era niña. También conoce el “pasaje de los incas”, un área del mercado Vega Central [también en la comuna de Recoleta] donde se venden gran cantidad de insumos para la gastronomía peruana.

La carne y cebolla ya están en un sartén. Al mismo tiempo, en un caldero, el aceite hierve para freír. Con ayuda de Paola abren la bolsa de papas fritas congeladas y la vacían directamente al aceite hirviendo. Un estruendo se escucha, el contacto del aceite con el hielo de las papas genera explosiones de aceite que saltan más allá del caldero. Mariela y Paola gritan, más bien chillan, y entre risas y expresiones de horror buscan cobijo detrás de sus parejas. La situación es jocosa, Mariela reconocerá: “¡Me da miedo freír!”. Después de unos minutos ya está todo terminado. En un gran plato al centro de la pequeña mesa disponen toda la preparación para que cada uno vaya sacando de ahí. Todos felicitan la preparación. Las parejas chilenas dicen sentirse orgullosas de los dones culinarios de Mariela y Paola. Incluso uno de ellos exclama entre risas: “¡Aunque no sepan cocinar, igual les queda rico!”.

La comunidad perdida

Carlos se fue de Huanchaco a Lima. Pasaba por una mala etapa de su matrimonio. Trabajó en la empresa de un hermano. Luego de un par de meses volvió para intentar recomponer su relación: para “ver si se le había pasado el mal humor [a su esposa]”. Evaluó que no había nada más que hacer. Entonces decidió tomar la oferta que tantas veces le había presentado su hermana que se encontraba en Antofagasta. La pareja de la hermana había abierto un restaurante de comida peruana en la ciudad minera, de forma que Carlos llegó a trabajar directamente en la cocina, lavando y limpiando. En los fines de semana ejercía un trabajo como albañil, oficio que bien manejaba en Perú. Un mes después, un amigo de la época escolar lo contacta por el portal Facebook donde “le puso la invitación” para trabajar en una obra de construcción en Coquimbo. Ahí también consiguió un segundo trabajo junto a un *gáster* chileno con quien formó una cuadrilla para trabajar durante las tardes y fines de semana. Un día, una amiga coterránea le contacta por Facebook para invitarlo a Santiago. Él aprovecha para tramitar un “segundo carné” en las oficinas de extranjería. Durante su estadía en Santiago su amiga coterránea le presenta a sus hermanos, quienes manejaban una cuadrilla para trabajos en la construcción. No tardan en invitarle a trabajar en conjunto. Carlos empieza a trabajar con los hermanos de su amiga y lo invitan a vivir en una casa en el sector poniente de Santiago, donde todos residen juntos.

Carlos y sus compañeros de casa y trabajo provienen todos de Chiquitoy, una pequeña ciudad del norte del Perú. La casa es de dos pisos y de ladrillo, emplazada en una calle donde predominan las edificaciones de frontis continuo

de una sola planta. La casa está dividida por la mitad. En el lado derecho vive una familia proveniente de Piura, mientras que en la izquierda viven Carlos y sus coterráneos de Chiquitoy. Carlos y los suyos, cinco personas de Chiquitoy y dos de Santiago de Cao —un poblado distante a siete kilómetros de Chiquitoy— ocupan las dos plantas. En la segunda se encuentra una cocina y una mesa con espacio para seis personas, rodeada de dos camas que hacen la función de sillones y eventualmente de dormitorio.

El día que acompañamos a Carlos se encuentra de visita Romina, madre de una de las mujeres de Chiquitoy que vive junto a su pareja en un cuarto pequeño donde destaca un televisor de grandes dimensiones. Es la segunda vez que Romina viene de visita a Santiago: por solo tres meses, como permite la visa de turista. El año anterior se habría aburrido en casa y por ello se le ocurrió empezar a cocinar: le cobraba a los comensales y coterráneos solo el costo de los ingredientes. Este año Romina ha llegado preparada: trajo en el equipaje especies, condimentos e ingredientes especiales. Desde el primer día se ha puesto a cocinar; todos los días tiene una preparación que vende a un precio bajo a los coterráneos que residen en la casa. Los fines de semana vende platos para llevar a los numerosos vecinos peruanos que viven en el barrio. La voz de su buena cocina se ha esparcido rápido por el vecindario.

Carlos está muy cómodo en la casa. Él trabaja mucho y sus pocos espacios de vida social los desarrolla en la casa. “Yo, ponte, muy poco me reúno con chilenos, mayormente me reúno con peruanos” —afirma, aunque habría que precisar que los peruanos a los que hace referencia son sus coterráneos con quien vive y trabaja.

Son cerca de las ocho de la noche y en la mesa de la cocina Carlos se sienta con dos de sus colegas. Mientras Romina sirve platos de espaldas a la mesa, volcada hacia las ollas, Carlos recuerda: “Allá en Coquimbo comía mal. Allá nos cocinaba una señora boliviana, la señora de un amigo boliviano que también trabajaba con nosotros”. Y continúa: “Yo no tengo problemas en comer lo que sea, si hay piedras como piedras, pero tenía un *pata* [forma coloquial para amigo] que no te comía nada”. Afirma que no sabe cocinar, aunque puede preparar algo “para sobrevivir”. Su estrategia gastronómica es: “Cojo esto, cojo lo otro y algo sale, no sé qué he hecho, no sé cómo se llama, pero me llenó la barriga”. Plantea que en verdad nunca ha tenido la necesidad de cocinar. Los amigos, vecinos y colegas que acompañan en la mesa sonrían con las historias de Carlos al momento que Romina pone los platos sobre la mesa. Carlos prosigue mientras alista a servirse el ‘Tacu tacu’ (arroz, frijoles negros y carne). Carlos sigue comparando con sus anteriores estaciones en Chile: “Acá hay más constancia de comidas peruanas. Romina siempre trata de hacernos un higadito, ají de gallina, comidas que nosotros conocemos. El domingo ha hecho cabrito, anterior patasca, chamber. Por día pagamos 500 pesos cada uno. En la semana nosotros ponemos los ingredien-

tes. El fin de semana hace platos especiales”. Romina no quiere participar de la conversación, se mantiene a espaldas de nosotros ordenando la estrecha cocina.

No todos los días se juntan los residentes de la casa para comer. Muchas veces las parejas o hermanos cenan después de una jornada de trabajo en sus piezas. Los días domingos comparten habitualmente el almuerzo, para luego seguir bebiendo cerveza por la tarde. En la cocina cuelga un calendario con una fotografía de la distribuidora de alimentos “El Valle”, una conocida tienda de Chiquitoy. En las hojas del calendario están destacados los días feriados del Perú. Junto a algunas fechas se ha escrito con lápiz pasta algunas indicaciones. Este calendario es la única decoración de la sala que comparte muralla con los cordeles para colgar ropa a lo ancho de la habitación.

Mientras se come, se escucha música desde dos habitaciones de la casa. Las puertas cerradas y un bajo volumen no permite identificar con claridad la música, es más bien un zumbido permanente mientras ha durado la cena. Los tres hombres con quienes hemos comido han trabajado juntos durante el día. Lucen cansados. No obstante, se les ve disfrutando cada bocado. Es la única comida caliente que ingieren durante todo el día. Se levantan de la mesa en silencio, agradecen a Romina y dejan el importe de la cena en un frasco de vidrio sobre la mesa. Se despiden hasta el día siguiente para ver un poco de televisión antes de que el sueño los atrape.

Conclusión

La cocina es un tipo de experiencia que es, simultáneamente, individual y colectiva. En este sentido, la “toma de control sobre un espacio” como requisito para la conformación de una idea de hogar, se configura en esta dimensión personal y su puesta en escena, su comunicación hacia “otro”. Los tres casos etnográficos que se presentan dan cuenta de tres relaciones que se diferencian principalmente en este componente con el “otro”.

En el primero de ellos, es interesante notar como la cocina, su saber, deviene en un recurso para la inserción económica de Beatriz. Su dedicación a la cocina tiene un cariz profesional en las casas que se desempeña como cocinera. En estos casos, su relación con la cocina es funcional, de hecho ha aprendido preparaciones que son del gusto de sus empleadores más que desplegar conocimiento propiamente tal. El espacio de su vivienda es el lugar de reencuentro con su propia historia. Aquí es cuando surge con relevancia la figura de su pareja chilena, quien niega el despliegue de ese saber que forma parte de la biografía de Beatriz. El momento de construcción de hogar para Beatriz parece haber sido tan fugaz como limitado al momento de nuestra etnografía.

Para Mariela, si bien extraña la comida de Lima, su inicio como practicante de la comida peruana es producto de la exigencia “chilena”. Es el contexto donde

se desenvuelve, joven y de alto nivel educacional, que ha demandado la cocina que ella podría estar en condiciones de preparar por el solo hecho de venir de Perú. Aquí la comida es una forma evidente de reconocimiento de un valor de la diferencia. Mariela asume este precepto “culturalista” de su entorno: la noción de que por ser peruanas cocinan de una manera diferente y apreciada en relación a la chilena. Y lo apropia como parte de su identidad en Santiago. Cocinar, para ella, es tomar control de un espacio, propio y de reconocimiento.

La casa de Carlos es una expresión muy distinta a los casos anteriores. Aquí la configuración de origen de los residentes es interesante, especialmente porque se trata de personas que principalmente se han conocido en sus trayectorias migratorias. La ciudad de origen de la mayoría de los residentes de la casa, Chiquitoy, se actualiza con la cocina de Romina, la madre de una de las residentes que ha encontrado en la gastronomía una forma de pasar el tiempo y ganar algo de dinero durante su visita a Santiago. Para los residentes de la casa pareciera que todo el mundo social se cierra en sí mismo basado en el origen, en una suerte de re-producción de su comunidad perdida al momento de la migración que viene a sellarse sensitivamente con preparaciones que replican los sabores del lugar de origen. La casa completa parece devenir en un hogar con la forma de lugar de refugio.

Las formas en la que se toma control de un espacio que hemos revisado plantean una diversidad de repertorios para la conformación del hogar. La construcción de arraigo, la posibilidad de localizar un espacio, re-territorializar prácticas, discursos y emociones emerge como momentos fugaces, pero que, dependiendo el caso, tienen significaciones duraderas en la formas de habitar en el proceso migratorio. Las formas en las que se negocian relaciones con “otros” mientras se cocina y come van dando vida a nuevas fronteras para la conformación de las identidades personales.

Tomar atención sobre prácticas privadas como es cocinar y consumir ilumina aspectos de las experiencias migratorias inadvertidas por el análisis de las expresiones públicas habitualmente empleadas en el estudio de las migraciones. Es aquí donde se plantean los procesos más íntimos de apropiación, reconocimientos y negaciones que conforman los “*selves*” y lo microsocioal en la trayectoria migratoria. Si la migración es una experiencia con el espacio, es necesario adentrarse en esa condición liminal del espacio, a través de la cual las identidades se encuentran en redefinición permanente. Una exploración por la experiencia espacial como constitutiva de las identidades, requiere también sumergirse en las posibilidades analíticas de las dimensiones efectivas y sensitivas que forman parte de la vida cotidiana.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, Carolina. 2015. Comida peruana en Arica. Experiencias transnacionales en la frontera. En *Rutas migrantes en Chile. Habitar, festejar y trabajar*, (eds.) Walter Alejandro Imilan, Francisca Márquez, Carolina Stefoni, 121-148. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Bachelard, Gaston. 1994. *The Poetics of Space*. Boston: Beacon Press.
- Bestor, Theodore. 2005. How Sushi Went Global. En *The Cultural Politics of Food and Eating*, (eds.) J.L. Watson, M.L. Caldwell, 13-20. Malden: Wiley-Blackwell.
- Bourdieu, Pierre. 1988. *La distinción. Crítica social del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bruner, Edward M. 1986. Experience and its expressions. En *The Anthropology of Experience*, (eds.) Victor Turner, Edward Bruner, 3-30. Chicago: University of Illinois Press.
- Chávez, Valentina. 2015. El señor de los milagros. Rito y festividad religiosa entre migrantes peruanos, Santiago de Chile. En *Rutas migrantes en Chile. Habitar, festejar y trabajar*, (eds.) Walter Alejandro Imilan, Francisca Márquez, Carolina Stefoni, 163-180. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- De Certeau, Michel. 2011. *The Practice of Everyday Life*. Berkeley: University of California Press.
- Douglas, Mary. 1991. The Idea of Home: A Kind of Space. *Social Research*, 58(1): 287-307.
- Elias, Norbert. 2010. Über den Prozess der Zivilisation: Soziogenetische und psychogenetische Untersuchungen, *Zweiter Band: Wandlungen der Gesellschaft: Entwurf zu einer Theorie der Zivilisation*. Frankfurt: Suhrkamp Verlag.
- Godoy, Felipe. 2015. Inmigrantes en el Mercado de la Vega Central, Santiago de Chile. En *Rutas migrantes en Chile. Habitar, festejar y trabajar*, (eds.) Walter Alejandro Imilan, Francisca Márquez, Carolina Stefoni, 149-162. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Goody, Jack. 1982. *Cooking, Cuisine and Class: A Study in Comparative Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harris, Marvin. 1999. *Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura*. Madrid: Alianza.
- Imilan, Walter Alejandro. 2014. Restaurantes peruanos en Santiago de Chile: Construcción de un paisaje de la migración. *Revista de Estudios Sociales*, 48: 15-28.
- Imilan, Walter Alejandro; Ana Millaleo. 2015. Comer a lo peruano. Lugares de la migración gastronómica. En *Rutas migrantes en Chile. Habitar, festejar y trabajar*, (eds.) Walter Alejandro Imilan, Francisca Márquez; Carolina Stefoni, 99-120. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Irazábal, Clara. 2014. *Transbordering Latin Americas: liminal places, cultures, and powers (t)here*. New York: Routledge/Taylor & Francis Group.
- Jirón, Paola. 2010. On Becoming La Sombra/The Shadow. En *Mobile Methods*, (eds.) Monika Büscher, John Urry, Katian Witchger, 36-53. London: Routledge.
- Lauer, Mirko. 2012. *La olla de cristal. Mirando el futuro de la cocina peruana*. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- Levitt, Peggy; Nina Glick-Schiller. 2004. Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society. *International Migration Review*, 38(145): 595-629.
- Levi-Strauss, Claude. 1969. *The Raw and the Cooked. Introduction to a Science of Mythology*. New York: Harper Collins.
- Longhurst, Robyn, Lynda Johnston y Elsie Ho. 2009. A visceral approach: cooking “at home” with migrant women in Hamilton, New Zealand. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 34(3): 333-345.
- Matta, Rodrigo. 2012. Cocinando una nación de consumidores: El Perú como marca global. *Consensus* 17: 1, 49-60.
- Miller, D. (ed.). 1998. *Material Cultures: Why Some Things Matter*. Chicago: University Of Chicago Press.
- Möhring, Mareen. 2012. *Fremdes Essen: Die Geschichte der ausländischen Gastronomie in der Bundesrepublik Deutschland*. Oldenbourg Wissenschaftsverlag.

- Ortiz, Renato. 1996. *Otro territorio: ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Probyn, Elspeth. 2000. *Carnal Appetites: FoodSexIdentities*. London / New York: Routledge.
- Sloterdijk, Peter. 2003. *Sphären. Plurale Sphärologie: Schäume*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Turner, Victor. 1995. *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*. New York: Aldine Transaction.
- Simmel, Georg. 1903. *Die Großstädte und das Geistesleben*. Frankfurt: Suhrkamp.

CRUZAR LAS FRONTERAS DESDE LOS CUIDADOS: LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL MÁS ALLÁ DE LAS DICOTOMÍAS ANALÍTICAS¹

Herminia González² y Elaine Acosta³

Miradas antidicotómicas que desbordan fronteras analíticas

El enfoque transnacional en el estudio de los procesos migratorios internacionales nace a finales de los años ochenta y principios de los noventa bajo su primera formulación conceptual, de la mano de tres antropólogas estadounidenses que entienden el transnacionalismo como el conjunto de procesos por los cuales los migrantes crean y mantienen relaciones sociales multiritrenzadas que vinculan las sociedades de origen y destino (Basch, Glick-Schiller y Blanc-Szanton 1994). (Véase al respecto el capítulo de Thayer en el presente libro). Este último paradigma desde el que se teoriza la movilidad humana en sociedades contemporáneas, *no concibe la migración como un proceso dicotómico (unidireccional o bidireccional)*, sino que por el contrario, la entiende como un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política tanto de la población migrante como de familiares, amigos y comunidades en los países de origen y destino (u orígenes y destinos) (Guarnizo 2006, 81).

La visión dicotómica acerca de las migraciones ha sido criticada en las ciencias sociales desde el momento en que se priorizó dar un mayor protagonismo teórico a las articulaciones y conexiones que se dan en las movilidades contemporáneas. Este abordaje del fenómeno pretende superar el *nacionalismo metodológico*, el que se entiende como aquella tendencia a aceptar el Estado-nación y sus fronteras

-
- 1 Las autoras agradecen a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile, CONICYT (en concreto, al FONDECYT Iniciación 11121245: “Las familias en Chile: el trabajo de parentesco y la generación de constelaciones familiares” y al Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, quienes han financiado en su totalidad los estudios a partir de los cuales se ha inspirado este trabajo.
 - 2 Directora del Centro de Estudios Socioculturales (CISOC) y del Programa Interdisciplinario de Investigación sobre Cuidados, Familia y Bienestar (CUIFABI) de la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile).
 - 3 Directora del Magíster en Sociología, del Programa Interdisciplinario de Investigación sobre Cuidados, Familia y Bienestar (CUIFABI) de la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile).

como un elemento dado en el análisis social. Wimmer y Glick Schiller (2003, 578-582) destacan tres aspectos estructurantes del nacionalismo metodológico: 1) ignorar la importancia fundamental del nacionalismo y la permanencia del modelo del Estado-nación para las sociedades modernas; 2) naturalizar o el dar por sentado que las fronteras del Estado-nación delimitan y definen la unidad de análisis, y 3) operar una limitación territorial del estudio de los procesos sociales que los confina a las fronteras políticas y geográficas de un Estado-nación particular.

En relación con lo mencionado, los estudios sobre los *cuidados* vinculados a la migración transnacional permitirían constituir una unidad de análisis que pone en evidencia el nacionalismo metodológico al sobrepasar múltiples miradas de frontera (afectivas, familiares y de Estados nacionales) cuyos “desbordamientos” requieren análisis que se soporten no solo en la familia transnacional consanguínea, sino también en relaciones sociales basadas en parentescos electivos, en relaciones de amistad, comunitarias, empresariales, étnico-nacionales, que son locales y/o transnacionales.

Cuando hablamos de los cuidados relacionados con la migración transnacional nos referimos a la gestión del bienestar familiar que en la actualidad adquiere dimensiones que superan las fronteras de los países (Pérez Orozco 2009, 10). El aumento de la oferta de trabajo en el ámbito de los cuidados domésticos se ha constituido en una oportunidad y motivación para concretar la migración para muchas mujeres, generalmente procedentes de países más pobres. Se ha producido lo que se conoce como “fuga de cuidado” (*care drain*) (Bettio 2006), un modelo donde la fuerza de trabajo femenina y flexible (habitualmente mujeres inmigrantes, indígenas y afrodescendientes) reemplaza el trabajo doméstico no remunerado y de cuidado que efectuaban las mujeres en los países desarrollados.

Para comprender estos alcances, es importante considerar que la aparición como preocupación académica de los cuidados se sitúa en los años ochenta, configurándose como uno de los campos de estudio más vivaces y, de algún modo, controvertidos en la sociología contemporánea, como en otras disciplinas afines (Carrasco, Borderías y Torns 2011). El cuidado es un concepto nuevo pero que alude a una vieja realidad (Tobío et al. 2010) que, por naturalizada, no ha sido cuestionada y puesta en discusión hasta finales del siglo XX cuando las teóricas feministas iniciaron el debate, convirtiéndolo en un fecundo y prometedor campo de investigación social. Lejos de ser una actividad natural, los cuidados, su significado y las formas en que se expresa, están atravesados por el género, la clase o la etnia. El redescubrimiento del trabajo de cuidados y su configuración como objeto de estudio tiene como trasfondo el escenario social de ‘crisis de los cuidados’ que en su sentido más amplio alude a: a) la tensión en la provisión de cuidados derivada del distinto papel de las mujeres en las sociedades desarrolladas de finales del siglo XX (Hochschild 1995); b) los cambios en los contenidos,

protagonistas y circunstancias en las que ese trabajo se realiza en la actualidad (Pérez Orozco 2006), y c) las transformaciones del capitalismo global en las sociedades de bienestar (Benería 2011).

Definir *el cuidado* supone hablar de partes involucradas (las o los sujetos del cuidado, y las o los cuidadores) que son, simultáneamente, opuestas y/o complementarias. A su vez, esto ilustra, como señalan Precarias a la Deriva (2004, 224-225), que en realidad de lo que se está hablando es de unos tránsitos entre pares en los que el cuidado ocupa el lugar de la transversalidad. Esto es así porque la propuesta teórica del concepto de cuidado rompe la noción de dependencia frente a la de independencia, al resaltar la idea de que todas las personas hemos de cuidarnos en el día a día: dependemos las unas de las otras en diferentes dimensiones y en diferentes momentos de nuestras vidas. En este sentido, el cuidado como fenómeno social entremezcla de forma indisociable lo “material” y lo “inmaterial” y atraviesa diversas esferas de actividad económica (uniendo, muy a menudo, lo mercantil con lo no mercantil). Por consiguiente, los cuidados no se restringen a los hogares, tampoco a una mujer concreta, sino que históricamente se han organizado en torno a redes de mujeres, dentro y fuera del hogar, pagadas o no pagadas, en familias nucleares o extensas. Actualmente los cuidados constituyen y son constituidos por cadenas de mujeres que atraviesan los países y las fronteras, dando materialidad a una forma de trabajo en la que múltiples tareas se entremezclan al mismo tiempo, requiriendo una gestión constante de tiempos y espacios y una polivalencia de conocimientos. Los cuidados constituyen una forma de trabajo en el que la diferenciación entre tiempo de vida y tiempo laboral es sumamente dificultosa.

Siguiendo estas premisas, en este trabajo apostamos por discutir la especificidad y centralidad de los *cuidados* como una práctica que incluye aspectos morales, materiales y afectivos, además de constituir una actividad laboral que puede ser remunerada (profesional o no) y no remunerada (generalmente en el ámbito familiar), la cual ha sido denominada en términos genéricos por la literatura como *trabajo de cuidados* (Letablier 2007, Durán 1999).

En tanto categoría analítica y unidad de análisis, *los cuidados* (locales y transnacionales), desbordan límites geográficos (distancia/proximidad geográfica), de las esferas de acción (público/privado), relacionales (biología/elección), morales (interés personal/altruismo), físicos (dependencia/autonomía) y temporales (tiempo de vida/tiempo de trabajo), entre otros. Estos elementos requieren de análisis situados en la transversalidad y en la liminalidad, en tanto constituyen *locus* de desbordamiento que ofrecen miradas caleidoscópicas más inclusivas y menos estigmatizadas.

Todos estos aspectos del cuidado, debido a la transversalidad que lo define, se entrecruzan los unos con los otros, y lo convierte en una práctica difícil de

analizar. Así, a pesar de la precisión que ha ido ganando el concepto a lo largo del tiempo, éste sigue sin estar consensuado, dando pie a controversias entre quienes intentan darle un enfoque teórico capaz de superar las diferencias nacionales, las diferencias en cuanto al género, y las relativas al parentesco, y quienes limitan su alcance convirtiéndolo en una categoría de descripción situada en un contexto concreto, dejando fuera toda las experiencias de cuidado que se ejercen en la distancia, el llamado *cuidado transnacional* (González 2010, 2013).

Asumiendo que los contextos son relevantes para comprender los cuidados –quién hace qué, cómo, cuándo– (Gregorio 2009), nos interesa en el presente capítulo anunciar y discutir aquellas fronteras analíticas que a menudo reproducimos en los estudios de la migración transnacional y que, desde nuestra perspectiva, podrían ser superadas a partir de un enfoque crítico de *los cuidados*. Presentaremos estas fronteras a modo de dicotomías, con el propósito no solo de identificarlas en los análisis, sino también con el objetivo de ir más allá de estos binomios, mostrando esa transversalidad que muchas veces se hace carne en los sujetos de la migración para, de esta forma, visibilizar la gestión cotidiana de esa liminalidad.

Las reflexiones que aquí desarrollamos devienen de estudios de caso de larga duración que hemos llevado a cabo sobre la migración femenina en diferentes contextos nacionales. En este sentido, el análisis que proponemos conlleva una dimensión comparativa transversal a nuestra reflexión. En ella reside un esfuerzo de superar ciertas limitaciones interpretativas de los estudios de caso que reproducen, aun sin pretenderlo, ciertos nacionalismos metodológicos. Por una parte, retomaremos en el presente capítulo ejemplos, debates y hallazgos de nuestros trabajos sobre la organización social de los cuidados en familias transnacionales colombianas oriundas de Bello y Medellín y emigradas a España (González 2010, 2013). Por otra, retomaremos también los estudios sobre la resolución de la crisis de los cuidados en España y Chile a través de la contratación de mujeres migrantes cuidadoras domésticas procedentes de Perú y Ecuador (Acosta 2012, 2013).

En relación con lo anterior, a partir del diálogo entre nuestros trabajos de investigación, nos proponemos mostrar que a pesar de que nuestros contextos de indagación en estos estudios de caso y los lugares de procedencia de los sujetos en estudio no fueron los mismos, coincidimos en el hallazgo de un nexo entre los cuidados y la feminización de las migraciones. Este nexo queda evidenciado en nuestros trabajos a través de la reflexión sobre los discursos de las mujeres migrantes desde su responsabilidad como madres, hermanas o hijas (González 2010, Acosta 2012, Gregorio y González 2012, Acosta y Setién 2014). Al mismo tiempo, coincidimos en la tesis que apunta a relevar que la gestión cotidiana de los cuidados se vincula con procesos no solo locales, sino también globales, todo lo cual desafía al modelo de interpretación dominante de los cuidados, así como también el análisis que de este modelo deviene. La reflexión que sigue se

organiza en función de mostrar siete dicotomías/desbordamientos presentes tanto en la práctica como en los análisis de los cuidados relacionados con las prácticas sociales de mujeres migrantes. En particular, hemos seleccionado las siguientes como ejes de reflexión: la relación entre 1) biología/elección; 2) altruismo/interés personal y culpa/gratificación; 3) micro/macro, *caring about/caring for*; 4) cuidado informal/formal, cuidado remunerado/no remunerado; 5) cuidados locales/cuidados transnacionales; 6) público/privado, productivo/no productivo; 7) dependencia/autonomía. Tras debatir cada uno de estos ejes de dicotomía y desborde, explicitando sus elementos constitutivos y las posibilidades de superar las limitaciones analíticas que estos pares podrían implicar (lo que haremos en los siete apartados subsecuentes), finalizaremos el texto aportando algunas consideraciones teóricas que definen nuestra propuesta y postura sobre la superación de las fronteras y dicotomías analíticas en los estudios de los cuidados y la migración.

Desbordamiento 1: Biología/Elección

Uno de los puntos de inflexión que se establece como elemento clave en el análisis de la migración transnacional es la premisa que señala que “los procesos y las relaciones de familia, entre las personas definidas como parientes, constituye el fundamento inicial para el resto de las relaciones sociales transnacionales” (Basch, Glick Schiller y Blanc-Szanton 1994, 238). Asimismo, Ariza (2002) matiza esta premisa señalando que:

Mediante sus jerarquías y vínculos de lealtad característicos, el sistema de parentesco permite que la familia (y todas las relaciones comprendidas en el vínculo consanguíneo), constituya el primer modo de organización con el que los migrantes cuentan para responder como grupo, colectivamente, a las restricciones y exigencias impuestas por el nuevo entorno de residencia (Ariza 2002, 62).

No obstante, aunque la familia pueda ser el fundamento inicial o el primer modo de organización de los migrantes a partir del cual se establecen relaciones sociales transnacionales, no es la única ni la principal. Como se ha podido comprobar en gran parte de la literatura actualizada sobre migración transnacional, los cuidados forman parte de esas prácticas sociales que soportan, de forma predominante, esas relaciones sociales transnacionales entre personas consideradas como parientes. Frente a este escenario, también son muchas las personas que se “benefician” de estos cuidados (hermanos, vecinos, amigos, parientes lejanos), y que no siempre son los familiares. En relación con ello nos preguntamos: ¿es posible hablar de la familia transnacional desde las prácticas de cuidar y ser cuidado que no sean exclusivamente entre parientes consanguíneos? ¿Por qué

al hablar de familia transnacional se suele recurrir a la supuesta obviedad de la “consanguinidad”, como elemento fundamental de la relación familiar transnacional y de la obligación “por sangre” de ofrecer cuidados?

Como posible respuesta, se señala lo mencionado por Rivas (2009), que es precisamente lo que parece obviarse en esta premisa:

...la transnacionalización de las familias ha ido generando nuevas modalidades de emparentamiento que están despojando a la biología de su carácter simbólico en la construcción del parentesco, al cuestionarla como base “natural” y factor único en la creación del mismo (Rivas 2009, 13).

En consecuencia, el primer desbordamiento se relaciona con la manera en que la distancia geográfica genera cierta tensión o comunión entre la biología y la elección en la gestión del cuidado que sostienen las relaciones de parentesco desde la distancia, dicotomía (elección/biología) que se considera no solo en términos excluyentes, sino también en modalidad de coexistencia.

Específicamente, un ejemplo de esta tensión entre la biología y la elección la encontramos en el ejercicio *del cuidado* en la maternidad transnacional. Gregorio y González cuentan cómo algunas mujeres, después de más de 20 años, y después de parir en España y llevar a sus hijas a República Dominicana, no han considerado traerlas de nuevo a España porque han valorado su independencia así como también el bienestar que les podía aportar a sus hijos el medio rural y los cuidados de las abuelas en origen (2012, 53).

La búsqueda de una mayor libertad e independencia personal y social es uno de los objetivos que aparecen de manera significativa en los discursos de las mujeres migrantes. El proyecto migratorio no solo es planteado como una estrategia familiar, sino de realización personal:

...es que también quería mi vida privada, mi vida personal, yo siempre he sido independiente. Entonces permití solo que me ayuden en el cuidado del niño nada más. Con los objetivos que yo venía, hacer una casa, regresar y poder retomar mis estudios (CE 041, ecuatoriana, 38 años. Junio de 2010).

Frente a estas evidencias es válido volver a preguntarse, junto con González (2015, s/n) si,

¿no es el mantenimiento del vínculo transnacional y de las prácticas de cuidado también una consecuencia de la elección personal, y no solo de la obligación y el deber ser que se le presupone a la relación biológica materno-filial? En este caso, superar la distancia, no es el elemento

constitutivo de la preexistencia de la familia transnacional, sino también, el deseo de mantenerla.

En definitiva, los cuidados transnacionales también son una elección y no solo una obligación.

Desbordamiento 2: Altruismo/interés personal y culpa/gratificación

Uno de los elementos clave en el análisis de los cuidados fue la inclusión del enfoque de género, lo cual permitió visibilizar prácticas de mantenimiento de los vínculos diferenciadas en función del género y del parentesco, entre otras categorías de estratificación social (clase social, etnia, etc.). La inclusión del enfoque de género en el paradigma transnacional implicó sacar a la luz dos categorías fundamentales relacionadas con las prácticas de cuidar y ser cuidado: el trabajo de parentesco (Di Leonardo 1987, González 2010, Gregorio y González 2012), y el trabajo de cuidado (Acosta 2012, Setián y Acosta 2013). La definición original de trabajo de parentesco y la más utilizada procede de Micaela di Leonardo, la cual se define como:

La concepción, el mantenimiento y las celebraciones rituales a través de los lazos de parentesco dentro del grupo doméstico, incluyendo visitas, cartas, llamadas telefónicas, regalos y tarjetas recordatorias; la organización de las reuniones por vacaciones [...] (Di Leonardo 1987, 442).

En palabras de Di Leonardo (1987, 451) este concepto sirve para revelar el trabajo que se encuentra incrustado en lo que se concibe culturalmente como ‘amor’, facilitando la deconstrucción de las dicotomías interés personal/altruismo –o culpa/gratificación– y visibilizando la conexión que existe entre la vida doméstica y el trabajo de las mujeres.

Específicamente, la investigación sobre la maternidad transnacional, cuando se centra en los efectos negativos de este fenómeno, ha profundizado esta visión dicotómica de los cuidados transnacionales, al realzar el binomio culpa/gratificación, remarcando el primero para el caso de las mujeres. Así, encontramos varias investigaciones que evidencian los sentimientos de ansiedad, pérdida y soledad que experimentan las madres migrantes tras dejar a sus hijos en el país de origen y hacerse cargo del cuidado de (otros/as) niños/as en el país de destino (Hondagneu-Sotelo y Ávila 1997, Oso 1998). Aparece también en las madres transnacionales el tabú del abandono, dada la dificultad de delegar el cuidado emocional y los sentimientos de culpa que acarrea esta decisión (Salazar 2001). Junto con estas problemáticas, se advierten también las secuelas que, tanto en la salud física como mental de las madres, produce el proceso migratorio

–nostalgia, dolor, angustia, depresiones– (Solé y Parrella 2003). Los estudios realizados en Chile confirman esta línea de argumentación. La investigación de Cienfuegos (2010) se refiere a la práctica de la *maternidad a distancia* como una expresión de la tensión cultural con la imagen de la maternidad. En estas investigaciones, las madres migrantes peruanas en Chile aludían al dolor que significaba dejar atrás a sus hijos. Para referir esta situación aparecían palabras como tristeza, sacrificio, culpa, miedo, deuda con los hijos. Aparece el sacrificio como conducta que pretende hacer frente a la crítica social y resolver el tabú del abandono.

En la valoración del trabajo de cuidado realizado por mujeres inmigrantes pueden verse con nitidez estas tensiones entre sentimientos de culpa y gratificación. Por un lado, manifiestan un sentimiento negativo de “pérdida de libertad” al hacerse cargo del cuidado de otros/as, que se agrava en el caso de las trabajadoras que residen en el mismo domicilio donde prestan servicios (Acosta 2013). O, por ejemplo, la culpa que siente por no estar presente con sus hijos en destino:

De esa actitud de mi hijo mayor, yo no me voy a quitar culpabilidad, yo tenía que estar allí en Colombia pero lo que yo no puedo estar ahí y darle nada a mis hijos. Sin embargo, yo lo único que digo es que en otra vida espero que si alguna vez hay reencarnación, si tengo hijos, que los pueda disfrutar (Marcela, colombiana, 36 años. Agosto de 2009).

Según Di Leonardo (1987, 446), *el trabajo de parentesco*, toma lugar en un área simultáneamente caracterizada por la cooperación y la competición, por la culpa y la gratificación. Así, los resultados de este trabajo –como frecuentes contactos con parientes, y sentimientos de intimidad–, son objeto de una considerable manipulación cultural como indicadores de la felicidad familiar, dejando en manos de las mujeres el sentimiento de culpabilidad cuando pretenden suprimir algunas actividades vinculadas a estas labores de parentesco.

Asignarles esta carga puede deberse a que la atención dada a las mujeres en las redes de parentesco es producto de su rol doméstico “socialmente esperado” dentro de la familia. Sin embargo, esta atención, obscurece por un lado, la participación de los hombres en el trabajo de parentesco y las circunstancias bajo las cuales ellos se comprometen (González 2010). Y, por otro lado, señala Di Leonardo (1987, 451-452), se ensombrece también que el trabajo de parentesco no es solo el trabajo de mujeres desde el cual hombres y niños/as se benefician, sino un trabajo que las mujeres realizan para crear obligaciones en hombres y niños/as y para ganar poder sobre los otros, así como también crear obligaciones futuras.

Ahorita la vida de ellos está resuelta y la mía también, porque yo he cumplido mis objetivos y dentro de lo que cabe ahora voy a vivir para mí y para mi esposo, para poder estudiar, tengo más libertad, puedo descansar mucho más, puedo vivir. Porque eso es vivir, es la libertad (CE012, ecuatoriana, 25 años. Marzo de 2010).

Algunas autoras como Gregorio y González (2012) han llamado la atención sobre la doble moral con la que las mujeres inmigrantes son juzgadas en el contexto transnacional; por un lado, requeridas como inmigrantes en tanto proveedoras de recursos materiales y, por otro, culpabilizadas por haber “abandonado” sus hogares y comunidades. Pareciese, como nos plantea Juliano (2011) en su trabajo “Riesgo, delito y pecado en femenino”, que las mujeres están “frecuentemente sobrecastigadas, por lo que hacen y por lo que no hacen” (Juliano 2011, 10), por lo que sienten, y por lo que no sienten.

Desbordamiento 3: micro/macro; *caring about/caring for*

La noción de cuidado se ha ampliado también del ámbito macro, compuesto de instituciones y agentes sociales, al ámbito micro, en el que se desarrollan prácticas sociales realizadas por personas concretas (Tobío et al. 2010). Al poner el foco en los fenómenos *microsociales*, se complejiza el estudio del cuidado tanto en una dimensión ética (*caring about*) como en una dimensión práctica (*caring for*). Con este propósito, se analizan las relaciones entre cuidadores y personas cuidadas, las consecuencias del pago en el trabajo de cuidar, la perspectiva de las mujeres que delegan el cuidado de los hijos/as y, en general, la experiencia de las personas que dan y reciben cuidados, así como sus interacciones. En la base de la combinación de estas perspectivas se asume una noción de cuidado que considera su *dimensión relacional*, esto es, como una actividad que involucra necesariamente una relación y un vínculo afectivo entre sujetos, y que a su vez está mediada por la intervención, no siempre coordinada, del Estado, del mercado y de la familia (England 2005).

Así, la dimensión ética del trabajo de cuidar (*caring about*) se refiere a los pensamientos y sentimientos involucrados en la actividad, incluyendo conocimiento y atenciones acerca de la responsabilidad de satisfacer las necesidades de otros. Junto con ella, aparece la dimensión práctica (*caring for*), la cual refiere a las diversas actividades de proveer cuidado para satisfacer las necesidades de bienestar de otras personas. Estas actividades, en todo caso, involucran cuidado físico, emocional y diversos tipos de servicio directo.

Dentro de la definición del cuidado como una práctica (*caring about*), tres características son destacables en pos de superar las dicotomías en cuestión. La primera es que *todas* las personas necesitan cuidados, no solo las que son

incapaces de cuidarse a sí mismas (como los niños, ancianos, discapacitados o enfermos). En este sentido, aunque ciertos sujetos parezcan “independientes” (capaces de proveerse cuidado a sí mismos), igualmente y a menudo necesitan de otros para actividades como “calentarse la comida”, “contactarse físicamente”, o “ser comprendidos”. La diferencia es que el “adulto independiente” no pierde el sentido de su independencia si cuenta con los recursos (económicos o sociales) para disponer del cuidado de los otros hacia él.

La segunda característica es que el cuidado en su dimensión práctica es visto como “crear una relación”, la cual se constituye como una interdependencia entre quien da y quien recibe el cuidado. En este sentido, también el que recibe el cuidado tiene poder sobre la relación (no solo quien lo otorga). Incluso, puede tener más poder sobre el proveedor si cuenta con un mayor estatus o si ha pagado por el servicio. La tercera característica del cuidado como una práctica es que puede ser organizado de una variedad de formas. Puede ser proporcionado en el hogar o en una institución, de manera individual o colectiva, y como un trabajo pagado o no pagado. Pero también puede ser “fragmentado”, y proporcionado por agentes del mundo privado y público al mismo tiempo (Glenn 2000).

El cuidado y la acción de cuidar están estrechamente relacionados, por un lado, con la satisfacción que puede significarle a la persona cuidadora el hecho de resolver las necesidades de otros. Y, por otro, con el sentimiento de amor involucrado en esa acción. La mayor parte de los conflictos micro y macrosociales referidos al trabajo de cuidar tienen que ver con la dificultad de definir el cuidado como un trabajo, en tanto se relaciona con una acción afectiva que muchas veces complejiza las relaciones contractuales. Una de las expresiones de esta tensión está relacionada con la regulación laboral del trabajo doméstico, cuyo contexto suele reflejar la *indefinición* de la actividad de cuidado, no delimitando en forma explícita las funciones que debe realizar la trabajadora. Esta indefinición parece a simple vista contradictoria por cuanto, por ejemplo, legislaciones como la española y la chilena contienen apartados específicos para la regulación del trabajo doméstico. Sin embargo, se trata de una especificidad que actúa como desprotección en lugar de fijar condiciones claras y equitativas con el resto de los sectores económicos. Por tales razones, la vaguedad normativa, junto a la preeminencia de una lógica familista y de naturalización del trabajo de cuidados, restan claridad y transparencia al proceso de asignación de tareas y funciones en el cuidado realizado en el ámbito doméstico familiar.

En la práctica, como resultado de la indefinición de funciones y del sujeto de atención, la mayoría de las empleadas acepta realizar muchas tareas y responsabilidades no solicitadas originalmente. Amén de la baja capacidad de negociación con que cuentan, esta aceptación “incondicional” adquiere sentido dentro de la lógica familista que caracteriza la relación laboral en el trabajo de cuidado:

Yo no le di más trabajo, nada más que estuviera aquí, que leyera, que hiciera lo que quisiera. Pero ella *voluntariamente* me hace la casa. Entonces está como en su casa porque yo no la mando hazme esto, hazme lo otro. Ella dice voy a arreglar esto y lo otro. Además hace cosas que no se le han pedido (EE045y046, española, 66 años. Junio de 2010. Énfasis añadido).

En la Tabla 1 se exponen esquemáticamente cinco perspectivas analíticas que dan cuenta de esta complejidad.

Tabla 1. Perspectivas analíticas y visiones dicotómicas resultantes de los avances conceptuales sobre el trabajo de cuidados

PERSPECTIVAS ANALÍTICAS	TESIS	ARGUMENTOS
Devaluación	Argumenta que el trabajo de cuidado está pobremente reconocido porque el cuidado está asociado con las mujeres y frecuentemente con las mujeres de color, reincidiendo, así, en la reproducción de desigualdades y fronteras de género y raza/etnia.	Enfatiza que los prejuicios culturales limitan el apoyo del Estado para el trabajo de cuidado, al estar asociado a las mujeres.
Bienes públicos	El trabajo de cuidado proporciona beneficios más allá de sus receptores directos. Se sugiere que los bajos salarios asociados a estas actividades constituyen un caso especial de una falla del mercado en el reconocimiento de los bienes públicos.	Se pregunta por los beneficiarios del trabajo de cuidado pero también por qué es difícil para los trabajadores de cuidado ser pagados en forma adecuada con los beneficios públicos.
Prisionero del amor	Argumenta que las motivaciones intrínsecas de los trabajadores de cuidado permiten a los empleadores pagarles menos.	Al enfatizar en las motivaciones altruistas de quienes desarrollan los servicios de cuidado, ofrece una explicación microsocia l acerca de la baja remuneración estas labores.
Mercantilización de la emoción	Se concentra en los perjuicios emocionales de los trabajadores toda vez que éstos tienen que vender servicios que involucran una parte de ellos mismos.	Argumenta que el trabajo de servicio realizado por trabajadores pagados los aliena de sus verdaderos sentimientos, más que otros trabajos.
Amor y dinero	Argumenta en contra de las visiones dicotómicas en las cuales el mercado es visto en contraposición con el verdadero cuidado.	Argumenta que el bajo pago no necesariamente es resultado del reconocimiento altruista del trabajo. Rechaza la idea de que el trabajo que involucra cuidado es inherentemente más alienante que otros trabajos.

Fuente: Elaboración propia.

Desbordamiento 4: Cuidado informal/formal; cuidado remunerado/no remunerado

Desde el punto de vista de quienes realizan la actividad de cuidado, ésta puede ser valorada como una *obligación moral* o como un *acto voluntario*, no siempre dotado de reconocimiento familiar o social y que puede ser ejecutado de manera más o menos consciente o alienada. En otras palabras, la naturaleza de la actividad de cuidado varía si quien la efectúa es un miembro de la familia o si es delegada a personas que no son parte de ella. También puede verse afectada si la actividad es remunerada o no (Letablier 2007). En cualquier caso, las actividades de cuidado suelen ser clasificadas de acuerdo a su carácter formal o informal (las realizadas en el ámbito familiar son catalogadas como soporte informal). Dichas clasificaciones, aunque útiles, pueden atentar contra lo que la propia evidencia empírica ha demostrado: el carácter altamente formalizado de las actividades de cuidado realizadas en el ámbito familiar. El estudio sobre el trabajo doméstico y de cuidados realizado por investigadores que eran, además, mujeres e inmigrantes, ha contribuido a problematizar esta distinción (Martínez 2011, Acosta 2012).

En la mañana me levanto y solamente doy desayuno para mis niños. Toman leche en cajita en su cama; una vez que toman voy a vestirlos. La señora se agarra uno y yo uno, entre las dos, los vestimos. Una vez que están vestidos los saco a tomar desayuno, ensalada de fruta, les lavo los dientes y se van al colegio y yo me quedo haciendo mis cosas. Si es un día martes me toca cocina, solamente me dedico a todo lo que es cocina, nada más, hasta la hora que vengan mis niños. Hago limpieza de la cocina, ensalada para mis niños, su comida la tengo preparada. La señora regresa del colegio y yo estoy con el almuerzo preparado. Vienen, los cambio a los dos, ahí sí ya me cojo a los dos porque ella tiene que irse a trabajar. Los cambio, ordeno todas las habitaciones. Les estoy enseñando a ellos para que ordenen sus cosas, ayudarme y todo. Una vez que están [listos] les lavo las manos y los siento a comer, almuerzan. Una vez que almuerzan, los mando a mirar un ratito 'monitos' [dibujos animados] mientras yo almuerzo. Después termino, lavo toda la loza. Después me los saco un rato al parque o juego un rato con ellos y si no a pintar, hacer algo ahí para pasar la tarde. Los tengo hasta esa hora, yo me hago mi horario que a las seis y media yo los hago que coman, así vayan al colegio o no vayan. Ya está hecho mi horario, yo no puedo cambiar [a] otro horario, yo se lo he dicho a la señora, yo no puedo cambiar porque le malogro el estómago a ellos. Ellos tienen que tener su horario. Ella no se mete en nada, eso sí, me deja que yo haga todas las cosas; les doy su comida, comen ellos, una vez que comen ya los baño. Yo los baño ahora porque ella antes los bañaba, los baño ahora, les pongo su pijama, les

lavo todos los dientes y los mando a ver ‘monitos’ hasta las siete y media. Ella viene a las siete, si ya está ahí abro las camas, les prendo su lámpara, les pongo colación [merienda] para avanzar para el día siguiente. Lleno su mochila con colación, lo que tienen que llevar, cada uno con el uniforme sacado ya, puesto ahí todo, bien organizado. Una vez que hago eso saco los basureros, boto todo, dejo limpia mi cocina, preparo la ensalada para mi jefe si hay que preparar y le digo a la señora, ‘ya señora’. Yo también tengo mi horario. A las ocho en punto yo ya estoy metida en mi pieza [habitación]. Ya señora, ya terminé. Ella se encarga de hacerlos dormir a ellos y los días viernes que ellos salen, máximo hasta las nueve. Yo me quedo con ellos pero a las nueve en punto yo los hago dormir. Le digo a ella, ellos me respetan ya: ‘Niños, ¡terminó!’. Nueve en punto, a sus piezas cada uno. Cada uno se va y yo, duermen rápido, máximo 10 minutos, 5 minutos, ya están (CP074, peruana, 42 años. Noviembre de 2010).

El relato nos devela como las dicotomías presentadas se evidencian en los discursos de los protagonistas del cuidado. Nos recuerda que los cuidados implican una dimensión material (limpiar, por ejemplo) pero también afectiva (“dar cariño”) y que no siempre resulta gratificante para quien los proporciona. Aunque no se menciona explícitamente, del relato se pueden inferir los enormes beneficios que el trabajo de cuidados realizado por mujeres inmigrantes reporta para las familias que lo contratan y, al mismo tiempo, los efectos negativos que genera la complejidad en la organización y gestión del tiempo de la cuidadora. Es posible apreciar las extensas jornadas laborales, el escaso tiempo de descanso y sus reiteradas interrupciones, así como las condiciones de aislamiento o de falta de privacidad en que este trabajo se desarrolla en el ámbito doméstico familiar. Aparece entonces la tensión entre explotación y control del tiempo; y los delgados márgenes entre el abuso laboral que experimenta la cuidadora y el respeto que parece suscitar en los niños y en la madre de éstos. Quien relata es consciente de los enormes beneficios que el trabajo de cuidados reporta para las familias que lo contratan y, sin embargo, de las precarias condiciones laborales en que se desarrolla en el ámbito doméstico familiar.

La visibilización de las dicotomías señaladas en este apartado está relacionada con la ruptura epistemológica del concepto de trabajo operado en las ciencias sociales a finales de la pasada década del ochenta. A raíz del debate entre feminismo y marxismo se abrieron nuevas posibilidades para el análisis del trabajo de la mujer, que había permanecido como un objeto de estudio inédito (Torns 2008). Como resultado, se amplió el concepto de trabajo, hasta el momento circunscrito a la actividad laboral o empleo, al ámbito del trabajo doméstico. Sin embargo, el concepto de trabajo doméstico ha recorrido un camino dificultoso, en

el que todavía no logra alcanzarse acuerdo sobre su nombre, contenido o valor. La inclusión de la perspectiva de género, que actuó como referente aglutinador de la mencionada revisión teórico-conceptual, fue lo que permitió que el concepto de cuidado pasara a relacionarse teóricamente con el ámbito del trabajo, planteándose la diferenciación, no siempre clara, entre *trabajo remunerado* y *trabajo no remunerado*. En sus orígenes, este debate buscaba aclarar la problemática del trabajo no remunerado de ayuda y cuidado a las personas dependientes, dando cuenta de la forma en que estas labores reforzaban la posición subordinada de las mujeres al interior de la familia y en la sociedad.

Es así como esta noción comienza a ser entendida como un elemento central en el marco del llamado “trabajo de reproducción familiar”, permitiendo una nueva observación y comprensión de las prácticas cotidianas. Con ello se consiguió dar cuenta de la complejidad de los arreglos privados y públicos para cubrir las necesidades de cuidado y bienestar. Sin embargo, la noción de trabajo no remunerado se consideraba muy amplia en la medida en que contemplaba una variedad de actividades sin mediación de pago.⁴ Adicionalmente, la definición del ámbito y extensión del trabajo no remunerado era catalogada como insuficiente para comprender el problema del “cuidado” desde una perspectiva de género.

Tomando en consideración estas debilidades, desde la perspectiva feminista se argumentó que el trabajo doméstico realiza una contribución a la producción de plusvalía, manteniendo el valor de la fuerza de trabajo por debajo del costo de su reproducción (Rodríguez 2005). El mecanismo que explicaría tal resultado se basa en mantener en la esfera del hogar todos aquellos aspectos relacionados con la reproducción que no son rentables para la producción capitalista ni para el Estado. Desde este punto de vista, el trabajo doméstico se constituye en un elemento indispensable para el mantenimiento y supervivencia del sistema económico capitalista en tanto su fin último es proveer fuerza de trabajo para su venta.

A diferencia de aquellos desarrollos conceptuales que separan el trabajo doméstico del trabajo de cuidado –por comportar este último relaciones sociales, transmisión de cultura y por contar con actores, instituciones y formas relacionales que le son propias (Aguirre 2005)–, la línea de estudios denominada *economía del cuidado* plantea igualar la noción de cuidado con la de trabajo no remunerado, al incluirse en esta labor todas las actividades domésticas de manutención del hogar. Al unificar ambos conceptos, Rodríguez (2005) utiliza la noción de *trabajo de cuidado no remunerado*, empleando indistintamente “tareas de cuidado” y “tareas domésticas”. Al anterior se suele asociar el concepto *reproducción de*

4 Dentro de la categoría se pueden encontrar desde las actividades de voluntariado social, las actividades de beneficencia, pasando por aquellas que contribuyen a la economía de subsistencia, hasta las tareas propiamente domésticas.

la fuerza de trabajo, por considerársele más específico que el de reproducción social. El análisis de la provisión extra-hogar de servicios de cuidado –aquellos ofrecidos por el Estado, el mercado y organizaciones del tercer sector, entre otras instituciones– obliga a expandir el concepto de economía del cuidado al de *economía del cuidado ampliada* para incorporar esta provisión pública en la medida en que ella condiciona la distribución del trabajo no remunerado.

No obstante estas aportaciones, desde la sociología del trabajo aparece la crítica sobre la insuficiente conexión del cuidado y el trabajo, particularmente reflejada en la reciente irrupción del denominado concepto del *care*, traducido por “el cuidado” o “los cuidados”. Se les reprocha a las especialistas anglosajonas que lideran el debate sobre el nuevo término el hecho de no encajar el cuidado en el ámbito del trabajo o no relacionarlo con aquella ruptura conceptual que amplió el concepto de trabajo e hizo surgir el trabajo doméstico: “Ello sucede incluso cuando esas voces, que en su mayoría se expresan en inglés, apelan al *care work* y/o reconocen la existencia o importancia del unpaid work” (Torns 2008, 64). Siguiendo a la mencionada autora, una de las razones que explicarían tal desconexión está relacionada con la discusión de origen de la cual nace el nuevo concepto de “cuidado”, que lo ligaba a las revisiones del Estado de bienestar desde la perspectiva de género. Dichas revisiones, a su vez, escasamente solían vincular el bienestar con el trabajo, justamente porque el debate sobre el cuidado era protagonizado por teóricas del feminismo y especialistas en bienestar, más o menos sensibles a la perspectiva de género, y no solo por especialistas en trabajo.

El vínculo entre cuidado y trabajo ha sido más desarrollado por las investigadoras escandinavas, quienes suelen conceptualizar el uno en términos del otro, considerando el cuidado público y privado así como el formal e informal, dentro de un marco conceptual común (England 2005). A partir de estos aportes ha quedado demostrado el potencial analítico de pensar el cuidado como un trabajo, independientemente de la configuración y relación del Estado con la problemática. Este giro conceptual ha contribuido a identificar lo que frecuentemente se halla oculto, especialmente la forma en que la estructura de provisión de cuidado afecta el ejercicio de ciudadanía.

El concepto de *social care*, que se ha traducido como “organización social del cuidado”, ha permitido superar las dicotomías clásicas a las que estaba asociado su predecesor conceptual, a saber, el cuidado informal versus el formal, o la del trabajo remunerado versus el trabajo no remunerado. A través del *social care* se pretende renunciar a estas dicotomías, tomando como punto de referencia el trabajo de cuidado en sí. Para ello se propone abordar en forma simultánea la cuestión de la responsabilidad social de esta actividad, tanto de las personas que requieren cuidados como de quienes lo brindan.

Desbordamiento 5: cuidados locales/cuidados transnacionales

Las investigaciones recientes han demostrado que los cuidados y la crisis que los afectan están en la base de la migración de las mujeres. El término crisis de los cuidados alude a un conjunto de problemáticas sociales que atraviesan distintos sectores sociales (educación, salud, protección social, empleo, etc.), se expresa en distintos niveles (micro y macro) e involucra a un variopinto conjunto de actores públicos y privados (Estado, mercado, familia, comunidad y tercer sector). En su contenido, la crisis no solo hace referencia al *déficit* que experimenta el cuidado en el ámbito privado en relación con la ausencia de personas o redes de apoyo para asegurar la atención de familiares dependientes, sino también en el espacio público, por la falta de políticas y la escasa preocupación del Estado por la situación de estos grupos. La crisis resulta también de lo poco que es valorada esta actividad, escasamente considerada como un trabajo, más todavía si se realiza en el ámbito doméstico familiar. Se trata de una actividad socialmente devaluada –invisible y mal pagada– no solo porque es realizada fundamentalmente por mujeres –en su gran mayoría pobres, inmigrantes, pertenecientes a minorías raciales– sino porque la sociedad devalúa a las personas que necesitan cuidados, especialmente si ellas forman parte de grupos subordinados, como los ancianos, discapacitados y enfermos crónicos.

Frente a esta crisis, las familias han reorganizado sus estrategias, haciendo combinaciones múltiples y reorientándose hacia la externalización del cuidado a través de la contratación de mujeres inmigrantes. Una respuesta parcial e insuficiente por cuanto lo que se produce es una transferencia transnacional de cuidado remunerado de los países de América del Sur, Asia, África y Europa del Este hacia los países occidentales más desarrollados y entre economías más pobres y otras emergentes. Tanto en los flujos migratorios sur-norte como en los sur-sur, la crisis de los cuidados aumenta la demanda de trabajo, mientras que la crisis de reproducción social en origen favorece el aumento de la oferta de trabajo femenino disponible para realizar este tipo de labores al migrar. Como resultado, en la actualidad la migración deviene en un eje transversal en los debates sobre la organización social de los cuidados y el avance hacia regímenes de cuidados justos (Pérez Orozco 2009).

La feminización de las migraciones contemporáneas ha conseguido visibilizar problemas estructurales de las sociedades de destino poniendo en evidencia los supuestos y mecanismos sobre los que se sostienen la reproducción social de nuestras sociedades actuales, así como las desigualdades de género que están a su base. La externalización del trabajo de cuidado, particularmente con mujeres inmigrantes, ha generado nuevos conflictos que se relacionan, por una parte, con la transformación de las relaciones sociales establecidas entre proveedores y receptores de cuidado y, por otra, con los sistemas que sostienen estos servicios,

que generalmente reproducen estructuras de inequidad y discriminación, tanto para las trabajadoras como para las personas necesitadas de cuidado.

Los estudios sobre organización social de los cuidados (González 2010, Martínez 2010, Acosta 2012, Arriagada y Todaro 2012) han permitido dimensionar y visibilizar el papel de las migraciones internacionales, y en particular de las mujeres dentro de ellas, como estrategia de solución de la crisis global de los cuidados. Esta crisis global afecta a países del sur y del norte, y ha favorecido la inserción laboral de mujeres inmigrantes pero en empleos precarios, subvalorados y de bajo prestigio social y económico, dando lugar a procesos de estigmatización y segregación laboral que dificultan la movilidad social de mujeres inmigrantes. La reflexión académica sobre este tema viene de la sociología feminista norteamericana de A. Hochschild (2002), especialmente a partir del acuñamiento del concepto de *cadenas globales de cuidado*. Éstas son consideradas en la actualidad como uno de los fenómenos más paradigmáticos del proceso de feminización de las migraciones (Pérez Orozco 2007). A partir de esta reflexión se ha conseguido visibilizar la forma en que la gestión del bienestar familiar ha adquirido dimensiones que superan las fronteras de los países, traspasando a otras mujeres (parientes o trabajadoras domésticas) la responsabilidad total o parcial del cuidado. Se le ha identificado además como una causa estructural de las desigualdades de género, convirtiéndose así en un aspecto estratégico dentro de la investigación social al permitir analizar la dinámica organizadora de la globalización y la forma en que opera la dimensión de género. Al mismo tiempo, ha permitido identificar cómo las prácticas de cuidado transnacionales reproducen las ideologías de género convencionales, perpetuando la idea de la domesticidad femenina.

La extensión y forma de las cadenas dependen de la distribución intrafamiliar de los cuidados, así como de otros factores tales como la existencia de servicios públicos de cuidados, el peso del sector empresarial, las políticas migratorias y la regulación del empleo doméstico. De esta forma, las cadenas conectan y visibilizan múltiples modalidades de cuidados –formales e informales– en diversos escenarios –el mercado, lo doméstico, instituciones públicas o privadas sin ánimo de lucro–. La reorganización social de los cuidados también está condicionada por la debilidad de los sistemas de protección social, el papel de los hombres, la precariedad laboral de los empleos a los que acceden las migrantes y las políticas migratorias (regularización, reunificación).

A mi madre la semana pasada la mandé al médico particular porque fue al hospital y le dijeron “dentro en un mes venga” y esta coja con la rodilla hinchada, malísima, no puede estar de pie “y dentro de un mes venga”, entonces la mandé a urgencias particular y le compramos la medicación y la llamé ayer y me dijo que ya le había bajado la inflamación, que ya podía

caminar, eso no lo hubiera podido hacer antes (Marcela, colombiana, 36 años. Agosto de 2009).

Pero otra razón [para migrar] fue también las circunstancias dentro de mi familia que cambiaron radicalmente. Ese año me acuerdo, el año en que me iba a graduar en el colegio, porque estaba estudiando, se murió mi abuelo. Mi abuelo era como mi padre y mi familia quedó un poco a la deriva. Entonces mi abuela quedó sola, mi hermano queda por terminar sus seis años de colegio y la única que tenía la posibilidad de venirse era yo (CE012, ecuatoriana, 25 años. Marzo de 2010).

Desbordamiento 6: público/privado; productivo y no-productivo

Martínez (2011) señala que en Europa se ha avanzado en investigaciones que exploran comparativamente las interrelaciones entre los regímenes de cuidados y las migraciones femeninas, señalando las realizadas por Bettio, Simonazzi y Villa (2006) y Dwan Lyon y Miriam Gluksmann (2008). Estos estudios ofrecen, a juicio de la autora, explicaciones multicausales para analizar el recurso de las mujeres inmigrantes en el sector doméstico de cuidados y atribuyen su aparición a la influencia de la naturaleza de las políticas sociales públicas antes que por la insuficiencia de servicios sociales adecuados. A pesar de estos avances, los impactos de la globalización del cuidado en el desarrollo han sido insuficientemente abordados, lo que se explica en parte por el abordaje limitado con que se estudia el tema, entendiéndose fundamentalmente como algo propio de la intimidad y la familia y no del conjunto de la estructura económica. Dicha carencia es mayor en los países de origen, puesto que la problemática de los cuidados es aún de reciente consideración, incluso en las economías desarrolladas: “pocos análisis sobre la provisión de cuidados se refieren a los países de la periferia y, cuando lo hacen, tienden a utilizar un paquete conceptual y metodológico que no responde a su realidad diferencial” (Pérez Orozco 2009, s/n).

El cuidado no es solo una actividad doméstica, aunque sea comúnmente restringida a ese espacio. El problema epistemológico y político que ello implica es que en tanto lo doméstico siga siendo entendido como no-productivo, también el cuidado seguirá siendo caracterizado de tal modo. Es necesario en primer lugar reconceptualizar y desnaturalizar las categorías productivo y no-productivo, pero también entender que el cuidado es una actividad que sobrepasa el espacio doméstico-privado-familiar, y que impacta y también es producido fuera de esas instancias. De hecho esa es su función social de mayor peso y por ello sigue siendo invisibilizada. Oso (2007), al revisar cómo se ha abordado la problemática migración y hogares transnacionales indica que en España ha sido abundante la literatura que ha trabajado sobre hogares transnacionales, desde una perspectiva

de género, en respuesta al creciente flujo migratorio de carácter laboral que, desde finales de los ochenta, fue protagonizado por mujeres. Sin embargo, dentro de las características de esta producción científica, la mencionada autora refiere que uno de sus problemas ha sido su abordaje fundamentalmente desde la óptica de la reproducción social, siendo menos los estudios que se han centrado en el impacto de la migración en la producción de hogares transnacionales. En general, la literatura sobre género y migración ha puesto menos en evidencia la contribución económica y a la esfera productiva que hacen estas mujeres migrantes.

Esta dicotomía que refuerza la ubicación del trabajo de cuidado en el ámbito de lo privado condiciona que éste se margine socialmente y quede fuera de los derechos de la ciudadanía institucionalizada, profundizando con ello su devaluación. La base de la devaluación del cuidado parece estar en el concepto de ciudadanía, que excluye de este estatus a las personas necesitadas de cuidado y a los proveedores del mismo. En este punto, Glenn (2000) ofrece un análisis relevante. Por un lado, el concepto de “ciudadano” involucra la dicotomía “público-privado” que relega lo privado no solo al margen del mundo público, sino también en oposición a él. Por otra parte, el concepto de ciudadanía involucra una dicotomía entre “dependencia” y “autonomía” del sujeto (ver Desbordamiento 6), asociando la ciudadanía al sujeto autónomo que toma opciones de manera libre en el mercado y en la arena política. Esta perspectiva afecta la devaluación del cuidado por cuanto aquellos quienes necesitan ser cuidados por otro quedan al margen del estatus de ciudadano. Glenn (2000) sostiene que, históricamente, los proveedores de cuidado en las familias no han sido reconocidos como agentes de contribución pública como sí lo son los empleados pagados. Probablemente, siguiendo esta lógica, porque el trabajador pagado es independiente y forma parte de la ciudadanía.

Sin embargo, en el caso de los proveedores de cuidado pagados, el problema también se expresa en la baja remuneración que reciben por su trabajo, lo que se traduce igualmente en una mayor dependencia respecto de otros trabajadores. En el modelo clásico de los Estados de bienestar, este fenómeno cristaliza en el predominio del modelo de familia patriarcal como modelo dominante, a través del cual se extienden los beneficios y subsidios para el cuidado familiar. Es decir, se asume la figura de un hombre proveedor, sostenedor de una familia dependiente que incluye a una esposa, hijos y eventualmente otras personas. Es el sostenedor quien recibe el beneficio, y no directamente el cuidador. Esto sucede en los ejemplos en que se supone a la familia como el ámbito donde el cuidado es proporcionado. Glenn se refiere, en este caso, al escaso estatus social del cuidador y de la persona cuidada, que deriva en la devaluación del cuidado como una *devaluación dual*.

En síntesis, el cuidado es devaluado, en primer lugar, al estar asociado con un trabajo femenino, en función del rol primario que se le atribuye a las mujeres como cuidadoras de sus parientes en la esfera familiar, y porque este trabajo in-

volucra una dimensión afectiva en la interacción. Junto con ello, los proveedores de cuidado pagados perciben una menor remuneración en relación con la remuneración recibida por otros tipos de trabajo, probablemente porque se interpreta que este rol es una extensión del trabajo realizado por las mujeres en el hogar. En consecuencia, los proveedores de cuidado gozan de un bajo reconocimiento social, especialmente cuando se trata de mujeres. Pero al mismo tiempo, no hay que olvidar el bajo estatus social atribuido a las personas necesitadas de cuidado. El concepto de ciudadanía excluye tanto a cuidadores como a personas cuidadas por su mayor dependencia respecto de otros grupos, y porque los servicios de cuidado se realizan de manera significativa en la esfera doméstica.

Frente a esta situación, England (2005) sitúa la discusión del cuidado en el contexto de la *producción de bienes públicos*. Desde esta perspectiva, el trabajo de cuidado, tanto pagado como no pagado, produce más beneficios indirectos que cualquier otro tipo de trabajo. El argumento consiste en que el trabajo de cuidado incrementa las capacidades y destrezas de los sujetos receptores, tanto cognitivas como valóricas, normativas y de habilidades, y que el desarrollo de estas capacidades beneficia no solo al receptor del cuidado, sino a otros con quienes éste entre en contacto. En definitiva, el trabajo de cuidado contribuye al desarrollo de las personas, y ese desarrollo traerá beneficios generales posteriores, más allá de los recibidos por el receptor directo. La autora interpreta el bien público como un incremento del capital social y en consecuencia un generador de mayor confianza social. Refiriéndose al aporte de las cuidadoras inmigrantes aparecen un conjunto de múltiples reconocimientos de los beneficios que producen en las intervenciones de nuestras entrevistadas: “A mí me parece una misión importantísima, importantísima, impresionante y que dan mucho más de lo que reciben” (DEP044, española, 84 años. Junio de 2010). “Claro que es necesario para que las familias podamos trabajar fuera de casa y departir” (EE035, española, 41 años. Mayo de 2010).

Desbordamiento 7: Dependencia/autonomía

Las personas que requieren cuidados y sus familiares desarrollan “microideologías” acerca del cuidado, que reflejan su perspectiva cultural respecto de aquellas situaciones inevitablemente relacionadas con el cuidado: la maternidad/paternidad, la dependencia o la discapacidad. Dichas “microideologías” están determinadas por un conjunto de variables que inciden en la valoración social de la actividad de cuidado, como la edad, la clase social, el sexo, el nivel de escolaridad, entre otras. Al mismo tiempo, estas microideologías del cuidado se desarrollan y modifican al amparo de una determinada estructura social, condicionada por un tipo de normativa y política social, que en la mayoría de los casos conlleva a que “la cuidadora particular, la empleada de hogar en general, ocupa un lugar social

paradójico: dentro de la nación pero fuera de la ciudadanía, dentro del hogar pero fuera de la familia” (Vega 2009, 133).

La dicotomía *autonomía/dependencia* es también ella una distinción falsa. La dependencia se considera una situación “estática” e individualizada en lugar de reconocerse como un cambiante resultado de procesos sociales. En su elaboración se crea una escisión entre “nosotros/as” (los activos/as, los/as que cuidamos, los/as que reclamamos la condición de plenos ciudadanos/as) y “los/as otros/as” (los/as receptores pasivos de cuidado, cuyas voces permanecen ocultas) (Bacchi y Beasley, 2004 en Pérez Orozco 2006, 13).

Letablier (2007) realza el aporte de la ética del cuidado en la deconstrucción de esta distinción, consiguiendo inspirar reivindicaciones a favor del reconocimiento social de este trabajo, concretamente en forma de remuneración, expresado a través de las fórmulas de “salario familiar o maternal” y de acceso a los derechos sociales. Con ello, el cuidado ha traspasado las fronteras del debate académico para convertirse en una cuestión política clave dentro de los debates sobre la reestructuración de los sistemas de protección social. La apuesta, según Pérez Orozco (2006) se situaría en la reclamación de la *interdependencia*, que supondría rebelarse contra el modelo de autosuficiencia imperante en la actualidad, catalogado como poco sostenible debido a las relaciones asimétricas que establece entre quienes más se acercan al ideal de *autonomía* y, por tanto, a la ciudadanía plena, y quienes no. Es un modelo que además oculta las voces y las contribuciones de quienes son etiquetados, desde fuera, como dependientes.

Para que esta reclamación de la interdependencia sea posible, según la propia autora, se necesita propiciar una revisión de la *cultura del cuidado*. La actualmente predominante se basa en la dicotomía entre autonomía y dependencia. Siguiendo lo sugerido por Precarias a la Deriva (2005), Pérez Orozco (2006) considera que la transformación de la cultura del cuidado pasa por reclamar una *lógica ecológica del cuidado* que rehúya de la exaltación conservadora del sentimiento maternal femenino y recupere lo que haya de positivo en la reclamación feminista de la ética del cuidado y, al mismo tiempo, reconozca las *perversidades* y *desafectos* que se mueven en las relaciones de cuidados.

Apuntes finales

Mediante un diálogo que hemos establecido a partir de nuestros trabajos de investigación sobre la organización social de los cuidados en la migración (González 2010 y 2013, Acosta 2012 y 2013) hemos tratado de deconstruir el concepto de cuidados, problematizando las dicotomías clásicas a las que ha estado asociado (cuidado informal/formal, cuidado remunerado/no remunerado, dependencia/autonomía, público/privado) y visibilizando aquellos binomios que no han sido considerados en relación a estas prácticas (altruismo/interés personal, biología/

elección, distancia/proximidad geográfica). Para lograrlo hemos transitado por estas dicotomías conversando respecto de las articulaciones y conexiones asociadas a las prácticas de cuidar y ser cuidado a través de lo que hemos denominado “desbordamientos”, explorando nuevas formas de entender, organizar y distribuir las responsabilidades de cuidados, al tiempo que identificando las valoraciones involucradas en los discursos en torno a la crianza a distancia en las familias transnacionales. Asimismo, estos tránsitos antidicotómicos donde los cuidados han sido analizados a la luz de la experiencia migratoria transnacional nos muestra cómo situar la mirada en la “organización social de cuidado” permite superar las fronteras analíticas circunscritas al interior de las fronteras del Estado-nación, dando un paso más en la superación de los nacionalismos metodológicos preexistentes a la migración. En relación con las distinciones conceptuales, destaca cómo el concepto de *social care* (organización social del cuidado) ha conseguido superar las dicotomías clásicas antes expuestas, re-conectando los distintos niveles, actores y tipologías en que se expresa el cuidado. Continúa pendiente, sin embargo, la revalorización social de los cuidados, cuestión que implicaría la desmitificación de ciertas ideologías asociadas a estas prácticas, como su adjudicación “natural” a las mujeres y su no consideración como trabajo. Dicha revalorización supondría continuar prestando atención a las premisas de partida desde donde se realiza el análisis del cuidado, situando a las personas en un continuo de interdependencia. Significaría modificar, en consecuencia, los procedimientos metodológicos de aproximación a la comprensión del fenómeno.

El concepto de organización social de los cuidados también ha permitido vincular el campo de investigación de los cuidados con otro no menos fecundos y recientes para la investigación social, como el de las migraciones internacionales. Esta vinculación ha permitido sacar a la luz el protagonismo que las mujeres migrantes han tomado en los movimientos poblacionales contemporáneos, en buena medida motivados o condicionados por los procesos de reorganización social de los cuidados que han abierto oportunidades laborales en este ámbito para este grupo. Así se ha ido consolidando la tesis de la feminización de las migraciones internacionales, junto con la de la feminización del discurso migratorio. Ambas han permitido avanzar en la generación de nuevos conceptos que remiten o profundizan en el conocimiento de las desigualdades sociales, como las de género, raza o clase social. Al respecto, la aportación del concepto de cadenas globales de cuidado ha sido crucial al facilitar el análisis de una de las estrategias de resolución de la crisis de los cuidados, aquella que se refiere al reemplazo, entre las propias mujeres, en las tareas afectivas y de cuidado personal.

Producto de ese recorrido confirmamos con Pérez Orozco y López (2011) el carácter crítico del concepto de cuidados, el cual alude a su historicidad. Esta perspectiva implica separarlo de las concepciones esencialistas para resituarlo

histórica, social y geográficamente. En segundo lugar, el carácter vinculante de la gestión cotidiana de los cuidados con la organización social más amplia de los mismos. En tercer lugar, la dimensión cualitativa del cuidado, que configura tanto la vivencia singular, como social de los cuidados. Y, en último lugar, la ligazón indisoluble del contenido material y emocional de los cuidados y la dificultad de su separación analítica en el proceso de comprensión de la transferencia de cuidados.

Referencias bibliográficas

- Acosta, Elaine. 2012. *Crisis del cuidado y migraciones de mujeres. Análisis comparativo de flujos migratorios feminizados sur-norte y sur-sur*. Disertación doctoral, Universidad de Deusto, País Vasco, España.
- Acosta, Elaine. 2013. Entre la necesidad y el no reconocimiento: la valoración de la dimensión temporal en las estrategias familiares para la contratación de cuidadoras domésticas inmigrantes en España y Chile. *Si Somos Americanos*, XIII(2): 141-164.
- Acosta, Elaine. 2013. Mujeres migrantes cuidadoras en flujos migratorios sur-sur y sur-norte: expectativas, experiencias y valoraciones, *Polis*, 12(35): 35-62.
- Acosta, Elaine; María Luisa Setién. 2014. Entre las 'chicas para todo' y las 'nanas de toda la vida'. Representaciones y valoración social de las cuidadoras domésticas de origen inmigrante en España y Chile. En *Género en movimiento: familias y migraciones*, (coords.) Virginie Rozée, María Eugenia Zaval, 193-220. México D.F.: El Colegio de México.
- Aguirre, Rosario. 2005. Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas. En *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales*, (ed.) Irma Arriagada, 291-300. Santiago: CEPAL.
- Ariza, Marina. 2002. Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión. *Revista Mexicana de Sociología*, (64)4: 53-84.
- Arriagada, Irma; Rosalba Todaro. 2012. *Cadenas globales de cuidados: El papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile*. Santiago: ONU Mujeres.
- Basch, Linda; Nina Glick-Schiller, Cristina Blanc-Szanton. 1994. *Nations Unbound. Transnational Project, Postcolonial Predicaments, And Deterritorialized Nation-States*. London: Gordon & Breach Publishers.
- Bettio, Francesca; Ana María Simonazzi, Paola Villa. 2006. Change in care regimes and female migration, the 'care drain' in the Mediterranean. *Journal of European Social Policy*, 16(3): 271-285.
- Cienfuegos, Javiera. 2010. Migrants Mothers and Divided Homes: Perceptions of Immigrant Peruvian Women about Motherhood. *Journal of Comparative Family Studies*, 41(2): 205-224.
- Di Leonardo, Micaela. 1987. The Female World of Cards and Holidays: Women, Families, and the Work of Kinship. *Signs*, 12(3): 440-453.
- Durán, María Ángeles. 1999. *Costes invisibles de la enfermedad*. Bilbao: Fundación BBVA.
- England, Paula. 2005. Emerging theories of Care Work. *Annual Review of Sociology*, 31: 381-399.
- Glenn, Evelyn Nakano. 2000. Creating a caring society. *Contemporary Sociology*, 29(1): 84-94.
- González, Herminia. 2010. *Migración colombiana, género y parentesco. La Organización social de los cuidados*. Disertación doctoral, Universidad de Granada, España.
- González, Herminia. 2013. Los cuidados en el centro de la migración. La organización social de los cuidados transnacionales desde un enfoque de género. *Migraciones*, 33: 127-153.
- González, Herminia. 2015. Las familias transnacionales ¿Una tautología?: Más allá de la dicotomía "distancia/proximidad geográfica" (en prensa).
- Gregorio, Carmen; Herminia González. 2012. Las articulaciones entre género y parentesco en el contexto migratorio: más allá de la maternidad transnacional. *Ankelugi* 16: 43-57
- Guarnizo, Eduardo. 2006. Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX.

- En *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, (ed.) Gerardo Ardilla, 65-112. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette; Ernestine Ávila. 1997. "I'm Here, But I'm There': The Meanings of Latina Transnational Motherhood". *Gender & Society*, 11: 548-571.
- Hochschild, Arlie. 2002. Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional. En *En el límite. La vida en el capitalismo global*, (eds.) Will Hutton, Anthony Giddens, 187-208. Barcelona: Tusquets.
- Juliano, Dolores. 2011. *Excluidas y marginales*. Valencia: Cátedra.
- Letablier, María Teresa. 2007. El trabajo de "cuidados" y su conceptualización en Europa. En *Trabajo, Género y tiempo social*, (ed.) Carlos Prieto Rodríguez, 64-84. Madrid: Editorial Complutense.
- Martínez, Raquel. 2010. *Bienestar y cuidados: el oficio del cariño. Mujeres inmigrantes y mayores nativos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Martínez, Raquel. 2011. La reorganización de los cuidados familiares en un contexto de migración internacional. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 29(1): 93-123.
- Oso, Laura. 1998. *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Oso, Laura. 2007. Inmigración, Desarrollo y Estrategias de movilidad social. *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, 19: 107-120.
- Parella, Sonia. 2007. Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones Internacionales*, 4(2): 151-188.
- Pérez Orozco, Amaia. 2006. Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, 5: 7-37.
- Pérez Orozco, Amaia. 2009. *Miradas globales a la organización social de los cuidados en tiempos de crisis I: ¿qué está ocurriendo?* Madrid: INSTRAW.
- Pérez Orozco, Amaia; Silvia López Gil. 2011. *Desigualdades a flor de piel: cadenas globales de cuidados. Concreciones en el empleo de hogar y políticas públicas*. Madrid: ONU Mujeres.
- Precarias a la Deriva. 2004. Cuidados globalizados. En *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid, 217-248. Madrid: Traficantes de sueños.
- Precarias a la Deriva. 2005. Una huelga de mucho cuidado. Cuatro hipótesis. *Contrapoder. Publicación de debate para, por, desde las prácticas de autonomía*, (9)6: 25-36.
- Rivas, Ana María. 2009. Pluriparentalidades y parentescos electivos. Presentación del volumen monográfico. *Revista de Antropología Social*, (18)3-4: 7-19.
- Rodríguez, Corina. 2005. *Economía del cuidado y política económica: una aproximación a sus interrelaciones*. Santiago: CEPAL.
- Salazar Parreñas, Rachel. 2001. Transgressing the nation-state: the partial citizenship and "Imagined (global) community" of migrants filipina domestic workers. *Signs*, 26(4): 11-29.
- Setién, María Luisa; Elaine Acosta, 2013. Care and Feminised North-South and South-South Migration Flows: Denial of Rights and Limited Citizenship. En *The International Handbook on Gender, Migration and Transnationalism: Global and Development Perspectives*, (eds.) Laura Osso, Natalia Ribas, 397-419. London: Edward Elgar.
- Solé, Carlota; Sonia Parella. 2003. Identidad colectiva y ciudadanía supranacional. *Papeles de Economía Española*, 98: 166-181.
- Tobío, Constanza; María Silveria Agulló, María Victoria Gómez, María Teresa Martín. 2010. *El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XXI*. Madrid: Fundación La Caixa.
- Torns, Teresa. 2008. El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género, *EMPIRIA - Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 15: 53-73.
- Vega, Cristina. 2009. *Culturas del cuidado en transición. Espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración*. Barcelona: Editorial UOC.
- Wimmer, Andreas; Nina Glick-Schiller. 2003. Methodological Nationalism, the Social Sciences, and the Study of Migration. An Essay in Historical Epistemology. *International Migration Review*, 37(3): 576-610.

ETNOGRAFÍAS DEL CENTRO Y NORTE DE CHILE
ESPACIOS MIGRANTES EN SANTIAGO



Fotogramas de registro trabajo de campo Proyecto FONDECYT 11121538: La experiencia con la comida peruana en Santiago. Prácticas de identidad de la migración transnacional peruana.

Fotografía: Francisco Huichaqueo, Jaime Cuyanao y Eduardo Osterling. Proyecto FONDECYT 11121538. (Fotos que ilustran las narraciones del Capítulo 4, de Walter D'Amico).



Enclave migrante en Santiago
Centro: comercios y puntos
de encuentro de comunidades
migrantes en la calle Catedral e
inmediaciones.

*Fotografía: Carolina Stefoni. Julio de
2012. Proyecto FONDECYT 1130642.
(Fotos que ilustran las narraciones del
Capítulo 3, de Carolina Stefoni).*





Comercios y puntos de encuentros migrantes en la calle Catedral (Santiago, Chile).

Fotografía: Esteban Nazal, Eleonora López y Felipe Valdebenito. Abril de 2015. Proyecto FONDECYT 11121177. (Fotos que ilustran las narraciones del capítulo 1, 2, 3 y 4).







Negocios migrantes en la Vega Central (Santiago, Chile).

Fotografía: Eleonora López, Esteban Nazal y Felipe Valdebenito.

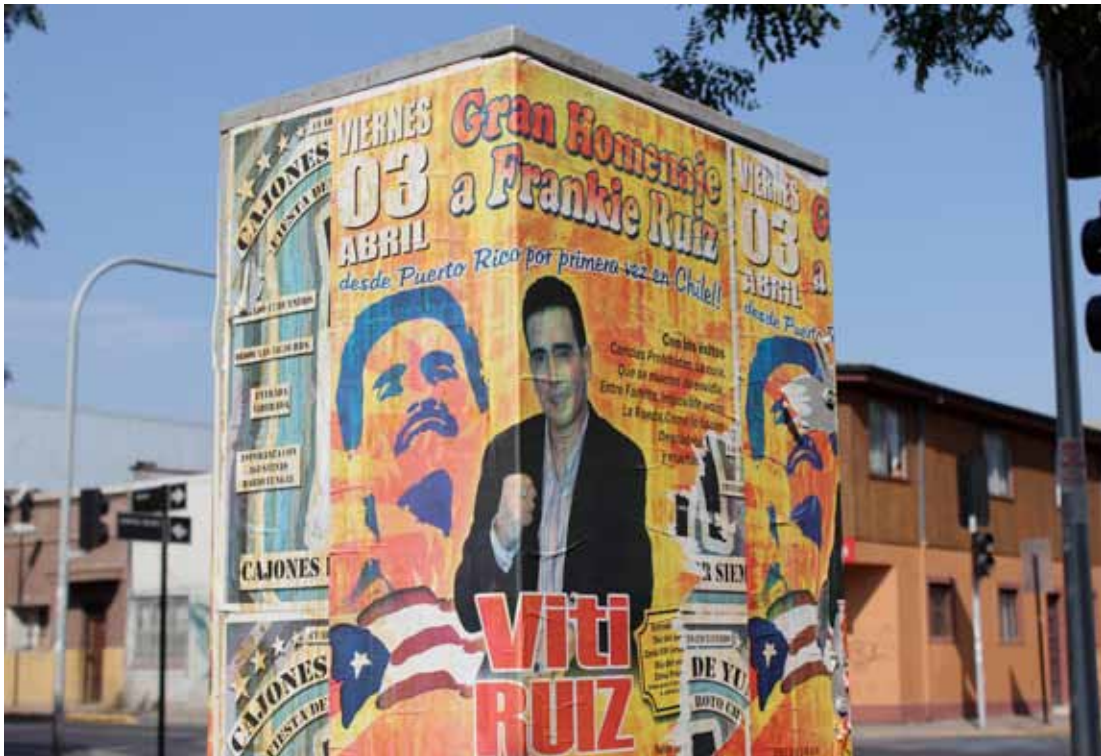
Abril de 2015. Proyecto FONDECYT 11121177. (Fotos que ilustran las narraciones del capítulo 1, 2, 3 y 4).





Puntos de encuentro
migrantes en la Plaza
de Armas (Santiago,
Chile).

Fotografía: Felipe
Valdebenito, Eleonora
López y Esteban
Nazal. Abril de 2015.
Proyecto FONDECYT
11121177. (Fotos que
ilustran las narraciones
del capítulo 1, 2, 3
y 4).



Comercios, espacios y prácticas migrantes en el barrio Yungay (Santiago, Chile).

Fotografía: Felipe Valdebenito, Eleonora López y Esteban Nazal. Abril de 2015. Proyecto FONDECYT 11121177. (Fotos que ilustran las narraciones del capítulo 1, 2, 3 y 4).



Comercios, espacios
y prácticas migrantes
en el barrio Yungay
(Santiago, Chile).

*Fotografía: Felipe
Valdebenito, Eleonora
López y Esteban Nazal.
Abril de 2015. Proyecto
FONDECYT 11121177.
(Fotos que ilustran las
narraciones del capítulo
1, 2, 3 y 4).*



MIGRACIÓN EN LA FRONTERA NORTE



Típicamente peruano.

Fotografía: Grecia Dávila. Patio de venta al por menor de productos agrícolas y alimentarios del Agromercado de Arica (Chile) ofrece productos “típicamente peruanos” con atención y servicios de migrantes peruanas. Diciembre de 2012. Proyecto FONDECYT 11121177.



Coraceros.

Fotografía: Grecia Dávila. Vista del Campamento Coraceros desde la carretera Panamericana Sur (Arica, Chile). Coraceros es el campamento con la mayor concentración de familias migrantes de todo Chile. Diciembre de 2012. Proyecto FONDECYT 11121177.

Hasta el próximo jornal.

Fotografía: Orlando Heredia. Migrante peruano que trabaja por día ("a jornal") en Arica duerme en los alrededores del Terminal Internacional de Buses, a espera de la llegada de los contratantes chilenos.

Febrero 2013. Proyecto FONDECYT 11121177. (Fotos que ilustran las narraciones del Capítulo 8, de Guizardi et al.).



Mujeres del matuteo.

Fotografía: Orlando Heredia. Mujeres peruanas en los alrededores del Terminal Internacional de Buses de Arica arreglan e intercambian las mercancías traídas de Tacna (Perú) y que, al amanecer, venderán en Arica de puerta en puerta. Febrero de 2013. Proyecto FONDECYT 11121177. (Fotos que ilustran las narraciones del Capítulo 8, de Guizardi et al.).





Para hablar de derechos humanos.

Fotografía: Orlando Heredia. Reunión de las mujeres migrantes bolivianas y peruanas del Campamento Areneros (Arica, Chile), para discutir e informarse sobre los derechos migrantes en Chile. Enero de 2013. Proyecto FONDECYT 11121177.



Esperar el trabajo.

Fotografía: Orlando Heredia. Mujeres peruanas y bolivianas esperan por trabajo en las jardineras delante del Terminal Internacional de Buses de Arica (Chile). Marzo de 2013. Proyecto FONDECYT 11121177. (Fotos que ilustran las narraciones del Capítulo 8, de Guizardi et al.).

En las espaldas.

Fotografía: Orlando Heredia. Mujer peruana carga en la espalda las mercancías que venderá en Arica (Chile), de puerta en puerta. Marzo de 2013. Proyecto FONDECYT 11121177.



Separando la ropa americana.

Fotografía: Orlando Heredia. Mujer peruana clasifica y agrupa en bolsos la ropa usada importada de Estados Unidos ("ropa americana"), para transportarla de Arica (Chile) a Tacna (Perú). Marzo de 2013. Proyecto FONDECYT 11121177.



Negociar la chamba.

Fotografía: Orlando Heredia. Contratante chileno negocia el valor del trabajo ("chamba") con migrantes el valor del trabajo ("chamba"). Marzo de 2013. Proyecto FONDECYT 11121177. (Fotos que ilustran las narraciones del Capítulo 8, de Guizardi et al.).



De puentes y de cruces.

Fotografía: Orlando Heredia. Migrante peruano cruza el puente que conecta el área de Terminal Internacional de Buses de Arica (Chile), al barrio Rosa Ester. Marzo de 2013. Proyecto FONDECYT 11121177.



Operativo en el Barrio Industrial

Detienen a 30 bolivianos ilegales

Treinta ciudadanos bolivianos que se encontraban ilegalmente en Chile fueron detenidos en la tarde de ayer por carabineros en un operativo que se realizó en el Barrio Industrial.

Cerca de las 19 horas un piquete de carabineros se desplazó hasta las inmediaciones de la Zona Franca donde comenzaron a fiscalizar a todos los ciudadanos extranjeros.

De esa manera descubrieron que 30 sujetos de nacionalidad boliviana estaban sin documentación por lo cual se estimaba que su ingreso al país había sido ilegal.

Por ello fueron detenidos y subidos al bus de la policía uniformada.

Posteriormente los trasladaron hasta la Asistencia Pública para constatar lesiones y se estableció que ninguno de los detenidos presentaba heridas.

También se conoció que en el mismo lugar de la detención les dieron a conocer sus derechos.

El operativo se denominó

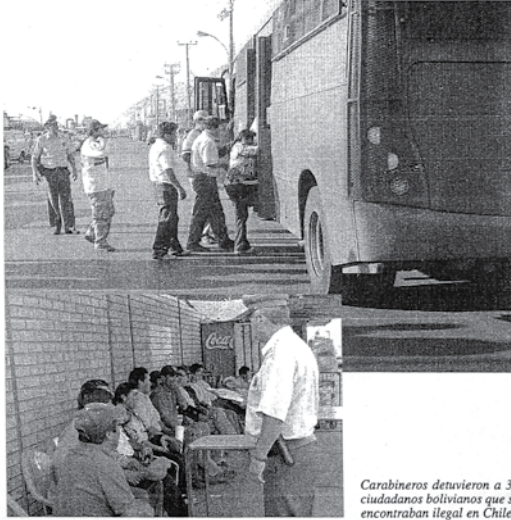
"Fuerza de Tarea", según lo que explicó ayer el jefe de la Primera Comisaría, mayor Rodrigo Alegria.

Dijo que los ciudadanos detenidos fueron llevados hasta la comisaría y después de realizar todos los trámites respectivos fueron entregados a la unidad de Extranjería de la Policía de Investigaciones.

OPERATIVOS

Estos operativos se enmarcan dentro de una estrategia especial que está diseñando Carabineros ante las denuncias respecto a la presencia de ilegales que existen en la ciudad, explicó el mayor Alegria.

Además no descarta la posibilidad de continuar con este tipo de operativos focalizado especialmente en efectuar un empadronamiento en los distintos talleres de cambio de volante que funcionan en la ciudad. Además existe una planificación para fiscalizar el tránsito en el Barrio Industrial.



Carabineros detuvieron a 30 ciudadanos bolivianos que se encontraban ilegal en Chile.

Detienen a 30 bolivianos ilegales.

Noticia del periódico La Estrella de Iquique hablando de la supuesta presencia de migrantes indocumentados a los que el texto noticioso designa como "ilegales". Febrero de 2005. Proyecto Anillos SOC 1109. (Foto ilustrativa del capítulo 10).



Atravesadoras.

Fotografía: Orlando Heredia. En el Terminal Internacional de Buses de Arica (Chile), mujeres peruanas retiran, del bus venido de Tacna (Perú), las mercancías que venderán de puerta en puerta. Marzo de 2013. Proyecto FONDECYT 11121177.

Autoridades conformes con paso de bolivianos y peruanos sólo con carné

Todos aprueban "vía libre" para vecinos

Como era de esperar, el anuncio de una "vía libre" para bolivianos y peruanos hacia nuestro país generó positivas reacciones en las autoridades locales. Era algo que esperaban desde hace tiempo, no sólo por un anhelo de integración, sino también por sus evidentes efectos en áreas tan sensibles como el comercio o turismo, vitales para alcanzar el ansiado despegue de Arica.

A contar del 1 de abril, los bolivianos podrán ingresar a Chile sólo presentando la cédula de identidad, ahorrándose los 100 dólares que les cuesta el pasaporte. La medida es recíproca, por lo que, seguramente, muchos arriqueños se animarán a visitar La Paz, ya que el pasaje ida y vuelta apenas cuesta 14 mil pesos, aunque, como funciona el mercado, no sería raro que el precio subiera producto de la demanda. Un idéntico acuerdo se consiguió con Perú, cuya puesta en marcha está programada para el 1 de marzo.

REACCIONES

El alcalde Carlos Valcarce cree que se ha dado un gran paso, que debe servir para afianzar los lazos con los vecinos.

"Como ya no tendrán que desembolsar cien dólares por el pasaporte, habrá un mayor flujo turístico de bolivianos. El hecho que los peruanos puedan ingresar a cualquier punto del país también va a significar un movimiento de personas por Arica bastante

amplio. Esperamos que así sea. Me imagino que la gente tomará buses en Arica para trasladarse al resto del país o el avión en Chacalluta. Ojalá que el próximo paso sea que los bolivianos que compren alguna propiedad en Arica puedan obtener la residencia, lo cual les permitirá abrir cuentas corrientes y así generar posibilidades de inversión en nuestra tierra".

Valcarce planteó que sería conveniente que terminen lo más pronto posible las obras de reparación de la ruta a Bolivia, "así como también la construcción del nuevo complejo fronterizo para que sea cómodo, no como ahora, donde sufren tanto los funcionarios como los visitantes".

El senador Fernando Flores afirmó que la medida es una muestra clara de la integración y da cuenta de la madurez del Gobierno por mejorar las relaciones bilate-



Las autoridades esperan que pronto sea remodelado el complejo fronterizo Chacalluta.

rales con Bolivia.

"Esta medida tendrá un real impacto en el desarrollo del turismo de Arica y Parinacota, siendo vital para el fomento de la futura integración económica". A pesar de tener un período de marcha blanca (abril y mayo), el parlamentario confía plenamente que la medida se mantendrá en el tiempo.

En cuanto al acuerdo con Perú, surgido en el Comité de Fronteras y Límites realizado en noviembre, Flores afirmó que "nos permitirá pensar en mejorar nuestros circuitos turísticos operados desde Arica, así como invertir en nuevos negocios".

Para el diputado Iván Pairedes, el beneficio era algo necesario, sobre todo porque

"las comunidades chilenas y bolivianas acá en el norte tienen una relación bastante distinta y ajena a todas las diferencias. Por eso gran cantidad de bolivianos transitan por Arica, especialmente en esta época. Era una necesidad objetiva. No es propio que se retuvieran por horas a los turistas bolivianos en el complejo fronterizo, a veces de madrugada con un frío tremendo. Facilita enormemente las posibilidades turísticas de Arica. Si esto también se reproduce con Perú, me parece muy bien, porque creo que es la forma en que se deben vincular países hermanos que tenemos tanto en común. No queda más que aplaudir".

La diputada Rosa González también se mostró muy conforme con el anuncio, pues "todo lo que sea integración entre los países es bueno, siempre y cuando sea recíproco. Porque una pueblos,

mejora la calidad de vida y ayuda a negocios. A pesar que nunca hemos tenido problemas, abre un abanico más amplio".

COMERCIO

Nino Baltoldi, presidente de la Cámara de Comercio, sabía que este asunto se resolvería en estos días. Fue un rumor que circuló entre café y café en la reunión que sostuvieron las cámaras de comercio de los tres países en Arica.

"Podemos tener mejoras en el volumen de visitantes. En el caso de Perú, quizás no sea tanto, porque los tacneños y los limofes van a Arica, sólo que no podían pasar para el resto del país. Es una señal de convivencia y buena voluntad. Necesitamos la alianza de la macroregión para salir adelante", explicó.

Daniel Gómez

Cooperativa de Ahorro y Crédito de Arica y Parinacota REQUIERE GERENTE COMERCIAL

REQUISITOS

- Ingeniero Comercial, Contador Auditor o similar
- Experiencia sector financiero o cooperativa con un mínimo de 3 años de experiencia

Interesados enviar curriculum con foto a Casilla N°607 COD: G.C. Plazo de recepción viernes 4 de febrero del 2005

EXCELENTES PROPIEDADES

ARICA				
TIPO	DIRECCION	DETALLE	MTS.2	VALOR
Departamento	Robinson Rojas	3 dormitorios, 2 baños, balcón	78	\$ 8.500.000
IQUIQUE				
TIPO	DIRECCION	DETALLE	MTS.2	VALOR
Casa y Local	Sergento Aldoa		255 / 99	\$ 43.000.000
Casa Habitación	Calle Los Marineros		223 / 138	\$ 28.000.000
Casa	Calle Los Ocas		207 / 120	\$ 8.500.000
Terrazo	Alto Hospicio Santa Rosa de Milla		6.300	\$30.000.000
Comercial		Tompson Comercial	485	\$30.000.000
POZO AL MONTE				
TIPO	DIRECCION	DETALLE	MTS.2	VALOR
Parcela	Llito 7 La Tirana	Para proyecto turístico	13.000	\$ 11.000.000
Casa Habitación	Calle Normandía		198 / 122	\$ 12.800.000

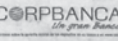


SANTIAGO
(02) 264 0734
(02) 235 7393

ARICA
(04) 221 796
(09) 523 6649

IQUIQUE
(07) 41 29 52

EXCELENTE FINANCIAMIENTO
MÉTODO DEL 50% L.P.A.
HASTA 30 AÑOS



CONSULTE POR PROPIEDADES A LO LARGO DE TODO CHILE

IMPORTANTE EMPRESA DE SERVICIOS REQUIERE CONTRATAR URGENTE:

GERENTE GENERAL

Requisitos:

Profesional con experiencia mínima de ocho años en Gestión de Negocios y/o Proyectos en empresas mineras y/o de servicios.

Buen nivel de contactos institucionales, gremiales y con ejecutivos de empresas de la zona para la generación y mantención de relaciones comerciales.

Alta capacidad para planificar, organizar y ejecutar proyectos utilizando recursos financieros, humanos y tecnológicos tanto internos como externos.

Se ofrece:

Estabilidad laboral, Desarrollo Profesional y un Plan de Incentivos según Resultados Alcanzados.

Los Interesados deberán enviar su curriculum vitae por correo certificado indicando pretensiones de renta a:

GERENTE GENERAL CS
CASILLA F ANTOFAGASTA,
antes del 5 de Febrero. Se garantizará absoluta reserva de su postulación.



LLAMADO A LICITACION PUBLICA ZONA FRANCA DE IQUIQUE S.A.

ZOFRI S.A. SUBGERENCIA DE SERVICIOS GENERALES Y OBRAS

"SERVICIO DE MANO DE OBRAS MENORES, MANTENIMIENTO Y OTROS"

Venta y retiro de bases: Desde el día 31 de Enero hasta el día 3 de Febrero de 2005

- IQUIQUE: Edificio de Convenciones, 1er piso, Tesorería de Zofri S.A.
- SANTIAGO: Isidora Goyenechea 3600 Of. 1001, Las Condes.
- ARICA: Parque Industrial Zofri, Camino Aeropuerto, Chacalluta s/n.

- Visita a terreno obligatoria en Iquique: 04 de febrero a las 09:00 Hrs.
- Apertura Administrativa-Técnica : 14 de Febrero de 2005
- Apertura Económica : 18 de Febrero de 2005
- Adjudicación Contrato : 24 de Febrero de 2005
- Inicio Contrato : 01 de Marzo de 2005

Valor de las bases: \$30.000.-

GERENTE GENERAL

Todos aprueban 'vía libre' para vecinos.

Noticia del periódico La Estrella de Iquique sentenciando la "buena voluntad" en el norte de Chile hacia los vecinos peruanos y bolivianos a respeto de la aprobación del ingreso a Chile con cédula de identidad para ciudadanos peruanos y bolivianos. Enero de 2005. Proyecto Anillos SOC 1109. (Foto ilustrativa del capítulo 10).



Servicio Jesuita a Migrantes (Tacna, Perú).
*Fotografía: Marcela Tapia. Enero de 2014.
Proyecto FONDECYT 11110096. (Foto ilustrativa
del capítulo 6).*



En la fila para los papeles.

Fotografía: Orlando Heredia. Migrantes hacen fila desde la madrugada para la atención en la Gobernación de Iquique (Chile), donde se tramitan los documentos y visas migratorias para poder trasladarse hasta la Región de Tarapacá. Febrero de 2013. Proyecto FONDECYT 11121177.



Los pasajes a casa.

Fotografía: Orlando Heredia. Mujeres bolivianas sentadas frente al negocio de venta de pasajes desde Iquique (Chile) a Oruro (Bolivia). Febrero de 2013. Proyecto FONDECYT 11121177.



Paso fronterizo Chacalluta
(Arica, Chile).

Fotografía: Marcela Tapia. Enero de 2014. Proyecto FONDECYT 11110096. (Foto ilustrativa del capítulo 6).

Larga espera.

Fotografía: Orlando Heredia. Trabajador migrante espera por oferta de trabajo en las inmediaciones del Terminal Internacional de Buses de Arica (Chile): cae la tarde y el trabajo no llega. Marzo de 2013. Proyecto FONDECYT 11121177. (Fotos que ilustran las narraciones del Capítulo 8, de Guizardi et al.).



Familias bolivianas en el valle de Azapa.

Fotografía Nicolás Rojas. Trabajadores rurales bolivianos cosechando porotos como temporeros en el valle de Azapa (Arica, Chile). Diciembre de 2014. (Foto ilustrativa del capítulo 7).



El numerito.

Fotografía: Orlando Heredia. Migrantes se aglutinan para recibir el número de atención que les garantiza la atención para trámites documentales en la Gobernación de Iquique (Chile). Febrero de 2013. Proyecto FONDECYT 11121177.



Hay pan.

Fotografía: Grecia Dávila. Pequeño comercio regentado por migrantes peruanos que habitan en el Campamento Coraceros (Arica, Chile). Diciembre de 2012. Proyecto FONDECYT 11121177.



Sueño de familia.

Fotografía: Paola Salgado. Casa que integra el Comité "Sueño de Familia", liderado por mujeres migrantes en el Campamento de Coraceros (Arica, Chile). Se lee el nombre trazado en un panel. Diciembre de 2012. Proyecto FONDECYT 11121177.



Avenida Bolognesi: el corazón comercial y administrativo de Tacna (Perú).

Fotografía: Marcela Tapia. Enero de 2014. Proyecto FONDECYT 11110096. (Foto ilustrativa del capítulo 6).

PARTE II

**CENTRAR EL NORTE.
EXPERIENCIA FRONTERIZA, ALTERIDADES
HISTÓRICAS E INCONGRUENCIAS SOCIALES EN
LA FRONTERA SEPTENTRIONAL CHILENA**

LAS REGIONES FRONTERIZAS PARA EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN Y LA CIRCULACIÓN. UN ANÁLISIS A PARTIR DE DOS CASOS ILUSTRATIVOS¹

Marcela Tapia² y Sònia Parella³

El propósito de este capítulo es discutir la noción de migración y circulación a partir de lo que ocurre en algunas regiones fronterizas para pensar en elementos conceptuales y metodológicos sobre movilidad aplicables en dichos contextos. Nos valemos del bagaje investigativo acumulado en los últimos años sobre el estudio de las migraciones y las fronteras, ilustrando el vínculo entre estos fenómenos a partir de dos ejemplos ubicados en distintas latitudes: por un lado, abordaremos nuestras investigaciones sobre México-Estados Unidos (véase Parella 2014) y, por el otro, la frontera norte de Chile, que comparte con el sur de Perú (véase Tapia 2013, 2014). En concreto, se presentan los casos de dos fronteras entre municipios adyacentes, como son Caléxico (California, Estados Unidos)/ Mexicali (Baja California, México) y Arica (Chile)/ Tacna (Perú). Luego de estudiar por años las migraciones internacionales y sus rasgos en contextos de origen y destino, las prácticas transnacionales que se desarrollan en ellos y más tarde abocarnos a los fenómenos como el retorno y movilidad, nos surge la inquietud por ampliar la discusión sobre migración en zonas de frontera desde la escala del territorio y de las regiones. De este modo, el presente trabajo propone reflexionar sobre la circulación de personas en el marco del debate que vincula frontera y migración para mirar fenómenos situados *en los territorios*.

La noción de frontera ha sido ampliamente discutida y es un debate en curso (Ribas 2011, Núñez, Sánchez y Arenas 2013, Tapia y González 2014). Entre las

1 Este manuscrito es resultado del Proyecto ANILLOS SOC1109 y FONDECYT 1150123: “Cruzar y vivir en la frontera de Arica y Tacna. Movilidad y circulación fronteriza 1990-2010”. Las autoras agradecen a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT) que financia ambos proyectos.

2 Profesora Titular y Directora del Instituto de Estudios Internacionales (INTE) de la Universidad Arturo Prat (Iquique, Chile).

3 Directora del Grupo de Estudios sobre Inmigración y Minorías Étnicas (GEDIME/CER-Migracions) y profesora del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona (España).

diversas definiciones relevantes, está aquella que postula la frontera como límite territorial o como lugar/es de control de ingreso a un país o territorio. Adherimos a la parte de esta noción que está en línea con los estudios del territorio y que entiende la frontera de manera sintética como “la zona de contacto con el exterior, el borde yuxtapuesto al borde de otro territorio, dando origen a la formación de un espacio bilateral, de límites flexibles y funciones cambiantes” (Benedetti 2013, 39). Sin detenernos por ahora en la evolución de este concepto y sus premisas, lo que nos interesa es relevar que la frontera también se constituye como el contexto de la circulación de personas, puesto que es el lugar por el que se pasa o cruza y, al mismo tiempo, es el lugar que separa a dos o más unidades, en este caso, países. Por consiguiente, en contextos fronterizos, hay que tomar en cuenta una serie de condiciones particulares que exigen un tratamiento conceptual y empírico específico de la dimensión espacial (Sández, Niño y García 2009). Las áreas fronterizas se sustentan no solo en un espacio absoluto (físico), sino en una región geográficamente limitada por la extensión de los procesos de interacción entre las personas que viven a ambos lados de la frontera (Bustamante 1989).

La inclusión del concepto *migración* en el debate sobre regiones fronterizas es relevante en tanto es una noción que no da cuenta suficientemente de la variedad de movimientos de personas a través de las fronteras porque frecuentemente remite al establecimiento en un lugar (destino) o al retorno definitivo (origen). Por lo tanto, es necesario revisar y debatir en torno a la circulación de personas en contextos específicos que son, al mismo tiempo, lugares de ingreso o salida de migrantes y espacios de cruces frecuentes (idas y venidas) de no migrantes. A tal efecto, nos proponemos postular si las fronteras permiten identificar elementos distintivos que definan un *estilo de vida fronterizo*, a partir de la exploración de los vínculos y prácticas transfronterizas que diseñan y llevan a cabo sus residentes y las personas en tránsito, desde una perspectiva multiescalar (Ruiz 1992, Vila 2001, Ojeda 2005, Heyman 2012).

Para alcanzar los objetivos señalados, se revisan en el segundo apartado del texto los debates sobre los dos ejes temáticos que articulan el capítulo. Por una parte, la discusión sobre frontera y regiones fronterizas y, por otra, el debate más reciente sobre migración, movilidad y circulación. En la tercera y cuarta partes se revisan los casos ilustrativos: el de Mexicali y Caléxico y el de Arica y Tacna, respectivamente. Finalizamos el texto con propuestas teóricas y conceptuales para el estudio de la movilidad y la circulación en contextos fronterizos.

Los debates sobre frontera, migración y circulación

La noción de frontera y región fronteriza

Los estudios sobre frontera o *border studies* no solo experimentaron diversos cambios en el siglo XX sino que se asiste a un “renacimiento” (Newman 2006) y a una “internacionalización” (Passi 2011) de los mismos, situación que era impen-

sable hace un par de décadas. Hasta 1950 predominó la mirada “de arriba hacia abajo” sobre las fronteras de acuerdo al influjo de la geopolítica, en el que el carácter separador, demarcador y de contención fue central en la definición. De este paradigma heredamos el sentido territorial-político de la frontera vinculado a nociones como poder, soberanía, orden y estabilidad y la idea de frontera como límite que contiene a la nación. A partir de esa fecha entra en crisis este enfoque debido a las consecuencias del uso militar de la noción de frontera en el marco de la Segunda Guerra Mundial (Trillo y Lois 2012). A fines del siglo XX, con la caída del muro de Berlín (1989) y la consolidación de la Unión Europea, se asistió a un nuevo impulso para los estudios de las fronteras, especialmente por la “desaparición” de los viejos Estados, la aparición de nuevos y los movimientos etno-nacionales que las redibujaron (Johnson et al. 2011).

Los cambios en los contextos fronterizos apelaron a la interdisciplinariedad de las ciencias sociales para abordar los fenómenos y se multiplicaron las investigaciones sobre fronteras en un escenario de optimismo sobre su desaparición. En inicios del siglo XXI, en un contexto neoliberal que promovía el *mundo sin fronteras*, especialmente económicas, ocurrieron los atentados del 11/S que dieron nuevo impulso a los estudios sobre seguridad, a repensar las líneas divisorias entre sociedades, naciones y Estados, a reavivar el carácter emocional de las fronteras y al surgimiento de nuevos temores en clave amigos/enemigos e interior/exterior (Johnson et al. 2011, Paasi 2011). Así, en los últimos 20 años se asiste al mayor cambio conceptual en los *border studies*, con el reconocimiento de las “fronteras estatales (y supraestatales) como instituciones complejas que (des)conectan espacios sociales, políticos y culturales” (Zapata-Barrero 2012, 42). A partir de estos impulsos se aprecia un cambio de enfoque que privilegia la mirada de “abajo hacia arriba”.

De manera sintética, podemos afirmar que los estudios de frontera han pasado de la preocupación por el límite y su carácter separador, contenedor del territorio y la sociedad (hasta 1950), a la consideración actual de las experiencias individuales y colectivas de quienes habitan las fronteras y de las formas en que éstas impactan en las prácticas y actividades diarias de sus habitantes (Newman 2006). Así, al superar –pero no desaparecer– la noción de frontera como divisor o separador bajo el influjo de la geopolítica, se advierte que los territorios no son producidos solo por quienes los controlan desde los dispositivos estatales, sino especialmente por quienes los habitan, los tienen como centro o referente y por quienes los transitan y pasan para aprovechar las ventajas del cruce (Tapia y Ovando 2013).

Consecuentemente, las regiones fronterizas se constituyen en espacios de contradicción que discurren entre la integración o el acercamiento, por un lado; a procesos de desintegración o discontinuidad, por otro (Ferrer-Gallardo 2011). Los primeros remiten a la existencia, por ejemplo, de mercados laborales fronterizos,

o la desinformalización de la economía y a las ventajas que implica el cruce hacia uno u otro lado de la frontera. Los segundos se refieren a la militarización de las fronteras y las políticas de control de migrantes y securitización de los límites, así como los controles fitosanitarios o prácticas comerciales irregulares o ilícitas, entre otros. Ambos movimientos o fuerzas coexisten a distintas escalas –local, nacional o global– y con diferentes expresiones en el territorio.

A partir de los aportes de la geografía social, de la antropología social y de los estudios sobre el territorio, hoy se acoge la noción de frontera como zona “de intercambio, de contacto, de mezcla o de encuentro” (Ribas 2011, 9). Así, la frontera tiene un sentido espacial que involucra no solo al límite, sino también a toda la zona delimitada donde “en la yuxtaposición de lo espacial y lo lineal estriba el origen de la diferenciación. La frontera es territorio compartido y el límite una línea imaginaria que lo divide jurídicamente” (Nweihed 1992). Si bien han cambiado los significados de las fronteras (Brenna 2011), es innegable que siguen cumpliendo un papel histórico, en cuanto definen “el contorno de una autoridad política soberana, que atribuye derechos e identidad a los miembros que la conforman” (López 2010, 335).

La opción por el concepto de *regiones fronterizas* se relaciona con el interés de comprender la movilidad situada en un espacio subnacional para superar los análisis que consideran la escala nacional y el nacionalismo metodológico que ha estado en las bases de los estudios migratorios hasta hace poco. Como señala Haesbaert (2013), el territorio es un espacio con acceso controlado donde existen relaciones de poder, no siempre centralizadas por el Estado, sino repartidas de manera difusa y desigual, por lo que es necesario atender a la dimensión multiescalar del mismo. Los estudios migratorios han puesto menos atención a la interacción y las relaciones que se construyen en torno a la/s frontera/s y los procesos de territorialización que producen las personas que circulan, cruzan, pasan y habitan la región fronteriza (Mançano 2010, Tarrus 2000). Por lo que es necesario comprender que no solo los territorios son espacios controlados por el Estado, en especial si son fronterizos, sino que también son apropiados por las prácticas sociales de cruce y circulación de quienes buscan asegurar su reproducción y satisfacer sus necesidades vitales.

De ahí la centralidad que adquieren las *regiones fronterizas* y las actividades que surgen en su entorno porque están poniendo a prueba nociones como nación, cultura e identidad que sirvieron de base para la construcción de los Estados nacionales en Occidente (Tapia y González 2014). Tal como sostienen Morales (2010) y Meza (2012), las *regiones fronterizas* suponen un cruce entre lo local y lo global. De ahí que se pueda cuestionar tanto la vigencia de los conceptos clásicos que han sustentado el Estado-nación, como la legitimidad de la “separación física” de sus límites a través de la configuración de fronteras. Meza (2012)

introduce el concepto de *región fronteriza* para referirse a una zona determinada a partir de procesos sociales que se establecen en unos territorios donde los límites internacionales, lejos de solo separar, se convierten en factores que dinamizan las relaciones de intercambio y comercio, contribuyendo así a la integración. Dichos espacios transfronterizos configuran realidades y dinámicas económicas que se adaptan mejor a las exigencias de competitividad en una economía globalizada que sobrepasa las fronteras territoriales. Además, los factores de tipo histórico y social permiten explicar formas de identidad y de pertenencia que van más allá de los límites de los Estados-nación.

De acuerdo con Alegría (1989, 64), los distintos actores que se mueven en ámbitos fronterizos producen una interrelación entre componentes nacionales y binacionales. Las actividades binacionales, a su vez, pueden ser de *escala transnacional* (puentes de comunicación entre ambos países que no dependen de forma directa de su ubicación fronteriza, como las relaciones comerciales o el cruce de migraciones internacionales), o bien de *escala regional*. Alegría (1989) define a estos últimos procesos como,

...consecuencia de la contigüidad espacial de las diferencias estructurales de las formaciones socioeconómicas de cada país, la cual permite la intensificación de los nexos transfronterizos como una forma de solución por complementariedad de las necesidades que cada estructura presenta (Alegría 1989, 65).

Las nociones de migración, circulación y movilidad

En los últimos años se ha producido un intenso debate sobre el análisis de las migraciones, que ha conducido hacia la superación del uso de categorías estato-céntricas (también denominadas “*nacionalismo metodológico*”), así como hacia la redefinición de las relaciones entre las sociedades receptoras y de origen (Mallimaci 2012), de la mano de la consolidación de la perspectiva transnacional (Levitt y Glick Schiller 2004).⁴ Desde su aparición, numerosos estudios empíricos han centrado los determinantes macro de las migraciones en las conexiones históricas, económicas, coloniales y políticas, así como en los análisis de las cadenas y redes

4 Una de las definiciones más aceptadas del concepto transnacionalismo en los estudios migratorios, ha sido la de las antropólogas Glick Schiller, Basch y Szanton (1992, 92), que lo conciben como “los procesos a través de los cuales los inmigrantes construyen campos sociales que conectan su país de origen con el país de destino”. El abordaje científico de las migraciones internacionales contemporáneas es indisociable de la comprensión de las características, intensidad e impacto de los vínculos que se establecen más allá de las fronteras nacionales, lo que se conoce como *perspectiva transnacional de la migración* (Basch et al. 1994). Véase, en este sentido, los capítulos de Eduardo Thayer y de Herminia González y Elaine Acosta en el presente libro.

migratorias que vinculan y articulan las zonas de origen y las de destino, a la vez que organizan la vida de los grupos migrantes (Fawcett 1989, Portes 1998, 2003). A un nivel más micro, el análisis de las prácticas transnacionales muestra cómo los migrantes construyen y reconstruyen sus vidas simultáneamente imbricadas en más de una sociedad, desarrollando nuevas experiencias y nuevos campos de relaciones sociales en sus actividades cotidianas.

De acuerdo con Pries (1999), los espacios sociales transnacionales suponen una disyuntiva entre espacio social y espacio geográfico, por cuanto se basan en vínculos geográficos que pueden ser multipolares y no exclusivos. Por otra parte, el hecho de que los límites espaciales sean cada vez más difusos y fluidos no implica que las prácticas transnacionales sucedan más allá de los múltiples lugares en los que las personas migrantes viven su vida diaria y que no estén emplazadas (Sinatti 2008). Es decir, de acuerdo con Sinatti (2008, 106), los flujos de personas y recursos en circulación se enmarcan en los lugares concretos donde los inmigrantes viven sus vidas y realizan sus prácticas itinerantes.

De ahí que, cuando estos vínculos operan en contextos fronterizos, haya que tomar en cuenta una serie de condicionantes particulares que exigen un tratamiento conceptual y empírico específico de la dimensión espacial (Sández, Niño y García 2009). De acuerdo con Bustamante (1989), las áreas fronterizas se sustentan no solo en un espacio absoluto (físico), sino en una región geográficamente limitada por la extensión de los procesos de interacción entre las personas que viven a ambos lados de una frontera. De ese modo, cuando se trata de analizar los contextos fronterizos, el espacio social que se genera también trasciende los Estados-nación e involucra a más de un espacio-nación. Sin embargo, en estos casos, su localización se produce en un único espacio físico fronterizo, habitualmente marcado por la asimetría de poder, en el que las interacciones sociales impactan de forma diferente y desigual sobre los actores y organizaciones de un lado y otro (Bustamante 1989).

Por ello, puesto que desde la perspectiva transnacional se tiende a concebir el espacio social como desterritorializado, para el estudio específico de los espacios transfronterizos es menester el uso de escalas territoriales más o menos acotadas, que permitan la “reterritorialización” de los vínculos y de las relaciones de interdependencia, entendidas a partir de la contigüidad territorial o vecindad en contextos de integración más amplios (Morales y Castro 2002, 188).

Desde esta mirada transfronteriza, puede ser de utilidad la corriente teórica de la “circulación migratoria” (Cortes y Faret 2009), procedente principalmente de la geografía social francófona (menos difundida, aunque plenamente contemporánea), que propone otras formas de comprender la movilidad de las personas a través de las fronteras. Estos geógrafos han introducido conceptualizaciones que van más allá de la dualidad entre el aquí/allá y toman en cuenta las interacciones

flexibles en el espacio que se producen entre los flujos tangibles e intangibles generados por la circulación de las personas (Ma Mung 1992, Péraldi, Foughali y Spinousa 1999, Audebert 2007). Se trata de enfoques que ponen el énfasis en la circulación ⁵ y la movilidad de los individuos, que suponen una perspectiva más amplia que el análisis de la movilidad asociada estrictamente a procesos “migratorios” (Hily 2009).

Al respecto, el enfoque de los “territorios circulatorios” del francés Alain Tarrus (1995, 2000, 2009) permite visibilizar la existencia de otro tipo de circulaciones más fluidas y variadas, donde las identificaciones y referencias territoriales ya no se ubican “aquí y allí”, sino en el mismo territorio constituido por las circulaciones (Mallimaci 2012). De modo que la identidad es causa y a la vez consecuencia del hecho de compartir un territorio, que a la vez es generado y transformado constantemente por dichas prácticas de movilidad. De acuerdo con Mallimaci (2012, 80), “la atención se traslada de una movilidad que atraviesa de diferentes maneras territorios ya constituidos, a una movilidad que genera territorios”.

Tarrus (1995, 2000, 2009) denomina “territorios circulatorios” a los espacios que son efecto y condición de dichas prácticas de movilidad. Se trata de territorios creados a partir de redes definidas por las movilidades de las personas en su “saber-circular”. Autores como Jacques Lévy (1994, 2002) definen estas estrategias en términos de “capital espacial” o “capital territorial”, en analogía al término de capital social de Bourdieu (1980).⁶ Si bien el trabajo empírico de Tarrus (2009) no se centra específicamente en los espacios fronterizos marcados por una frontera-zona, entendida a partir de la contigüidad territorial o vecindad como espacio de convergencia (López 2010), qué duda cabe que su planteamiento proporciona herramientas conceptuales interesantes para analizar dichos espacios y su relación con la movilidad. Las zonas fronterizas constituyen espacios cuyas dinámicas no pueden ser comprendidas desde las lógicas clásicas del Estado-nación o de las nociones de “extranjero” e “inmigrante”. Pero tampoco desde las nociones que nos propone la perspectiva transnacional. Estamos ante un tipo de prácticas que, parafraseando la reflexión de Mallimaci (2012, 82) sobre el trabajo de Tarrus, “son consecuencia no del hecho de estar ‘aquí’ y ‘allá’ al mismo tiempo, sino de trayectorias basadas en la propia circulación y en los territorios que constituye”.

A un nivel más micro, este enfoque permite operativizar los tipos de prácticas que pueden llegar a configurar un *estilo de vida fronterizo* (Ojeda 2005, Ruiz 1992).

5 Conceptos como los de “circulación”, “circularidad” o “migración circular” tienen distintas acepciones. A lo largo de este capítulo nos referimos al paradigma de las circulaciones migratorias que predomina desde los años ochenta en los estudios sobre migraciones en Francia, para analizar la movilidad en términos dinámicos y superar la dualidad del aquí/allá (Hily 2009).

6 También ha sido denominado como “competencias de la movilidad” (*compétences à mobilité*) (Péraldi, Foughali y Spinousa 1999).

Son las denominadas *prácticas transfronterizas*, cuyo rasgo distintivo es el referente territorial de la región transfronteriza, frente a otras prácticas sociales generadas en otro tipo de territorios (Morales 2010, 190). Las prácticas transfronterizas implican estrategias para la movilización de recursos y para la reproducción cotidiana por parte de diferentes actores (los individuos, las familias y las redes comunitarias, las instituciones), todas ellas sustentadas en los activos que proporciona la movilidad. En función de los constreñimientos legales, políticos y económicos a la movilidad, el potencial transformador de dicho espacio conducirá, usando la terminología de Alegría (2007) y Meza (2012), o bien hacia la homogeneización y la unificación (a modo de “zona de transición” entre naciones); o bien hacia una acentuación de las diferencias y asimetrías, a través de una línea de frontera que separa familias, mercados, regulaciones y soberanías.

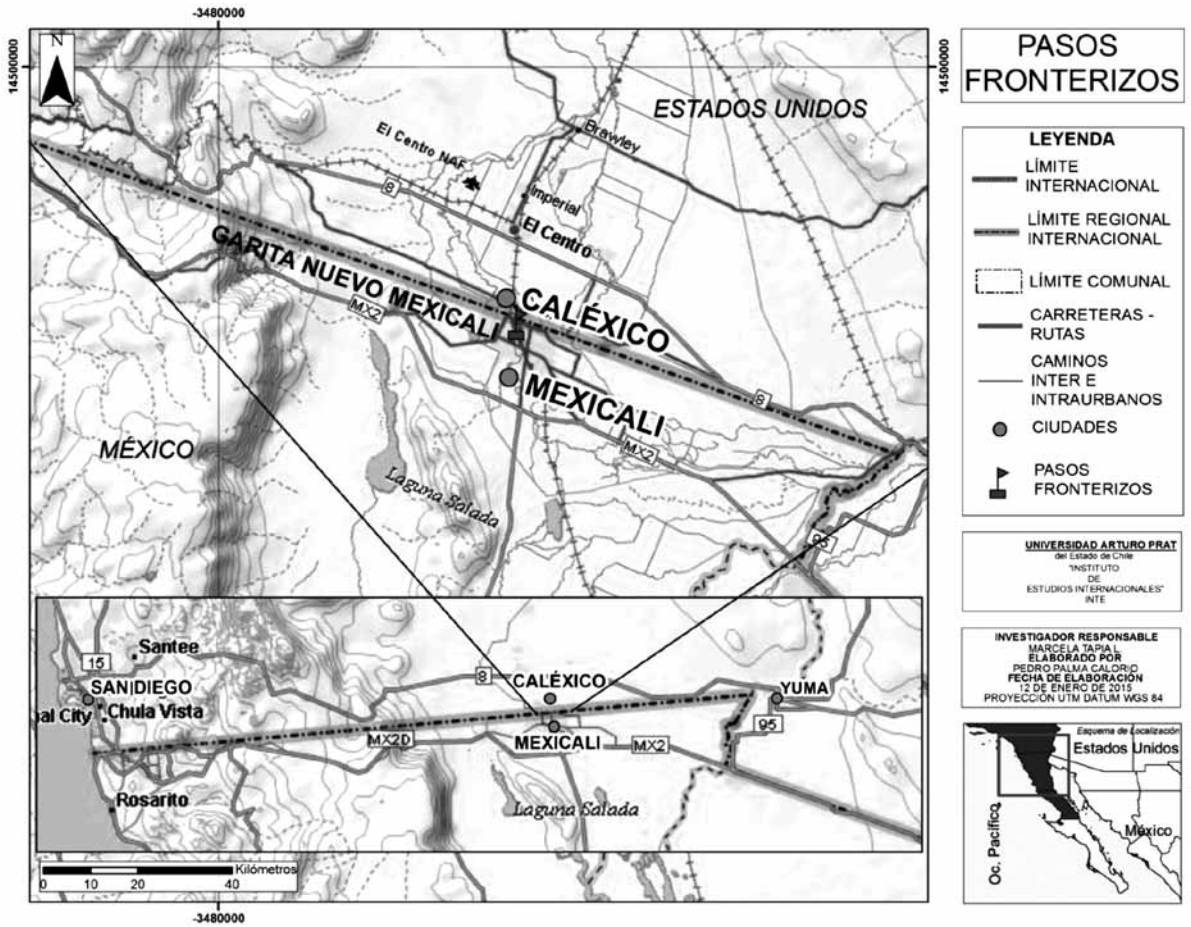
Primer ejemplo de movilidad y circulación en regiones fronterizas: la frontera entre México y Estados Unidos

La línea fronteriza entre los Estados Unidos y México tiene una extensión de 3.141 km, desde el golfo de México hasta el océano Pacífico. Esta zona fronteriza incluye cuatro estados estadounidenses y seis mexicanos, que engloban 15 pares de ciudades hermanas. El Convenio de La Paz, firmado entre ambos países en 1848, define esta zona como los territorios comprendidos dentro de las franjas de 100 km de ancho a cada lado del límite internacional. Romero (2008) acuña el término *hyperborder* para enfatizar la fuerte interdependencia que existe entre ambos lados de esta extensa frontera, como consecuencia de los crecientes niveles de intercambio económico, social y cultural, a pesar de las asimetrías, contrastes y discrepancias que históricamente han separado ambos países. En la parte de la frontera correspondiente a los estados de California (Estados Unidos) y Baja California (México) reside aproximadamente el 40% del total de la población que vive en toda la frontera entre México y Estados Unidos (Vargas-Hernández 2005).

De todos los cruces fronterizos que dividen México y Estados Unidos, el más estudiado por la academia ha sido el de Tijuana-San Diego. Sin embargo, a tenor de una serie de factores históricos, políticos y económicos, el cruce Mexicali-Caléxico, situado a unos 170 km en dirección este, se ha convertido en los últimos años en uno de los más transitados del mundo (solo superado por el mencionado Tijuana-San Diego y por Ciudad Juárez-El Paso). A través de sus dos garitas (denominadas Garita Centro y Garita Nuevo Mexicali) se estima que cruzan más de 20 millones de personas al año.

Las ciudades Mexicali, B.C. (en México) y Caléxico, CA (en Estados Unidos) se han desarrollado, como veremos, siguiendo los principales patrones de urbanización de la frontera entre México y Estados Unidos destacados por Alegría (1989, 70): i) asentamientos urbanos que se han generado como pares binacionales de

Mapa 1. Región fronteriza entre las ciudades de Mexicali (México) y Caléxico (Estado Unidos)



Fuente: Elaboración propia. Ejecución: Pedro Palma.

localidades contiguas; ii) la ciudad mexicana ha crecido más que su contraparte estadounidense. Se trata de dos ciudades que no solo son hermanas, sino que, además, cuentan con núcleos urbanos históricos completamente adyacentes a la línea fronteriza (Fimbres y Ortega 2001). La dinámica fronteriza de ambas ciudades debe enmarcarse, por un lado, en la política migratoria de los Estados Unidos y, por el otro, en las relaciones económicas asimétricas y a la vez interconectadas que la frontera límite produce. No es hasta el año 1986 que se altera de forma sustancial la política de “puertas abiertas” y Estados Unidos replantea su estrategia de control fronterizo respecto a México, tras constatar la existencia de un volumen importante de población extranjera en situación irregular (Anguiano 2010). En 1993 se consolida un nuevo enfoque sobre seguridad fronteriza (Cornelius

2008), a través del llamado *Guardian Operation*. Las medidas de este programa piloto de contención de la migración se centran principalmente en la frontera entre California y Baja California (Moreno y Arriaga 2009). La construcción de una doble barda de mallas compactas en la frontera entre San Isidro-Tijuana, de 139 km, se amplía en el año 2006, con un muro de 1126 km y la instalación de 1800 torres de vigilancia provistas de avanzada tecnología. Este tipo de operaciones encaminadas a incrementar la seguridad fronteriza están directamente relacionadas con el aumento, año tras año, del número de muertes de personas indocumentadas que tratan de cruzar (Anderson 2013), si bien la migración hacia Estados Unidos ha decrecido a partir de 2009 como consecuencia de la recesión económica (Massey 2012, Passel et al. 2012).

Además de señalar que el reforzamiento de las medidas de seguridad supone graves violaciones de los derechos humanos, así como su constatada ineficacia a la hora de frenar el flujo de personas indocumentadas, no cabe duda que el incremento de la “securitización” fronteriza ha transformado tanto las rutas migratorias como los perfiles de los migrantes (Anguiano 2010, Moreno y Arriaga 2009). El principal cruce migratorio de indocumentados en California hasta el momento se había desarrollado a través de la ciudad de Tijuana, donde se concentraba aproximadamente la mitad de los cruces de toda la frontera norte (Bustamante 1989). Sin embargo, a raíz de la implementación de los mencionados programas, los flujos se desplazan hacia territorios más inhóspitos y deshabitados al este de San Diego (dentro del estado de California). Estos nuevos lugares de paso incluyen zonas montañosas (sierra de Tecate, la zona de la Rumorosa), el desierto cercano al valle Imperial, con temperaturas que suelen alcanzar los 50 grados en verano, así como el canal Todo Americano, emplazado en la frontera entre las ciudades de Mexicali y Caléxico (Moreno y Arriaga 2009, 151).

Breve revisión histórica sobre las ciudades fronterizas de Caléxico y Mexicali

La ciudad de Caléxico está situada en el condado de Imperial (*Imperial County*), en el estado de California, a 201 km al este de San Diego y a 112 km al oeste de Yuma (Arizona). Debe su nombre a la combinación de los nombres California y México. Fue fundada en el año 1901, cuando la Compañía para el Desarrollo de California (*California Development Company*) decide establecer su sede central cerca de la frontera internacional, con el fin de controlar mejor las obras de irrigación que se estaban realizando en las zonas de cultivo en ambos lados de la frontera, con las aguas del río Colorado (Fimbres 2000, Fimbres y Ortega 2001).

A pesar de tratarse de un territorio desértico y extremadamente árido, el valle Imperial se convierte en una importante zona de producción agrícola, como consecuencia de la fertilidad de sus suelos y de sus pendientes naturales, que hacen posible desviar las aguas del río Colorado a través del *Alamo Canal* (Fimbres 2000).

Con la construcción de dicho canal, iniciada a finales del siglo XIX gracias a un acuerdo entre ambos Estados, se produce un efecto “llamada”, tanto de mano de obra mexicana que se instala en este núcleo urbano para incorporarse a las labores agrícolas, como de inversionistas norteamericanos (Fimbres y Ortega 2001).

A partir de los años 1960, los angloamericanos dejan de conformar el grupo mayoritario y progresivamente ha ido creciendo la proporción de personas de origen mexicano. Según los datos del censo de población llevado a cabo por la U.S. Bureau of the Census, la ciudad pasa de 6.223 habitantes en los años 1920, a 27.109 en el año 2000, con un aumento estimado a 38.572 personas en 2010. Asimismo, se trata de la ciudad norteamericana con el porcentaje más alto de habitantes latinos: 96,8%.

Dos relevantes hechos históricos explican tal cambio tanto en la composición de su población como en la diversificación de su estructura económica más allá del sector agrícola (Fimbres y Ortega 2001). En primer lugar, la implantación del régimen de zona libre en el entonces Territorio Norte de Baja California en la década de 1930, por parte del gobierno federal mexicano. Esto permite, de acuerdo con Esparza (1983), que Caléxico pase a ser el principal centro de abasto de los mexicalenses y se incrementa de forma exponencial su oferta de actividades comerciales y de servicios. En segundo lugar, durante los años de vigencia del programa bracero, que se inicia en 1942, el valle Imperial se erige como principal punto de reclutamiento de trabajadores. Al término de dicho programa, en el año 1964, muchos de estos trabajadores obtienen documentos para poder establecerse como residentes legales en el país, lo que provoca un incremento de la población de origen mexicano que escoge residir en esta localidad, en vista de su próspera economía y de su proximidad con México (Massey 1991, 114).

Mexicali, por su parte, se funda en 1903 y es la capital del estado de Baja California. También debe su nombre a la combinación de los nombres: México y California. Se trata de una zona desértica y despoblada, que es creada como asentamiento urbano de forma casi simultánea al desarrollo del valle Imperial. Sin embargo, con el paso del tiempo, la ciudad ha crecido a un ritmo mucho más acelerado que su gemela Caléxico. De acuerdo con Anguiano (1992), el valle de Mexicali adquiere importancia como motor económico por su posición estratégica en el contexto de la configuración de nuevas unidades económicas integradas a un mercado norteamericano en expansión. Diversas empresas extranjeras invierten elevadas cantidades de dinero en la zona, la mayor parte procedentes del sur de California (Almaraz 2007).

Todo este *boom* empresarial está fuertemente ligado, según Fuentes (1992), al cultivo del algodón en el valle de Mexicali, así como a la presencia de capital estadounidense en la región a través de inversiones para la compra de tierras y la construcción de sistemas de irrigación. A ello contribuye su proximidad al valle Imperial (justo al otro lado de la frontera), una de las zonas agrícolas más tecni-

ficadas del mundo (Anguiano 1992). Además de las infraestructuras hidráulicas ya mencionadas, entre finales del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, el desarrollo de una extensa red de comunicación ferroviaria transforma las pautas de desarrollo económico de la zona, de la mano de la *Southern Pacific Railway Company* (Anguiano 1992).

Ambos valles (valle Imperial y valle de Mexicali), durante las primeras tres décadas del siglo XX, no solo conforman una unidad geofísica, sino también una unidad económica, que es producto tanto de su proximidad a río Colorado (dimensión geográfica), como de la inversión de capital norteamericano para el desarrollo de las agroindustrias en la región (dimensión económica). Ello supone una potente expansión del mercado laboral mexicalense, que atrae a mucha mano de obra procedente, principalmente, del resto del país. En su mayoría, se trata de trabajadores mexicanos y asiáticos empleados en las obras de riego, en la construcción de los sistemas ferroviarios, así como en pequeños establecimientos destinados a ofrecer productos y servicios a la población residente (Anguiano 1992).

La relación de interdependencia económica entre las dos ciudades se intensifica décadas más tarde, como resultado de las facilidades del régimen de zona libre en Baja California. La ciudad de Mexicali se convierte en una gran receptora de inversión extranjera directa, sobre todo estadounidense y asiática. Mexicali ha sido pionera en México en el desarrollo de la industria maquiladora de exportación. Se inicia con la confección, si bien en la actualidad esta industria está altamente diversificada y predomina la productos de alimentos (Coubès 2003).

En paralelo al crecimiento de este tipo de industria, de acuerdo con Coubès (2003), su proximidad con Estados Unidos también impulsa un dinámico sector terciario en Mexicali, que tiene que ver tanto con la demanda de los trabajadores de las maquiladoras (residentes mexicanos) en el conjunto de los comercios y servicios de la ciudad, como con el mayor poder adquisitivo que presentan tanto los transmigrantes que residen en México y trabajan en los Estados Unidos como los consumidores que proceden del lado norteamericano (Caléxico y alrededores). Todos estos factores mencionados explican su mayor ritmo de crecimiento poblacional en relación a Caléxico. Según datos del Censo de Población y Vivienda, proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI), Mexicali pasa de 1600 habitantes en el año 1910, a 32.406 en 1930. En 1990 ya alcanza los 530.259 y solo dos décadas después, según los datos del último censo de 2010, casi dobla de nuevo su población, con un total de 936.826 residentes (INEGI 2010).

Circulación y prácticas transfronterizas entre Mexicali-Caléxico

A la hora de analizar las prácticas transfronterizas que tienen lugar en este cruce fronterizo, en primer lugar señalaremos los procesos de carácter económico y comercial, así como los *circuitos migratorios* o *circuitos transnacionales* dentro

de los que se desarrolla uno de los flujos de personas y bienes más intensos del continente americano. Estos circuitos, junto con las medidas de control migratorio estadounidense, determinan las coordenadas del tránsito migratorio e impactan directamente en las dinámicas demográficas, sociales, económicas, comerciales e identitarias de la zona fronteriza (Duarte-Herrera 2001, Durand y Massey 2003, Mendoza 2004). Además del tránsito migratorio ilegal de personas, que elude el control de la Patrulla Fronteriza, hay que tener en cuenta el importante volumen de crimen organizado transnacional (tráfico de drogas, armas y dinero) que opera en esta zona. Al respecto, es habitual leer en los medios de comunicación la intercepción de túneles para el trasiego de personas y droga desde Mexicali hasta Caléxico, o incluso el traslado en avión de indocumentados que cruzan la frontera a través de un boquete.⁷

La zona fronteriza del lado mexicano ha experimentado un incremento importante de afluencia tanto de migración interna como de migrantes centroamericanos que utilizan estos Estados fronterizos como trampolín para internarse hacia Estados Unidos sin documentos (Moreno y Niño 2008). A este flujo que se concentra en el norte de México se le unen las repatriaciones de migrantes que se están dando a través de ciudades de los estados fronterizos y que se han intensificado en los últimos años. En 2010, por ejemplo, Mexicali se convierte en el tercer punto de deportación, tras Tijuana y Nogales Uno, con un total de 52.730 deportaciones (Alarcón y Becerra 2012, 127). Ante la falta de atención por parte de la política gubernamental hacia los migrantes deportados que se acumulan en las ciudades fronterizas, son muchas las organizaciones civiles que desarrollan actividades de apoyo, asistencia, asesoría y defensa (Moreno y Niño 2008). Algunas de estas asociaciones civiles desarrollan redes y estrategias comunes con sus contrapartes estadounidenses, mediante la configuración de coaliciones transfronterizas y el impulso de formas incipientes de diplomacia ciudadana (Moreno y Niño 2008).

Más allá de los flujos que tienen que ver con la frontera como zona de tránsito, nos interesa explorar los vínculos y prácticas transfronterizas que se establecen en estas dos ciudades adyacentes, enmarcadas en procesos históricos, principalmente de corte económico y político, que, como se ha visto, han supuesto el incremento de la interdependencia económica entre ambas ciudades y han propiciado importantes flujos migratorios de asentamiento más o menos permanente. Son estos residentes de un lado y otro los que nutren, a través de sus estrategias, las prácticas transfronterizas.

En cuanto a las prácticas que tienen lugar desde México hacia los Estados Unidos, es fundamental tener en cuenta la dimensión legal que afecta al resi-

7 Veáse al respecto un artículo de Laura Sánchez publicado en el periódico mexicano *El Universal* y titulado “Aeropolleros hacen negocio en Estados Unidos”, de 23 de abril de 2014.

dente en Mexicali en lo que concierne a la posibilidad de entrada a los Estados Unidos, especialmente durante los últimos años, en los que se ha extremado el control fronterizo. Para las personas que viven al norte de México, en la zona de la frontera, si no se cuenta con autorización para residir o trabajar en los Estados Unidos, lo habitual es solicitar la Tarjeta de Cruce Fronterizo (*border crosser card* o *visa I-586*), coloquialmente llamada ‘pasaporte local’, destinada a actividades de turismo, visita o comercio. Con este tipo de visa la persona no está autorizada a residir ni a trabajar en los Estados Unidos y su estancia no puede superar las 25 millas (40.234 km) al norte, a partir del límite fronterizo.⁸ Otros mexicalenses, en cambio, por el hecho de haber trabajado legalmente en los Estados Unidos (muchos son jubilados), cuentan con documentos para cruzar; mientras que otros residentes en Mexicali jamás han cruzado a los Estados Unidos y no participan de forma directa de prácticas transfronterizas, al no querer o no poder solicitar el ‘pasaporte local’.

El desarrollo de prácticas transfronterizas desde Caléxico hacia Mexicali, en cambio, se ve menos afectado por los constreñimientos legales, por cuanto la situación legal del residente fronterizo no influye en las estrategias y decisiones de las personas y de las “familias transfronterizas” (Ojeda 2005) —excepto cuando se trata de personas residentes en los Estados Unidos en situación irregular, que en cualquier momento pueden ser deportadas (Heyman 2012)—. Sin embargo, a pesar de esta mayor porosidad, algunas prácticas transfronterizas se han visto reducidas en los últimos años, especialmente las de consumo y ocio, como consecuencia del refuerzo de los controles fronterizos y de las consiguientes filas e incremento del tiempo de espera durante el cruce en coche para el regreso a los Estados Unidos (especialmente durante las horas punta de lunes a viernes y los fines de semana). La apertura del programa SENTRI de exploración rápida, dirigido a viajeros de bajo riesgo, ha permitido reducir notablemente el tiempo de espera.⁹

En cuanto a las personas residentes en Mexicali, las prácticas más frecuentes tienen que ver con la condición de *commuters* que cruzan a diario para trabajar al otro lado de la frontera, principalmente en el sector primario (agrícola) y, en menor medida, en la construcción y el servicio doméstico. Buena parte de estos transmigrantes dispone de documentos para trabajar legalmente en los Estados

8 Los funcionarios consulares emplean criterios como contar con un empleo fijo, buenos ingresos o ser propietario de una casa en México a los solicitantes de esta visa, con el fin de evitar la migración irregular con fines de trabajo (Heyman 2012, 435).

9 Este programa formal de movilidad desigual, establecido en la frontera suroeste, ha destinado carriles especiales para los vehículos cuyos titulares cuenten con el SENTRI Pass, un dispositivo electrónico que transmite radiofrecuencia y es escaneado en el momento de cruzar. Véase U.S. Customs and Border Protection (2015).

Unidos. Otros, en cambio, se convierten en *commuters ilegales*, que se arriesgan y hacen uso de la *border crosser card* para este fin. Otras prácticas fronterizas no responden a motivaciones laborales, sino que tienen que ver con prácticas de consumo y ocio, que incluyen tanto productos que se consideran de mejor calidad y que se adquieren a un precio más reducido que en México (gasolina, artículos de alimentación, vestimenta, compras en grandes almacenes y *malls*), hasta consumo de entretenimiento en restaurantes de ‘comida americana’ y en casinos situados en reservas indias próximas.¹⁰ Otro cruce habitual tiene que ver con el uso de servicios de los Estados Unidos. Este es el caso de los niños mexicanos que a diario asisten a clase en escuelas públicas americanas. Esta práctica es posible gracias a la ayuda de algún familiar residente en el lado americano, que acredita que ese niño reside dentro del distrito escolar de Caléxico y ello le permite matricularse en una escuela del municipio, incluso si reside en Mexicali.¹¹

Para los residentes en Caléxico, la condición de transmigrantes (*commuters*) incluye tanto a nacionales mexicanos como a estadounidenses, principalmente varones, que cruzan a diario en vehículo para trabajar en Mexicali. Se trata fundamentalmente de profesionales, como maestros, médicos o técnicos y directivos de las maquilas. Optan por residir en el lado norteamericano por cuestiones de seguridad y para gozar de una mejor calidad de vida. Para los profesionales mexicanos sin título homologado en los Estados Unidos (principalmente maestros y médicos), el hecho de vivir en Caléxico es una forma de poder residir en Estados Unidos y desarrollar un empleo cualificado en México. Al igual que ocurre en sentido contrario, también en este caso son habituales los cruces por razones de hábitos de consumo que resultan más baratos en el lado mexicano (productos de alimentación genuinamente mexicanos, como las ‘tortillas’, reparaciones del vehículo, etc.). Cruzar para ‘salir a comer fuera’ (en taquerías, restaurantes chinos), es una práctica frecuente que supone un ahorro económico para muchas familias. Además, la celebración de eventos familiares en el lado mexicano, ya sea en restaurantes o en casas particulares, permite gozar de mayores cotas de “libertad” que en el lado estadounidense (con prácticas como, por ejemplo, el consumo de alcohol por parte de los menores de 21 años, beber en la calle –*chispear*–, ocupar el

10 En el estado de California, solo se contempla el derecho a ofrecer juegos de azar y a construir casinos dentro de los distintos territorios tribales indígenas. Dichas reservas están emplazadas dentro del límite de las 25 millas que permite circular a los titulares de *border crosser card*. Muchas veces incluyen servicio gratuito de ida y vuelta hasta la frontera.

11 Si bien en Estados Unidos la Corte Suprema de Washington ha sentenciado que los inmigrantes indocumentados tienen derecho a recibir educación, en ciudades fronterizas como Caléxico se ha denunciado la sobrepoblación escolar por el hecho de declarar falsamente que se reside en un determinado distrito escolar dentro de Estados Unidos. Algunas escuelas exigen un contrato de renta, mientras que otras incluso envían a un inspector al domicilio declarado para que sea investigado (Spagat 2008).

espacio público con música y baile hasta tarde, etc.).¹² También es especialmente relevante el consumo transfronterizo de servicios de salud (pediatría, ortodoncia, oftalmología, cirugía estética, etc.) y de medicamentos, que resultan más baratos en México y que permiten a muchos residentes en Caléxico prescindir de un seguro sanitario privado en Estados Unidos.¹³

Segundo ejemplo de movilidad y circulación en regiones fronterizas: la frontera entre Chile, Perú y Bolivia

Abordar el vínculo entre frontera, movilidad y circularidad en el norte de Chile supone revisar dos aspectos centrales para el análisis, como son, por una parte, el fenómeno migratorio reciente y, por otra, la configuración de la frontera en el norte del país y sur de Perú. En un contexto de incremento de las migraciones sur-sur,¹⁴ muchos de los emigrantes sudamericanos han reorientado sus estrategias migratorias hacia países vecinos o cercanos, lo que se manifiesta en el aumento de los ingresos y salidas por pasos fronterizos y en el aumento del stock de extranjeros. En este nuevo escenario, Brasil y Argentina recobraron su capacidad de recibir migrantes gracias al mejoramiento de su desempeño económico y la generación de nuevas oportunidades laborales para las poblaciones de los países de la región, especialmente fronterizos (Texidó y Gurrieri 2012). En una situación similar, Chile ha experimentado un mejoramiento económico diferencial con respecto a los países vecinos, hecho que lo ubica entre los nuevos destinos migratorios interregionales de América Latina del presente siglo (OIM 2013b).¹⁵ Según los datos del fallido censo de 2012 (Censo 2012), la población

12 El turismo sexual en el lado mexicano también atrae a muchos norteamericanos no necesariamente residentes en la zona fronteriza. Los locales de alterne son muy habituales en las ciudades fronterizas del lado mexicano como Tijuana o Mexicali, con una oferta principalmente ubicada en los núcleos históricos, cerca de la línea fronteriza.

13 Esta ventaja competitiva de México en servicios médicos privados no únicamente se observa entre los residentes transfronterizos, sino que es cada vez más habitual entre ciudadanos mexicano-americanos y estadounidenses, que no necesariamente residen en comunidades fronterizas (Vargas-Hernández 2005). Tales flujos de “turismo sanitario” han generado una gran proliferación de clínicas privadas en ciudades como Mexicali.

14 Luego de una acelerada migración sur-norte a partir de los años noventa —especialmente a países como España e Italia—, la crisis en Europa y Estados Unidos, en las primeras décadas de la actual centuria, y los procesos de securitización después de los atentados del 11/S han desalentado la migración y provocado movimientos de retorno. Asimismo, las economías latinoamericanas, luego de superar las crisis de finales de siglo, han experimentado un crecimiento sostenido y una disminución de los niveles de pobreza y desigualdad social (Texidó y Gurrieri 2012, 12).

15 Como también discuten Mondaca et al. en el presente libro, el aumento de la migración sudamericana hacia Chile ya se verificó en el intercenso 1992-2002 (Martínez 2003), sin embargo en la última década los extranjeros de origen peruano han desplazado a los argentinos y crecen otros grupos como los bolivianos y colombianos. Según datos del Instituto Nacional de

extranjera en Chile alcanzó a casi 340 mil personas de las cuales el 30,5% eran peruanos, el 16,8% argentinos, el 8,1% colombianos y un 7,4% bolivianos (ONU 2013). Según los datos del Departamento de Extranjería y Migración (DEM) de 2014, habrían 441.529 extranjeros (Bellolio y Errázuriz 2014, 31) y según la estimación más reciente aparecida en la prensa, ese guarismo bordea las 600 mil personas (Gutiérrez 2014).

Datos más recientes coinciden en señalar el origen sudamericano de los migrantes, especialmente fronterizos (peruanos, argentinos y bolivianos) y transfronterizos (colombianos) y que el fenómeno no se detiene, sino por el contrario tiende a aumentar y acelerarse.¹⁶ De hecho, fuentes gubernamentales señalan que para el período 2006-2014, la tasa de crecimiento de los inmigrantes de origen peruano fue de 183%, de bolivianos 153% y la más significativa fue la de los colombianos, que aumentó en un 245%. Asimismo la distribución de los extranjeros es desigual en el territorio y se concentra fundamentalmente en el Gran Santiago con un 64% y en las regiones del norte del país: Antofagasta con 7% y Tarapacá con 6,2% (Aleuy 2013, 16). Es preciso recalcar que la presencia de extranjeros fronterizos ha sido históricamente más alta en el norte de Chile en términos proporcionales y es parte constitutiva de las sociedad tarapaqueña desde su formación (Tapia 2013).

Respecto a la llegada de peruanos a Chile, el Informe de la OIM (2013a) sobre inmigración y emigración señala que los nacionales de ese país en el exterior superaron los 2 millones y medio de personas el año 2012. Un dato que llama la atención es que para el período 1990-2012 los peruanos que salieron del país lo hicieron por el aeropuerto Jorge Chávez de Lima lo que representó el 41,5% del total de salidas seguido por el paso terrestre de Chacalluta-Santa Rosa con el 30% (OIM 2013a: 17). Este paso une las ciudades fronterizas de Tacna (Perú) y Arica (Chile) que guardan entre sí poco más de 57 km de distancia. El medio de transporte preferido para salir del país fue el terrestre con un 58%. Chile se registra como el primer lugar de destino de la emigración que declararon los peruanos en la Tarjeta Andina de Migración (TAM) al momento de pasar por control migratorio de salida de su país (OIM 2013a, 17). Esto no significa necesariamente un afán de establecimiento en Chile, sino suele usarse como trasbordo hacia otro lugar o para visitas periódicas.

Estadísticas de Chile, la tasa neta de migración creció en un 160% entre 2002 y 2012, es decir, “si en el 2002 había 9 inmigrantes por cada 10.000 habitantes, el 2012 habría 24 inmigrantes por cada 10.000 habitantes” (INE 2014, s/n).

- 16 Araya (2014, s/n) afirma que “de acuerdo a la ONU, somos el país de la región que mayor crecimiento migratorio experimentó desde los años noventa. El Departamento de Extranjería y Migración (DEM), dependiente del Ministerio del Interior, precisa el escenario: hoy en Chile los inmigrantes suman 441.529 personas. Según el subsecretario del Interior, Mahmud Aleuy, nuestra tasa de crecimiento de inmigrantes entre el 2006 y el 2014 es del 78,5%, de acuerdo a la evolución de los permisos de residencia anualmente otorgados”.

En el caso de los bolivianos, su presencia es histórica, especialmente en el norte chileno (J. González 2008, S. González 1995); pero es preciso señalar que Chile no ha sido el destino preferente de este grupo sino Argentina. Asimismo, los extranjeros de origen boliviano aumentaron “un 115% durante los últimos 10 años, pasando de 11.649 personas en 2002 a 25.151 en 2012” (Baby-Collin y Cortes 2014, 71). Se verifica además un aumento en las solicitudes de visas temporales de éstos en Chile, registrando un incremento de 5836 visas en el 2010 a 7156 en el 2011 (Baby-Collin y Cortes 2014).

Con todo, los datos censales y de visas no dan cuenta suficientemente de lo que ocurre en la región fronteriza que comparten Chile, Bolivia y Perú, por cuanto solo se refieren a las personas asentadas en el lugar (*stock*) y no a aquellas que van y vienen por distintos motivos (*flujo*). Los datos de ingresos y salidas por las actuales regiones más nortinas de Chile (Arica y Parinacota y Tarapacá) entregados por la Policía de Investigaciones de Chile (PDI) dan cuenta de una realidad diferente. Según esta fuente, en el año 2000 entraron y salieron por el paso fronterizo de Chacalluta vía terrestre unas 1.135.727 personas, de las cuales 188.260 corresponden a extranjeros de origen fronterizo (166.045 peruanos, 13.038 bolivianos y 9.177 argentinos).¹⁷ Al incorporar el número de cruces de chilenos por dicho puesto fronterizo (908.650 personas), se aprecia que este grupo protagonizó el 80% del total de entradas y salidas –respecto de los nacionales de los países fronterizos– de ese año. Los cruces realizados por peruanos corresponden al 14,6% del total (ver Tabla 1).¹⁸ Llama la atención que solo a partir del año 2008 las entradas y salidas de chilenos por dicho paso son superadas por los cruces de los peruanos. Se trata de una realidad poco conocida y poco explorada puesto que normalmente los estudios sobre migración se preocupan por los extranjeros en Chile o de los chilenos fuera del país, pero escasamente se pone atención a los grupos de nacionales que circulan en torno a la frontera.

17 Es preciso señalar que los datos sobre ingresos y salidas de personas solo informan del número de cruces y no corresponden exactamente al de las personas. Menos informan sobre la intención de quedarse, retornar o continuar hacia otro destino. De hecho una persona puede cruzar varias veces en un día, como es el caso de los taxistas, choferes de autobuses o comerciantes.

18 Al transcurrir los años, el número de peruanos que entra y sale por dicho paso aumenta. Se duplica para el año 2004 y se multiplica por 13 en 2010 respecto del año base: los cruces realizados por peruanos pasan así de 166.045 en el 2000 a 1.269.154 en el 2010. En el caso de los chilenos los flujos son más representativos que los peruanos. En el 2000, se contabilizaron 908.650 entradas y salidas de nacionales chilenos. En 2010 ese valor aumentó a 1.788.183, casi duplicando los valores de 2000. Los datos demuestran que durante el período en que se recogen los datos (entre 2006 y 2008) las entradas y salidas de peruanos aumentaron en más de un 400%: de 476.023 a 2.259.454 cruces/por año.

Tabla 1. Entradas y salidas de extranjero fronterizos y chilenos por el paso fronterizo de Chacalluta carretera

Años	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2008	2009	2010
Peruanos	166.045	204.979	242.330	286.271	346.583	426.080	476.023	2.259.454	2.269.154	2.176.132
Bolivianos	13.038	14.042	13.512	14.253	14.837	18.459	24.760	24.399	29.503	39.860
Argentinos	9.177	10.881	10.856	11.933	13.830	14.676	16.871	18.022	22.477	27.269
Chilenos	908.650	704.633	658.930	733.489	973.733	1.262.525	1.599.368	1.655.754	1.788.183	2.184.555
Total	908.650	973.225	966.357	1.096.775	1.401.974	1.785.561	2.181.102	4.023.217	4.173.858	4.500.332

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior y Seguridad Pública. Información obtenida por la Ley de Transparencia 20.285.

Respecto del marco jurídico de ingreso y salidas, esta región cuenta con el “Convenio de tránsito de personas en la zona fronteriza chileno-peruana de Arica y Tacna” firmado en 1983 y con el “Acuerdo para el Ingreso y tránsito de nacionales peruanos y chilenos en calidad de turistas con documento de identidad”, de 2005. Por este convenio los chilenos y peruanos que viajan con salvoconducto, primero y, a partir de 2005, con DNI o carné de identidad, pueden permanecer por períodos de hasta siete días en el departamento de Tacna o en la provincia de Arica, respectivamente. Este permiso impide realizar actividades con fines de lucro como trabajo temporal o permanente y originalmente no permite viajar más allá de los límites departamentales y provinciales señalados. En el caso de los peruanos, para salir de la provincia de Arica deben contar con pasaporte de turista que les permite permanecer en territorio chileno hasta por 90 días, con el requisito de informar previamente en el paso fronterizo de Santa Rosa-Chacalluta su intención de ir más allá de la región. De lo contrario, se les detiene en el Control Policial de Cuya, ubicado 74 km al sur de Arica. A partir de 2013, y por acuerdo de las autoridades migratorias regionales, los peruanos pueden ingresar a Chile con DNI por el paso de Santa Rosa-Chacalluta hasta cualquier punto del territorio chileno, aunque el Convenio de 2005 no ha sido formalmente derogado.

A partir del año 2008, los datos de la PDI desagrega entre turistas, residentes y personas que se acogen al Convenio de Tacna y Arica. Este dato nos da una idea más precisa de quienes se quedan en Arica, puesto que el dato que aparece en la base solo incluye a los flujos fronterizos protagonizados por peruanos, descartándose los cruces de nacionales chilenos. El ingreso por Convenio se registra tanto en el puesto fronterizo de Santa Rosa-Chacalluta, como en el del Ferrocarril que une Tacna con Arica y en el aeropuerto de la ciudad chilena. La magnitud de los cruces tiende a disminuir no porque ingresen menos peruanos a la región, sino porque ha dejado de operar, en la práctica, el mencionado Convenio y ya no hay necesidad de invocarlo al momento del cruce.

*Tabla 2. Ingresos y salidas de peruanos por la Región de Arica y Parinacota, 2008-2010*¹⁹

Años	ENTRADAS			SALIDAS		
	Turistas	Residentes	Convenio	Turistas	Residentes	Convenio
2008	178.830	132.587	860.573	153.006	138.019	830.097
2009	190.265	150.647	815.839	175.423	157.012	811.543
2010	212.719	221.017	686.795	194.117	223.555	664.764

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior y Seguridad Pública. Información obtenida por la Ley de Transparencia 20.285.

Breve revisión histórica de la frontera entre Arica-Tacna

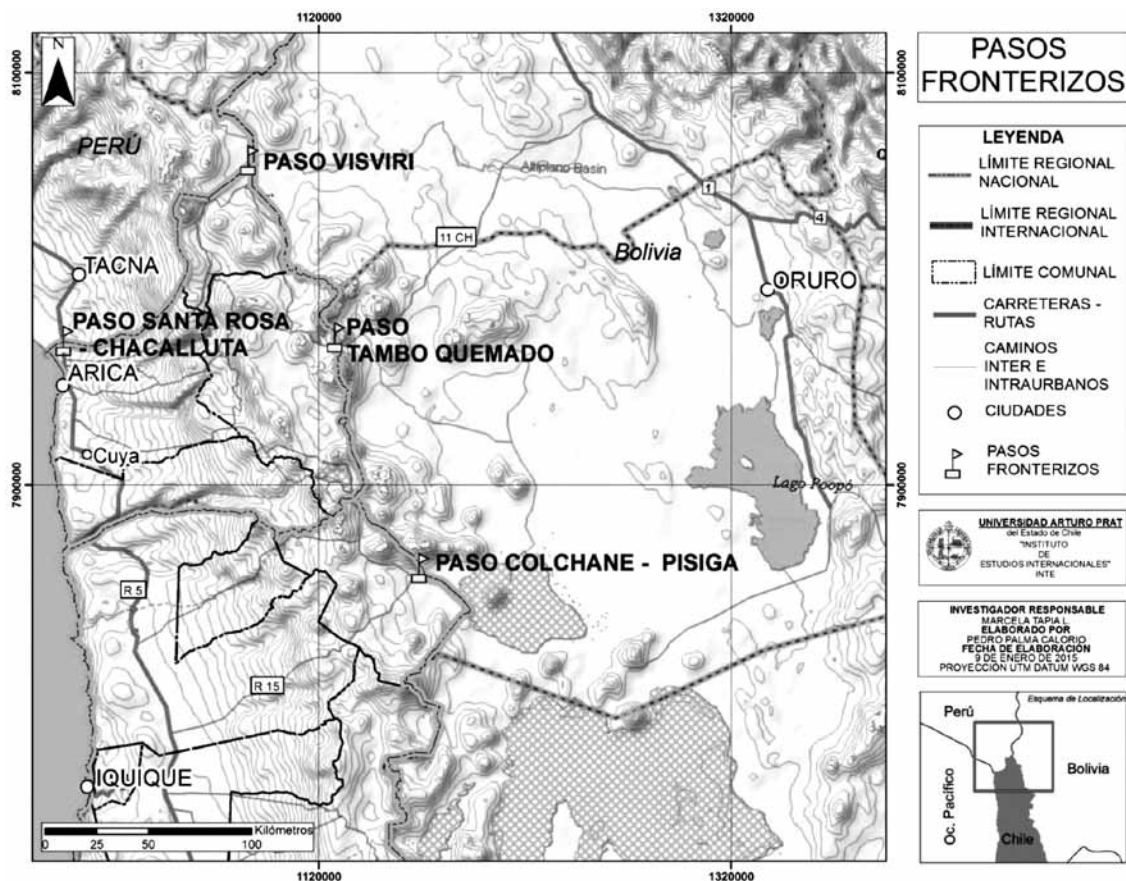
Las actuales regiones nortinas de Chile (Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta) fueron incorporadas al territorio nacional a fines del siglo XIX, un proceso que solo fue completado en las primeras décadas del siglo XX (S. González 2008, 2011). Su configuración definitiva remite a un hecho bélico, la Guerra del Pacífico (1879-1883) y el trazado definitivo de los lindes se relaciona con tratados fronterizos de 1904 con Bolivia y 1929 con Perú. Desde la segunda mitad del siglo XX y hasta la fecha, tanto Bolivia como Perú han establecido controversias limítrofes, la primera respecto a la mediterraneidad del país altiplánico y la segunda respecto al trazado y obligaciones del Tratado de Lima (del 1929). Por tanto, se trata de un espacio que constantemente recuerda los efectos del conflicto decimonónico, el carácter separador del límite y los procesos de nacionalización del que fueron objeto una vez incorporados al territorio chileno (S. González 2008).

Además, es preciso señalar que durante el régimen militar (1973-1989) la frontera norte de Chile se estima que fue minada con más de 180 mil artefactos explosivos antipersonales y antitanques. Esto en el marco de las tensiones de las relaciones diplomáticas con los países vecinos, Argentina y Bolivia, suscitados entre 1976-1978, sumado al afán de sellar la frontera y de evitar el ingreso de extranjeros que fueron definidos como amenaza en un Chile bajo la Doctrina de Seguridad Nacional (Holahan 2005).²⁰ Actualmente existe una política de frontera, el Plan Frontera Norte, que busca combatir el crimen organizado y el ingreso de drogas con el uso de sofisticados sistemas de seguridad y aparatos de vigilancia (Ministerio de Defensa Nacional de Chile 2011).

19 Se incluyen estos datos porque solo a partir del año 2008 la información estadística desagrega a los peruanos y chilenos que ingresan y salen del país acogidos al Convenio del 2005.

20 En 2002 Chile firmó la Convención sobre la prohibición de minas antipersonales –vigente desde 1999–, comprometiéndose a comenzar el proceso de desminado que se debe completar hasta 2020. En el caso de Bolivia este tema fue resuelto en 2010 con el desminado de la frontera tras la eliminación de casi 23 mil artefactos explosivos. Siguen en curso los trabajos en la frontera entre Chile y Perú, los que se han visto retrasadas por el desplazamiento de 100 minas debido a las fuertes lluvias del invierno altiplánico del 2012 (BBC 2012).

Mapa 2. Región fronteriza entre las ciudades de Tacna (Perú) y Arica (Chile)



Fuente: Elaboración propia. Ejecución: Pedro Palma.

Hoy la frontera que comparten Chile y Perú es de 167,6 km y separa al departamento peruano de Tacna de la región chilena de Arica y Parinacota y sus respectivas ciudades, Tacna y Arica, las que están conectadas por el paso fronterizo de Santa Rosa y Chacalluta. Como la distancia entre ambas ciudades no supera los 60 km, el tiempo de recorrido puede variar entre una y a dos horas dependiendo del tránsito de personas.

Ambas ciudades tienen un origen colonial. En el caso de Tacna, se estima su fundación con la creación de la Parroquia de Tacna en 1613. Arica es más antigua y fue fundada en 1540 con la llegada de los conquistadores españoles. Desde el punto de vista geográfico Tacna está situada en un valle en medio del desierto costero peruano a orillas del río Caplina. A diferencia de Tacna, Arica tiene un emplazamiento costero, está ubicada en la desembocadura del río San José y cuenta en sus cercanías con los fértiles valles de Azapa y Lluta. Durante

la Colonia y por su situación geográfica, Arica fue el puerto por el que salía la plata proveniente de Potosí (Alto Perú) y articulaba junto a Tacna el comercio colonial proveniente de Arequipa, constituyendo un eje de comercio marítimo y arriería. Con el proceso de emancipación y la instalación de las repúblicas, Tacna y Arica pasaron a formar parte de Perú y se mantuvo, no sin controversias, el eje tacno-ariqueño que integró los mercados hispanoamericanos con el comercio mundial (Rosenblitt 2010).

Hasta la Guerra del Pacífico (1879-1883) ambas ciudades se mantuvieron articuladas e integradas económica y socialmente y tras el conflicto y según lo firmado en el Tratado de 1883, Tacna y Arica quedaron bajo administración chilena a la espera de un plebiscito que decidiría el destino de dichas ciudades. Sin embargo el plebiscito nunca se realizó y luego de un largo litigio (1883-1929), se resolvió la ‘partija’, es decir, Tacna para Perú y Arica para Chile de acuerdo al Tratado de 1929 (S. González 2008).

A partir de ese evento, Arica quedó aislada de sus funciones articuladoras coloniales y republicanas y entró en un proceso de decadencia que solo comenzó a superar gracias a las políticas estatales de planificación y desarrollo de mediados del siglo XX. El objetivo de éstas fue reinsertar a la ciudad a su devenir económico histórico a través de una “política modernizadora, de restauración comercial y fomento a la industria” (Camus y Rosenblitt 2011, 61). Así, Arica experimentó un período de esplendor económico en las décadas de los años cincuenta a los setenta, con la instauración del Puerto Libre de Arica (1953), el establecimiento de la Junta de Adelanto (1958) y luego el auge industrializador de los años setenta (Camus y Rosenblitt 2011).

Sin embargo, este auge económico aparejado a un aumento demográfico no prosperó del todo porque la creación del polo de desarrollo industrial en Arica tenía serias debilidades. La propia situación geográfica lejos de los centros de consumo y de compras de insumos hizo insostenible en el tiempo dicho proyecto. Luego vino un corto auge de la pesca en los años ochenta para dar paso luego a otro período de decaimiento económico. En la actualidad, Arica permanece en un estado de “debilidad comparativa” entre dos zonas francas, la chilena en Iquique (denominada ZOFRI) y la peruana en Tacna (denominada ZOFRA Tacna), “desperdiciando sus condiciones geográficas e históricas de eje de articulación macrorregional” (Camus y Rosenblitt 2011, 73).

Según el fallido censo chileno de 2012, la Región de Arica y Parinacota contaría con una población de 213.816 habitantes (INE 2013). La proyección de población del departamento de Tacna para el 2013 era de 333.300 habitantes (INEI 2013, 2). Este último departamento es uno de los que mayor crecimiento intercensal ha experimentado en los últimos años. No así Arica, que experimenta un crecimiento discreto con pérdida de población joven (ANEPE 2011).

Bolivianos y peruanos en Arica: presencia histórica y circulación fronteriza reciente

Durante el siglo XX los bolivianos, en su mayoría aymara,²¹ cruzaron la frontera para trabajar primero en las zonas colindantes al límite para luego bajar de manera escalonada a los valles altoandinos y luego a los valles de Azapa y Lluta (H. González 1998). El crecimiento de Arica de los años cincuenta del siglo XX atrajo a la población aymara chilena, hecho que motivó la necesidad de mano de obra en los valles interiores, nicho que fue ocupado por los aymara bolivianos que progresivamente llegaron a Chile extendiendo sus rutas de movilidad alrededor de la frontera para ampliarla hasta Arica (Carrasco 1998). Unos se quedaron y otros se instalaron por temporadas, pero en general no perdieron contacto con las comunidades bolivianas de origen.

En las últimas décadas del siglo pasado, se registra un fenómeno particular relacionado con el surgimiento de un mercado laboral regional que requirió de mano de obra constante e intensiva en distintas épocas del año. Se trata de la modernización agrícola de los valles de Lluta y Azapa que ha permitido la ampliación de las áreas de cultivo hacia el interior de los valles para productos hortícolas que se consumen en la zona central de Chile, especialmente durante el invierno. Algunos aymara chilenos accedieron a la compra de terrenos para cultivo en Azapa y Lluta, en mejores condiciones que los bolivianos, que solo pudieron comprar a través de sus hijos nacidos en Chile (H. González 1998). El auge agrícola de los valles ariqueños y la creciente demanda estacional interna atrae mano de obra fronteriza motivada fundamentalmente por las oportunidades laborales, la cercanía y las brechas de desarrollo entre regiones adyacentes que se traducen en un delta salarial para los fronterizos.²²

A partir de la activación del Convenio de Tacna y Arica, muchos peruanos vieron en las facilidades del cruce como turista una oportunidad laboral para trabajar siete días y regresar a Tacna; o alternar días de trabajo y retornos frecuentes durante la semana o mes (Berganza y Cerna 2011). Si bien el incentivo

21 En cuanto a la estructura de la población boliviana se registra un alto predominio de población indígena de origen aymara, quechua y amazónica entre las más significativas. Según la rueda de censos del 2000, el CELADE estimó que de acuerdo a valores relativos, Bolivia presenta el mayor porcentaje de población indígena de la región con un 66% del total de habitantes, es decir, 2.833.522 personas (Del Popolo y Oyarce 2005). Aunque se ha discutido el alcance de la estimación de la población indígena (Lavaud y Lestage 2002), hecha a partir de una pregunta sobre autoadscripción a una etnia y menos relacionada con otros rasgos –lengua–, se reconoce que la población de origen indígena sigue siendo de las más altas –en términos proporcionales– de América del Sur (Albó y Barrios 2006). Sin embargo, el Censo 2012 registró una disminución de población indígena respecto de la ronda del 2000 con un valor absoluto de 2.472.468 personas que representa el 31% del total de la población boliviana.

22 Según datos de Solimano et al. (2012, 28) “para el año 2011, el PIB per cápita de Bolivia es solo un 30% del PIB per cápita de Chile, el de Ecuador es un 50%, de Colombia, 59%, Perú 60%”.

se relaciona fundamentalmente con la brecha que produce el cambio de moneda, que se traduce en un mayor ingreso respecto del Perú por actividades similares o afines, las condiciones de vida y trabajo en que laboran los trabajadores fronterizos a menudo vulneran sus derechos. Normalmente no cuentan con contratos laborales y las condiciones materiales de trabajo y de vida en las chacras son extremadamente precarias (Ara 2013).²³

A los trabajadores peruanos y bolivianos que llegan a Arica se suman los comerciantes de diversos productos que cruzan la frontera en ambas direcciones. Entre ellas se encuentran lo/as ‘pacotilleros/as’ que compran productos diversos o intercambian plásticos y útiles de cocina por ropa por los barrios de Arica. También se encuentran las ‘cachineras’, en su mayoría mujeres, que comercian ropa usada que compran en Arica y la llevan clandestinamente a Tacna. La introducción de ropa usada en Perú está prohibida desde el año 2006. Sin embargo es frecuente el ingreso de estas prendas por el paso fronterizo de Santa Rosa-Chacalluta para “uso personal” en autobuses y taxis y hasta por el ferrocarril que une ambas ciudades (Guizardi et al. 2014). Se las puede ver en El Terminal de Arica seleccionando ropa y enviando en pequeños paquetes con los choferes de los taxis, o llevando personalmente la mercadería. En este lugar también se dan cita comerciantes provenientes de Perú y Bolivia que comercian productos textiles, hierbas y productos gastronómicos, entre otros (Guizardi et al. 2014). En las afueras del recinto se instalan los peruanos que provienen de Tacna diaria o semanalmente a esperar que contratantes vengan a ofrecerles trabajo por el día en trabajos de albañilería o en los valles (Guizardi et al. 2014). (Véase el capítulo de Guizardi et al. en el presente libro). En la misma ciudad, las ‘caseras’ son mujeres que recorren las calles y el comercio local para hacer pedidos de compras que se hacen en Tacna y proveen de diversos productos a peluqueras, modistas y comerciantes ariqueños (Graña 2001).

Un aspecto menos explorado es el movimiento de chilenos, especialmente ariqueños e iquiqueños hacia la ciudad de Tacna. A diferencia del flujo peruano, los chilenos lo hacen con fines turísticos, compras, médico y de ocio. Regularmente el cruce lo hacen los fines de semana para comprar diversos productos (como ropa, en especial imitaciones de grandes marcas, cigarrillos, licores, películas y música pirata, entre otros) en las ferias tacneñas. No solo recorren las ferias, sino que también aprovechan para servirse comida peruana o internacional en todo tipo de restaurantes que han proliferado en los últimos años. Asimismo, se registra un intenso movimiento hacia el Hospital de la Solidaridad, institución fundada en Tacna en 2009 y que en la actualidad alberga a 55 médicos de 33 especialidades.

23 Según un informe del Servicio Jesuita al Migrante (Vicuña 2012), de un total de 156 pequeños agricultores de Azapa, de los cuales el 82% contrata mano de obra extranjera, solo un 1% de ese universo afirma hacerle contrato de trabajo a los trabajadores de origen peruano y boliviano.

Según fuentes de prensa, diariamente se atienden en ese lugar más de 200 chilenos que aprovechan el bajo costo de la atención, la disponibilidad de especialistas y la rápida atención que incluye consulta y exámenes médicos. Asimismo, en Tacna existe una amplia oferta dental y óptica más barata que en Chile y diseñada especialmente para el público chileno. En un día es posible realizar el examen ocular y confeccionar los anteojos, o acceder a atención dental e incluso realizar largos tratamientos ortodóncicos que en Chile resultan impensables (Labrin 2014). Esto da por resultado viajes constantes no solo desde Arica sino también desde Iquique e incluso Antofagasta, hasta Tacna, para aprovechar las ventajas de los servicios médicos combinado con el ocio y el disfrute gastronómico.

Conclusiones y algunos retos conceptuales y metodológicos

La inquietud original de este trabajo fue reflexionar, a partir del acervo acumulado sobre migración y frontera, respecto de la movilidad y circulación en regiones fronterizas de acuerdo a dos casos específicos. Los estudios migratorios, por una parte, se muestran demasiado acotados a nociones bipolares (*aquí y allá*) y bidireccionales en clave nacional (*origen y destino*) y a olvidar una categoría que tiene una expresión *territorial y situada* como es la frontera. Asimismo, la noción de frontera por largo tiempo, y sin perder importancia todavía, ha aludido a una “realidad estática, inamovible e innegociable” (Zapata-Barrero 2012, 41), en especial en su expresión territorial. De modo que la motivación que nos llevó a esta escritura colaborativa fue buscar los puntos de convergencia de los actuales cuerpos teóricos, a menudo divergentes, para mirar fenómenos de apariencia específica pero que tienen su correlato en distintas latitudes.

Efectivamente, los dos casos explorados ponen en evidencia una serie de aspectos que permiten reflexionar en torno a los marcos conceptuales y herramientas teóricas y metodológicas más acordes para abordar la producción de estos espacios fronterizos:

1. Ambas fronteras constituyen espacios clave de división geopolítica, originados por dispositivos estatales de control cuyo análisis, como hemos visto, requiere una aproximación a la configuración histórica de la frontera geográfico-política, a partir de relaciones de carácter bi o multinacional de expresión asimétrica. Dicho análisis pone en evidencia que en ambos casos se asiste a una progresiva politización del fenómeno migratorio en la frontera. Mientras que en la compleja realidad de la frontera México-Estados Unidos dicho proceso de politización no es algo nuevo (aunque sí se ha asistido a una intensificación del patrullaje en la zona en los últimos años), para el caso de la frontera entre Chile y Perú tal tendencia es sin duda mucho más reciente. En Chile, tal preocupación por el reforzamiento de la autoridad fronteriza y de su securitización se ubica en el

marco de la creciente presencia de flujos migratorios hacia el país, procedentes principalmente de Estados de la región, cuyo principal punto de ingreso es la puerta norte de Chile, vía terrestre.

2. Pero más allá de la noción de frontera como separador físico y político, el análisis presentado permite mostrar que estos territorios no son producidos solo por el control procedente de los dispositivos estatales (Tapia y Ovando 2013). Aunque ambos casos comparten un trazado de la frontera no exento de contundentes controversias históricas, el análisis ha permitido mostrar diferencias tanto en lo que concierne a los respectivos procesos de urbanización, como a los patrones de articulación e integración económica y social a la hora de configurar un mercado de trabajo regional. Tales configuraciones, basadas en relaciones asimétricas, son las que enmarcan el conjunto de actividades que los actores diseñan y desarrollan de forma estratégica en torno a la frontera, tomándola como centro vital de referencia. Las personas que habitan en uno y otro lado y que cruzan e interactúan como consecuencia de la contigüidad espacial, no solo se desplazan de forma binacional dentro de un territorio estanco y de un espacio social definido. Lejos de ser así, la tipología de prácticas transfronterizas que ha sido identificada para cada uno de los casos analizados presenta fuertes similitudes (p.e. mercados laborales fronterizos, clínicas fronterizas, prácticas comerciales formales e informales entre un lado y otro, compras y ocio transfronterizo, etc.). Todas ellas son resultado de las estrategias de movilidad entre un lado y otro (o de cruce) diseñadas por los actores, tratando de sortear los límites geopolíticos y de obtener el máximo beneficio de un territorio marcado por diferencias estructurales dentro de un mismo espacio de convergencia. En otras palabras, de alguna forma, estos residentes fronterizos viven “en” y “de” una frontera internacional que “constituye un lugar de encuentro entre dos naciones, que les permite diseñar una estrategia de vida diferente de acuerdo a sus necesidades” (Montenegro 2014, 91).
3. El análisis de este tipo de *transfrontericidad*, entendida como rasgo distintivo de los espacios marcados por una frontera-zona, región fronteriza o *borderlands*, requiere sin duda de marcos conceptuales que tengan en cuenta que solo es posible comprenderlos a partir de la circulación, así como de los territorios que esta circulación constituye. De ahí la necesidad de ir más allá de las herramientas analíticas que proporciona la perspectiva transnacional, mucho más centrada en las experiencias sociales simultáneamente imbricadas entre el “aquí” y el “allá”, asociadas a procesos migratorios internacionales. Nos parece sumamente interesante la reivindicación que desde la geografía social francesa se ha hecho del término “movilidad”, por cuanto da cuenta de desplazamientos

(si lo aplicamos a la frontera-zona o región fronteriza, de corte transfronterizo), protagonizados por distintos actores cuyos movimientos, en términos de Tarrus (2000, 2009), son los que generan y redefinen constantemente dichos territorios.

A partir del análisis y del diálogo con los cuerpos teóricos señalados, llama la atención que, a pesar de los cambios en la noción de frontera, prevalecen definiciones distintas de acuerdo a la consideración de las escalas. En lo que hemos denominado “casos ilustrativos” el carácter separador o de fronterización se manifiesta con mayor claridad en la escala nacional, en la que la idea de la frontera como resguardo o contorno del Estado asume un fuerte predominio. Las fuentes secundarias revisadas remiten constantemente al carácter geopolítico y de defensa de las fronteras, claramente más sofisticado que a principios del siglo pasado, pero que contiene los mismos elementos. Más notorio es aún, en el caso de la existencia de controversia por los límites, como ocurre en Chile, que de tanto en tanto se reaviva el carácter separador de la frontera.

La interacción fronteriza se expresa no obstante en el territorio a nivel micro, especialmente por las personas que habitan y circulan por el espacio binacional, y a nivel meso, expresado en el surgimiento o consolidación —dependiendo del caso— de un mercado laboral y comercial fronterizo. El mercado de trabajo fronterizo está mucho más situado en la escala regional con el surgimiento de nichos laborales específicos para los fronterizos (agricultura, pequeño comercio y servicios). La interacción comercial se conecta en varios casos con las cadenas globales de comercio, especialmente a través de las franquicias tributarias (ZOFRI) o las instalación de grandes compañías (Walmart). Por tanto, el estudio de lo que ocurre en las fronteras como las analizadas obliga a desprendernos del nacionalismo metodológico, de la preeminencia de lo nacional en el análisis, pero sin perderlo totalmente de vista. El desafío por tanto es propender a un “transnacionalismo” o “transfronteridad” metodológica que consideren las actividades que tienen como referente a la frontera y al reconocimiento de las escalas para evitar llegar a interpretaciones demasiado optimistas o pesimistas, dependiendo del nivel desde el que se miran los fenómenos.

Otro desafío es indagar sobre qué hay de transfronterizo en las regiones fronterizas, es decir, si se trata de actividades de interacción, contacto e incluso integración de uno y otro lado de la frontera que dan lugar a una región transfronteriza, como ocurre con las Euro-regiones. O si, por el contrario, encontramos dos espacios o regiones que responden más a impulsos nacionales cuya interacción se explica por las diferencias de desarrollo a uno y otro lado de la frontera y la consecuente complementariedad regional que se produce por esas asimetrías. Ello porque existen largas y numerosas fronteras, pero no necesariamente podemos afirmar

que existen regiones transfronterizas, como advierte Alegría (2000): *juntos, pero no revueltos*. En cualquier caso, nos parece central relevar la “*transfrontericidad*” de dichas regiones o zonas, expresada a partir del grado de interacción a nivel territorial por la circulación de las personas y las prácticas sociales trans/fronterizas que se despliegan a propósito o a pesar de la frontera. Postulamos que lo *trans* está más vinculado a la intensidad de esa interacción y a la integración de dicho espacio (convenios, políticas conjuntas, etc.) hasta configurar una región transfronteriza. Lo *fronterizo* comprendido como la interacción no da por resultado dicha integración y las prácticas se producen por las asimetrías y complementariedad de dicho espacio. Con todo, nos interesa seguir indagando por prácticas sociales fronterizas o transfronterizas y las dinámicas que propician en términos de convergencia dichos espacios. Es posible, a partir del análisis de casos ilustrativos, o de estudios comparados, llegar a realizar una tipología respecto del grado de interacción e integración de tipo multiescalar.

Por último, otro reto que identificamos es la importancia de la multidisciplinariedad en el estudio de las fronteras. Nuestro análisis ofrece una aproximación demográfica, económica e histórica a la frontera, junto con una descripción cualitativa de las prácticas transfronterizas de corte etnográfico. El tránsito a través de distintas disciplinas –la económica, la demográfica, histórica y la sociológico-antropológica– nos sitúa en un enfoque de método de transdisciplinariedad. En este sentido, más que referirnos a lo *multi* en términos aditivos, lo transfronterizo requiere de una *transdisciplinariedad* teórica y metodológica y de la integración de distintas técnicas de recopilación y análisis de datos. Por tanto, el estudio de las regiones trans/fronterizas invita a dejar de ver los estudios de fronteras, las migraciones y la movilidad como campos únicos y a llevar a cabo un esfuerzo por buscar las convergencias teórico-metodológicas, tal y como hemos intentado en este caso. Consideramos que este esfuerzo abre una interesante línea de abordaje teórico-metodológico de las regiones fronterizas, que además constituye un recurso heurístico con mucho *potencial* para avanzar hacia enfoques comparativos y el establecimiento de una agenda de investigación colaborativa en el amplio sentido de la palabra.

Referencias bibliográficas

- Albó, Xavier; Franz Barrios. 2006. *Por una Bolivia plurinacional e intercultural con autonomías*. La Paz: IDH Bolivia.
- Alarcón, Rafael; William Becerra. 2012. ¿Criminales o víctimas? La deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos a Tijuana, Baja California. *Norteamérica*, 7(1): 125-148.
- Alegría, Tito. 1989. La ciudad y los procesos transfronterizos entre México y Estados Unidos. *Frontera Norte*, 1(2): 53-90.
- Alegría, Tito. 2000. Juntos pero no revueltos: ciudades en la frontera México-Estados Unidos. *Revista Mexicana de Sociología*, 62: 89-107.
- Alegría, Tito. 2007. La Visión de la metrópolis transfronteriza. Crítica y evidencias en el caso de

- Tijuana y San Diego. *Archivio Di Studi Urbani e Regionali*, 89: 1-23.
- Anderson, Stuart. 2013. How Many More Deaths? The Moral Case for a Temporary Worker Program. *NFA Policy Brief*, March, 2013. Disponible en: <http://www.nfap.com/pdf/NFAP%20Policy%20Brief%20Moral%20Case%20For%20a%20Temporary%20Worker%20Program%20March%202013.pdf> (Consultado 4.03.2013).
- Anguiano, María Eugenia. 1992. Irrigación y capital para transformar el desierto. La Formación social del valle de Mexicali a principios del siglo XX. *Frontera Norte*, 4(8): 125-147.
- Anguiano, María Eugenia. 2010. Las políticas de control de fronteras en el norte y el sur de México. En *Migraciones y fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional*, (eds.) María Eugenia Anguiano, Ana María López-Sala, 161-184. Barcelona: Icaria y Fundación CIDOB.
- Ara, Hugo. 2013. *Salud y condiciones de trabajo precarios de los temporeros agrícolas peruanos de los packing de tomates del valle de Azapa de Arica. Chile*. Memoria de título, Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.
- Baby-Collin, Virgine; Geneviève Cortes. 2014. Nuevos despliegues del campo migratorio boliviano frente a la crisis. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 106-107: 61-83.
- Basch, Linda; Nina Glick Schiller y Cristina Szanton. 1994. *Nations unbound. Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*. Pennsylvania: Gordon and Breach Science Publishers.
- Bellolio, Álvaro; Hernán Felipe Errázuriz. 2014. *Migraciones en Chile. Oportunidad ignorada*. Santiago: Ediciones Libertad y Desarrollo.
- Benedetti, Alejandro. 2013. Los espacios fronterizos binacionales del sur sudamericano en perspectiva comparada. *Revista GeoPantanal*, 15: 37-62.
- Berganza, Isabel, Mauricio Cerna. 2011. *Dinámicas migratorias en la frontera Perú-Chile. Arica, Tacna e Iquique*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Ruiz de Montoya.
- Brenna B., Jorge. E. 2011. La mitología fronteriza: Turner y la modernidad. *Estudios Fronterizos*, 12: 9-34.
- Bustamante, Jorge. 1989. Frontera México-Estados Unidos: Reflexiones para un marco teórico. *Frontera Norte*, 1(1): 7-24.
- Camus, Pablo; Jaime Rosenblitt. 2011. Aislamiento de la frontera norte de Chile ¿problema u oportunidad? Un análisis histórico 1880-1990. En *El aislamiento geográfico: ¿problema u oportunidad? Experiencias, interpretaciones y políticas públicas*, (eds.) Federico Arenas, Alejandro Salazar, Andrés Núñez, 59-73. Santiago: Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Carrasco, Ana María. 1998. Mujeres aymaras e inserción laboral. *Revista de Ciencias Sociales*, 8: 83-96.
- Cortes, Geneviève. 2009. Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación. Un enfoque desde el territorio. *Párrafos geográficos*, 8(1): 35-53.
- Cortes, Geneviève; Laurant Faret. 2009. *Les Circulations Transnationales. Lire les Turbulences Migratoires Contemporaines*. Paris: Armand Colin.
- Coubès, Marie-Laure. 2003. Evolución del empleo fronterizo en los noventa. Efectos del TLCAN y de la devaluación sobre la estructura ocupacional. *Frontera Norte*, 15(30): 33-64.
- Del Popolo, Fabiana; Ana María Oyarce. 2005. *América Latina: Población Indígena, perfil sociodemográfico en el marco de la Conferencia Internacional sobre la población y el desarrollo y de las metas del milenio*. Santiago: CEPAL/CELADE.
- Esparza, Froylan. 1983. El desarrollo económico. En *Panorama histórico de Baja California*, (ed.) David Pinera, 587-600. Mexicali: UABC.
- Ferrer-Gallardo, Xavier. 2011. ¿La desinformalización de la frontera? Evolución de la dinámica territorial en el entramado fronterizo Ceuta-Fnideq. En *Río Bravo Mediterráneo. Las regiones fronterizas en la época de la globalización*, (ed.) Natalia Ribas, 365-379. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Fimbres, Norma. 2000. Emigración, inmigración y retorno: el ciclo de los inmigrantes mexicanos

- en Caléxico, California, EUA. *Estudios Fronterizos*, 1(2): 93-120.
- Fimbres, Norma; Guadalupe Ortega. 2001. Inmigración y movilidad laboral de trabajadores mexicanos legales residentes en una ciudad fronteriza de Estados Unidos: Caléxico, California. *Estudios Fronterizos*, 2(3): 9-40.
- Fuentes, César. 1992. Análisis de la evolución del padrón de cultivos y su efecto en la reorganización de la producción agrícola en el valle de Mexicali (1965-1985). *Frontera Norte*, 4(7): 179-202.
- Glick Schiller, Nina; Linda Basch, Cristina Blanc-Szanton. 1992. *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. New York: New York Academy of Sciences.
- González, Héctor. 1998. *La posición de aymaras chilenos y bolivianos en la estructura de tenencia de la tierra de los valles de Lluta y Azapa*. Arica: TEA Taller de Estudios Andinos.
- González, Juan Antonio. 2008. La emigración boliviana en la precordillera de la Región de Antofagasta, 1910-1930. Redes sociales y estudios de casos. *Revista de Ciencias Sociales*, 21: 61-85.
- González, Sergio. 1995. Cochabambinos de habla quechua en las salitreras de Tarapacá, 1880-1930. *Chungara*, 27(2): 135-151.
- González, Sergio. 2002. *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en Tarapacá andino 1880-1990*. Santiago: DIBAM.
- González, Sergio. 2008. *La llave y el candado: el conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)*. Santiago: LOM.
- González, Sergio. 2011. El Norte Grande de Chile: La definición histórica de sus límites, zonas y líneas de frontera, y la importancia de las ciudades como geosímbolos fronterizos. *Revista Historia Social y de las mentalidades*, 13: s/n.
- Graña, Fernando. 2001. Cambio casera: comercio y relaciones fronterizas en el extremo norte de Chile. En *Actas del Cuarto Congreso Chileno de Antropología*, (coords.) Marcelo Álvarez, Carlos Masotta, 1205-1212. Santiago: Universidad de Chile.
- Guizardi, Menara; Alejandro Garcés. 2013. Circuitos migrantes. Itinerarios y formación de redes migratorias entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina en el Norte Grande chileno. *Papeles de Población*, 19(78): 65-110.
- Guizardi, Menara; Orlando Heredia, Arlene Muñoz, Grecia Dávila, Felipe Valdebenito. 2014. Experiencia migrante y apropiaciones espaciales: una etnografía visual en las inmediaciones del Terminal Internacional de Arica (Chile). *Revista de Estudios Sociales*, 48: 166-175.
- Haesbaert, Rogério. 2013. Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15): 9-42.
- Heyman, Josiah. 2012. Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica en la frontera México-Estados Unidos. En *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, (eds.) Marisa Ariza, Laura Velasco, 419-454. México D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/El Colegio de la Frontera Norte.
- Hily, Marie-Antoinette. 2009. L'usage de la notion de circulation migratoire. En *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*, (eds.) Geneviève Cortes, Laurent Faret, 23-28. Paris: Armand Colin.
- Holahan, Dana. 2005. El uso de minas terrestres en Chile. Hacia una teoría de la frontera militar. *Civitas. Revista de Ciencias Sociales*, 5(2): 343-351.
- Johnson, Corey; Reece Jones, Anssi Paasi, Louse Amooore, Alison Mountz, Mark Salter, Chris Rumford. 2011. Interventions on rethinking 'the border' in border studies. *Political Geography*, 30(2): 61-69.
- Lavaud, Jean Pierre; Françoise Lestage. 2002. Contar los indígenas: Bolivia, México, Estados Unidos. *Tinkazos*, 13: 11-37.
- Levitt, Peggy; Nina Glick Schiller. 2004. Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society. *International Migration Review*, 38(3): 1002-1039.
- Lévy, Jacques. 2002. Os novos espaços da mobilidade. *Geographia*, 3(6): 7-21.
- Lévy, Jacques. 1994. *L'espace légitime*. Paris: Presses de la Fondation de Sciences Politiques.

- López-Sala, Ana María. 2010. Repensando el papel político de las fronteras en la conformación y la regulación de la movilidad internacional. En *Migraciones y fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional*, (eds.) María Eugenia Anguiano, Ana María López-Sala, 333-344. Barcelona: CIDOB Edicions.
- Mallimaci, Ana Inés. 2012. Movilidades y permanencias. Repensando la figura del movimiento en las migraciones. *Revista de Temas de Antropología y Migración*, 3: 77-92.
- Mançano, Bernardo. 2010. Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. *Revista Nera*, 8(6): 24-34.
- Martínez, Jorge. 2003. *El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el Censo de 2002*. Santiago: CEPAL.
- Massey, Douglas. 2012. The Great Decline in American Immigration? *Pathways*, 9-13.
- Meza, Nilo. 2012. Espacios regionales fronterizos. Escenarios de integración. *Integración y Comercio*, 16(34): 25-32.
- Montenegro, Gisela. 2014. Fenómenos socioeconómicos y culturales relacionados con prácticas informales de comercio de mercaderías en la región noroccidental Argentina-Bolivia. *Integración & Comercio*, 38: 89-99.
- Morales, Abelardo. 2010. Desentrañando fronteras y sus movimientos transnacionales entre pequeños Estados. Una aproximación desde la frontera Nicaragua-Costa Rica. En *Migraciones y frontera. Nuevos contornos para la movilidad internacional*, (eds.) María Eugenia Anguiano, Ana María López-Sala, 185-224. Barcelona: Icaria.
- Morales, Abelardo; Carlos Castro. 2002. *Redes transfronterizas. Sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica*. Barcelona: Icaria/Fundació CIDOB.
- Moreno, José A.; Rafael Arriaga. 2009. Control migratorio en Estados Unidos y derechos humanos en Baja California y Sonora. En *Estudios fronterizos: migración, sociedad y género*, (eds.) Aidé Grijalva, Augustín Sáñez, Lya Niño, 147-180. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California e Instituto de Investigaciones Sociales.
- Moreno, José A.; Lya Niño. 2008. *Las organizaciones civiles frente al fenómeno migratorio en la frontera norte de México*. Ponencia presentada en el III Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo, diciembre 4-6. Heredia, Costa Rica.
- Newman, David. 2006. The lines that continue to separate us: borders in our 'borderless' world. *Progress in Human Geography*, 30(2): 143-161.
- Núñez, Andrés; Rafael Sánchez, Federico Arenas. 2013. *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de los Andes como espacialidad sociocultural*. Santiago: RIL.
- Nweihed, Kaldone. 1992. *Frontera y límite en su marco mundial: una aproximación a la "fronterología"*. Caracas: Ediciones de la Universidad Simón Bolívar.
- Organización Internacional de las Migraciones (OIM). 2013a. *Perú, estadísticas de la emigración internacional de peruanos e inmigración de extranjeros 1990-2012*. Lima: OIM.
- Ojeda, Norma. 2005. Familias transfronterizas y familias transnacionales: Algunas reflexiones. *Migraciones Internacionales*, 3(2): 167-174.
- Paasi, Anssi. 2011a. A Border Theory: An unattainable dream or a realistic aim for border scholars? En *The Ashgate Research Companion to Border Studies*, (ed.) Doris Wastl-Walter, 11-32. London: Ashgate.
- Paasi, Anssi. 2011b. Book review on Kirby, (ed.) P.W. Kirby, 2009: Boundless worlds: an anthropological approach to movement. *Progress in Human Geography*, 35: 430-431.
- Parella, Sònia. 2014. Una exploración de las prácticas transfronterizas en la zona urbana Caléxico (Estados Unidos)-Mexicali (México). En *Regiones fronterizas, migración y los desafíos para los Estados nacionales latinoamericanos*, (eds.) Marcela Tapia, Adriana González, 41-69. Santiago: RIL.
- Passel, Jeffrey S.; D'Vera Cohn. Ana Gonzalez-Barrera. 2012. *Net Migration from Mexico Falls to Zero-and Perhaps Less*. Washington, DC: Pew Research Center.
- Péraldi, Michel; Nouara Foughali, Nancy Spinousa. 1999. Le marché des pauvres, espace com-

- mercial et espace public. *Revue européenne de migrations internationales*, 11(1): 77-97.
- Pries, Ludger. 1999. *Migration and Transnational Social Space*. Aldershot: Ashgate.
- Ribas, Natalia. 2011. *Río Bravo Mediterráneo. Las regiones fronterizas en la época de la globalización*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Rosenblitt, Jaime. 2010. Comercio tacnoariqueño durante la primera década de vida republicana en Perú, 1824-1836. *Revista de Historia de la Universidad Católica de Chile*, 1(43): 79-112.
- Ruiz, Olivia. 1992. Visitando La Matria: Los cruces transfronterizos de la población estadounidense de origen mexicano. *Frontera Norte*, 4(7): 104-130.
- SándeZ, Agustín; Lya Niño, Norma García. 2009. Segmentación laboral y transmigración fronteriza en Baja California. En *Estudios fronterizos: migración, sociedad y género*, (coords.) Aidé Grijalva, Agustín SándeZ, Lya Niño, 181-208. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California / Instituto de Investigaciones Sociales.
- Sinatti, Giulia. 2008. Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multi-localidad y la transición de 'sitios' a 'campos'. En *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, (eds.) Carlota Solè, Sònia Parella, Leonardo Cavalcanti, 93-112. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Solimano, Andrés; Viviana Mellado, Claudia Araya, Sònia Lahoz, Yelka Oco. 2012. *Incorporación laboral de los migrantes en la Región Metropolitana de Chile*. Santiago: OIM.
- Tapia, Marcela. 2013. Migración y movilidad de los trabajadores fronterizos en Tarapacá durante el ciclo del nitrato, 1880-1930. En *La sociedad del salitre: protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos, 1870-1940*, (eds.) Sergio González, 163-194. Santiago: RIL.
- Tapia, Marcela. 2014. Extranjeros fronterizos en las regiones extremas de Chile: entre migración y circulación, 1990-2014. En *Migración y Trabajo. Estudio y propuestas para la inclusión sociolaboral de migrantes en Arica*, (eds.) Nicolás Rojas, José Tomás Vicuña, 31-55. Santiago: Ciudadano Global/OIM.
- Tapia, Marcela; Adriana González. 2014. *Regiones fronterizas, migración y los desafíos para los Estados nacionales latinoamericanos*. Santiago: RIL.
- Tapia, Marcela; Cristián Ovando. 2013. Los Andes tarapaqueños, nuevas espacialidades y movilidad fronteriza. ¿Barrera geográfica o espacio para la integración? En *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de los Andes como espacialidad sociocultural*, (eds.) Andrés Núñez, Rafael SándeZ, Federico Arenas, 243-274. Santiago de Chile: Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica.
- Tarrius, Alain. 1995. Naissance d'une colonie: un comptoir commercial à Marseille. *Revue européenne de migrations internationales*, 11(1): 21-52.
- Tarrius, Alain. 2000. Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones*, 21(83): 39-66.
- Tarrius, Alain. 2009. Intérêt et faisabilité de l'approche des territoires des circulations transnacionales. En *Les circulations transnacionales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*, (eds.) Geneviève Cortes, Laurent Faret, 43-51. Paris: Armand Colin.
- Texidó, Ezequiel; Jorge Gurrieri. 2012. *Panorama migratorio de América del Sur 2012*. Buenos Aires: OIM.
- Trillo, Juan Manuel; Rubén Lois. 2012. La frontera como motivo de atracción: una breve mirada a las relaciones Galicia-Região Norte. *Revista Geopolíticas*, 2(1): 109-134.
- Vargas-Hernández, José. 2005. El mercado transfronterizo de servicios de salud privados entre Tijuana, México y San Diego, EE.UU. *Revista de Economía Mundial*, 13: 163-184.
- Zapata-Barrero, Ricard. 2012. Teoría Política de la Frontera y la movilidad humana. *Revista Española de Ciencia Política*, 29: 39-66.

Páginas web

- Biblioteca del Congreso Nacional (BCN-Chile). 2008. *Reporte Estadístico Comunal Alto Hospicio*. Disponible en: http://reportescomunales.bcn.cl/2013/index.php/Alto_Hospicio (Consultado 25.02.2014)
- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE-Chile). 2013. *Resultados XVIII Censo de Población 2012*. Disponible en: <http://www.emol.com/documentos/archivos/2013/04/02/20130402145438.pdf> (Consultado 25.05.2014).
- Instituto Nacional de Geografía y Estadísticas de México (INEGI-México). 2010. *Censo de Población y Vivienda*. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/> (Consultado 27.12.2014).
- Instituto Nacional de Estadísticas e Informática del Perú (INEI-Perú). 2013. *Estado de la Población peruana 2013*. Disponible en: http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1095/libro.pdf (Consultado 18.02.2015).
- Ministerio de Defensa Nacional de Chile. 2011. Ministros de Defensa e Interior encabezaron lanzamiento de Plan Frontera Norte. Disponible en: <http://www.defensa.cl/2011/10/04/ministros-de-defensa-e-interior-encabezaron-lanzamiento-de-plan-frontera-norte/> (Consultado 18.02.2015).
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (14 de marzo de 2013). *Chile se ubica en el primer lugar en Desarrollo Humano entre los países de América Latina*. En: <http://www.onu.cl/onu/chile-se-ubica-en-el-primero-lugar-en-desarrollo-humano-entre-los-paises-de-america-latina/> (Consultado 3.07.2014.).
- Organización Internacional de las Migraciones (OIM). 2013b. *Tendencias migratorias en la región*. Disponible en: <http://argentina.iom.int/ro/es/node/181> (Consultado 18.02.2015).
- United States Census Bureau. 2010. Census of Population. Disponible en: <http://www.census.gov/topics/population.html> (Consultado 12.01.2015).
- United States Customs and Border Protection. 2015. *About SENTRI: Secure Electronic Network for Travelers Rapid Inspection*. Disponible en: <http://www.cbp.gov/travel/trusted-traveler-programs/sentri> (Consultado 18.02.2015).

Noticias de periódicos

- ANEPE (26 de junio de 2011). Chile y su población: La Situación Demográfica en Chile y sus repercusiones en la Seguridad y la Defensa según Roberto Ruiz Piracés. Conclusiones del Taller de Análisis de Coyuntura de ANEPE. *Temas & noticias*. Disponible en: <http://www.temas.cl/?p=12381>. (Consultado 17.02.2015).
- Araya, Rebeca (27 de diciembre de 2015). Radiografía a inmigrantes en Chile: Crecieron 78,5% en 8 años. *La segunda online*. Disponible en: <http://www.lasegunda.com/Noticias/Nacional/2014/12/983732/radiografia-a-inmigrantes-en-chile-crecieron-785-en-8-anos>. (Consultado 18.02.2015).
- BBC Mundo (27 de mayo de 2012). La olvidada frontera minada entre Chile y Perú. *BBC Mundo* Disponible en: <http://www.elmostrador.cl/pais/2012/05/27/la-olvidada-frontera-minada-entre-chile-y-peru/> (Consultado 9.01.2015).
- El Periodista (4 de septiembre de 2014). Cifras de envejecimiento y migración muestra un Chile distinto al de hace un decenio. *El periodista*. Disponible en: <http://elperiodistaonline.cl/salud/2014/09/cifras-de-envejecimiento-y-migracion-muestra-un-chile-distinto-al-de-hace-un-decenio/> (Consultado 18.02.2015).
- Gutiérrez, Patricio (2 de diciembre de 2014). Servicios sociales ante la OCDE: Chile recoge distintas experiencias sobre migración. *La Nación*. Disponible en: <http://www.lanacion.cl/noticias/pais/nacional/servicios-sociales-ante-la-ocde-chile-recoge-distintas-experiencias-sobre-migracion/2014-12-02/162315.html> (Consultado 18.02.2015).
- Labrín, Sebastián (26 de enero de 2014). El hospital peruano que cautiva a los pacientes chilenos. Disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2014/01/680-562579-9-el-hospital-peruano-que-cautiva-a-los-pacientes-chilenos.shtml> (Consultado en 08.01.2015).

- Sánchez, Laura (23 de abril de 2014). Aeropolleros hacen negocio en Estados Unidos. *El Universal*. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/primera-plana/2014/impreso/-8216polleros-8217business-class-45122.html> (Consultado 18.02.2015).
- Spagat, Elliot (1 de enero de 2008). California: escuela toma foto para atrapar a los que vienen de México. *Azcentral*. Disponible en: http://archive.azcentral.com/lavoz/spanish/us/articles/us_131822.html (Consultado 18.02.2015).
- Vicuña, José Tomás (2 de julio de 2012). Piensa, comprueba, luego habla. *El Morrocotudo*. Disponible en: <http://www.elmorrocotudo.cl/noticia/sociedad/piensa-comprueba-luego-habla> (Consultado 18.02.2015).

LA PARADOJA DE LAS REDES MIGRATORIAS EN LA FRONTERA NORTE DE CHILE. REFLEXIONES A LA LUZ DE LA EXCLUSIÓN LABORAL DE LA COMUNIDAD BOLIVIANA¹

Nassila Amode² y Nicolás Rojas³

Introducción

La perspectiva de las redes sociales ha sido un aporte significativo para los estudios sobre migraciones ya desde los años noventa (Massey, Durand y Malone 1987, Portes y Rumbaut 1990). El poder explicativo del concepto de redes migratorias radica en su capacidad de dar cuenta de los distintos niveles de análisis de la movilidad humana. Como estructuras meso y a través de su papel mediador entre los migrantes, su lugar de origen y la sociedad de destino (Goza 2004), las redes, además de “recuperar la experiencia vivida por los sujetos sociales” (Pedone 2002, 221), permiten confrontar las variables individuales de la migración con distintos factores estructurales del contexto al que se arriba, ya sean económicos, políticos o institucionales. Para el caso de la migración en la Región de Arica y Parinacota, en la frontera norte de Chile, el análisis a partir de las redes aparece tanto más oportuno, dada la rica y antigua historia migratoria que conoce la zona (Tapia 2014). El uso de este instrumento conceptual permitiría, por lo tanto, resaltar la especificidad de la migración fronteriza en esta región, la cual está marcada por su carácter tanto circular como de arraigo.

Es más, a la hora de estudiar la inclusión sociolaboral de los migrantes en este territorio, el recurso a la perspectiva de las redes ha permitido trascender, por una parte, los enfoques neoclásicos y conductistas, los cuales suelen vincular la

1 Los autores agradecen los análisis cualitativos sobre la migración en Arica facilitados por el equipo del Proyecto FONDECYT 11121177, financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT). En particular a Menara Guizardi y Felipe Valdebenito. Si bien la información empírica de aquella investigación no es expuesta en este documento, fomentó sobremano la reflexión interrogantes teóricas que expone este trabajo.

2 Investigadora del Área de Estudios Sociales SJ del Centro de Ética y Reflexión Social Fernando Vives SJ de la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile).

3 Coordinador del Área de Estudios Sociales SJ del Centro de Ética y Reflexión Social Fernando Vives SJ de la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile).

inclusión laboral del migrante solo a su responsabilidad individual. Y, por otra parte, las visiones más estructuralistas que no logran dar cuenta de la capacidad de agencia de los actores frente a las trabas institucionales e inherentes del mercado laboral. Esto es precisamente lo que motivó a Rojas Pedemonte y Bueno (2014) a desarrollar el estudio titulado “*Redes de inclusión: estudio estadístico de las condiciones sociolaborales de migrantes en Arica*”. Es nuestra intención en el presente capítulo, tomar los hallazgos de este estudio precedente como punto de partida a los debates que quisiéramos proponer y desencadenar. Ahondaremos así en ciertas cuestiones que esta investigación previa sedimentó y que, según entendemos, son pertinentes en el sentido de definir y testear los límites y matices del concepto de redes en su relación con los procesos de inserción de los migrantes en los contextos de recepción fronterizos como el de Arica.

El estudio de Rojas Pedemonte y Bueno al que nos referimos se desarrolló mediante un abordaje estadístico multidimensional. El análisis propuesto se abocó principalmente a estudiar el papel de las redes en la inclusión sociolaboral de la población migrante. El estudio fue de carácter estadístico y analizó los datos de una encuesta diseñada entre la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM). El cuestionario utilizado fue concretamente una adaptación para Arica del instrumento aplicado previamente en la Región Metropolitana de Santiago por la propia OIM (Solimano et al. 2012). La encuesta se aplicó en Arica entre los meses de septiembre y diciembre del año 2013, por parte de la oficina local del SJM. El diseño de la muestra fue por cuotas, en virtud de los parámetros poblacionales de sexo, nacionalidad y áreas económicas de trabajo de los migrantes. El tamaño de la muestra correspondió a 220 casos seleccionados que respondieron afirmativamente a la pregunta “¿Ha trabajado más de cuatro horas la semana pasada?”.

La investigación tuvo por objetivo describir las condiciones sociolaborales de los migrantes en Arica, pero también identificar los factores determinantes de su inclusión laboral. Llegó a la conclusión de que, efectivamente, las redes sociales incidían en los procesos de inclusión de los migrantes. Sin embargo, emergieron ciertas interrogantes respecto al *tipo de incidencia* que ejercerían las redes según su carácter y tipo de configuración. Así, aunque se evidencia la influencia de las redes migratorias en los procesos de inclusión laboral, los hallazgos indican que éstas no operarían per se. Esto se hace particularmente visible al plantearse la inclusión laboral como el acceso al trabajo específicamente no precario y no meramente como “inserción” en cualquier trabajo.

Partiendo de una definición amplia de inclusión social como “reconocimiento del otro en su diversidad”, los autores identifican la inclusión propiamente laboral como “el reconocimiento de sus derechos al acceso pleno al mercado del trabajo y a empleos de calidad” (Rojas Pedemonte y Bueno 2014, 67). Para estos efectos,

identificaron además a la precariedad laboral como una expresión inequívoca de la exclusión laboral en América Latina y la variable dependiente “Inclusión Laboral” se midió mediante una adaptación del índice de precariedad propuesto por Mora Salas y Oliveira (2009). Según estos autores, las tres dimensiones de consenso de la precariedad serían: 1) los bajos ingresos, 2) la inestabilidad y 3) la inseguridad laboral. Siguiendo esta propuesta, el índice de “Inclusión laboral” fue compuesto por las variables “Ingreso”, “Contrato Indefinido” y “Previsión Social”. El indicador de “Ingreso” correspondió a los salarios mensuales; el de “Estabilidad” a la disponibilidad de contrato indefinido; y el de “Seguridad” a la previsión mediante sistema de salud y Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) de los trabajadores.

Tomando esta investigación previa como punto de partida y como insumo empírico de nuestros análisis, el presente capítulo tiene como objetivo discutir acerca del carácter inclusor de las redes sociales migrantes en Arica y Parinacota, cuestionando a la vez los límites y posibilidades de inclusión que éstas plantean a los migrantes bolivianos en diferentes momentos de su experiencia de movilidad territorial en el norte de Chile.

Las interrogantes sobre el poder inclusor de estas redes llaman especialmente la atención –y resultan aún más paradójicas– si se toma en consideración su antigüedad (Tapia 2014). En efecto, dado el carácter principalmente económico de la migración fronteriza boliviana hacia Arica, se podría inducir que la propia razón de ser de las redes sería favorecer la inclusión sociolaboral en destino. Sin embargo, en el estudio de Rojas Pedemonte y Bueno esto se demostró solo parcialmente y con ciertas paradojas.

En el contexto específico de Arica, habría entonces que confrontar el efecto de las redes con la estructura del mercado laboral chileno, el cual se destaca por ser particularmente segmentado y con condiciones laborales no del todo ejemplares para los trabajadores (OIT 2013, INE 2014, Narbona 2014). Por eso, en la presente reflexión, se destacarán las limitantes contextuales provenientes del mercado laboral ariqueño que vienen debilitando la eficacia de las redes migratorias en la zona, propiciando una “inserción laboral segmentada” (Piore 1979, Portes y Zhou 1993).

Ciertamente, analizar las redes migratorias permite tomar conciencia de que los migrantes no solo reciben apoyos e incentivos, sino que “encuentran serios obstáculos tanto en el ‘despegue’ de sus iniciativas migratorias como en el ‘aterrijaje’ de sus sueños en la sociedad de destino” (Rojas Pedemonte y Bueno 2014, 58). Observar la manera en que las “oportunidades vitales” (Dahrendorf 1983) –que deberían brindar las redes– se ven considerablemente reducidas y las esperanzas migratorias desilusionadas en el contexto de recepción, justifica el interés de cuestionar la “acogida” que la sociedad chilena, y en particular la ariqueña, le brinda a la población migrante.

Para dar cuenta de estas interrogantes, partiremos por desarrollar un breve debate teórico sobre el poder de inclusión social de las redes migrantes, acompañando las inferencias planteadas por autores de la perspectiva transnacional de las migraciones (segundo apartado). A continuación, en el tercer apartado, revisaremos las limitaciones contextuales a la inclusión laboral mediante las redes migrantes en Arica. Finalizaremos, en las conclusiones, retomando algunas consideraciones sobre la relación entre las redes migrantes y la inclusión social en la frontera norte de Chile.

El poder inclusor de las redes

Si las redes existen y se institucionalizan es porque sus usuarios perciben efectivamente su potencial de inclusión social en la sociedad de destino. Este poder inclusor debe ser reconocido, ya que variados aspectos, tanto teóricos como empíricos, lo vienen justificando en los estudios sobre la migración internacional a lo largo de los últimos 30 años.

Ante todo, la existencia misma de la red permite, en numerosos casos, explicar la realidad del fenómeno migratorio. Esto es especialmente cierto en los espacios atravesados por movilidades humanas profundas e históricas, como la zona norte de Chile. Cuando existe, la cadena o red migratoria posibilita per se la migración económica. Esto se concreta por el hecho de que los migrantes comunican sobre su experiencia migratoria proveyendo de información a los que aún no salen del país de origen. Es así como las redes, al crear expectativas migratorias en los que no han emprendido un proyecto de movilidad geográfica y social, pueden ser consideradas como ‘gatillantes’ de la migración. Además de generar o de posibilitar decisiones de migración, la red puede encarnarse espacialmente moldeándose en cuanto “circuito migratorio”.⁴

Este papel primordial de la red en el impulso de ciertos flujos migratorios llevó a algunos autores a explicar la persistencia y regularidad de ciertos flujos por la denominada teoría de la “causación acumulativa”, mediante la cual la migración parece autoperpetuarse, modificando las posibilidades contextuales de que a cada acto migratorio lo siga otro (Massey, Durand y Malone 2002). Más analíticamente, son las relaciones interpersonales las que constituyen la base de las redes y las forman. De manera dinámica, las redes se reestructuran constantemente en función de esas relaciones de reciprocidad que vienen reduciendo el costo tanto económico como psicológico de la migración, instaurando confianza entre sus

4 “Con la intensificación en la circulación de gente, dinero, bienes e información entre el lugar de origen y los nuevos asentamientos de los transmigrantes se constituyen ‘circuitos migratorios transnacionales’ (*transnational migrant circuits*) que lejos de desvanecerse, con el tiempo se fortalecen y consolidan constituyendo una sola comunidad dispersa en una variedad de localidades” (Besserer 1999, 219).

miembros (Tilly 2007). Más allá de su rol impulsor de la migración y más que estructuras sociales que sirven de puentes entre origen y destino, el interés de las redes para la presente reflexión radica en que también representan promesas de inserción. Si sus usuarios no estuvieran convencidos de su eficacia en cuanto pueden abrir “oportunidades vitales”, es decir “posibilidades de crecimiento individual, de la realización de capacidades, de deseos y de esperanzas” (Dahrendorf 1983, 63), entonces no usarían esas redes. La red tiende a proyectar la idea de una mejor situación socioeconómica de cada migrante potencial y si incita la movilidad geográfica, es porque funda en ella esperanzas de movilidad social.

En concreto, el poder inclusor está vinculado a las funciones de la red en la medida en que ésta brinda información y apoyo para idealmente maximizar la inserción laboral de cada migrante. Varios son los autores que ven en las redes una forma de capital social (Massey, Durand y Malone 2002, Eito Mateo 2005). Al brindar apoyo e información sobre la migración y el país de destino, así como proporcionando recursos intangibles de corte simbólico, las redes permiten lograr mejores resultados en emprendimientos y estrategias que lo que habría sido posible en su ausencia (Arriagada 2003). La red no solo crea esperanzas relativas a mejores condiciones de vida en relación al país de origen, sino que también tendría virtudes emancipatorias en un contexto de destino posiblemente hostil, emancipación cuya forma más acabada sería la formación de un “enclave étnico” (Wilson y Portes 1980, Portes y Manning 1986).⁵ Es así como puede darse en las redes “una dinámica propia, pudiendo incluso desprenderse de los estímulos y desestímulos de la sociedad receptora” (Malgesi y Giménez 2000, 58).

Considerando el poder inclusor de las redes en un sentido amplio, es posible esperar de esas configuraciones socioespaciales distintas ventajas en el mercado laboral. Primero, recurrir a una red bien desarrollada supondría el acceso a mejores sueldos (Amuedo Dorantes y Mundra, 2007). También se podría inferir que llevarían a los migrantes a ocupar puestos de trabajo estable y seguros, y a acceder a los mismos grados ocupacionales que los nativos. Esta capacidad de inclusión laboral de las redes es precisamente una de las hipótesis formuladas por la investigación de Rojas Pedemonte y Bueno (2014). Aunque no se pudo determinar con total claridad la secuencia causal con que incidirían las redes migratorias y el capital social en la inclusión laboral, el estudio identificó con cierta fiabilidad estadística que

...aquellos migrantes que provienen de lugares con flujos de migración recurrentes y mayoritarios hacia Arica, alcanzarían mayores niveles

5 Básicamente los enclaves étnicos corresponden a espacios de alta concentración de inmigrantes que organizan diversas empresas para servir a su mercado interno y/o a la población general (Wilson y Portes 1980).

de inclusión laboral que aquellos que provienen de lugares donde no es frecuente migrar hacia esta ciudad (Rojas Pedemonte y Bueno 2014, 88).

Así, por ejemplo, se atribuye la exclusión del mercado laboral de las personas del norte de Bolivia al hecho de que no sean parte de un circuito migratorio establecido con regularidad desde esa zona hacia Arica. En este sentido, aquellos investigadores se atreven a sostener que,

...la experiencia acumulada y la información disponible en los circuitos migratorios, estaría contribuyendo a la consecución de empleos no precarios y de mejor calidad para quienes son parte de estos circuitos (Rojas Pedemonte y Bueno 2014, 88).

En definitiva, el desarrollo de la red, es decir el número de relaciones, la cantidad y calidad del capital social migrante que implica (Portes 2000), así como la antigüedad de la migración, podrían representar factores de mejora de su eficacia y, por lo tanto, de la inclusión laboral. A pesar de que la configuración migratoria ariqueña cuenta con todos esos elementos, aparecen en la investigación datos paradójicos sobre la base de los cuales no se pudo corroborar la hipótesis inicial. Por eso, reflexionaremos ahora sobre los limitantes de la inclusión vía las redes. Veremos que no basta con la presencia de una red bien anclada para lograr una inclusión laboral satisfactoria, sino que esa red debe, a su vez, estar interconectada con el contexto de destino.

Limitaciones contextuales de la inclusión laboral por las redes

La investigación de Rojas Pedemonte y Bueno (2014) básicamente se preguntó acerca de las condiciones sociolaborales de los migrantes en Arica, hipotetizando sobre el poder inclusor de las redes sociales en el mercado del trabajo. Los resultados arrojaron evidencia sobre la ayuda que representa provenir de un lugar con migración recurrente a la ciudad de Arica (es decir, estar integrado a un “circuito migratorio”) para conseguir un trabajo “decente” o no precario. Sin duda, el conocimiento, la experiencia, los contactos y la información acumulada en estos circuitos proveen importantes recursos para la inclusión laboral de los migrantes. Así, por ejemplo, los migrantes provenientes de La Paz contarían con mayores probabilidades de conseguir trabajos estables, seguros y bien pagados que aquellos con su origen en la zona norte de Bolivia. Sin embargo, hubo otro hallazgo de gran relevancia en la investigación que no respaldó la hipótesis sobre el poder inclusor de las redes migratorias, sino más bien, lo cuestionó.

Paradójicamente, las propias redes de migrantes, una vez configuradas en Arica como enclaves étnicos, aparecen en aquella investigación como fuentes de preca-

riedad laboral. Más en detalle, las pistas arrojadas por aquel estudio indican que precisamente la población migrante estaría consiguiendo trabajos precarios en las pequeñas empresas extranjeras del sector de comercio. Por su parte, comparando los tres colectivos migrantes mayoritarios en Arica –de Perú, Colombia y Bolivia–, es este último el que presenta los peores niveles de inclusión laboral en la ciudad y, precisamente, es aquel con mayor asociación al sector comercial y agrícola.⁶

En contraste con el vacío investigativo en Chile sobre la problemática, existen abundantes estudios en Argentina sobre las condiciones laborales de la población migrante boliviana (Lucifora 1996, Benencia 1997, Sassone, Owen y Hugues 2003, Benencia y Quaranta 2006) que podrían arrojar importantes luces para comprender su precariedad laboral en la frontera norte chilena. Investigaciones como las de Benencia (2012) en Argentina aportan pistas para explicar la paradoja identificada por Rojas Pedemonte y Bueno (2014) acerca de los enclaves étnicos como fuente de precariedad en las redes migratorias bolivianas en Arica. Los migrantes de Bolivia en Argentina han mostrado en las últimas décadas una tendencia al encierro en enclaves étnicos, donde experimentan condiciones de profunda precariedad laboral frente a empleadores que han sacado cierto provecho de la vulnerabilidad de sus compatriotas. La redes migrantes bolivianas en Argentina, como también se deja entrever en Arica (Rojas Pedemonte y Bueno 2014), no serían plenamente movilizadoras e inclusoras, sino también altamente asimétricas y exclusoras, con información y recursos redundantes e insuficientes para el acceso a trabajo decente. Según Benencia (2012) la “escalera boliviana” –como metáfora del ascenso económico de esta población migrante en Argentina (especialmente, en el mundo agrario)– tiene los peldaños superiores reservados para unos pocos que monopolizan las posiciones de poder en la red migratoria del enclave étnico; mientras la gran mayoría reproduciría pautas de aislamiento frente a las instituciones y frente a las oportunidades eventualmente disponibles en la sociedad de destino. Posiblemente, como evidencian estos estudios en Argentina, el acceso a trabajo de calidad para los migrantes en Arica, y en especial para los originarios de Bolivia, estaría así fuera de sus posibilidades, concretamente, más allá de sus redes sociales.

En este escenario, a pesar de su poder inclusor, las redes de migrantes no necesariamente llevan a una mejor inclusión laboral en el contexto de destino. Las oportunidades que ofrecen las redes de migrantes en Arica son escasas. Incluso, ellas pueden llegar a generar una inserción laboral precaria. Sin duda, la población migrante estaría “socialmente alejada” de la inclusión laboral como fue definida en la introducción –como “reconocimiento del otro en su diversidad”

6 El 50% de la población boliviana de la muestra estaba empleada en el sector agrícola y 48,3% en comercio. Estas cifras resultan muy superiores a las de la población colombiana y peruana que también son empleadas significativamente en servicios y construcción.

y “reconocimiento de sus derechos al acceso pleno al mercado del trabajo y a empleos de calidad” (Rojas Pedemonte y Bueno 2014, 67)– y, por cierto, de los estándares internacionales de lo que se entiende como “trabajo decente” por la propia Organización Internacional del Trabajo desde 1999:

...contar con oportunidades de un trabajo que sea productivo y que produzca un ingreso digno, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración a la sociedad, libertad para que la gente exprese sus opiniones, organización y participación en las decisiones que afectan sus vidas, e igualdad de oportunidad y trato para todas las mujeres y hombres (OIT 2013, 13).

Para entender cómo, a pesar de su inserción en una red migratoria, ciertos individuos permanecen excluidos del acceso pleno y digno al mercado laboral y, por lo tanto, de las posibilidades de mejora de su situación económica, la teoría de “la fuerza de los lazos débiles” de Mark Granovetter puede resultar de gran utilidad. Según el autor,

...aquellos con quienes estamos débilmente vinculados son más propensos a moverse en círculos distintos al propio y, por tanto, tendrán acceso a una información diferente a la que nosotros recibimos (Granovetter 2000, 48).

En esta perspectiva, la ineficacia de la red migrante provendría de la falta de esos lazos débiles, los cuales permitirían abrir oportunidades laborales más numerosas y diversas. En cambio, contando casi exclusivamente con “lazos fuertes”, las redes primarias “cerradas” llevarían a una suerte de automarginación por parte de las comunidades migrantes. Precisamente, disponer de redes distintas a las que cuentan sus padres y familiares, o acceder a espacios sociales diversos son condiciones necesarias para la movilidad social, y por cierto, para la inclusión. La tendencia de los migrantes en Arica a insertarse –independiente de sus competencias personales– casi predeterminadamente en ciertos puestos y sectores de alta precariedad en el mercado laboral de destino (el comercio, el sector agrícola, la minería, la construcción y el servicio doméstico en el norte de Chile), muestra, ciertamente, los límites que el mercado del trabajo le plantea a los migrantes, pero también los límites de sus propias redes.

Las redes sociales, y las de migrantes no son una excepción, constituyen flujos de comunicación y recursos, pero también patrones y estructuras de poder. Ellas, por cierto, no son necesariamente horizontales y equitativas, son también asimétricas y “las posiciones estructurales son a su vez recursos” (Rodríguez 1995, 16) que configuran determinadas pautas de poder o dependencia. Grieco (1987)

fue especialmente clara al reconocer que en las comunidades étnicas, como en cualquier otra, unos acaparan cierta información o, simplemente, disponen de recursos distintos a los de otros. Para esta autora la cercanía o la fortaleza de la relación entre los miembros permite la transmisión de información de recursos que se niegan a otros miembros de la comunidad. Esto puede ser especialmente relevante en la primera etapa de la experiencia migratoria de las personas, es decir, en su inserción. Sin embargo, siguiendo a Granovetter (1973), para el acceso a un trabajo seguro, estable y bien pagado es necesario el acceso a vínculos débiles, más allá de las redes próximas. Limitarse únicamente a las redes próximas, a las mismas a que pueden acceder los familiares, limita generalmente a la reproducción de las trayectorias laborales de los miembros de cualquier grupo social.

Ciertamente, en una sociedad altamente desigual y poco cohesionada como la chilena (López, Figueroa y Gutiérrez 2013, Duran y Kremerman 2015), las escasas posibilidades de movilidad social se ven fuertemente constreñidas para los miembros de colectivos socialmente devaluados y apartados de los centros de poder y del flujo de información y recursos. El nivel de amplitud y penetración de las redes de migrantes en la sociedad de acogida (en sus mercados e instituciones), sin duda, condicionarán sus posibilidades de acceder a empleos de calidad y a sus derechos asociados. Los vínculos fuertes, de proximidad, propios de los enclaves étnicos, son de gran ayuda para la etapa de llegada a Arica, pero pueden transformarse en una enorme barrera para inclusión laboral.

Esta percepción de las “redes cerradas” viene justificando la visión de los “enclaves étnicos”, ya no como espacios de movilidad social conformados por y para los migrantes, sino como fuente de vulnerabilidad y dependencia. Esto coincide con lo que sugiere el estudio de Rojas Pedemonte y Bueno (2014) como también con estudios realizados en Argentina (Benencia 1997, 2012). Waldinger, resumiendo la perspectiva desarrollada por Sanders y Nee (1987), da a conocer esa otra cara del enclave étnico:

...los inmigrantes, mientras más se identifican como miembros de un grupo, más conscientes son de las fronteras que los separan de los otros habitantes de la ciudad, y más fácil es para los empleadores inmigrantes hacerles admitir la identidad entre sus propios intereses y los del grupo entero. La dependencia de redes étnicas compromete también los trabajadores inmigrantes en una relación clientelista con sus empleadores, lo que les obliga, a cambio de la asistencia recibida los primeros tiempos, a mantenerse en un empleo mal remunerado (Waldinger 1993, 20, traducción propia).

Más allá de la problemática del enclave, la variable étnica parece preponderante para explicar cómo las redes llegan a catalizar una inserción laboral segmentada,

hacia nichos específicos caracterizados por la precariedad, la inseguridad y el poco reconocimiento social. Según Wallerstein (1998, 56), una de las armas del capitalismo ha sido siempre la “etnificación de la fuerza de trabajo”. En este marco, la etnia, vinculada a otras variables identitarias (raza, cultura, nación), opera como criterio de segmentación del mercado laboral, posibilitando así la explotación de una parte de la mano de obra, necesaria para la mantención del sistema capitalista. Frente a esta segmentación étnica del mercado laboral, el poder inclusor de las redes se vería considerablemente debilitado en cuanto choca con una demanda laboral ya restringida en la medida en que asigna de antemano los puestos peor remunerados y menos valorados a grupos étnicos específicos.

Así como existe una asignación previa de los puestos precarios disponibles para los migrantes, la percepción del “otro” étnico resulta también de una asignación social. En otras palabras, los límites entre los grupos étnicos no son objetivamente identificables, sino que dependen de representaciones sociales y procesos históricos de identificación. Esto es particularmente notable en el contexto nortino chileno, donde la percepción de la alteridad puede ser muy aguda entre chilenos, peruanos y bolivianos que, a pesar de la fuerza de sus vínculos históricos, culturales e incluso familiares, tendieron a construir sus identidades en oposición y a diferenciarse étnicamente a medida que se reforzaban las fronteras nacionales. En este contexto, las “fronteras étnicas” (Barth 1995) llegan a funcionar como principios de organización y estratificación social.

De tal modo, se generan, tanto en el mercado laboral como dentro de las propias redes migratorias, percepciones “etnificadoras” de la mano de obra migrante. Se tiende a pensar, por ejemplo, que las mujeres peruanas son más aptas para el trabajo doméstico que las bolivianas, lo que supuestamente se vincularía con su origen nacional y cultural. Los empleadores suelen destacar en ellas –y las trabajadoras suelen interiorizar como características propias– el respeto, el buen manejo del idioma o el talento para la cocina.

Finalmente el hecho de que representaciones étnicas influyan tanto en la estructura del mercado laboral, condicionando la acción de las redes, tiene consecuencias notorias para la trayectoria laboral y el proyecto de movilidad de los migrantes. Esto, como lo muestra el propio artículo de Rojas Pedemonte y Bueno (2014), se traduce en el desaprovechamiento de las calificaciones de los migrantes en el mercado laboral ariqueño e implica, para los propios migrantes, un proceso de descalificación sociolaboral. A pesar de que 27,3% de la muestra estudiada por estos autores tenga estudios superiores, solo 12% tiene un trabajo calificado. Descalificación sociolaboral notable para la submuestra peruana, con 33% de los casos con estudios superiores, pero solamente 14,9% con trabajo calificado, y dramática para los bolivianos encuestados, que con 15% de población con estudios superiores, ninguno desarrolla trabajo calificado.

En última instancia, al facilitar una inserción laboral que no logra cuestionar la segmentación étnica del mercado laboral chileno, las redes migratorias no cumplirían su rol de inclusión laboral, puesto que la inclusión, como ya lo especificamos, tiene que ver con un acceso “pleno” al mercado de trabajo, es decir, en las mismas condiciones que los nacionales, de acuerdo con sus calificaciones y competencias. Incluso, es posible hipotetizar que las mismas redes, al buscar mejorar la “empleabilidad” de sus miembros, contribuirían al reforzamiento funcional de esa segmentación.

Además de los factores étnicos que acabamos de mencionar, que son de carácter simbólico y cultural, también entran en juego variables más institucionales en la segmentación del mercado laboral. Se trata de trabas legislativas y de política migratoria que vienen potenciando y legitimando las representaciones sociales de la alteridad. En efecto, existe en Chile un contexto institucional muy restrictivo frente a la migración económica. Bajo el sistema legal chileno, la contratación de extranjeros y la regularización de estos últimos aparecen como dos procesos de alta complejidad y estrechamente imbricados.

Primero, el laberinto administrativo que conlleva la contratación de una persona extranjera, especialmente si ésta se encuentra en situación irregular, no incentiva a que los empleadores acepten o incluso quieran ofrecerle trabajo a un migrante, menos si se trata de un puesto para el cual exista disponibilidad de “mano de obra” nacional. Por otra parte, se ha subrayado, tanto a nivel académico como político y de las instituciones internacionales, el carácter restrictivo del marco jurídico chileno (Valdivia s/n, Tijoux 2007, Solimano et al. 2012), el cual debería experimentar en el año 2015 –según los anuncios del gobierno– su primera reforma desde su establecimiento durante la dictadura.

Se ha insistido, principalmente, en los inconvenientes vinculados a la visa sujeta a contrato, la cual genera hasta ahora una fuerte dependencia de los migrantes de su contrato de trabajo lo que, además de otorgar excesivo poder al empleador, lleva a los extranjeros a aceptar el primer puesto que se les ofrece. Aunque con la creación de la nueva visa temporaria por motivos laborales –que extenderá el plazo para que los migrantes que quedaron cesantes puedan volver a encontrar trabajo y cuya aplicación contempla entrar en vigencia a partir del primero de abril del año 2015–, la regularidad de los extranjeros en el país sigue fuertemente vinculada al hecho de tener un contrato de trabajo, lo que no favorece su inclusión laboral en condiciones óptimas (DEM 2014).⁷

Por otra parte, en el contexto específico de la zona fronteriza norte durante el período estudiado por Rojas Pedemonte y Bueno (2014), por ejemplo, las per-

7 Particularmente los bolivianos, desde el 4 de diciembre de 2009, pueden optar directamente a una visa temporaria en Chile en su condición de nacionales de Estados Partes del Mercosur.

sonas de origen peruano en situación de movilidad –que no siempre se pueden considerar “inmigrantes” (Tapia 2014)–, contaban con la posibilidad de ingresar a Arica con el llamado “permiso de siete días”. Este permiso de tránsito excepcional que beneficiaba a los habitantes transfronterizos de la región chilena de Arica y Parinacota y del departamento peruano de Tacna no permitía trabajar e incentivaba, por lo tanto, la informalidad laboral. Si bien es cierto que no todos sus beneficiarios buscaban trabajar permanentemente ni tampoco radicarse en el país, subvirtiendo y aprovechando funcionalmente esta limitación legal mediante la “migración circular” (Tapia 2014),⁸ habría que reconocer que este sistema condenaba a la informalidad a aquellos que querían insertarse en el mercado laboral nacional, acentuando así su exclusión laboral.

Sin duda los elementos anteriormente tratados, en línea con la teoría de Granovetter (1973), indican que, a pesar de ser un medio propicio para la creación de lazos débiles, las redes de migrantes, y principalmente de bolivianos en Arica, no alcanzan una eficacia suficiente para posibilitar la inclusión laboral. La capacidad de las redes para establecer lazos débiles y diseminarse se ve muchas veces contrarrestada por “fronteras étnicas” y barreras institucionales. Este contexto restrictivo llama a tomar medidas para generar un espacio más inclusivo, en el marco de la convivencia y la interculturalidad (Giménez 2005). Una sociedad donde los diversos colectivos étnicos no interactúan, en que no se propician espacios de encuentro de la diversidad y donde tampoco se dispone de mecanismos institucionales que garanticen la universalidad de los derechos y la convivencia intercultural, difícilmente puede brindar oportunidades de inclusión laboral y en última instancia de movilidad social, para la población migrante.

Conclusión

En virtud de los hallazgos de Rojas Pedemonte y Bueno (2014), en este capítulo se ha sostenido que, tal como ocurre en el contexto argentino,⁹ las redes de migrantes parecen no representar solo efectos ventajosos y de apoyo en la

8 Las indagaciones cualitativas desarrolladas por Menara Guizardi, Felipe Valdebenito, Eleonora López y Esteban Nazal en el marco del proyecto FONDECYT 11121177 con migrantes de Perú y Bolivia en Arica destacan la subversión funcional de las restricciones migratorias mediante las prácticas transfronterizas. Sin embargo, a pesar del valor de la interpretación de los propios sujetos sobre sus vivencias, no se descarta que la evaluación optimista sobre estas restricciones legales se deba en cierta medida a procesos de reducción de “disonancia cognitiva” por parte de los actores. Ejemplo paradigmático de esto es que resulta frecuente que incluso personas en situación de calle o sin techo (*homeless*), declaren estar a gusto y por opción propia soportando las inclemencias climáticas y sociales a las que se someten (Festinger 1957).

9 Por cierto, este estudio no ha pretendido aplicar exhaustivamente el método comparativo (Tilly 1984, Skocpol 1994) para estudiar el caso argentino y chileno, sino más bien se ha desarrollado un ejercicio reflexivo preliminar para abrir el análisis de las redes y la inclusión laboral de los migrantes en Arica a otras experiencias regionales que han recibido mayor atención y estudio.

inclusión laboral de la población boliviana en Arica. Si se evalúa la posición social de estas personas, se evidencia la exclusión –tal como ha sido definida en este texto– a la cual están expuestas en el contexto de llegada e incluso dentro de las propias redes migratorias. Aun si se les reconoce como recurso o capital social (Putnam 1995), las redes de migrantes deben considerarse “una herramienta más” (Eito Mateo 2005, 107) para la inclusión en el mercado de trabajo, pues de ningún modo bastan por sí solas. Es más, al no poder insertarse en un espacio institucional que promueva la inclusión, esas mismas redes pueden convertirse en armas de doble filo. Mientras que debiese ser un vehículo, una plataforma de tránsito, la red se convierte en jaula (Sanders y Nee 1987).

Atender la importancia, la dinámica, la composición y los obstáculos con los cuales se enfrentan las redes migratorias en Arica se manifiesta como un paso necesario para entender el fenómeno migratorio en la frontera norte de Chile. Para propiciar una inclusión a la medida de los migrantes y no de los chilenos, el tercer sector debiese, sin duda, potenciarlos como actores colectivos, pero es la sociedad en su conjunto y su institucionalidad la que debiese cooperar e interactuar con las redes de migrantes, brindándoles un acceso a los recursos compartidos, no solo de tipo económico, sino también social y político.

En este sentido, es fundamental que la sociedad chilena y sus instituciones eviten la invisibilización de la migración y de su especificidad en la zona norte de Chile, ya que al no reconocerla, se adopta una postura de negación del otro y se reproducen las desigualdades. Según Taylor (2003), ni siquiera el acceso a los mismos derechos que plantea la perspectiva universalista basta para la inclusión. Habría que reconocer el fenómeno migratorio y los migrantes en su diversidad, con especial sensibilidad y atención con aquellos colectivos paradigmáticos entre los más desventajados (como el de bolivianos en Arica), para promover una inclusión dinámica y adecuada a los distintos tipos de movilidad humana. Y ciertamente, también una inclusión que responda a las expectativas diferentes que puedan tener los que son vistos como “otros” en este territorio, es decir, desde la alteridad que se les asigna.

La situación de aislamiento a la que están confinadas las redes migratorias en el norte chileno revela que el modelo relacional que sigue vigente en la sociedad chilena es, en el mejor de los casos, una pasiva “coexistencia” (Giménez 2005), en la que solo se tolera al otro, sobre todo si éste resulta útil para nuestra economía. La simple “coexistencia” (quizás de manera más ilustrativa, “convivencia pasiva” o “multicultural”) describe el caso ariqueño, y resulta extrapolable a otras zonas de Chile con “alta” migración, donde las personas y colectivos no establecen necesariamente interacciones activas entre sí, a pesar de habitar una misma geografía. Con las relaciones de baja intensidad entre los enclaves bolivianos y el resto de la sociedad ariqueña, las interacciones son mínimas y descansan en una dinámica

de “coexistencia” que se basa en “un respeto más bien pasivo, de dejar hacer, con nulo o poco interés por el otro” (Giménez 2005, 16). Con la coexistencia “se tiene conciencia de que el otro es diferente y se supone que vive en un mundo socio-cultural distinto en el que se le deja estar, mientras uno no resulte perjudicado” (Giménez 2005, 16). Conflictos de pequeño calibre entre los colectivos pueden desencadenar otros mayores, como la hostilidad que un evento deportivo generó recientemente en Antofagasta (otro importante destino migratorio del norte de Chile) entre colombianos y chilenos. La relación entre la sociedad chilena y los colectivos migrantes, como ocurre en Arica, se trata de una “paz negativa”, pues la “hostilidad” está siempre latente frente a la ausencia de procedimientos, normas o vínculos capaces de controlar y canalizar el conflicto y la violencia.

En línea con el paradigma intercultural, para darle espacio y justo provecho al potencial de las redes de migrantes, resulta necesario implementar una institucionalidad y una cultura de la “convivencia” (tal vez con mayor precisión, “convivencia activa” o “intercultural”). La sociedad chilena –y la ariqueña, en particular– requiere de una reorientación de su dinámica relacional en los diversos actores y colectivos, basándose en principios de reciprocidad, cooperación y aprendizaje mutuo. Más concretamente, mientras la “coexistencia” se limita a la combinación entre una cultura de tolerancia (de respeto y hospitalidad, y no necesariamente acrítica) y una institucionalidad que garantiza la ciudadanía, la “convivencia” suma a éstas la activa interacción con adaptación mutua, como también los mecanismos sociales e institucionales efectivos para la canalización del conflicto. Sin lugar a dudas, la convivencia podría dar buena cuenta de lo que sería un modelo relacional basado en el reconocimiento y la inclusión del otro, aun en el mercado del trabajo.

Además, el modelo institucional y relacional de la convivencia intercultural, necesario para la inclusión laboral de los migrantes en Arica, no afirma,

...únicamente lo diferente sino también lo común, promueve praxis generadora de igualdad, libertad e interacción positiva en las relaciones entre sujetos individuales o colectivos culturalmente diferenciados (Giménez 2005, 174).

En este sentido, la inclusión de los migrantes ya no tendría que ver con el esfuerzo solitario de los migrantes, a través de sus redes, para su integración restringida en el mercado laboral chileno. En vez de desaprovechar las calificaciones y competencias de los extranjeros, se debiese tomar conciencia de que la migración en sí constituye una riqueza, no solo para nuestra economía, sino para nuestra sociedad en general. El trabajo de inclusión aparece así como una labor conjunta, que involucraría no exclusivamente las redes y comunidades migrantes, sino que

requeriría también de la participación activa de una sociedad receptora dispuesta a cambiar sus representaciones prejuiciosas. Se trataría también de brindar apoyo institucional desde los distintos organismos administrativos y sociales que diariamente gestionan el fenómeno migratorio y que hoy no necesariamente facilitan la inclusión. En esta perspectiva, la acción del Tercer Sector y de los consulados, además de los necesarios cambios a nivel estatal y legal, es imprescindible.

El trabajo en pos de la inclusión tampoco podría limitarse a un simple diálogo entre grupos étnica, social o culturalmente percibidos como diferentes. Dada la especificidad que caracteriza las percepciones de la alteridad en el norte chileno, donde los otros pueden aparecer tan lejanos a pesar de ser tan cercanos, es importante rescatar lo que se tiene en común. El sustento del reconocimiento y la convivencia en la diversidad en Arica podría encontrarse —entre otras posibilidades— en la solidaridad andina/latinoamericana o, a nivel político, en los propios proyectos políticos de integración regional que garantizarían la libre circulación de las personas.

La sociedad ariqueña —y ciertamente, la chilena en general— no parece aún transitar hacia una real convivencia intercultural y recién se comienza tener “conciencia” de la diversidad y particularidad del otro. Mientras éste sea el escenario que enfrentan las muchas veces intensivas redes de migrantes, las personas extranjeras que arriben a trabajar a Arica seguirán encontrando en las enclaves étnicos una jaula que, frente a la intemperie, ofrece abrigo.

Referencias bibliográficas

- Amuedo Dorantes, Catalina; Kusum Mundra. 2007. Social networks and their impact on the earnings of Mexican Migrants. *Demography*, 44(4): 849-863.
- Arriagada, Irma; Francisca Miranda. 2003. *Capital Social: Potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Barth, Fredrick. 1995. Les groupes ethniques et leurs frontières. En *Théories de l'ethnicité*, (eds.) Philippe Poutignat, Jocelyne Streiff-Fenart, 203-249. Paris: PUF.
- Benencia, Roberto. 1997. De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12(35): 63-102.
- Benencia, Roberto. 2012. Los inmigrantes bolivianos en el mercado de trabajo de la horticultura en fresco en la Argentina. En *El impacto de las migraciones en Argentina, Cuadernos migratorios* núm. 2, (eds.) Juan Artola, Jorge Gurrieri, Ezequiel Texidó, 153-234. Buenos Aires: OIM-Oficina Regional para América del Sur.
- Benencia, Roberto; Germán Quaranta. 2006. Mercados de trabajo y economías de enclave. La escalera boliviana en la actualidad. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 20(60): 413-432.
- Besserer, Federico. 1999. Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional. En *Fronteras Fragmentadas*, (ed.) Gail Mummert, 215-238. Michoacán: Colegio de Michoacán.
- Dahrendorf, Ralf. 1983. *Oportunidades vitales*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Departamento de Extranjería y Migración de Chile. 2015. Circular núm. 7 del 26 de febrero de 2015. Disponible en: <http://www.extranjeria.gob.cl/> (Consultado 31.03.2015).
- Durán, Gonzalo; Marco Kremerman. 2015. *Los verdaderos sueldos en Chile. Panorama actual del valor del trabajo usando la encuesta NESI*. Santiago: Fundación Sol.

- Eito Mateo, Antonio. 2005. Las redes sociales y el capital social como herramienta importante para la integración de los inmigrantes. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 21: 185-204.
- Festinger, Leon. 1957. *A theory of cognitive dissonance*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Giménez, Carlos. 2005. Convivencia: Conceptualización y sugerencias para la praxis. *Punto de Vista: Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid (OMCI)*, 1: 7-31.
- Goza, Franklin. 2004. *Immigrant Social Networks: The Brazilian Case*. Ponencia presentada en el encuentro anual de la “American Sociological Association”, agosto 8. San Francisco, Estados Unidos.
- Granovetter, Mark. 1973. The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6): 1360-1380.
- Granovetter, Mark. 2000. La fuerza de los vínculos débiles. *Política y Sociedad*, 33: 41-55.
- Grieco, Margaret. 1987. *Keeping It in the Family: Social Networks and Employment Chance*. London: Routledge.
- Guizardi, Menara Lube; Alejandro Garcés. 2013. Circuitos migrantes. Itinerarios y formación de redes migratorias entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina en el Norte Grande chileno. *Papeles de Población*, 19(78): 65-110.
- Hidalgo Valdivia, Manuel. s/f. *Contra la discriminación, por una cultura de acogida e integración*. Le Monde diplomatique edición chilena. Disponible en: <http://www.lemondediplomatique.cl/Contra-la-discriminacion-por-una.html> (Consultado 15.03.2015).
- López, Ramón E.; Eugenio Figueroa, Pablo Gutiérrez. 2013. La “parte del león”: Nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile. *Serie documentos de trabajo Facultad de Economía y Negocios*. Santiago: U. de Chile.
- Lucifora, Silvia. 1996. *Presencias andinas en el sudeste bonaerense: horticultores y ladrilleros*. Ponencia presentada en las Jornadas de reflexión sobre los bolivianos en la Argentina, IIGG/CEMLA, IDES. Buenos Aires, Argentina.
- Malgesini, Graciela; Carlos Giménez. 2000. *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: La Catarata.
- Massey, Douglas; Rafael Alarcón, Jorge Durand, Humberto González. 1987. *The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Oakland: University of California.
- Massey, Douglas; Jorge Durand, Nolan Malone. 2002. *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*. New York: Russell Sage Foundation.
- Narbona, Karina. 2014. *Antecedentes del modelo de relaciones laborales chileno*. Santiago: Observatorio Social del Proyecto Plataformas Territoriales por los Derechos Económicos y Sociales: Educación, Salud, Trabajo y Previsión.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2013. Avances y desafíos en la medición del trabajo decente. *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe*, 8. Santiago: CEPAL/OIT.
- Pascucci, Silvina Soledad. 2010. Migraciones y clase social. Un análisis crítico de la bibliografía sobre inmigrantes bolivianos en Argentina. *Miradas en Movimiento*, 4: 6-35.
- Pedone, Claudia. 2002. El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas. En *Actas del III Congreso sobre la inmigración en España. Contextos y alternativas*, (eds.) Francisco Javier García Castaño, Carolina Muriel López, 223-235. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales.
- Piore, Michael J. 1979. *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Portes, Alejandro; Robert Manning. 1986. The immigrant enclave: theory and empirical examples. En *Competitive ethnic relations*, (eds.) Susan Olzak, Joane Nagel, 47-68. Orlando: Academic Press.
- Portes, Alejandro; Min Zhou. 1993. The new second generation: Segmented assimilation and its variants. *The annals of the American academy of political and social science* 530(1): 74-96.
- Portes, Alejandro. 2000. Inmigración y metrópolis: Reflexiones acerca de la historia urbana. *Migraciones Internacionales*, 1(1): 111-134.

- Portes, Alejandro; Rubén G. Rumbaut. 1990. *Immigrant America, a Portrait*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Putnam, Robert. 1995. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster.
- Rodríguez, Josep A. 1995. *Análisis estructural y de redes*. Madrid: Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Rojas Pedemonte, Nicolás; Sebastián Bueno. 2014. Redes de inclusión: estudio estadístico de las condiciones sociolaborales de migrantes en Arica. En *Migración y Trabajo. Estudios y propuestas para la inclusión sociolaboral de migrantes en Arica*, (eds.) Nicolás Rojas Pedemonte, José Tomás Vicuña Undurraga, SJ, 56-100. Santiago: OIM, SJM.
- Sanders, Jimmy M.; Victor Nee. 1987. Limits of Ethnic Solidarity in the enclave economy. *American Sociological Review*, 52: 745-773
- Sassone, Susana; Olga Owen, Judith Hughes. 2004. Migrantes bolivianos y horticultura en el Valle Inferior del Río Chubut. En *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*, (eds.) Alonso Hinojosa, 213-267. La Paz: CEPLAG/ UMSS/ Universidad de Toulouse/ PIEB/ Centro de Estudios Fronterizos/ Plural Editores.
- Skocpol, Theda. 1994. *Social Revolutions in the Modern World*. New York: Cambridge University Press.
- Solimano, Andrés; Viviana Mellado, Claudia Araya, Sonia Lahoz, Yelca Ocoñ. 2012. *Incorporación laboral de los migrantes en la Región Metropolitana de Chile*. Santiago: OIM.
- Tapia, Marcela. 2014. Extranjeros fronterizos en las regiones extremas de Chile: entre migración y circulación. 1990-2014. En *Migración y Trabajo. Estudios y propuestas para la inclusión sociolaboral de migrantes en Arica*, (eds.) Nicolás Rojas Pedemonte, José Tomás Vicuña Undurraga, SJ, 56-100. Santiago: OIM, SJM.
- Taylor, Charles. 2003. *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. España: FCE.
- Tijoux, María Emilia. 2007. Peruanas inmigrantes en Santiago. Un arte cotidiano de la lucha por la vida. *Polis*, 18: s/n.
- Tilly, Charles. 1984. *Big structures, large processes, huge comparisons*. New York: Russel Sage Foundation.
- Tilly, Charles. 2007. Trust Networks in Transnational Migration. *Sociological Forum*, 22(1): 3-24.
- Waldinger, Roger. 1993. Le débat sur l'enclave ethnique: revue critique. *Revue européenne des migrations internationales*, 9(2): 15-29.
- Wallerstein, Immanuel. 1988. Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo. En *Race, nation, clase. Les Identités ambiguës*, (eds.) Immanuel Wallerstein, Etienne Balibar, 49-61. Paris: La Découverte.
- Wieviorka. 2009. *El racismo: una introducción*. Madrid: Gedisa.
- Wilson, Kenneth; Alejandro Portes. 1980. Immigrant Enclaves: An Analysis of the Labor Market Experiences of Cubans in Miami. *American Journal of Sociology* 86(2): 295-319.
- Wodak, Ruth; Reisigl, Martin. 1999. Discourse and Racism: European Perspectives. *Annual Review of Anthropology*, 28: 175-199.

Páginas web consultadas

- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE). 2014. *Estadísticas Demográficas y vitales*. Disponible en: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/familias/demograficas_vitales.php y http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/mercado_del_trabajo/nene/nene.php (Consultado 25.12.2014).

CONDENSACIONES EN EL ESPACIO HIPERFRONTERIZO: APROPIACIONES MIGRANTES EN LA FRONTERA NORTE DE CHILE¹

Menara Guizardi,² Felipe Valdebenito,³
Eleonora López⁴ y Esteban Nazal⁵

Imaginar en la frontera

La imaginación permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos. Ella le permite tener en cuenta cómo los individuos, en el tumulto de su experiencia cotidiana, son con frecuencia falsamente conscientes de sus posiciones sociales. En aquel tumulto se busca la trama de la sociedad moderna, y dentro de esta trama se formulan las psicologías de una diversidad de hombres y mujeres (Mills 2003, 25).

Estas palabras —que Mills publicó por primera vez en 1959— tejen asertivas que se mantienen pertinentes y que nos otorgan un excelente punto de partida al debate que proponemos en el presente capítulo. Los contenidos que discutimos aquí constituyen resultados parciales de un estudio de caso etnográfico realizado entre noviembre de 2012 y julio de 2013, y cuyo foco central estaba en las prácticas de apropiación espacial de las mujeres peruanas en Arica.⁶ La imaginación,

- 1 Una versión previa del presente texto fue aceptada a publicación por la revista *Migraciones Internacionales* (México), bajo el título “Forms and movement in hyper-border space: Peruvian migrants in the Arica Terminal (Chile)”.
- 2 Departamento de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile) e investigadora asociada de la Universidad de Tarapacá (Arica, Chile).
- 3 Departamento de Antropología de la Universidad de Tarapacá (Arica, Chile).
- 4 Estudiante del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional Autónoma de México (México, D.F.).
- 5 Estudiante del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile (Santiago, Chile).
- 6 El estudio se enmarca en un proyecto de tres años (2012-2015) en el que se desarrolla un análisis etnográfico comparado de la experiencia de migrantes peruanas en el norte y centro de Chile. Agradecemos a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT) que financia este estudio a través del Proyecto FONDECYT 11121177: “Conflictos de género, inserción laboral e itinerarios migratorios de las mujeres peruanas en Chile: un análisis comparado entre las regiones de Arica-Parinacota, Tarapacá y Valparaíso”.

en cuanto elemento de conexión de sentidos y “recapitulaciones lúcidas” entre la conformación histórica, la social y la psicológica de los procesos y contextos –como la define Mills (2003)– fue precisamente el eje estructurante de nuestra etnografía.⁷ Con esto nos referimos a que gran parte del esfuerzo investigativo estuvo dedicado a imaginar cómo definir a la experiencia social de las migrantes peruanas en espacios ariqueños concretos. Un ejercicio de indagar, en el tumulto de la experiencia cotidiana, sobre las tramas y configuraciones culturales de una región fronteriza y sobre sus procesos sociales de (re)producción de *flujos, desbordamientos y rupturas*.

Con lo último hacemos alusión a Appadurai (1996), quien ha caracterizado a los procesos desencadenados por la globalización (desde fines del siglo XX), como caracterizados por la generalización de la imaginación en cuanto práctica social. Como una negociación entre formas situadas de acción social y campos globales de posibilidad, “la imaginación es ahora central para todas las formas de agencia, es en sí misma un hecho social, y es el componente clave del nuevo orden global” (Appadurai 1996, 31, traducción propia). En este sentido, nuestra imaginación resulta ser también un mecanismo de diálogo entre nuestras propias formas de entendimiento de la frontera, y aquellas que, desde sus espacios (históricamente contextuales) de imaginación, desarrollan los sujetos migrantes y la gente ariqueña.

La historicidad de la construcción de las identidades nacionales en Arica –su inestabilidad, reflexividad y sus contradicciones inherentes– nos ha abierto las puertas hacia una imaginación etnográfica que intenta recapitular lúcidamente *la configuración cultural* (Grimson 2011, 172) que produce (y es producida por) la presencia peruana migrante en Arica. Pensar en *configuraciones culturales* nos dirige hacia una mirada que centraliza el contexto de construcción de las identidades como parte de un campo social de disputas que es político. Al mismo tiempo, nos lleva a indagar sobre la cristalización de lo cultural como un elemento que, en la zona de frontera, particulariza los contenidos de las adscripciones nacionales chilenas y peruanas, así como los entendimientos acerca de la relación entre las identidades étnicas y las nacionales.⁸ Coherentemente con

7 Al definir lo que entendía por imaginación, Mills afirmaba que se vivía, en el contexto de producción de su libro, un tiempo en que las personas experimentaban una generalización de la circulación de los datos e informaciones que rebasaba, con creces, sus capacidades de atención y asimilación. De esto habría emergido una necesidad: la del desarrollo de una cualidad mental que permitiera a los individuos establecer “recapitulaciones lúcidas de lo que ocurre en el mundo y de lo que quizás está ocurriendo dentro de ellos” (Mills 2003, 25). Esta cualidad sería aquello que Mills definía por “imaginación sociológica”, y que nosotros asumimos como una capacidad que, más allá de las fronteras disciplinarias de la sociología, se refiere al ejercicio necesario para indagar y contestar sobre las experiencias sociales en tiempo presente.

8 Cuatro serían las dimensiones constitutivas de las *configuraciones culturales*. En primer lugar, ellas son *campos de posibilidad* (Grimson 2011, 172): se refieren a las instituciones, representa-

estas reflexiones, cuestionamos cómo la experiencia migrante peruana en Arica dialoga con (y ayuda a) constituir la *configuración* de la ciudad como una zona de frontera entre Chile y Perú.

En el ejercicio de contestar etnográficamente a estas interrogantes, nos hemos encontrado con que las vivencias migrantes se “materializan” —siempre de forma provisional, aunque con algunos niveles de cristalización— *como experiencias particulares del espacio*. Experiencias que generan ciertas formas de espacialidad, a la vez que son resultado último de éstas. El presente trabajo se dedica justamente a ejemplificar esto a partir de uno de los espacios que etnografamos en Arica: el *Terminal Internacional Rodoviario*.⁹

El *Terminal*, como es popularmente conocido, organiza el tráfico terrestre a través de autobuses y *colectivos*,¹⁰ entre Arica y Tacna, recibiendo pasajeros que vienen desde diferentes localidades de Perú y Bolivia. El paso terrestre entre Perú y Chile —entre la frontera peruana, *Santa Rosa*, y la chilena, *Chacalluta*—, además de ser uno de los cruces internacionales más transitados de Sudamérica (Podestá 2011, 128), es ruta prioritaria de la migración peruana que sigue por tierra hasta Argentina (Cozzani e Insa 2011) o hacia las demás regiones chilenas, y es itinerario preferente de la migración de bolivianos que viajan de La Paz hacia las regiones de Tarapacá y Antofagasta (atraídos por las ofertas de empleo en la industria minera),¹¹ (Guizardi y Garcés 2013). El Terminal articula, simultáneamente, el flujo de mercancías entre Perú, Bolivia y Chile.

ciones y prácticas que, en determinado contexto son posibles, las que en este mismo contexto serían imposibles, y aquellas que devienen hegemónicas. En segundo lugar, las configuraciones culturales suponen que, en dado contexto, las acciones, formas de ser y enunciar, relaciones, experiencias y conocimientos guardan algún nivel de interrelación entre sí, pero esto no deriva en una homogeneidad constitutiva. La configuración cultural sería así, doblemente, *heterogénea y heterotópica* (Grimson 2011, 176). A su vez, y en tercero lugar, para ser articulada, la *configuración* requiere de una *trama simbólica común* que permita vincular, aunque heterogéneamente, una cuarta dimensión: aun cuando asimétricamente, la *configuración cultural* resguarda algo que es *común y compartido* (Grimson 2011, 177).

- 9 Según define el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (DRAE), la palabra “terminal” con el sentido de punto de subida y bajada de pasajeros al final de una línea rodoviaria debiera usarse en femenino: “6. f. Cada uno de los extremos de una línea de transporte público”. En Chile (y por tanto en Arica) la expresión suele emplearse en masculino. Por esta razón adheriremos a este uso en el presente texto.
- 10 Taxi con capacidad de hasta cuatro pasajeros, personas que no conforman necesariamente un grupo, sino que acuden por separado al Terminal Internacional para transportarse a Tacna. Tanto la ruta como el precio son predeterminados (entre Tacna y Arica se aplica una tarifa de unos 8 dólares estadounidenses por persona, en la moneda local de ambos países).
- 11 La minería es la principal actividad económica chilena. El territorio septentrional es responsable por buena parte del Producto Interno Bruto nacional, siendo las regiones de Tarapacá y Antofagasta (situadas al sur de Arica y Parinacota) las más relevantes en estos términos (Carrasco y Vega 2011).

Es una de las rutas centrales de comerciantes de las tres nacionalidades (pero especialmente bolivianos y peruanos) que transportan productos textiles, artesanía “étnica”, hierbas para infusión, instrumentos musicales, suvenires e incluso algunos productos gastronómicos hacia todo Chile –donde los venderán en comercios de artesanía, abasteciendo los mercados turísticos de productos “étnicos-andinos”–. Arica es el entropuerto de varias rutas trasandinas y es el punto intermedio entre dos Zonas Francas: la de Tacna (peruana), 57 km al norte, y la de Iquique (chilena), 310 km al sur (véase en este sentido el capítulo de Tapia y Parella en la presente obra).

La razón por la que describimos el Terminal y no otros *locus* de concentración migrante se debe a que en él observamos experiencias del espacio sui géneris, que denotan diferentes aspectos de las estrategias situacionales a partir de las cuales las migrantes logran consolidar su inserción laboral, residencial y de ocio. Nos referimos a que el Terminal y sus espacios aledaños se presentan como un *locus* de condensación social. En él las dinámicas sociales y materiales reproducen a pequeña escala –de forma asimétrica, desigual y superpuesta– las complejidades políticas, identitarias y culturales que atraviesan la experiencia migrante en Arica. En el Terminal pudimos comprender etnográficamente cómo, en las *situaciones sociales* cotidianas, las mujeres peruanas imprimían, ya fuera a través de movimientos, o a través de su fijación en el espacio, configuraciones que cuestionaban y reproducían las formas de entendimiento de la frontera chileno-peruana. Entendiéndolo así, el Terminal se dota, en nuestro estudio, de una cualidad de condensación social similar a lo que Gluckman (1958) encontró en el puente de Zululandia. Inspirándonos en este caso, desarrollamos nuestra etnografía de la mano de la metodología propuesta por el autor, el Extended Case Method.

Para introducir coherentemente nuestros hallazgos, iniciaremos el análisis situando históricamente las formas cómo las identidades nacionales se produjeron, desde la Guerra del Pacífico, en la frontera chileno-peruana. Seguiremos con la descripción de nuestra estrategia metodológica, definiendo el énfasis etnográfico en las situaciones sociales y sintetizando algunas de las reflexiones teóricas que influyeron nuestro diseño metodológico. Luego, discutiremos algunas de las categorías teóricas sobre la migración como fenómeno espacial-urbano. Acto seguido, dedicamos tres apartados a nuestras descripciones etnográficas. En ellos, describiremos los espacios internos del Terminal y su “incrustación” en el tejido urbano; la consolidación del Terminal como vitrina laboral; y la emergencia de formas femeninas de *apropiación y movimiento* en la calle. En las consideraciones finales, desarrollamos nuestra propuesta de denominar *hiperfronterizos* a todos aquellos espacios que articulan formas de *condensación social* en territorios cruzados por fronteras nacionales.

Las configuraciones históricas de la identidad en la frontera norte de Chile

Como discutieron Tapia y Parella y Mondaca et al. en sus capítulos en el presente libro, Arica es una ciudad cuya incorporación más reciente al Estado chileno plantea una situación fronteriza compleja, en la que los límites de lo nacional y de la nacionalización de espacios, gentes y prácticas constituyen objetos de una disputa que se materializa contradictoriamente. Por una parte, en prácticas sociales cotidianas que plantean cierta inestabilidad de la división entre Perú y Chile. Y, por otra, en prácticas sociales (igualmente cotidianas) en las que la separación, restricción y diferencia entre una nación y la otra son actualizadas. En ambos casos, se reproducen formas de violencia que remontan a los conflictos decimonónicos en este territorio.¹² Sobre lo último, estamos plenamente de acuerdo con el recuento histórico que hacen Tapia y Parella de la Guerra del Pacífico (1879-1883) como un estopín de procesos de construcción de la frontera chileno-peruana entre las ciudades de Tacna y Arica.

Tras el fin de las guerras de independencia de Chile (1810), Perú (1821) y Bolivia (1825), se iniciaron relaciones diplomáticas entre estas naciones emergentes. Si bien se vivió un breve período de paz –producto del movimiento de decolonización–, a los pocos años comenzó a aflorar un conjunto de problemáticas y litigios entre los países limítrofes. Durante el siglo XIX, Bolivia y Chile se encontraron en disputa constante por la situación fronteriza en el desierto de Atacama. Perú, por su parte, buscaba una mejor posición en la integración comercial internacional, especialmente en lo que se refiere a la competencia entre los puertos de Callao y Valparaíso. A mediados de la década de 1830, Chile se enfrentó a la primera unión realizada por los países del norte conocida como “La Confederación Perú-Boliviana” (1836-1839). Como resultado de tres años de conflicto y la victoria de Chile y los independentistas peruanos, se diluye la Confederación y se instaura un nuevo gobierno en Perú. Para Chile, la guerra (en especial la batalla de Yungay), se constituyó como parte del imaginario nacional, elevando la construcción del “roto chileno”,¹³ como base de la Nación.

12 No es casualidad el hecho de que Arica sea, actualmente, una ciudad extremadamente militarizada, con el mayor contingente militar de Chile (Holahan 2005).

13 El “roto chileno” es el nombre con el cual escritores y ensayistas chilenos como Roberto Hernández o Nicolás Palacios nombraron a la figura del pobre durante el siglo XIX. “El roto” se caracterizaba por representar distintos sectores de la sociedad: el proletariado salitrero, el campesino, el migrante rural-urbano marginal (Gutiérrez 2010). Esta representación asociada a la batalla de Yungay tiene su concreción en la década de 1880 cuando en el gobierno del presidente chileno Manuel Balmaceda (1886-1891) se manda esculpir una estatua en honor al soldado patriota desconocido, héroe de la Guerra contra la Confederación. El monumento que el conjunto escultórico soporta (incluye un pedestal de roca y una fuente), es obra del artista nacional Virginio Arias (1855-1941), y fue emplazado en la Plaza Yungay de Santiago, más conocida como “plaza del roto chileno”. Como señala Gutiérrez (2010), tanto en la lite-

Dos décadas más tarde, en 1866, se firma el tratado limítrofe entre Chile y Bolivia, que buscaba resolver las discrepancias sobre fronteras y derechos de explotación en el desierto de Atacama. Este tratado no fue suficiente y sufrió modificaciones y revisiones durante la década de siguiente. Como resultado de la revisión realizada por parte del gobierno boliviano, se aumentaron los impuestos a las empresas salitreras anglo-chilenas en 10 centavos, acción que significaba incumplir el tratado de 1866. La situación actuó como detonante de un nuevo conflicto chileno-boliviano. En febrero de 1879, tropas chilenas toman el territorio boliviano de Antofagasta y el 5 de abril de 1879 Chile declara oficialmente la guerra a Bolivia y Perú. Se inicia así el incidente histórico reciente de mayor trascendencia en la conformación de las fronteras entre estos tres países: la Guerra del Pacífico.

Si bien los territorios ricos en salitre y otros minerales explotables son uno de los elementos que explican las causas de esta guerra, los detonantes del conflicto son en realidad variados y responden también a contiendas y dinámicas internas (en especial de Bolivia y Chile) y la (des)integración comercial y política a niveles internacionales. Chile se encontraba en medio a una grave crisis económica y social durante la década de 1870. En efecto, el primer lustro el país gozó de un crecimiento en las áreas tradicionales de su economía (agricultura, minería y comercio) y una expansión del mercado interno. Pero el segundo vino acompañado de un desplome de los precios del trigo, del cobre y de la plata (productos clave en la exportación chilena) (Ortega 2006, 34; McEvoy 2011, 64). La situación se agravó con el fracaso de la reforma tributaria de finales de 1870, y con el distanciamiento de la inversión británica. Las fracturas internas derivaron en la fragmentación y pugnas entre y al interior de las clases sociales, radicalizando la crisis. Los grupos políticos dominantes se encontraban constantemente en conflicto producto de las tensiones entre los sectores liberales y conservadores. Se registró un importante aumento en la violencia y la criminalidad que afectó principalmente a sectores rurales y marginales, entre otras causas, producto de la hambruna generada por la crisis en la agricultura y al aumento del desempleo (McEvoy 2011, 36).

La propuesta de una salida expansionista a los graves problemas económicos de Chile permitía a la élite restaurar la economía, resolver los dilemas de integración internacional y desviar las reformas económicas que podrían poner en riesgo sus intereses (Ortega 2006, 42; McEvoy 2011, 36). A la vez esto permitía derivar los conflictos internos hacia un enemigo común externo, apostando a la consolidación del proyecto nacional. Ideológicamente, la Guerra del Pacífico se planteó desde entonces como una cruzada que combinaba distintos discursos que buscaban

ratura como en el imaginario construido por otros medios (ensayos, intervención periodística, homenajes) la figura del “roto” se enaltece en sus valores patrios, de sacrificio e incluso, de superioridad racial.

justificar y legitimar la expansión no solo a nivel interno, sino que también internacional. Conjugando las perspectivas liberales y republicanas, el discurso de las élites, del Ejército, de la Iglesia católica y del Estado chilenos transformó a Bolivia y a Perú, y específicamente a sus sectores desérticos, en regiones bárbaras a las que era necesario conquistar y civilizar. El discurso civilizatorio engendró una contradicción de las más complejas: yuxtapuso la impronta moderna y racional con una intención evangelizadora o de “Guerra Santa” (McEvoy 2004, 136).

La expansión en pos del control de los territorios donde se encontraba el salitre permitiría a los sectores dominantes hacerse para sí del mineral, cuyo precio en el mercado era constante, a diferencia del cobre, la plata y el trigo (los cuales se vieron afectados por las fluctuaciones en los mercados londinenses, estadounidenses y alemanes). A su vez, la guerra permitiría resolver problemas políticos fronterizos que se arrastraban desde mediados del siglo XIX entre Chile y Bolivia (los conflictos por los límites en el paralelo 24° y 25°). De esta forma, en Chile, la guerra logró coordinar los intereses particulares de la clase oligarca, las necesidades políticas del Estado y la búsqueda de cohesión nacional; fragmentada por las contiendas entre liberales y conservadores. Los conflictos limítrofes arrastrados desde hacía décadas entre Chile y Bolivia, así como las políticas fiscales e impuestos aplicados en el sector salitrero por parte del país vecino, constituyeron la excusa perfecta para detonar la guerra y hacerla rentable, al sortear problemas nacionales internos y externos de Chile (Ortega 1984).

Sobre los desenlaces de este conflicto, quisiéramos reincidir en un punto fundamental que permitirá situar nuestro ejercicio de imaginación etnográfica en los espacios de frontera entre Chile y Perú. Después de la guerra, entre 1883 y 1930, Chile construyó su frontera norte en un territorio en litigio que englobaba a Tacna y Arica. El límite entre ambas ciudades se ha dotado de una confusión que, incluso con la instauración de la línea de la Concordia entre los dos países en 1930, sigue impactando las formas de vida y circulación en estos territorios. La instauración de la frontera norte para Chile comprendía, entre otras cosas, “chilenizar” como sinónimo de “civilizar” (González 2008, 10): una política de identidad nacional que forjó violentamente la soberanía sobre el nuevo territorio anexado (Díaz 2006, González 2004) y que estuvo operante —si no abiertamente, por lo menos como sentido administrativo hegemónico— desde fines del siglo XIX y a lo largo de casi todo el siglo XX. Este proyecto identitario-estatal es conocido como *chilenización*, encarnado también en políticas de “des-indigenización” y de “modernización” de la población local, lo que impactó fuertemente a los grupos sociales aymara (Díaz 2006).¹⁴

14 La primera utilización del término “chilenizar” fue realizada por el marino, militar y diplomático chileno, el vicealmirante Patricio Lynch ya en 1880 (González 2004, 30). La política recurrió a violencias simbólicas y sociales de escalas variadas (Díaz 2006), orientadas a destruir o invisibilizar

En líneas generales, la nacionalización del territorio nortino se fundamentó en una supuesta diferencia entre chilenos, por un lado, y peruanos y bolivianos, por otro, donde los segundos se asociaron a una identidad indígena que se entendía como sinónimo de barbarie e incivilización (McEvoy 2011, 15). En este sentido, la Guerra del Pacífico ha cumplido un papel estructurante que excede a la conformación de la frontera chileno-peruana, respondiendo a procesos de configuración del *paradigma étnico nacional chileno*,¹⁵ que se establece a través de la épica militar en la expansión de las fronteras centrales del país hacia el sur y hacia el norte.¹⁶ Nos referimos a que, en Chile, el proceso de independencia se confunde y se hace acompañar de la guerra militar de expansión de la frontera hacia los territorios indígenas del sur que, si bien se inicia en el siglo XVI, configura un cuadro de ocupación masiva del territorio indígena recién a mediados de 1870 (Villalobos 1995, 15). Este proceso es el que se replica en la Guerra del Pacífico. Ésta reproduce, a modo de espejismo, la guerra de tres siglos en contra de los

aquello que no fuera coherente al proyecto identitario nacional. Los recursos más habituales fueron: 1) la construcción de un relato historiográfico que narra la Guerra del Pacífico de acuerdo a las lecturas militares chilenas (Morong y Sánchez 2007); 2) la nacionalización de las escuelas nortinas (operadoras de una importante violencia cultural hacia los indígenas de la región) (Cavieres 2006); 3) la expulsión y exterminio de ciudadanos peruanos y bolivianos del territorio a través de milicias paramilitares denominadas Ligas Patrióticas Chilenas (González 2004); y 4) los clubes de rodeo, de baile y las bandas militares que imponían en el norte del país los patrones culturales hegemónicos del centro-sur de Chile (González 1994). En Arica, específicamente, se podría decir que tanto la guerra como la chilenuzación que la siguió se hicieron valer de la instalación de símbolos militares y religiosos en la ciudad. Éstos apelarían a la generalización en el espacio de la enunciación de la identidad nacional, de su vinculación al cristianismo y de su construcción a partir de una masculinidad normativa, cuyo dominio significa un nivel importante de violencia simbólica.

15 Hacemos alusión al debate propuesto por Segato (2007), para quien la formación de los países latinoamericanos, a ejemplo de lo que también ocurrió en Europa, conllevó la invención de ideales de homogeneidad constitutiva (Hobsbawm 1998). Este proceso, sobre todo tras las independencias, ejecutó una forma mitológica de centralización de la identidad que requirió no solamente la construcción de las fronteras nacionales marcadas euclidianamente sobre el territorio. Requirió también la invención de las fronteras de adscripción étnica, lingüística, cultural e incluso biológica entre los que pertenecen y los que no pertenecen a la nación. Esta construcción reprodujo, por regla, los ideales de autorrepresentación de las élites nacionales, desarrollando un arquetipo del “deber ser” identitario nacional, al que Segato (2007) denomina “paradigma étnico nacional”. En algunos países de América Latina estos arquetipos han excluido a las poblaciones indígenas y afrodescendientes en pos de la centralización de ideales eurodescendientes.

16 Estas fronteras del “Chile central” estuvieron asentadas desde la colonización española y hasta fines del siglo XIX, entre los ríos Copiapó (867 km al norte de Santiago) y Maule (346 km al sur de la capital) (Villalobos 1995, 13). En gran medida, la construcción de la relación centro-periferia que según Dussel (1994) engendra la lógica colonial y moderna con que las fronteras han sido pensadas en los Estados nacionales, asume en Chile posteriormente a los conflictos del siglo XIX una relación casi literal entre la capital Santiago (como el epicentro del proyecto nacional), y sus periferias, tanto al norte como al sur (Guizardi y Garcés 2014).

indígenas del sur. Las fronteras de la nación chilena estarían consolidadas así como una expansión bélica, heroica y apoteósica en contra de la barbarie indígena peruana y boliviana (MacEvoy 2011). La Guerra del Pacífico repite a modo de *farsa*, la supuesta *tragedia* fundadora de la identidad euro-criolla chilena que se desarrolló lentamente en los siglos de lucha en territorios sureños, catapultándose como imaginario social de la Colonia a la República.

Hay, no obstante, una relación dialéctica inherente a la producción de este discurso de la otredad de las gentes del norte de Chile. La nacionalización de estas poblaciones –que el discurso político santiaguino asumía como inferiores– constituye una contradicción interna al proyecto nacional-chileno. A la vez que estas poblaciones son objeto sine qua non de la apropiación bélica que crea el territorio nacional, también personifican aquello que el discurso nacional enuncia, etiqueta y discrimina como un “otro”. Su adecuación a la condición nacional estaría supeditada a la capacidad transformadora de la acción chilenezadora en su ímpetu cristianizador y civilizador (MacEvoy 2011). Se instaura, en este sentido, al nortino como un “otro interno” de la nación; un “otro” que, tal como pasa con los indígenas sureños, no alcanza o no satisface los ideales identitarios de las élites santiaguinas. Estamos hablando, en cierto sentido, de la producción de una chilenidad inestable en los territorios del norte y también en los del sur del país. Esto condiciona una experiencia algo disléxica de la identidad chilena en ciudades anexadas como Arica. Aquí el *paradigma étnico nacional* es un arquetipo que se desdeña y desea, simultáneamente. Y esto deriva en una experiencia particular –contextualizada localmente– de la chilenidad y de su relación con la peruanidad.

Más que constituir elementos pretéritos del escenario político chileno, estos imaginarios constitutivos del *paradigma étnico nacional* y, al mismo tiempo, esta condición ambigua de las identidades nacionales en la frontera norte, se vienen agudizando desde 1990, con la consolidación de Chile como un “nuevo” destino migratorio intrarregional, recibiendo una migración proveniente preferentemente de Perú (Guizardi y Garcés 2012, 5).¹⁷ Este proceso despierta formas de imaginación social que proyectan a la migración peruana como una especie de invasión bárbara o como la revancha histórica de “los otros” (Guizardi y Garcés 2014). Y esto se vive muy fuertemente en ciudades como Arica, dada su condición articuladora del flujo migrante no solamente entre Chile y Perú, sino también entre estos países y Bolivia.¹⁸ Este escenario representa un desafío para el desarrollo

17 Entre 1992 y 2002, Chile experimentó un aumento de extranjeros de un 0,79% a un 1,22% (Tapia y Gavilán 2006, 18), con un aumento de la tasa de migrantes de un 75%. La población peruana, en este período, pasó de un 36% del total de extranjeros residentes a un 42% (Tapia y Gavilán 2006, 16).

18 Pese a contar con tan solamente el 1,29% de la población total del país (INE 2012,15), la

de procesos de investigación social, planteándonos encrucijadas metodológicas no menores. En el apartado que sigue explicitamos cómo hemos propuesto solucionar estas encrucijadas.

Situar la metodología

En el apartado anterior describimos la frontera chileno-peruana (entre Arica y Tacna) como un escenario social donde flujos y rupturas culturales se articulan de forma dialéctica: manifestándose a modo de contradicción identitaria, de presión militar y estatal hacia la definición euclidiana de las soberanías territoriales y a modo de prácticas cotidianas que operan cruces y articulaciones entre espacios peruanos y chilenos. Realizar etnografía en un espacio atravesado por estas contradicciones nos enfrentó a la necesidad de evitar concebir dicotómicamente la relación entre la acción de los sujetos y las configuraciones estructurales, lo que hemos operacionalizado a partir de elaborar, en equipo y en terreno, la fusión de dos matrices metodológicas: el *Extended Case Method* (EMC, también conocido como *Análisis situacional*) y la *etnografía multisituada* (EM).¹⁹

La *etnografía multisituada* parte de algunas “ansiedades metodológicas” (Marcus 1995, 99) de investigadores dedicados a fenómenos de intensa movilidad –translocal y transnacional–. Emerge de la necesidad de generar estrategias de movilidad en terreno que subviertan la operación de los supuestos de isomorfismo espacio-cultura que sedimentan la práctica de la observación participante. Marcus (1995, 106-112) apunta siete tipos de estrategias etnográficas que permitirían relativizar la noción de adscripción estática del grupo social al espacio. Nuestro proceso etnográfico en Arica combinó cuatro de ellas.

En un primer momento, *seguimos a las personas*: nos desplazamos hacia los diferentes espacios sociales donde las mujeres migrantes peruanas desarrollaban sus experiencias de trabajo, de inserción política, de vivienda, ocio y sociabilidad. En segundo lugar, *seguimos a los conflictos*, acompañando procesos de ruptura, contienda y desacuerdo que involucraban tanto a las mujeres y hombres peruanos, como también las instituciones del Estado y la población chilena. En tercer lugar, *seguimos a la biografía*, desarrollando entrevistas de historias de vida con las mujeres migrantes peruanas, acompañando a través de estos relatos los procesos

Región de Arica y Parinacota, de la que la ciudad de Arica es capital, concentra el 3,6% del total de migrantes en Chile, y es la cuarta región chilena en porcentaje de extranjeros (DEM 2012, 3). Pero hay que considerar también la importancia de Arica como un polo urbano de atracción de la población de las villas y pueblos del altiplano de la región. La ciudad contaba con 210.914 habitantes en 2012, la casi totalidad de la población regional que era de 213.595 personas (INE 2012, 58).

19 Además de los autores, integraron el equipo de investigación Grecia Dávila y Orlando Heredia (estudiantes de antropología de la Universidad de Tarapacá. Arica, Chile) y Arlene Muñoz Droggett (socióloga), a quienes agradecemos por sus labores y dedicación.

migratorios en el marco de la familia nuclear y extensa, así como también los desplazamientos y la experiencia social del espacio en Arica.

Finalmente, desarrollamos *etnografía estratégicamente situada* en puntos clave para la experiencia migrante en la ciudad. Identificamos tres espacios que operan como articuladores del movimiento (translocal y/o transnacional) de los colectivos migrantes peruanos: el *Terminal Internacional Rodoviario*, los *Campamentos Areneros y Coraceros* y el *Agromercado de Arica*. El estudio de caso que discutimos aquí deriva específicamente de la etnografía en el primero de estos espacios.²⁰

Sobre el uso del *Extended Case Method* retiramos tres inferencias que aplicamos al desarrollo de la etnografía estratégicamente situada en el Terminal. La primera se refiere a la adopción (como eje transversal) de la atención hacia aquello que Gluckman denominó *situaciones sociales* o “*trouble situations*” [situaciones problema] (Evens 2006, 53). Éstas corresponderían a incidentes serios y dramáticos: relaciones sociales tensas, inestables, traspasadas por una conflictividad latente y manifiesta, en las que las restricciones estructurales son apropiadas por la agencia subjetiva, sin por esto dejar de constituirse en cuanto límites sociales.²¹ La situación social como herramienta de foco de la mirada nos permitió, asimismo, operacionalizar nuestra atención en las *configuraciones culturales*, captando a través de estas situaciones un momento cotidiano en que podíamos ver, con algo de lucidez, cómo las mujeres migrantes se situaban en los límites que dicha configuración impone; a la vez que tensionando estos límites hacia su adaptación situacional. La segunda de las inferencias tiene que ver con la manera cómo trabajamos la interacción entre investigadores y migrantes en el espacio “de observación”, pensando que ésta se construye como proceso político, y que la presencia del antropólogo en los espacios de etnografía es parte de lo que configura la *adaptación situacional* de los sujetos (Gluckman 1958).

20 Estas incursiones en terreno dieron origen a un material descriptivo-analítico compuesto de un total de 47 relatos etnográficos semanales (recopilando experiencias diarias de terreno), y un registro fotográfico de los espacios estudiados (140 fotografías catalogadas/clasificadas). Realizamos, en los diferentes espacios estudiados en Arica, un total de 81 entrevistas en profundidad, las cuales fueron registradas digitalmente, transcritas y trabajadas a partir de un proceso inicial de análisis del discurso (operado primero manualmente, luego con el software MAXQDA). Entre estas entrevistas, se contabilizan: 32 historias de vida con mujeres peruanas, 10 entrevistas semiestructuradas a hombres peruanos, 21 entrevistas semiestructuradas a funcionarios y voluntarios de ONG de atención a migrantes y 15 entrevistas semiestructuradas a mujeres peruanas en la Cárcel de Acha (Arica).

21 Estas situaciones permiten al etnógrafo observar la conexión entre coerción social y acción individual (Gluckman 1958). Ellas obligan a los sujetos a “situarse”: a paradójicamente tomar partido restringiendo su acción a una interpretación específica de los valores, lo que nos permite “un puente” de observación entre el impacto de las fuerzas estructurales y la capacidad de adaptación y cambio en la agencia subjetiva (Evens y Handelman 2006).

En tercer lugar, siguiendo una máxima metodológica del EMC, construimos la reflexión teórica que sostiene nuestro análisis sobre la migración peruana y su “grafía” en la ciudad de Arica, situándola *desde* el estudio de caso (Evens y Handelman 2006, 1-5). Asumimos la reflexión teórica como engendrada por un procedimiento metodológico; como adviniendo del proceso etnográfico de terreno, efectuándose de la mano de éste y, en gran medida, distendiéndose más allá de él.²² Esta forma de comprender la vinculación entre experiencia etnográfica y construcción de la teoría ha implicado que las reflexiones teóricas del presente capítulo constituyan un punto de llegada del mismo, y no un *a priori* descontextualizado de la fase empírica del trabajo. Esto no implica, no obstante, que no hayamos partido de ciertos ejes teóricos, los cuales nos permitieron formular los interrogantes de nuestra investigación. El apartado que sigue aborda justamente estos debates iniciales.

Pensar las migraciones en ciudades fronterizas: horizontes y límites teóricos

Fue Boaventura de Souza Santos (2009) quien dijo, cierta vez, que en ciencias sociales era necesario cuestionar las cosas obvias, sacándolas de su eje y desentrañando de ellas su aura de normalidad. A propósito, pensamos que una de las formas más eficaces de hacerlo es, por contradictorio que parezca, volver a enunciar las cosas obvias, tomando este ejercicio como inicio de un proceso de extrañamiento. Por ello, empezaremos el debate teórico planteando la centralidad de la condición fronteriza de Arica: postulamos que ella altera la manera como agencia y estructura se retroalimentan en la construcción de “lo local”.

Según Kearney (2003), las fronteras nacionales constituyen espacios sui géneris que desafían la fijación de las bipolaridades modernas y los principios definitorios de “lo nacional”: la separación (étnica, fenotípica, cultural) entre los “unos” y los “otros” y la limitación espacialmente demarcada de aquello que pertenece a la nación. Los territorios fronterizos están cruzados por tres dimensiones políticas constitutivas de su espacialidad (Kearney 2008). Las *fronteras literales*, materializadas como demarcaciones político-territoriales, las *identidades* cruzadas por las variables de etnia, clase, género y nacionalidad, y los *regímenes políticos* (entidades oficiales y no oficiales encargadas de trazar y hacer respetar los límites políticos-identitarios). Las fronteras engendran espacios plurales donde los distintos Estados-nación actúan estructuralmente (construyendo legitimidades y regímenes de adscripción de las gentes), mientras la agencia de sujetos diversos (a través de los desplazamientos) re-significa y negocia las clasificaciones nacionales

22 Esta percepción teórico/metodológica hermana epistemológicamente el EMC de los planteamiento de Bourdieu sobre una “teoría de la práctica”, ofreciendo, no obstante, una materialización etnográfica de esta teoría. Para este debate, véase: Evens y Handelman (2006, 5).

y la jerarquización clasificatoria que el Estado pretende legitimar “dentro” de sus límites (Brenna 2011, 12).

El enfoque analítico para trabajar fronteras debe –más allá de verificar las categorías estáticas acerca de las pertenencias nacionales–, observar su rearticulación a partir del movimiento y porosidad que las caracterizan. Como también denotan otros autores de este libro (véase los capítulos de Stefoni, Margarit y Brijit y el de Tapia y Parella), en los debates sobre migración ha predominado la concepción de que la condición transfronteriza de los migrantes internacionales les convierte en “transmigrantes”, materializándose como un conjunto de *prácticas transnacionales*, que consisten en la generación de campos sociales que vinculan de maneras diversas el país de origen con el de destino. Según Glick-Schiller, Basch y Blanc-Szanton (2005, 68), los transmigrantes, “desarrollan y mantienen múltiples relaciones –familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas que atraviesan las fronteras–”. Además, “toman medidas, decisiones, tienen intereses y desarrollan identidades dentro de las redes sociales que los conectan con dos o más sociedades simultáneamente”.²³

Esta condición genera una experiencia social de *simultaneidad*: un estar en origen y destino al mismo tiempo que reconfigura los espacios locales de los países que reciben a los migrantes, *desbordando* (Garcés 2007, 18) en ellos formas, experiencias, olores, sabores y maneras de ser que fueron (espacialmente) producidos en sus localidades de origen (Levitt y Glick-Schiller 2004). El concepto de *desborde espacial* (Garcés 2007) se inspira en el debate de Appadurai (1996) sobre los procesos globales de flujo y su capacidad de romper la relación isomórfica entre “lo local” y “las prácticas locales”. Cuando prácticas nacidas en contextos específicos logran viajar (producto del desplazamiento migratorio, o de la circulación global de una *imaginación social generalizada*), ellas se actualizan en otros lugares, diferentes de aquellos en los que fueron concebidas. Espacios entre los que puede no haber una continuidad geográfica (en términos euclidianos) van superponiéndose y *desbordándose* a través de la experiencia migrante. De ahí que se preconice dar centralidad a la espacialidad transnacional de las comunidades y sujetos, basándose “no en la distancia que las separa, sino en la densidad y frecuencia de las prácticas comunitarias que les acerca” (Besserer 2004, 8).

El *transnacionalismo migrante* incide así en la construcción de formas diferentes de *capital social y cultural* –que viajan desde otros lugares, transportadas por los migrantes de forma incorporada, como *habitus*– y que tanto se impregnan en el espacio como se impregnan de él. Por *capital social migrante* entendemos “el agre-

23 Kearney (1995, 548) subraya el contenido político de la experiencia de transnacionalismo migrante, enfatizando que ésta tensiona proyectos político-culturales de los Estados-nación, los cuales buscan hegemonizar procesos con otros Estados, con sus propios ciudadanos y con sus “aliens”.

gado de fuentes actuales o potenciales que están conectadas con la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo” (Bourdieu en Portes 2000b, 45). Esta red duradera no es naturalmente dada, se teje a partir de estrategias orientadas a la institucionalización de las relaciones de grupo (Portes 2000b) y puede definirse como: 1) las *relaciones sociales* de estos migrantes en sí mismas, cuando dan acceso al conocimiento y a los recursos de que disponen los miembros de la red; y 2) la cantidad y calidad de estos recursos (Portes 2000b, 45). El *capital cultural* correspondería justamente a los conocimientos y recursos incorporados por los migrantes.

La vinculación entre *capitales sociales* y *culturales* y la conformación de los espacios sociales está mediada por la dimensión del *habitus*: la forma subjetivamente incorporada (asumida por el cuerpo) de los capitales sociales, culturales, económicos y simbólicos. El *habitus* se “adhiera” al cuerpo como una segunda naturaleza: es lo social convertido en “*disposiciones* duraderas, maneras duraderas de mantenerse y de moverse, de hablar, de caminar, de pensar y de sentir que se presentan con todas las apariencias de la naturaleza” (Gutiérrez 2004, 293). El *habitus* es un “ser y estar” constitutivo del sujeto que deja su marca en el espacio a través de la corporalidad.

Una de las formas de materialidad de la experiencia transnacional migrante que más llama la atención de los estudiosos es, justamente, la construcción de la simultaneidad transnacional *en el espacio*. Ésta se imprime en la manera como los migrantes se apropian de los lugares de vivienda, ocio y trabajo, dándoles sentido de funcionalidad que potencian la reproducción social de los colectivos:

La autonomía con que funcionan las redes migratorias y la forma en que se anidan en la sociedad va dotando de contenido a la apropiación que los migrantes hacen de los espacios urbanos. Al uso privilegiado como lugar de encuentro [...] se agregan otras funciones que cooperan en la formación del *espacio como recurso* para la reproducción económica de la migración (Garcés 2007, 13).

Pero estos espacios no pueden entenderse solamente como *locus* de realización de una autonomía y/o capacidad de apropiación. Desde los autores de la Escuela de Chicago, la socioantropología urbana ha observado que los migrantes constituyen “los otros” de la ciudad (Portes 2000a), entrando al campo social de las jerarquías a partir de su categorización como “*aliens*” de la sociedad autóctona (Kearney 1995).

Estructuralmente, a los migrantes se les reservarían los espacios residenciales que la misma ciudad entiende como sus márgenes: las *Zonas Urbanas de Transición* (Martínez-Veiga 1999: 13-14). Áreas económicamente devaluadas, situación ocasionada por la degradación de los inmuebles, consecuencia de la

pérdida de poder económico de los residentes y de escasa inversión del Estado en infraestructura. Los inmuebles de la *zona de transición* constituyen un mercado de infraviviendas que será ocupado por población migrante que usualmente entrega cuantías superiores a las que los nacionales pagarían por inmuebles en mejores condiciones.²⁴ Los propietarios verán en esa transacción la oportunidad de percibir ganancias sin que sea necesario incurrir en una mayor inversión.

Esta condición estructural de marginación en la ciudad, se da simultáneamente con procesos de apropiación de espacios degradados por parte de los migrantes, contribuyendo a la revitalización urbana. Así, otro de los objetos preferentes de las investigaciones sobre desborde del transnacionalismo migrante son los negocios regentados por (u ofrecidos a) consumidores migrantes y que provocan un sentido identitario de apropiación del espacio público: las también denominadas *economías étnicas* (Portes 2000a).²⁵ Lo étnico aquí hace referencia, en primer lugar, al hecho de que estos mercados “importan” desde los países de origen productos, prácticas y formas de consumo que serán vendidas como “auténticamente” migrantes; como formas constitutivas de su “identidad” (Light 1972, Garcés 2011). En segundo lugar, estos negocios materializan una forma específica de alteridad social vivida por los migrantes como “otros”, como diferenciados de los autóctonos, haciendo referencia a un principio de *enclaustramiento sobre sí mismo* del colectivo. El emprendimiento es constituido como *enclave* que, en dimensiones urbanas, actuará como lógica de autosegregación (Garcés 2011). Frecuentemente, el establecimiento de estas economías, pese a consolidar la reproducción social de los colectivos, reitera circularmente la diferencia migrante hacia los hábitos de consumo y prácticas “autóctonas”.

En los estudios sobre los espacios residenciales y comerciales apropiados por migrantes, predomina la noción de que éstos constituyen la forma espacial de un *enclave social* que se apropia de márgenes urbanos, confiriéndoles nuevos significados. La agencia migrante produciría espacios donde la experiencia de una identidad transnacional es posible, pero al costo de replegar el colectivo sobre sí mismo, provocando su *segregación* frente a lo autóctono y la reproducción de una posición dislocada en el campo social. A lo largo de nuestra investigación, indagamos si esto se aplicaría a la experiencia migrante de las mujeres peruanas en el Terminal de Arica, enigma que empezaremos a contestar a partir de la descripción etnográfica del espacio.

24 Lo que se debe a las especificidades legales, documentales y laborales, que hacen el arriendo formal inalcanzable para los migrantes, especialmente para aquellos que viven los primeros años de su experiencia migratoria (Martínez-Veiga 1999).

25 El concepto refiere a emprendimientos desarrollados por migrantes, con un capital inicial migrante; administrados, mantenidos y controlados por mano de obra migrante y destinados a un público consumidor migrante (Portes y Jensen 1989).

“Puertas afuera” y “puertas adentro”

El Terminal se ubica en la Av. Diego Portales (Mapa 1). A su lado derecho, el Terminal Rodoviario Nacional (entre ambos, la calle Hernyn Trizano); a su lado izquierdo, una gasolinera (adyacente a la calle Nicolás Hidalgo) (Mapa 2). Las instalaciones del Terminal Nacional contrastan fuertemente con las del Internacional.²⁶ El primero cuenta con un edificio más cuidado, con forma piramidal e instalaciones totalmente techadas. El segundo es un gran patio dividido en dos por una pequeña construcción techada que da cobijo a pequeños locales comerciales: el tráfico de pasajeros y mercancías se da a la intemperie. El contraste entre sus infraestructuras escenifica una cierta primacía del transporte nacional frente al internacional: lo prioritario es la conexión de Arica con otras localidades chilenas. La vinculación con los países vecinos, Perú y Bolivia (únicos destinos internacionales elegibles²⁷), constituyen una “causa secundaria”. La edificación que da cuerpo al Terminal Internacional enuncia esta marginalidad. Esta centralidad que la arquitectura de los dos terminales otorga al Terminal Nacional por sobre el Internacional es contradictoria al volumen de pasajeros que ambos presentan, puesto que es en el segundo donde se produce más tránsito de personas y mercancías.

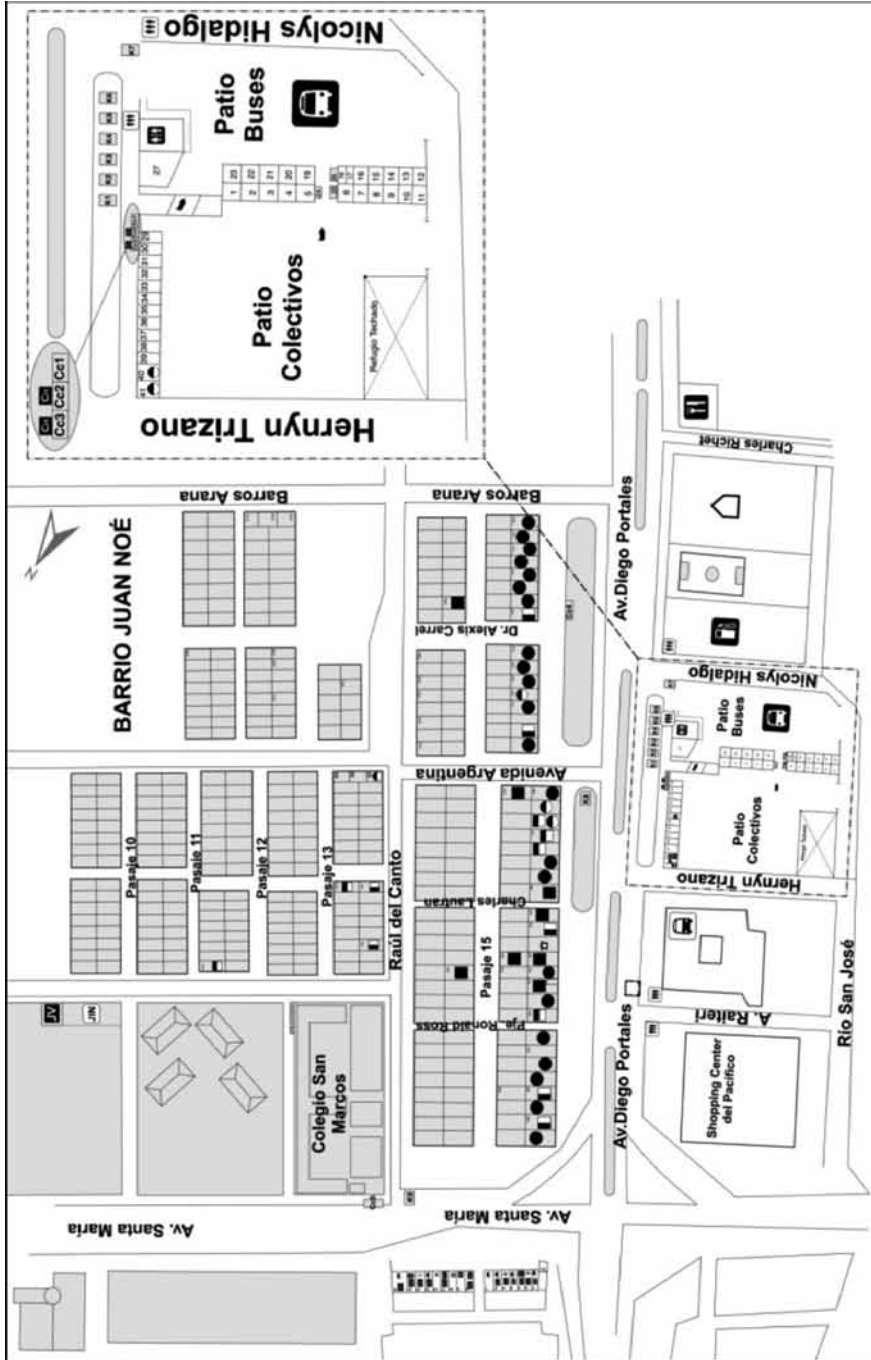
El Terminal Internacional ocupa un terreno rectangular cercado por muros y dividido internamente en dos patios. Entrando por el acceso principal –en Diego Portales–, tenemos al lado derecho el *Patio de Colectivos*. Al lado izquierdo, el *Patio de Buses* (omnibuses con capacidad para 30 a 60 pasajeros que viajan a Perú y Bolivia). Entre ambos, en la edificación central, encontramos 28 pequeños locales comerciales (Mapa 2, núms. 1-28) de venta de billetes (pasajes), servicios de transporte, turismo, envío de dinero a Perú y Bolivia, y locutorios de telefonía e internet. En el Patio de Colectivos, inmediatamente a la derecha de la puerta de entrada, encontramos otros 14 locales comerciales (Mapa 2, núms. 29-41), dedicados a los mismos rubros. En la pared del fondo de este patio hay una pequeña zona cubierta con toldo, construida como espacio de espera (al abrigo del sol) de los pasajeros que toman colectivos a Tacna. Allí, sin embargo, notamos la presencia constante de mujeres peruanas que trabajan con la ropa americana: prendas usadas, importadas de Estados Unidos que son “atravesadas” de Chile a Perú.

Entrando al Patio de Buses, girando ahora a la izquierda de la puerta principal, encontramos un pequeño restaurante que sirve desayunos, almuerzos y cenas,

26 La administración de ambos es actualmente privada. El origen del *Terminal Nacional* remonta a la Junta de Adelanto de Arica (JAA), institución estatal destinada a promover el desarrollo local (1958-1976), que construyó el edificio y lo cedió a concesión privada temporal (*una parcial privatización*). El *Terminal Internacional* fue construido por la Municipalidad de Arica, y *totalmente privatizado* a la empresa Asevertrans en 2006.

27 Para los demás destinos sudamericanos, el pasajero debe viajar de Arica a La Paz, Santiago o Lima, haciendo la conexión en una de esas ciudades capitales.

Mapa 2. Terminal Internacional Rodoviario de Arica: espacios internos, comercios e inmediateciones



Fuente: Elaboración propia en el marco del proyecto FONDECYT 11121177. Ejecución: Paola Salgado.

donde descansan (de los múltiples viajes entre Tacna y Arica) y comen los comerciantes, motoristas, asistentes de viaje de las empresas transportistas, trabajadores del Terminal y migrantes que esperan por trabajo. Al lado del restaurante están los baños públicos, donde por 300 pesos se puede acceder a asearse (incluye ducha).²⁸ Delante del baño, un pequeño muro sirve de asiento a pasajeros que esperan los buses, y también de local de trabajo para las mujeres que van a clasificar la ropa usada que transportarán a Tacna.

En el Patio de Buses observamos la incidencia de una frontera nacional: la parte adyacente a la puerta está dedicada exclusivamente a buses que van y vienen de Perú. La parte trasera está dedicada a buses que conectan con Bolivia. En el espacio que antecede la puerta de entrada al patio, a su lado derecho, encontramos tres carritos (Mapa 2, CC1-CC2-CC3) que venden comida “al paso” (de rápida preparación y consumo). Son negocios regentados por comerciantes chilenos y peruanos; constituyen puntos de intercambio, además de ser una alternativa de alimentación barata. Los cochecitos son un anuncio del despliegue del Terminal hacia los espacios urbanos que le circundan. Ofrecen mezcla de comidas peruanas y chilenas, con trabajadores migrantes y propietarios chilenos (o con propietarios y trabajadores migrantes), personificando una economía donde unos y otros están implicados de manera interdependiente.

En el lado opuesto al Terminal, en la misma Diego Portales, mirando de frente al recinto de buses, se despliegan numerosos comercios (Mapa 2), que hacen alusión constante al cruce de fronteras entre Chile, Perú y Bolivia. Esto se confirma en sus nombres —“*Bolivian residencial*”, “*Cevichería Sabor Peruano*”—, y en el uso simultáneo de las banderas de estos países en sus letreros. Una profusión de hospederías, hostales, pensiones, hoteles —regulares y clandestinos— ofrecen alojamiento a viajeros, turistas, comerciantes y migrantes. Los servicios varían en precio y en las características de lo que ofrecen. Hay pensiones que arriendan una plaza en una cama en dormitorio compartido con hasta 10 personas (sin derecho a baño); y hoteles que arriendan dormitorios con televisión por cable, refrigerador, baño, e incluyen alguna de las comidas. Hay locutorios (para llamado telefónico, envío de dinero e internet); restaurantes de comida peruana; bazares (tiendas de productos variados de uso cotidiano); locales de venta de billetes de bus para Perú y Bolivia y servicios de transporte internacional.

28 Una alternativa importante para los migrantes que no tienen un dormitorio o vivienda arrendada en Arica. Las pensiones y hospederías cobran 500 pesos para el uso de la ducha. El baño del Terminal es donde se duchan migrantes que trabajan “por jornada”. La jornada de trabajo (12 horas) en los valles agrícolas de Arica vale entre 5 y 8 mil pesos chilenos, alcanzando entre 6 mil y 10 mil pesos para labores urbanas masculinas y femeninas. El uso de la ducha constituye entre el 6 y el 10% del ingreso diario de un migrante jornalero.

Cruzando la Diego Portales, frente al Terminal, está el barrio Juan Noé. Éste presenta un tejido urbano con una mezcla de espacios educacionales, habitacionales y comerciales. Hay negocios de economía sumergida, materializados en el comercio de la ropa americana, en las hospederías, restaurantes y tiendas clandestinas para migrantes. Algunos de estos negocios tienen como público también a chilenos y viajeros de distintas nacionalidades.²⁹

La población fue construida en los años sesenta como un barrio residencial para los obreros que se desempeñaban en los sectores industriales de Arica, en épocas en que la ciudad era Zona Franca Portuaria (1953-1963). Juan Noé recibió migrantes rurales (predominantemente aymara) del altiplano, que compondrían la nueva clase obrera. La transferencia de la Zona Franca de Arica a Iquique (en la década de 1970) minó el desarrollo de la industria, sumiendo la ciudad en un estancamiento económico que dejó marcas en Juan Noé. La desaparición de las industrias provocó la pauperización del barrio.

En este barrio hay muchas viviendas unifamiliares compartidas por tres o cuatro familias migrantes. Inmuebles ‘adaptados’ con connivencia de los dueños (que realizan las labores de división interna, arrendando las fracciones resultantes a diferentes familias). Esta modalidad de ‘subarriendo’ es una de las preferidas por las migrantes que viven entre Perú y Chile, pues la gran mayoría de ellas trabajan sin contrato y no cuentan con documentos chilenos de residencia, imposibilitándoles el acceso al arriendo formal. La mayoría de los arrendatarios se niegan a consumir contrato con quienes no tienen comprobación estable de renta.³⁰

El barrio abriga dos perfiles generales de migrantes peruanas. Las que llevan por lo menos cinco años en Arica y arriendan casas o fracciones de casa (normalmente un dormitorio). Algunas cuentan con una visa permanente,³¹ pero ya no tienen un contrato estable de trabajo. Mantienen casa propia o arrendada en Tacna, y viven una bi-nacionalidad residencial: pasan las semanas en Arica y los fines de semana en Tacna, donde sus hijos permanecen al cuidado de abuelas, tías o hermanas. El segundo perfil, es el de las migrantes que están iniciando su proceso de trabajo en Chile (o llevan hasta dos años en ello) y todavía no logran

29 Según nos explicó EI (chileno, presidente de la Junta Vecinal de Juan Noé), el barrio englobaría “...una población aproximada de 1200 viviendas, ya, alrededor de 7 mil vecinos, o habitantes, o familias [...]. Con respecto a la población migrante nosotros sabemos por estudios y por información de prensa que hacia el año 2008 teníamos 3 mil extranjeros en calidad de flotante, que no son residentes, que circulan nomás” (EI, chileno, diciembre de 2012).

30 En Arica, los propietarios se niegan a arrendar a extranjeros, incluso cuando tienen contrato laboral que comprueba una fuente estable de ingresos. Opera así la selectividad de una ideología xenofóbica –hegemónica en Chile desde la dictadura de Pinochet (Jensen 2009)– que establece que todo extranjero es, a priori, objeto de desconfianza.

31 Producto de la Amnistía Internacional entre Chile y Perú dada en el 2007 dentro del gobierno de Michelle Bachelet (Riquelme y Alarcón 2008).

reunir los recursos necesarios como para arrendar un espacio. Optan por dormir en las hospederías y pensiones de Juan Noé (a un valor de entre 500 y 1000 pesos chilenos la noche).³² Estas mujeres deambulan en los alrededores del Terminal durante el día ofreciendo su fuerza de trabajo.

El arriendo de hospedaje por noches repercute en usos y apropiaciones espaciales particulares. Las migrantes usan el espacio público de Juan Noé para suplir las carencias que los dormitorios rentados por noche representan para su reproducción como fuerza de trabajo. Por ejemplo, usan las calles del barrio para necesidades fisiológicas, pues normalmente el arriendo de una cama en hospederías clandestinas no da derecho a asearse.³³ Es común encontrar restos de papel higiénico y de productos de higiene (envases de champú, jabón) en las esquinas más escondidas y menos iluminadas de Juan Noé. Muchas migrantes se asean en los pasajes y callejones oscuros usando un cubo de agua (por el que pagan, y que es vendido por los dueños de hospederías clandestinas). Las migrantes también suelen estar en los jardines y veredas del barrio en sus momentos libres, descansando bajo los árboles por la tarde. Como comentaba María, “*hacerse la vida en la calle es la única opción cuando no nos sale el trabajo, o cuando volvemos de la chamba [trabajo] y no es hora de entrar [a dormir en las hospederías]*”.³⁴

Todo esto se encuentra con la resistencia de población autóctona, que responsabiliza a los foráneos por el empobrecimiento del barrio:

El año 2007, una de las primeras intenciones que tenía la comunidad era sacar el *Terminal Internacional*, porque es el *Terminal* el que produce todo este tipo de migración, ya, y de invasión [...]. Ahora, lamentablemente nosotros no podemos irnos en contra de lo que es la migración, los migrantes están en todos lados, o sea, en todos los países del mundo existe ese movimiento social, y en la cual nosotros también, a lo mejor algunos hijos nuestros también están en otro país haciendo igual, en la misma condición [...]. Lamentablemente aquí hay un caso especial con que es

32 Estas migrantes peruanas llevan siempre un bolso con sus pertenencias personales (no las pueden dejar en los hospedajes), y pasan fines de semanas en Tacna, donde suelen tener también familia, o por lo menos un dormitorio arrendado.

33 Nuestros entrevistados explicaron que en algunos casos el arriendo de la cama sí da derecho al uso del aseo, pero no se permite que se tire la cadena (medida establecida para “ahorrar” el gasto de agua). En consecuencia, los baños de las hospederías son sucios y huelen mal, por lo que muchos migrantes prefieren usar la calle.

34 María es peruana aymara, nacida en Puno. Tiene casa arrendada y marido en Tacna. Desde 2010 viene a Arica durante las semanas a ofrecer sus labores en el Terminal (Diario de campo, enero de 2013). No entrevistamos a María con grabadora por la sensación de inseguridad que el aparato (le) provoca. Los migrantes sospechan que los antropólogos estén trabajando “encubiertos” para la Policía de Investigaciones (PDI) chilena.

Perú, y la gran mayoría de los que llegan son peruanos; entonces, existe una condición especial de trato con ellos, lamentablemente por el hecho de la condición que tenemos, de los conflictos que tenemos territoriales. Entonces todo eso de historia, cierto. [...] La gente chilena tiende como a rechazar al extranjero, especialmente al peruano, y en segunda categoría vendría siendo el boliviano, que son los dos con los que especialmente tenemos conflictos (EI, chileno, presidente de la Junta Vecinal Juan Noé. Diciembre de 2012).

El Terminal como vitrina laboral

Delante del Terminal, en la vereda, encontramos seis quioscos: negocios más estables que los cochecitos de comida (fijos delante de los jardines de la calle de acceso). Estos pequeños comercios (Mapa 2, K 1-6), estampan los colores verde y rojo y la marca de un refresco peruano: despliegue visual que por momentos nos transporta a los negocios del país vecino. Estos quioscos constituyen un importante punto de referencia para los migrantes que a sus costados ofrecen su mano de obra para el trabajo “por jornal” (por día).

Alrededor del Terminal, se teje una red de ofrecimiento de trabajadores que toma los espacios y rincones, instituyendo unas dinámicas, relaciones y espacialidades propias. El primer punto hacia donde se dirigen los migrantes, antes de las cinco y media de la mañana, es la calle A. Raiteri, en los costados del Terminal Nacional, colindando con el edificio del parcialmente abandonado centro comercial (*Shopping Center*). En las veredas, se posicionan hombres peruanos y bolivianos que ofrecen su trabajo para labores agrícolas en los valles de Azapa y Lluta del extrarradio de Arica, y también para labores de construcción (en la ciudad). Llegan constantemente camionetas que se estacionan cerca de los migrantes; éstos se dirigen rápidamente a la ventana del conductor para negociar el valor del día de trabajo. Ante cada camioneta que se estaciona, se observa el movimiento de hombres corriendo y aglomerándose alrededor del vehículo. El conductor negocia y elige a quienes quiere llevar.

Entre la calle A. Raiteri y la Av. Diego Portales, se posicionan las mujeres migrantes. Éstas suelen sentarse en la esquina del Terminal Nacional, sobre un pequeño jardín que antecede al edificio. A las mujeres les vienen a ofrecer servicio normalmente hombres que llegan caminando (estacionan su coche en calles cercanas). A veces son agresivos con las mujeres, preguntando si se duchan o cepillan los dientes; y rechazando aquellas a las que consideran “sucias”. Con las mujeres indígenas el trato suele ser aún más duro. En reiteradas ocasiones escuchamos interpelaciones del tipo: “*Habla bien india, ¿no sabes hablar castellano?*”. Cuando uno de estos hombres llega, las mujeres corren a su alrededor para negociar el trabajo en hogares, cocinas de restaurantes,

empresas de empaquetado, e incluso en el sector textil. El trabajo agrícola es la última opción: ellas lo describen como peor pagado que las labores urbanas y bastante más exigente físicamente. Es desarrollado en condiciones frecuentemente insalubres: bajo sol fuerte, con poca agua, sin espacios de descanso, y por muchas horas seguidas.

Mujeres y hombres no ocupan los mismos lugares: los nichos de oferta de trabajo marcan en el espacio una diferenciación de género. Incluso cuando los migrantes llegan al local con sus parejas, se despiden de éstas en la calle, y caminan por separado a los espacios masculinos y femeninos, saludándose a lo lejos esporádicamente. Esta misma separación por género la observamos también en los comedores sociales de la Iglesia, en las hospederías y en los espacios de ocio (jardines públicos) de Arica.

Las primeras horas de espera por trabajo son las más tensas. La policía chilena (Carabineros) estaciona a diario un coche de patrulla delante del Terminal Nacional, a pocos metros de los espacios donde permanecen los migrantes. Predomina una estresante postura de vigilancia, marcada por la imposibilidad de saber en qué momento la policía va a abandonar su condición de observadora para intervenir pidiendo que muestren sus documentos y visas. La mayor parte de los migrantes que “se ofrecen” en este espacio no tiene visa, y esto es de conocimiento público en Arica. La presencia policial constituye una forma de permitir la reproducción de la explotación ilegal del trabajo, pero siempre salvaguardando el poder del Estado de impedirla. A cada tanto estos policías protagonizan “redadas documentales”, lo que resulta en la detención de muchos migrantes. Asimismo, es motivo de suspicacia el hecho de que la Policía de Investigaciones (PDI) haga uso de personal infiltrado, vestido con trajes civiles, y que actúa fingiendo contratar migrantes en el Terminal Nacional. Estas dos prácticas son menos frecuentes en el Terminal Internacional. En ambos espacios sin embargo determinan un clima de tensión que impregna de recelos el diálogo entre migrantes y los desconocidos que se acercan.

Después de las ocho y media de la mañana, los migrantes que no consiguieron trabajo se desplazan hacia el Terminal Internacional. Las mujeres se sientan en las jardineras que están delante de los quioscos frontales. Los hombres permanecen de pie al lado de la gasolinera. Allí, seguirán esperando la aparición de nuevas camionetas.

Buena parte de los migrantes dependen del trabajo del día para desayunar. Algunos no podrán pagar la hospedería y por lo menos una comida diaria si no consiguen vender su “jornal”. Ante la inseguridad de no conseguirlo, se generan dinámicas de solidaridad entre algunos migrantes. Compañeros que consiguieron trabajo en el día apoyan a los que no lo hicieron con el pago del almuerzo o el alojamiento. Los que cuentan con algunos pesos chilenos, previendo que la

“chamba” no salga, cruzan la Diego Portales, a comprarse un café con cereales al “estilo peruano”, vendido en un cochecito que está del otro lado de la calle (CC4, Mapa 2). Las mujeres compran el café y se devuelven a sus locales de espera. Los hombres se sientan alrededor del cochecito para tomarse su café mientras conversan.

Las mujeres también dialogan, pero lo hacen en sus sitios prioritarios de espera. En algunas de estas conversaciones femeninas constatamos cómo ellas interpretan su contacto con los autóctonos, sobre las diferencias de perspectivas y sobre su reconocimiento de los mecanismos de explotación al que están sujetas. Genny nos contó, por ejemplo, que “*la gente chilena les acuchillaba por las espaldas*”, las ponían a trabajar muchas horas. Delante de ellos decían “*que bien, todo bien*”. Pero a sus espaldas decían “*que las peruanas no trabajan bien, son flojas, no hacen [nada] bien*”. Y, sigue Genny, “*las peruanas se asustan por la manera como las chilenas hacen las cosas en la cocina*”:

Yo trabajé en restaurantes chilenos aquí, cortando papa, cortando verdura, lavando plato. Las cocineras chilenas no lavan las verduras: nos dicen de cortar, y cuando cortamos, las cocinan así mismo, sin lavarlas. Yo trabajé aquí en el restaurante... [lo nombra], y ahí la cocinera es peruana, que allí sí la comida es limpiecita, limpiecita que ella las hace lavar las verduras dos, tres veces antes de cortarla, que hay que lavar las lozas muy bien, bien (Genny, Diario de Campo. Diciembre de 2012).

En los espacios del Terminal, las migrantes elaboran un discurso propio, más distendido, que no pueden enunciar en sus puestos de trabajo, en los comedores sociales de la Iglesia, o en las hospederías, ya que todos estos espacios están regentados o cuentan con la participación de chilenos.

Así, desde la mañana hasta el atardecer, la presencia de migrantes ofreciendo su mano de obra en el Terminal desborda una lógica transfronteriza que sobrepasa los muros del recinto, construyendo en la ciudad formas espaciales propias, con un tipo de encuentro específico entre autóctonos y migrantes (mediado por la relación entre aquellos que compran la mano de obra, y aquellos que la ofertan). Las intermediaciones del Terminal son, por esto mismo, un escaparate de oferta de mano de obra, un *locus* de regateo de condiciones y precios del jornal que reproduce la precariedad e informalidad de la experiencia laboral migrante. Pero, simultáneamente, el *locus* es apropiado por los migrantes, construyendo una espacialidad propia, en la que ellos logran establecer la pauta de las conversaciones –desarrolladas según la perspectiva migrante, y frecuentemente a contracorriente del discurso autóctono–, y también las disposiciones, ritmos y usos espaciales.

Las mujeres de la ropa americana: tensión y movilidad femenina en el espacio

Sentadas a los costados del Patio de Buses del Terminal Internacional, parcialmente protegidas (gracias a los paraguas improvisados) o directamente bajo el sol, mujeres peruanas clasifican las prendas distribuyéndolas en bolsos coloridos. Dichos bolsos son una especie de “marca registrada” de las “atravesadoras de ropa americana: casi un ícono identitario con el que se las puede identificar en el Terminal y sus alrededores, donde circulan cotidianamente. Redistribuir la ropa en estos bolsos requiere habilidad y experiencia: hay un límite de productos de una misma naturaleza que se permite llevar por persona sin que su transporte sea considerado legalmente como comercio y mantenerlo como ‘equipaje personal’.

La industria que distribuye la ropa americana desde Arica hacia Tacna tiene a las mujeres como ‘transportadoras’ de una mercancía que ingresa a Perú súbitamente. El ‘transporte’ es coordinado en muchos casos por hombres (los ‘encargados’), pero ejecutado por mujeres. Las señoras de la ropa americana son la manifestación local de una cadena de sucesos globales: ellas aportan su grano de arena en una cadena que se inicia en Estados Unidos. La ropa usada que ellas transportan a Perú forma parte de donaciones que los estadounidenses aportan a causas sociales (ONG, Iglesias e instituciones de ayuda humanitaria). Se produce un excedente de donaciones que sobrepasa la capacidad de consumo de ropa por parte de los proyectos humanitarios en que están comprometidas las instituciones. Las agencias, entonces, venden esa ropa a comerciantes de países “en desarrollo”, usando supuestamente los recursos de la venta para suplir otras necesidades.

En Chile, la ‘ropa usada’ abastece a consumidores de todo el país. Pero la principal puerta de entrada para ella es la Zona Franca de Iquique, donde está exenta de tasación. De Iquique, la ropa llega en grandes cargamentos –*fardos*– a Arica, donde encuentra un sistema de recepción y distribución. Hay una red de empresas que la recibe, almacenándola en galpones situados en Juan Noé y agenciando el trabajo de mujeres peruanas que separan, clasifican y reagrupan las “donaciones”. Son negocios regentados por hombres chilenos. *Merche* describía así su trabajo en uno de estos galpones:

Llegaban las donaciones directas en unas bolsas, en unas bolsas de colores las reparten casa por casa ahí en Estados Unidos. [...] Entonces tú tenías que abrir esa y dentro de esa bolsa llegaban zapatos, libros, ollas, todo lo que te imaginas de una casa, incluso ropa; entonces tú tenías que arrinconar la ropa en un lado y después de juntar esa ropa, esa ropa separarla [...] polleras, las polleras en un solo lado, los pantalones en un solo lado, las chombas, los chalecos [...] seleccionar la ropa, las ropas buenas,

las ropas malas y se selecciona por calidad también, primera, segunda y tercera y van los precios van variando también [...]. (Merche, peruana, 31 años. Enero de 2013).

Desde Arica, se distribuye esta ropa llevada mayoritariamente hacia Perú. La razón por la que Iquique y Arica juegan este papel central en la distribución al país vecino se vincula a sus medidas proteccionistas. Para proteger la industria textil nacional de la competencia con la ropa usada, en Perú se prohibió su importación. Pese a ello, su venta es permitida en cuatro Departamentos peruanos, entre los cuales se encuentra el de Tacna. Los empresarios chileno-peruanos del rubro se benefician de esta ambigüedad, al límite de la clandestinidad, cruzando la ropa como bien de consumo privado. Esta labor la hacen diariamente mujeres peruanas que trabajan de *ida-y-vuelta* a través de la frontera chileno-peruana, hasta unas seis veces al día. Es un “trabajo de hormiguita”, nos contaba *Esperanza* (febrero de 2013), peruana que lleva ocho años desempeñando la función.

La figura femenina es clave para el proceso de desborde espacial del mercado de la ropa entre el Terminal y Juan Noé. Las mujeres llevan en la espalda el peso de este comercio internacional, cargando bultos repletos de ropa y haciéndose transportadoras de la mercancía desde los galpones hacia los buses. En el Terminal, se adueñaron de los espacios de espera de los dos patios, donde se agrupan hasta siete mujeres y vierten sobre lonas todo el contenido de los bolsos traídos de las bodegas. Allí empiezan la meticulosa y rápida labor de (re)distribución de mercancías en sus respectivos bolsos. En Tacna, entregan las mercancías a los ‘encargados’, regresando con los bolsos vacíos. Cruzan una vez más del Terminal hacia los galpones, rellenan nuevamente sus bolsos con mercancía que ya fue clasificada previamente por otras mujeres peruanas que trabajan en ello. Este *cruce* con bolsos coloridos configura una economía femenina *en, entre y a través del* espacio, desbordando, en consecuencia, desde el Terminal hacia afuera, la lógica fronteriza que lleva asociada.

Esta es una actividad *de mujeres*. Incluso cuando está a cargo un hombre chileno (el encargado), como se dijo, hay mucho en este desplazamiento que está dado por el ritmo de las mujeres, por su forma de andar y de *estar* en el espacio, por su destreza para clasificar productos. Ellas tienen la autoridad en este negocio. Cuando no cargan personalmente los productos a sus espaldas, contratan un ‘cochecito’ de transporte (los ‘burritos’) manejado generalmente por hombres chilenos, y ellas van delante, guiando el transporte y ordenando hacia dónde hay que llevar la mercancía. En una ciudad caracterizada por símbolos del poder masculino (y su militarización), las mujeres peruanas han conseguido hacerse con un movimiento espacial suyo, que las autoriza *más allá de y debido a* su condición femenina migrante.

El Terminal como espacio *hiperfronterizo*

Los relatos etnográficos de las tres últimas secciones describen el Terminal como *locus* donde los conflictos entre el protagonismo social migrante y las formas de establecer restricciones a la migración operan simultánea y asimétricamente. El espacio se conforma en los imaginarios sociales como un lugar propio “de lo migrante en la ciudad”. En el Terminal las migrantes lidian reiteradamente con las barreras de “lo estructural”, enfrentándose a la persecución permanente de los aparatos estatales de control (las Policías); a las prácticas de explotación de la mano de obra migrante; y a la constitución de relaciones de desigualdad de género —la explotación de la mano de obra femenina y la violencia en el trato hacia las peruanas (especialmente las indígenas)—.

Pero, dialécticamente, las intermediaciones del Terminal materializan la ‘necesidad’ de este otro migrante por parte de la sociedad autóctona: es allí donde chilenos(as) acuden a buscar a las trabajadoras migrantes para faenas varias. Allí se acude a comer comida peruana buena y barata; a buscar ropa usada “de las mejores” (transportadas por peruanas). En el Terminal, los y las chilenas toman el transporte hacia Tacna, donde consumen una variedad de productos y servicios que Arica no oferta (ni con los mismos y accesibles precios, ni con la misma diversidad y calidad). Se conforma así una tensa relación entre el rechazo a lo migrante —expresado en la persecución, discriminación y explotación manifiestas en las relaciones entre autóctonos y migrantes—, y la necesidad o deseo de consumo de *sus* productos, cosas, formas de hacer y servicios. Esto hace que las relaciones cotidianas en este espacio se *configuren*, paradójicamente, a partir de la conflictividad.

Esta percepción nos hizo confrontar uno de nuestros puntos metodológicos iniciales: la expectativa de que el Terminal constituiría el escenario donde accederíamos a estas situaciones conflictivas [*trouble situations*] concretas. La etnografía nos hizo redimensionar teóricamente esta apreciación a partir de dos ejes.

El primero concierne a la percepción de que la experiencia espacial migratoria en el Terminal se construía a partir de procesos de explotación de la mano de obra migrante que reproducen discriminaciones de clase, etnia y género, y que derivan en la exclusión de peruanos(as) en Arica. Pero, simultáneamente, este proceso da cabida a formas de apropiación del espacio público que devuelven cierta agencia a los sujetos. Así, la explotación de las mujeres cargando pesados fardos de ropa usada entre los galpones de Juan Noé y del Terminal, no quita la posibilidad de que éstas se apropien del espacio en que desarrollan estos movimientos, ganando en ellos alguna *centralidad* (Garcés 2012). Centralidad que les permite, incluso, generar una demanda de trabajo masculino asociada a sus labores. Estas migrantes, haciendo uso de las ganancias de su actividad, contratan a hombres chilenos a los cuales darán órdenes, indicándoles cómo y hacia dónde cargar sus fardos.

Lo mismo observamos en el caso de las peruanas que, incluso siendo acosadas constantemente por la presencia de Carabineros parapetados justo a su lado, se permitían hablar de su mala opinión respecto de las mujeres chilenas.

Los cochecitos en la puerta del Terminal –al mezclar trabajadores, consumidores, propietarios y productos autóctonos y migrantes– construyen una *economía transnacional*, pero sin constituir un *enclave étnico*: no están estructurados como un cierre del colectivo migrante sobre sí mismo. Más que segregar espacialmente a “los migrantes”, les permiten tender puentes que materializan una forma (parcial pero segura, precaria pero efectiva) de inserción social. Aquí, la agencia migrante impacta la estructuración del lugar de manera no dicotómica, dotando el espacio de una diversificación curiosa (visible en la colorida profusión de los anuncios de refrescos peruanos que alegran los pequeños comercios).

Esta relación no dicotómica entre opresiones estructurales en el espacio, y capacidad de resignificación del “estar en el lugar” de las migrantes, nos significó asumir la inferencia de Bourdieu (2011, 31) en cuanto a rechazar tanto la mirada estructuralista, “según la cual las estructuras, portadoras del principio de su propia perpetuación, se reproducen con la colaboración obligada de agentes sometidos a sus constricciones; cuanto la visión interaccionista o etnometodológica [...], según la cual el mundo social es producto de los actos de construcción que en cada momento realizan los agentes, en una suerte de ‘creación continua’”.

El segundo de los ejes de nuestros análisis se relaciona con la constatación etnográfica de que el Terminal, en términos espaciales, a la vez que *da materialidad* a estas relaciones entre agencia y estructura, también *es* estas relaciones. Recuperando a Lefebvre (1974) asumimos que hay una *tridimensionalidad del espacio* (Maldonado 1997, 29) observable en la manera como migrantes y autóctonos viven las *situaciones sociales*. El Terminal *es* el conjunto de prácticas concretas (flujos, fijaciones, interacciones, *desbordes*) que en él existen y las que suceden a través del él. Pero también *es la percepción social* que los diferentes grupos, personas y actores tienen de su espacio y los *signos y significados* que de esta percepción emanan. Finalmente, el *Terminal es la imaginación que unos y otros hacen de él*, y la proyección de ésta hacia planes de futuro que impactan la manera cómo actúan e intervienen en el espacio (individual o colectivamente). Esta última dimensión la ilustra *Mary*, contando que, al separarse de su marido, toda su red de amigas peruanas en Arica le incentivaba a irse a pasar su rato libre en el Terminal, a fin de socializar (diciembre de 2012). El Terminal es el espacio que la red peruana migrante imagina como “*su lugar en la ciudad*”, proyectando esta imaginación hacia la estructuración de relaciones. *Mary* comentaba que en el Terminal pasaban cosas que afuera no eran posibles: allí había establecido su única relación de amistad con una persona chilena.

Complementando estas tres dimensiones del espacio, adherimos aún a una cuarta. Asumimos que la espacialidad es tan constitutiva de la forma y contenido de lo estructural como lo es de la agencia (Harvey 2008). El Terminal incorpora procesos estructurales económicos y políticos, que se materializan en ese lugar a través de la acción del Estado y de los grupos empresariales. La inversión en la infraestructura urbana está centralmente conectada con la necesidad de re-aplicar el excedente capitalista de plusvalía a favor de la producción de más excedentes (Harvey 2008, 17): el urbanismo es un mecanismo estructural de reproducción del capital (Lefebvre 1974, 223). El Estado centraliza a través de los impuestos los recursos sociales que serán invertidos en una u otra zona, en uno u otro proyecto urbano. Actúa así como agencia que concentra la plusvalía social en determinadas áreas (en las que inmoviliza capital económico en inversiones de infraestructura), provocando la valoración de ciertos terrenos y espacios específicos (Harvey 2007, 210-211). La cantidad de recursos que un Estado invierte en determinadas obras públicas nos permite inferir sobre los espacios prioritarios en su marco ideológico (Castells 1985, 264). La concentración de inversión pública provoca la diferenciación de lo urbano según criterios políticos (Lefebvre 1974, 220), imprimiendo en el espacio una vinculación fundamental con las relaciones sociales.

Todos estos mecanismos de reproducción de la acumulación del capital se vuelven centrales en la comprensión del espacio del Terminal, el cual se encuentra en una *Zona de Transición* urbana. Como ejemplo de lo relatado en estudios precedentes, también en Arica 'lo migrante' fue empujado hacia aquello que en la ciudad se elabora como su margen. No es una casualidad que el Terminal se encuentre en un *locus* que los chilenos consideran 'deteriorado', cercado por barrios a los cuales la administración municipal considera 'peligrosos', con elevados niveles de pobreza. Donde los servicios públicos de limpieza son intermitentes y la infraestructura urbana se encuentra malograda por la falta de inversión. Tampoco es casual el contraste infraestructural entre las instalaciones de los Terminales Internacional y Nacional, destacándose las segundas por centralizar la inversión privada y pública, mientras las primeras presentan la ausencia de inversiones en el mejoramiento de sus formas y servicios.

El edificio del Terminal Internacional —en contraste con su homólogo nacional— muestra cómo el Estado produce una articulación de infraestructuras de transporte que reafirma la centralidad de lo nacional frente a lo internacional. Reinscribe la importancia de esta frontera específica, contrariamente de lo que vendría a ser la actual tendencia del urbanismo global en orden a privilegiar el flujo *a través de* los límites nacionales (Sassen 2007, 9). Esta dinámica transnacionalizadora del espacio existe activamente en Arica, articulándose por flujos migrantes, comerciales y turísticos en las inmediateces del *Terminal*. Pero ella es anterior a lo que actualmente entendemos como globalización, relacionándose al

pasado de este territorio como objeto de litigio entre Chile y Perú (y a la compleja conexión entre Arica y Tacna desde tiempos coloniales).³⁵

Asimismo, concebimos una quinta dimensión del espacio del Terminal Internacional, al asumir que éste constituye aquello que Bourdieu denominó una “estructura estructurada y estructurante” (Bourdieu en Gutiérrez 2004, 293). Esto porque los agentes o grupos se articulan en el espacio del Terminal en función de su posición en la distribución de los capitales (simbólicos, económicos, culturales y sociales) en el marco del campo social más extendido. Así el Terminal es también un espacio incorporado a modo de *habitus* a la vez que *se expresa en el habitus* de la gente que en él transita, imprimiendo con su presencia espacial una tendencia a la *reproducción de las distribuciones sociales* (Bourdieu 1997, 41).³⁶ En esta línea, es fundamental dar cuenta de que la presencia de los migrantes peruanos provoca una experiencia dialéctica con las determinaciones estructurales, alterándolas a la vez que dejándose marcar por ellas. Esto en ningún caso es menor, dada la porosidad fronteriza del territorio ariqueño.

Si tomamos la definición de fronteras que trabajamos en el apartado tercero de manera metafórica, como concepto analítico con el cual definimos espacios o prácticas que convocan una mezcla asimétrica y porosa entre agencia subjetiva y estructura estatal, entonces podríamos definir al mismo Terminal como un espacio fronterizo. Un *locus* fronterizo puesto en el espacio urbano de un territorio fronterizo: una especialización urbana de la espacialidad fronteriza. El Terminal materializaría así una *condición espacial híperfronteriza*. La imagen teórica que construimos acá corresponde análogamente a la estructura de una *matrioska*.³⁷ El Terminal *resulta de*, a la vez que *es*, la especialización del espacio fronterizo dentro de un territorio de frontera.

Nuestro estudio de caso aporta sedimentos para pensar que en las inmediaciones del Terminal de Arica, la agencia de los migrantes *en y sobre* el espacio no

35 Arica y Tacna cumplen con lo que menciona Sassen en relación a la realidad transfronteriza de generalización de lo global: “[E]s posible que algunas ciudades hayan tenido esta capacidad mucho antes de la época actual, pero hoy en día las condiciones se han multiplicado y amplificado al punto de que pueden ser consideradas generadoras de una nueva fase urbana, diferente en términos cualitativos (Sassen 2007, 9-10).

36 Estas “estrategias de reproducción tienen por principio, no una intención consciente y racional, sino a las disposiciones del *habitus* que espontáneamente tiende a reproducir las condiciones de su propia producción. Ya que dependen de las condiciones sociales cuyo producto es el *habitus* [...], tienden a perpetuar su identidad, que es diferencia, manteniendo brechas, distancias, relaciones de orden; así contribuyen en la práctica a la reproducción del sistema completo de diferencias constitutivas del orden social” (Bourdieu 2011, 37).

37 Muñeca rusa de madera, hueca, pintada en su exterior de forma característica, creada a fines del siglo XIX, que ensambla, dentro de una muñeca contenedora, versiones cada vez más miniaturizadas de la misma. La *matrioska* sería así una muñeca compuesta por una estructura ensamblada de muñecas.

puede constituirse a modo de una inscripción de un *enclave étnico*: no constituye un “cierre sobre sí mismo”, una apropiación espacial que segrega el colectivo para, en la segregación, darle posibilidad de agencia. Aquí, la condición fronteriza de lo urbano se impregna estructuralmente en la agencia migrante. Este dinamismo implica serios desafíos a la mirada etnográfica. Le provoca una especie de *dislexia focal*, dado que cualquier experiencia clasificable como “práctica cotidiana” reincide abierta y estructuralmente en factores que son extra-locales, extra-sincrónicos y extra-nacionales.

Como frontera, el Terminal opera un proceso en que “lo social” y “lo espacial” se desbordan. Es precisamente esta última su forma específica de reproducción social: el Terminal materializa la superposición de tiempos desiguales y asimétricos. Es, consecuentemente –como anunciábamos en el inicio de este texto–, un *locus de condensación social*: un espacio donde podemos ver actuar, a partir de las prácticas y negociaciones de la gente, el proceso de actualización de Arica como aquello que Grimson (2011) denominó “configuración cultural”.

Esto lo vemos en el discurso del líder vecinal del barrio Juan Noé, cuya postura se *desborda*, reincidentemente, del rechazo al otro migrante, a la asunción de la necesaria generalización del movimiento que este “otro” protagoniza. Aun cuando el líder vecinal reconoce la construcción histórico-nacional de este rechazo a peruanos y bolivianos –como parte de la Guerra del Pacífico y del establecimiento de las fronteras nacionales–, su posicionamiento vacila entre entender a los migrantes como necesarios (“migrar nos toca a todos”) y como indeseados (“que se vayan los migrantes y el Terminal del barrio”). Entre lo uno y lo otro, se transita como si no hubiera incompatibilidad lógica de enunciados: y éste es un efecto del carácter porosamente inestable que, como frontera en un territorio de frontera, produce el Terminal.

Pensándolo así, el Terminal se configura como un espacio heterotrópico y liminal (Hetherington 1996, 36). Es el *locus* transgresivo, de amenaza a la chilenidad nacionalmente instituida; el margen o punto en el que “las actividades y condiciones son muy inciertas, y en la cual la estructura normativa de la sociedad es temporalmente girada al revés” (Hetherington 1996, 36). Aquí, lo migrante puede construirse como inversión y como parte del orden, y hacer central aquello que es, estructuralmente, marginal. En Arica, el Terminal solo puede ser producto y productor de *centralidades migrantes* (Garcés 2011) porque se configura como espacialidad *híperfronteriza*.

Referencias bibliográficas

- Appadurai, Arjun. 1996. *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis-London: University of Minnesota Press.
- Besserer, Federico. 2004. *Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*. México D.F.: Plaza y Valdés.

- Bourdieu, Pierre. 1997. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre. 2011. *Las estrategias de la Reproducción Social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brenna, Jorge E. 2011. La mitología fronteriza: Turner y la modernidad. *Estudios Fronterizos*, 12(24): s/n.
- Carrasco, Celina; Patricia Vega. 2011. *Una aproximación a las condiciones de trabajo en la Gran Minería de Altura*. Santiago: Dirección de Trabajo – Chile.
- Castells, Manuel. 1985. *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- Cavieres, Eduardo. 2006. *Chile-Perú, la historia y la escuela. Conflictos nacionales, percepciones sociales*. Valparaíso: EUV.
- Cozzani, María Rosa y Insa, Cinthia. 2011. *Argentina en el circuito de las migraciones recientes. Dinámicas transnacionales en la consolidación de la corriente migratoria con origen en Perú*. Ponencia presentada en la Conferencia Geográfica Regional de la Unión Geográfica Internacional, noviembre 14-18, en Santiago, Chile.
- Departamento de Extranjería y Migración (DEM). 2012. *Documento Gestión Migratoria*. Santiago: Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile.
- Díaz, Alberto. 2006. Aymaras, peruanos y chilenos en los Andes ariqueños: resistencia y conflicto frente a la chilénización del norte de Chile. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(2): 296-310.
- Dussel, Enrique. 1994. 1492. *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del 'mito de la modernidad'*. La Paz: Plural Editores.
- Evens, Terry M.S. 2006. Some Ontological Implications of Situational Analysis. En *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*, (eds.) Terry M.S. Evens, Don Handelman, 49-63. Nueva York: Berghahn Books.
- Evens, Terry M.S.; Don Handelman. 2006. The Ethnographic Praxis of the Theory of Practice. En *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*, (eds.) Terry M.S. Evens, Don Handelman, 1-12. Nueva York: Berghahn Books.
- Garcés, Alejandro. 2007. Entre lugares y espacios desbordados: formaciones urbanas de la migración peruana en Santiago de Chile. *Serie Documentos*, 2: 5-22.
- Garcés, Alejandro. 2011. De enclave a centralidad. Espacio urbano, comercio y migración peruana en Santiago de Chile. *Gazeta de Antropología*, 27(2): s/n.
- Garcés, Alejandro. 2012. Localizaciones para una espacialidad: Territorios de la migración peruana en Santiago de Chile. *Chungara*, 44(1): 163-175.
- Glick Schiller, Nina; Linda Basch, Cristina Blanc-Szanton. 2005. Transnacionalismo: un nuevo marco analítico para comprender la migración. *Bricolage*, 3(7): 68-84.
- Gluckman, Max. 1958. Analysis of a Social Situation in Modern Zululand. *The Rhodes-Livingstone Institute Papers*, 28: 1-27.
- González, Sergio. 1994. El poder del símbolo en la chilénización de Tarapacá. Violencia y nacionalismo entre 1907-1950. *Revista de Ciencias Sociales Universidad Arturo Prat*, 5: 42-56.
- González, Sergio. 2004. *El Dios cautivo; las Ligas Patrióticas en la chilénización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. Santiago: LOM .
- González, Sergio. 2008. *La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)*. Santiago: LOM.
- Grimson, Alejandro. 2011. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guizardi, Menara L.; Alejandro Garcés H. 2012. Mujeres peruanas en las regiones del norte de Chile: Apuntes preliminares para la investigación. *Estudios Atacameños*, 44: 5-34.
- Guizardi, Menara L.; Alejandro Garcés H. 2013. Circuitos migrantes. Itinerarios y formación de redes migratorias entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina en el Norte Grande chileno, *Papeles de Población*, 19(78): 65-110.
- Guizardi, Menara L.; Alejandro Garcés. 2014. Estudios de caso de la migración peruana “en Chile”: Un análisis crítico de las distorsiones de representación y representatividad en los recortes espaciales. *Revista de Geografía Norte Grande*, 58: 223-240.

- Gutiérrez, Alicia B. 2004. Poder, hábitos y representaciones: recorrido por el concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu. *Revista complutense de educación*, 15(1): 289-300.
- Gutiérrez, Horacio. 2010. Exaltación del mestizo: la invención del Roto Chileno. *Universum* (U. de Talca), 25(1): 122-139.
- Harvey, David. 2007. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Harvey, David. 2008. La libertad de la ciudad. *Antípoda*, 7: 15-29.
- Holahan, Dana. 2005. El uso de minas terrestres en Chile. Hacia una teoría de la frontera militar. *Civitas*, 5(2): 343-351.
- Hetherington, Kevin. 1996. Identity Formation, Space and Social Centrality. *Theory, culture & society: explorations in critical social science*, 13(4): 31-52.
- Hobsbawm, Eric. 1998. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Jensen, María Florencia. 2009. Inmigrantes en Chile: la exclusión vista desde la política migratoria chilena. En *Temáticas migratorias actuales en América Latina: remesas, políticas y emigración*, (org.) Eduardo Bologna, 105-130. Rio de Janeiro: ALAP.
- Kearney, Michael. 1995 The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism. *Annual Review of Anthropology*, 24: 547-565.
- Kearney, Michael. 2003. Fronteras y límites del Estado y el Yo al final del Imperio. *Alteridades*, 13(25): 47-62.
- Kearney, Michael. 2008. La doble misión de las fronteras como clasificadoras y como filtros de valor. En *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, (ed.) Laura Velasco, 79-116. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Lefebvre, Henri. 1974. La producción del espacio. *Papers Revista de Sociología*, 3: 219-229.
- Levitt, Peggy; Nina Glick-Schiller. 2004. Perspectivas internacionales sobre la migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, 3: 60-91.
- Light, Ivan. 1972. *Ethnic enterprise in America: business and welfare among Chinese, Japanese, and Blacks*. Berkeley: University of California Press.
- Maldonado, Jorge. 1997. Sociología del espacio: el orden espacial de las relaciones sociales. *Política y Sociedad*, 25: 21-36.
- Marcus, George E. 1995. Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24: 95-117.
- Martínez-Veiga, Ubaldo. 1999. *Pobreza, segregación y exclusión espacial. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona: Icaria-Institut Català d'Antropologia.
- McEvoy, Carmen. 2004. De la mano de Dios. El nacionalismo católico chileno y la Guerra del Pacífico, 1879-1881. *Histórica*, 28(2): 83-136.
- McEvoy, Carmen. 2011. *Guerreros y civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Santiago: Ediciones UDP.
- Mills, Charles Wright. 2003. *La imaginación sociológica*. México D.F.: FCE.
- Morong, Germán; Eugenio Sánchez. 2007. Pensar el Norte. La construcción historiográfica del espacio de frontera en el contexto de la chilenización 1883-1929. *Analecta*, 2(1): 17-35.
- Núñez, Lautaro; Axel Nielsen. 2011. Caminante, sí hay camino: Reflexiones sobre el tráfico sur andino. En *En Ruta. Arqueología, Historia y Etnografía del tráfico sur andino*, (eds.) Lautaro Núñez, Axel Nielsen, 11-41. Antofagasta: Encuentro.
- Ortega, Luis. 1984. Los empresarios, la política y los orígenes de la Guerra del Pacífico. Santiago: FLACSO.
- Ortega, Luis. 2006. En torno a los orígenes de la Guerra del Pacífico. *Estudios Latinoamericanos*, 19(4): 27-58.
- Podestá, Juan. 2011. Regiones fronterizas y flujos culturales: La peruanidad en una región chilena. *Universum* (U. de Talca), 1(26): 123-137.
- Portes, Alejandro. 2000a. Inmigración y metrópolis: Reflexiones acerca de la historia urbana. *Migraciones Internacionales*, 1(1): 111-134.

- Portes, Alejandro. 2000b. Social capital: Its origin and applications in modern sociology. En *Knowledge and social capital: foundations and applications*, (ed.) Eric L. Lesser, 43-57. Woburn: Butterworth-Heinemann.
- Portes, Alejandro; Leif Jensen. 1989. The enclave and the entrants: patterns of ethnic enterprise in Miami before and after Mariel. *American Sociological Review*, 54(6): 929-949.
- Riquelme, Jorge; Gonzalo Alarcón. 2008. El peso de la historia en la inmigración peruana en Chile. *Polis*, 7(20): 299-310.
- Sassen, Saskia. 2007. Una sociología de la globalización. *Análisis Político*, 61: 3-27.
- Segato, Rita Laura. 2007. *La nación y sus otros: Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Souza Santos, Boaventura de. 2009. *Una epistemología del Sur*. Buenos Aires: CLACSO Ediciones y Siglo XXI.
- Tapia, Marcela; Vivian Gavilán. 2006. *Diagnóstico de las migraciones fronterizas de la I Región de Tarapacá, Chile*. Iquique: Universidad Arturo Prat.
- Villalobos, Sergio. 1995. *Vida fronteriza en la Araucanía: el mito de la Guerra de Arauco*. Santiago: Editorial de la Universidad Andrés Bello.

Páginas web

- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE). 2012. *Resultados preliminares Censo de Población y Vivienda*. Santiago, Instituto Nacional de Estadísticas. Disponible en: http://www.censo.cl/2012/08/resultados_preliminares_censo_2012.pdf (Consultado 26.05.2014).
- Real Academia Española de la Lengua (RAE). 2014. *Diccionario de la lengua española* (22ª ed., 2001, y avance en línea de la 23ª edición, 2014). Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/> (Consultado 22.05.2014).

ESTUDIANTES MIGRANTES EN LA REGIÓN DE ARICA Y PARINACOTA. CARACTERIZACIÓN, DISTRIBUCIÓN Y CONSIDERACIONES GENERALES¹

Carlos Mondaca,² Yeliza Gajardo,³ Wilson Muñoz,⁴
Elizabeth Sánchez⁵ y Pablo Robledo⁶

La inmigración en Arica y Parinacota

La estabilidad social, económica y política de Chile le ha permitido ser visualizado como un país atractivo para muchos migrantes. Según los datos del último censo nacional (2012), entregados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en el país existirían 339.536 personas residentes nacidas en el extranjero, lo que evidencia un aumento aproximado del 84% respecto a la medición realizada en el año 2002. En esta población se destacarían especialmente las personas nacidas en países del Cono Sur andino: del total de extranjeros residentes, 30,52% (103.624 individuos) serían de Perú; 16,79% (57.019 individuos) serían de Argentina; 8,07% (27.411 personas) vendrían de Colombia; 7,41% (25.151 personas) de Bolivia y un 4,81% (16.357 individuos) provendrían de Ecuador. En conjunto, estos países son los que aportan la mayor cantidad de inmigrantes a la demografía chilena (Pulido 2007, Stefoni 2009).

Si bien los datos publicados por el Censo 2012 han sido cuestionados en términos metodológicos, las informaciones entregadas sobre la población migrante pueden otorgarnos una idea aproximada bastante adecuada de la situación socio-

-
- 1 El presente capítulo es resultado del Proyecto FONDECYT 1130859: “Peruanos en las escuelas chilenas. La inclusión de migrantes transnacionales en la enseñanza básica y media de la Región de Arica y Parinacota”. Los autores agradecen a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT) que financia el proyecto, y al Convenio de Desempeño Formación Inicial de Profesores UTA 1401, financiado por la Universidad de Tarapacá y por el Ministerio de Educación del Gobierno de Chile (MINEDUC).
 - 2 Director de Docencia de Pregrado y Académico Departamento de Educación de la Universidad de Tarapacá (Arica, Chile).
 - 3 Docente del Departamento de Educación de la Universidad de Tarapacá (Arica, Chile).
 - 4 Investigador Visitante del *Grup de Investigacions en Sociologia de la Religió* (ISOR) del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona (Cataluña, España).
 - 5 Investigadora del Proyecto FONDECYT 1130859, Universidad de Tarapacá (Arica, Chile).
 - 6 Investigador del Proyecto FONDECYT 1130859, Universidad de Tarapacá (Arica, Chile).

demográfica de estos colectivos. Además, esta información puede ser contrastada con aquellas arrojadas por el Censo 2002, que indican que en Chile el 26% de las personas extranjeras eran de origen argentino (48.176), un 21% de origen peruano (37.860), un 6% de origen boliviano (10.919), un 5,5% de origen ecuatoriano (9.393) y un 2,2% de origen colombiano (4.095).

Tal como se puede observar, entre 2002 y 2012 se produce un aumento numérico substancial de la migración además de un cambio en los colectivos nacionales predominantes en Chile. Esta situación es especialmente significativa en la región transfronteriza de Arica y Parinacota (XV Región chilena) donde, según los datos del Censo 2012, los extranjeros representan el 5,8% de la población total (12.299 personas). Los peruanos constituyen un 39,6% (4.821 personas) del total de migrantes, superados solo por los residentes bolivianos que agrupan un 48% de la población migrante regional (5903 personas). De hecho, según datos del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior de Chile (DEM 2010), se estima que entre junio de 2008 y mayo de 2009, circularon más de 4 millones de personas por las avanzadas y aduanas de la Región de Arica y Parinacota; especialmente concurrido es el paso fronterizo de Chacalluta que permite el tránsito entre las ciudades Arica (Chile) y Tacna (Perú), conforme abordan también Tapia y Parella y Guizardi et al. en el presente libro.⁷

Esta peculiar situación de esa región de Chile la ubica como un escenario neurálgico y estratégico, donde se suscitan crecientes migraciones transfronterizas. Durante las últimas décadas, esto ha generado importantes transformaciones en Chile a nivel social, económico, político y cultural (Guizardi y Garcés 2012). En este escenario, uno de los ámbitos más significativos donde se han conjugado y se sucede esta reconfiguración es en el sistema educativo de la región. En este contexto, consideramos que la educación nos ofrece un crisol en extremo interesante desde donde podemos observar de manera específica cómo se están sucediendo estas reconfiguraciones.

Ante los desafíos que ofrece una región con una larga historia migratoria, acrecentada y reconfigurada por un escenario marcado por las nuevas tendencias de la economía global y la demanda por la configuración de formas de ciudadanía intercultural acordes con esta realidad (Poblete 2009), es necesario conocer concretamente cómo ha sido impactado el sistema educativo a la luz de la intensificación migratoria. Para ello, es necesario conocer detalladamente las características del sistema educativo regional, identificando y caracterizando a la población de estudiantes extranjeros, como también al resto de estudiantes que son parte de este sistema. Esta caracterización básica es absolutamente clave para

7 Estos datos se complementan con la información publicada por el Departamento de Extranjería y Migración en el año 2010, en la que se observa que los inmigrantes peruanos corresponderían al grupo de inmigrantes mayoritario en Arica y Parinacota, con un 37% del total.

generar cualquier tipo de diagnóstico o evaluación con el propósito de construir iniciativas políticas futuras que permitan mejorar la inclusión al sistema educativo.

Coherente con estas reflexiones, nuestro objetivo en el presente capítulo es describir y caracterizar la presencia y distribución de los alumnos extranjeros en el sistema educativo de la Región de Arica y Parinacota.⁸ Partimos de la hipótesis de que esta presencia y distribución están relacionadas con el nivel socioeconómico de sus familias. Para alcanzar nuestro objetivo y dar sustento a nuestra hipótesis, metodológicamente hemos realizado una recolección y triangulación de información proveniente de fuentes estadísticas,⁹ para luego proceder a realizar una caracterización descriptiva que nos permitirá detallar y analizar nuestro fenómeno de estudio.

En este sentido, partiremos el presente capítulo situándonos brevemente en el marco normativo de los derechos de educación que rigen los modos de acceso a los establecimientos educativos, presentando las estadísticas referentes a la población migrante en el sistema educacional regional (segundo apartado). Luego, detallaremos la situación y perfiles de los alumnos extranjeros en los establecimientos municipales (apartado tres), en los establecimientos subvencionados (apartado cuatro) y en los colegios privados pagados (apartado cinco) de la comuna de Arica. Asimismo, detallaremos también la situación y perfiles de los extranjeros en los colegios rurales (apartado seis) y finalizaremos aportando algunas discusiones y conclusiones del estudio.

Alumnos extranjeros en los establecimientos educacionales de Arica y Parinacota: panorama regional

En Chile, el principio de universalidad de los derechos humanos está asegurado constitucionalmente. En el artículo 19 del Capítulo III de la Constitución Política de las República, se mencionan como derechos la igualdad ante la ley, la libertad de circulación, la libertad de trabajo y el acceso a la educación, todos ellos aplicables a los inmigrantes presentes en el territorio nacional.¹⁰ Para asegurar el derecho a la educación, existe un marco legal que normaliza el ingreso de niños

8 La Región de Arica y Parinacota está compuesta por dos provincias, la provincia de Arica, que tiene su capital provincial en la ciudad de Arica, y que la componen dos comunas: Arica y Camarones, y la provincia de Parinacota, cuya capital provincial es Putre, y que congrega las comunas de Putre y General Lagos.

9 Estas fuentes fueron proporcionadas por la Fundación Ciudadano Global del Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) de Arica (2012), por el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE) (a través de los datos del Censo 2002 y del Censo 2012) y, finalmente, por el Ministerio de Educación de Chile (2012). Estas estadísticas fueron trianguladas y actualizadas para el año 2013 por nuestro equipo investigador en el marco del proyecto FONDECYT 1130859.

10 Constitución Política de la República de Chile (Secretaría General de la Presidencia de Chile 2005).

inmigrantes a establecimientos de nivel preescolar,¹¹ y escolar,¹² independientemente de si ellos o sus padres tienen su estadía regularizada en Chile. A su vez, este acceso al sistema educacional también constituye una condición ineludible para la consecución de la visa de estudiante.

Para matricular a un alumno, a los padres o apoderados se les exige como requisito contar con un documento de identificación validado en Chile (pasaporte vigente), un certificado de estudios previos del país de origen y una serie de otros documentos,¹³ los que en conjunto permiten optar a la obtención de una visa de estudio. En caso de que el menor no cuente con estos documentos, el establecimiento les otorga como plazo el período de un año escolar para que regularice su situación, lapso en el cual pueden asistir a clases y cuenta con todos los derechos que posee un alumno chileno, si bien permanece con su matrícula provisoria. Si no llegar a contar con el certificado de estudios previos, el establecimiento puede solicitar una autorización para practicar exámenes libres al alumno y así ubicarlo en el nivel que corresponda según los conocimientos de los que disponga. No obstante, estos trámites no implican ni tampoco permiten la regularización de la situación migratoria de toda la familia.¹⁴

En el territorio chileno, para el año 2009 los niños y jóvenes chilenos en edad escolar tenían un nivel de acceso del 98% a la educación básica y un 87,7% a la enseñanza media. En este contexto, existía en el país un total aproximado de 60 mil inmigrantes menores de 18 años, de los cuales 52.896 se encontraba en el rango comprendido entre los 6 y los 17 años de edad, es decir, en edad escolar.

En el caso de la Región de Arica y Parinacota, la matrícula total el año 2012 era de 50.347 estudiantes (a marzo de 2013), considerando las modalidades diurna y vespertina. De este total, 1 960 alumnos (3,89%) eran de origen extranjero; de los cuales el 49,64% (973) eran bolivianos, 39,34% (771) peruanos, 4,18% (82) colombianos y 6,84% (134) señalaban ser de otros países. La participación de los estudiantes extranjeros en relación al total de estudiantes matriculados se presenta en la Tabla 1. Según información entregada por el Ministerio de Educación de Chile, el año 2013 se registró un total de 50.050 alumnos matriculados (a marzo de 2014) en establecimientos de educación básica y media en la región, considerando solo a los estudiantes de la jornada diurna.

11 Resolución exenta 6677, 20 de noviembre de 2007: Aprueba el convenio de colaboración y acción conjunta entre el Ministerio del Interior y la Junta Nacional de Jardines Infantiles.

12 ORD. 07/1008 (1531), 4 de agosto de 2005: Instruye sobre el Ingreso, permanencia y ejercicio de los derechos de los alumnos(as) inmigrantes en los establecimientos educacionales que cuentan con reconocimiento oficial.

13 Entre estos documentos se encuentran: fotocopia del pasaporte vigente, fotocopia de la tarjeta de turismo, fotografía reciente tamaño carné con nombre completo y número de pasaporte, y fotocopia del certificado de matrícula definitiva o provisoria del solicitante.

14 Informe del Departamento de Extranjería y Migración (2010), Ministerio del Interior de Chile.

Según el Informe de Alumnos Extranjeros de la Región de Arica y Parinacota (2014) elaborado por el Departamento de Planificación y Presupuesto de la Secretaría Regional Ministerial de Educación (SEREMI de Educación), hubo un leve incremento del total de los alumnos matriculados en los establecimientos educacionales de la región. Según esta institución:

...la cantidad de extranjeros asciende a un porcentaje de un 5%, que equivale a 2 271 estudiantes repartidos en las diferentes comunas, con un incremento de 297 alumnos más que el año pasado de este total veremos claramente que la mayor concentración está en la capital regional con un porcentaje del 98%, como también evidenciamos que del 100% la mayoría de ellos son bolivianos con 1 130 estudiantes seguidos por peruanos con 888; entre esas dos nacionalidades obtienen un porcentaje del 89%, esto por ser países limítrofes. No se puede desconocer tampoco el aumento de alumnos respecto del año anterior de nacionalidad colombiana que es de 104 aumentando este año en 23 el número de matriculados (SEREMI de Educación 2014, 21).

Tabla 1. Total de matrículas y alumnos extranjeros por procedencia y por tipo de dependencia de los establecimientos en la Región de Arica y Parinacota

TIPO DE ESTABLECIMIENTO	Matrícula	Extranjeros	Extr/ Matr	Peruanos	Per/ Extr	Bolivianos	Bol/ Extr	Colombianos	Col/ Extr	Otros	Otros/ Extr
Municipales urbanos	15872	825	5,20%	354	42,91%	359	43,52%	53	6,42%	59	7,15%
Municipales rurales	1890	558	29,52%	177	31,72%	374	67,03%	3	0,54%	4	0,72%
Particulares subvencionados de básica, media y adultos	27856	435	1,56%	224	51,49%	130	29,89%	22	5,06%	59	13,56%
Particulares subvencionados especiales y jardines infantiles	2841	5	0,18%	2	40,00%	0	0,00%	3	60,00%	0	0,00%
Particulares pagados	1460	24	1,64%	5	20,83%	6	25,00%	1	4,17%	12	50,00%
Camarones	95	1	1,05%	1	100,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
General Lagos	78	18	23,08%	0	0,00%	18	100,00%	0	0,00%	0	0,00%
Putre	255	94	36,86%	8	8,51%	86	91,49%	0	0,00%	0	0,00%
TOTAL	50347	1960	3,89%	771	39,34%	973	49,64%	82	4,18%	134	6,84%

Fuente: Elaboración propia con datos de la SEREMI de Educación de Arica y Parinacota, Ciudadano Global, DAEM. Proyecto FONDECYT 1130859.

Alumnos extranjeros en los establecimientos municipales de la comuna de Arica

En la comuna de Arica existen 55 establecimientos educacionales de enseñanza preescolar, básica y media dependientes del Departamento de Administración de Educación Municipal (DAEM), que a su vez depende de la Ilustre Municipalidad de Arica.¹⁵ Estos establecimientos cuentan con un total de 17.762 alumnos matriculados y 1 294 docentes trabajando en sus dependencias. De ellos, 8 se encuentran en zonas rurales dentro de la comuna, 30 en la zona urbana de la ciudad y uno se encuentra dentro de las dependencias del recinto penitenciario (educación en contexto de encierro) ubicado en la cercana Quebrada de Acha.

Del total de los estudiantes atendidos por establecimientos del DAEM, un 18,02% (3 201 personas) pertenecen a algún grupo étnico, especialmente a la etnia aymara, presente tanto en Chile como en Perú y Bolivia. Un 7,79%, (1 383 personas) del total general de estudiantes son de origen extranjero. Entre ellos, son mayoritarios los estudiantes de nacionalidad boliviana, representando un 53%, seguido por los peruanos que alcanzan un 38,39% del total de alumnos. Los colombianos representan solo un 4,05% y los alumnos de otros países representan un 4,56%.

Tabla 2. Total de matrículas a alumnos extranjeros por procedencia en los establecimientos municipales urbanos de la comuna de Arica

NOMBRE DEL ESTABLECIMIENTO	Matrícula	Extranjeros	Extr/ Matr	Peruanos	Per/ Extr	Bolivianos	Bol/ Extr	Colombianos	Col/ Extr	Otros	Otros/ Extr
Escuela República de Israel	1492	17	1,14%	8	47,06%	2	11,76%	2	11,76%	5	29,41%
Liceo Octavio Palma Pérez	1218	29	2,38%	13	44,83%	13	44,83%	2	6,90%	1	3,45%
Liceo Politécnico	1087	40	3,68%	13	32,50%	27	67,50%	0	0,00%	0	0,00%
Liceo Politécnico. Antonio Varas de la Barra	1084	110	10,15%	26	23,64%	77	70,00%	2	1,82%	5	4,55%
Escuela Gabriela Mistral	1001	23	2,30%	2	8,70%	6	26,09%	10	43,48%	5	21,74%
Liceo Jovina Naranjo Fernández	858	39	4,55%	14	35,90%	18	46,15%	3	7,69%	4	10,26%

15 Para una mayor información revisar: www.daem-arica.cl

NOMBRE DEL ESTABLECIMIENTO	Matrícula	Extranjeros	Extr/ Matr	Peruanos	Per/ Extr	Bolivianos	Bol/ Extr	Colombianos	Col/ Extr	Otros	Otros/ Extr
Liceo Pablo Neruda	781	37	4,74%	13	35,14%	17	45,95%	4	10,81%	3	8,11%
Colegio Integrado Eduardo Frei M.	738	38	5,15%	25	65,79%	11	28,95%	2	5,26%	0	0,00%
Escuela Ricardo Silva Arriagada	646	3	0,46%	3	100,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
Liceo Instituto Comercial Arica	639	38	5,95%	17	44,74%	17	44,74%	1	2,63%	3	7,89%
Escuela Pedro Gutiérrez Torres (Cárcel)	572	286	50,00%	134	46,85%	122	42,66%	13	4,55%	17	5,94%
Escuela América	504	27	5,36%	13	48,15%	14	51,85%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Centenario	454	9	1,98%	4	44,44%	2	22,22%	1	11,11%	2	22,22%
Escuela Tucapel	451	5	1,11%	2	40,00%	1	20,00%	0	0,00%	2	40,00%
Escuela Cmdte. Juan José de San Martín	450	4	0,89%	0	0,00%	4	100,00%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Humberto Valenzuela García	379	11	2,90%	4	36,36%	4	36,36%	0	0,00%	3	27,27%
Escuela Gral. José Miguel Carrera	343	9	2,62%	6	66,67%	2	22,22%	1	11,11%	0	0,00%
Escuela Gral. Pedro Lagos M.	325	2	0,62%	0	0,00%	0	0,00%	2	100,00%	0	0,00%
Escuela República de Francia	322	22	6,83%	12	54,55%	6	27,27%	3	13,64%	1	4,55%
Liceo Artístico Dr. Juan Noé Crevanni	295	9	3,05%	9	100,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Manuel Rodríguez Erdoyza	274	4	1,46%	0	0,00%	4	100,00%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Subtte. Luis Cruz Martínez	261	12	4,60%	11	91,67%	0	0,00%	0	0,00%	1	8,33%
Escuela Jorge Alessandri Rodríguez	254	10	3,94%	9	90,00%	1	10,00%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Regimiento Rancagua	230	12	5,22%	3	25,00%	3	25,00%	3	25,00%	3	25,00%

NOMBRE DEL ESTABLECIMIENTO	Matrícula	Extranjeros	Extr/ Matr	Peruanos	Per/ Extr	Bolivianos	Bol/ Extr	Colombianos	Col/ Extr	Otros	Otros/ Extr
Escuela Esmeralda	218	6	2,75%	1	16,67%	3	50,00%	0	0,00%	2	33,33%
Escuela República Argentina	217	8	3,69%	2	25,00%	2	25,00%	4	50,00%	0	0,00%
J. I. La Espigueta	185	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Rómulo Peña Maturana	177	3	1,69%	0	0,00%	3	100,00%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Ricardo Olea Guerra	169	1	0,59%	1	100,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Carlos Güirao Massif	128	8	6,25%	6	75,00%	0	0,00%	0	0,00%	2	25,00%
C.C.L. Reino de Bélgica	120	3	2,50%	3	100,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
TOTAL	15872	825	5,20%	354	42,91%	359	43,52%	53	6,42%	59	7,15%

Fuente: Elaboración propia con datos de la SEREMI de Educación de Arica y Parinacota, Ciudadano Global, DAEM. Proyecto FONDECYT 1130859.

Los establecimientos municipales de la comuna de Arica cuentan con una matrícula promedio de 521,2 alumnos. En este escenario, solamente cinco entidades cuentan con más de mil alumnos matriculados, los cuales se encuentran ubicados en el sector urbano de la comuna. La Escuela República de Israel, con sus 1 492 alumnos, es la más numerosa, seguida por: 1) el Liceo Octavio Palma Pérez (1 218 alumnos); 2) el Liceo Politécnico (1 087 estudiantes); 3) el Liceo Politécnico Antonio Varas de la Barra (1 084 alumnos) y 4) la Escuela Gabriela Mistral (1 001 estudiantes). Por otro lado, existen 29 establecimientos que cuentan con más de 100 y menos de 1 000 alumnos, de los cuales 25 se encuentran en la zona urbana, 4 en zonas rurales y en la cárcel ubicada en la Quebrada de Acha también funciona un establecimiento educacional.¹⁶ Entre los establecimientos urbanos más numerosos de este segmento, encontramos al Liceo Jovina Naranjo (858 alumnos), al Liceo Pablo Neruda (781 estudiantes), al Colegio Integrado Arturo Frei Montalva (738 matriculados), a la Escuela Ricardo Silva Arriagada (646 menores), y al Liceo Instituto Comercial de Arica (639 alumnos), como se puede apreciar de manera detallada en la Tabla 3.

Por su parte, los establecimientos que se encuentran en las zonas rurales aledañas a la comuna de Arica pertenecientes a este segmento son: el Liceo

16 Es importante señalar que este establecimiento posee un alto número de extranjeros en contexto de encierro, ya que se encuentra en el interior de la Cárcel de Acha, la mayoría de ellos detenidos por narcotráfico.

Tabla 3. Total de matrículas y alumnos extranjeros por procedencia en los establecimientos municipales rurales de la comuna de Arica

NOMBRE DEL ESTABLECIMIENTO	Matrícula	Extranjeros	Extr/ Matr	Peruanos	Per/ Extr	Bolivianos	Bol/ Extr	Colombianos	Col/ Extr	Otros	Otros/ Extr
Liceo Agrícola José Abelardo Núñez	468	163	34,83%	47	28,83%	116	71,17%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela España	404	147	36,39%	37	25,17%	110	74,83%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Darío Salas Díaz	383	131	34,20%	47	35,88%	84	64,12%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Ignacio Carrera Pinto	312	39	12,50%	6	15,38%	33	84,62%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Carlos Condell de la Haza	186	34	18,28%	22	64,71%	12	35,29%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Gral. Manuel Baquedano	78	23	29,49%	14	60,87%	8	34,78%	0	0,00%	1	4,35%
Escuela Pampa Algodonal	33	10	30,30%	2	20,00%	8	80,00%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Valle de Chaca	17	2	11,76%	2	100,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Molinos de Lluta	9	9	100,00%	0	0,00%	3	33,33%	3	33,33%	3	33,33%
TOTAL	1890	558	29,52%	177	31,72%	374	67,03%	3	0,54%	4	0,72%

Fuente: Elaboración propia con datos de la SEREMI de Educación de Arica y Parinacota, Ciudadano Global, DAEM. Proyecto FONDECYT 1130859.

Agrícola José Abelardo Núñez,¹⁷ el más numeroso de las escuelas y liceos rurales de la comuna (con 468 alumnos), la Escuela España (404 alumnos), la Escuela Darío Salas (383 alumnos) y la Escuela Carlos Condell de la Haza (186 alumnos). La Escuela Pedro Gutiérrez Torres, ubicada en el recinto penitenciario de Acha, cuenta con 572 reclusos que acceden a la educación básica al interior del penal, informaciones inferidas de los datos del 2012 disponibles, a los cuales actualizamos para 2013.¹⁸

17 Se trata del único establecimiento dependiente del DAEM en la comuna de Arica que cuenta con internado, atendiendo a 40 de sus alumnos en esta modalidad.

18 Es importantes señalar que con los datos de 2014 del DAEM se muestran diferencias de cifras bastante significativas con relación a aquellas presentadas para los años de 2012 y 2013, lo que es cierto especialmente para algunos de los colegios. Nos manifestaban los directores que esta situación se debía a la dinámica que presenta la movilidad de los migrantes, haciendo subir y bajar la matrícula a lo largo del período de clases entre un año y otro.

Finalmente, cabe señalar que existen solo cuatro establecimientos dependientes del DAEM en la comuna de Arica cuya matrícula no sobrepasa el centenar de alumnos, todos ellos ubicados en zonas rurales. La Escuela General Manuel Baquedano tiene una matrícula de 78 alumnos y cuenta con seis docentes para atender el establecimiento completo. En la Escuela Pampa Algodonal trabajan solo dos docentes que atienden a sus 33 alumnos. La Escuela Valle de Chaca y la Escuela Molinos de Lluta son unidocentes con una matrícula de 17 y 9 alumnos respectivamente.

Los establecimientos de la comuna de Arica pertenecientes al DAEM ubicados en la zona urbana concentran al 59,65% de estudiantes extranjeros, mientras que los establecimientos rurales atienden al 40,35% restante.¹⁹ En estos últimos, el promedio de estudiantes extranjeros por establecimiento es de 34,19% y ningún centro educacional posee un porcentaje menor al 10%, aunque es necesario recordar que se trata solo de ocho instituciones.

Dentro de los establecimientos rurales que pertenecen al DAEM, la Escuela Molinos de Lluta es la que posee mayor porcentaje de alumnos extranjeros, pues 3 de sus alumnos son de origen boliviano, 3 de origen colombiano y 3 de otras nacionalidades (100% de su matrícula total). Le sigue la Escuela España que cuenta con 147 alumnos extranjeros (36,30%), de los cuales 110 son bolivianos y 37 peruanos; el Liceo Agrícola José Abelardo Núñez, cuenta con 163 alumnos venidos de otros países (34,83%), de los cuales 116 son bolivianos y 47 peruanos, y la Escuela Darío Salas, con un total de 131 estudiantes foráneos (34,20% matriculados), de los que 84 alumnos son bolivianos y 47 peruanos. El resto de los establecimientos rurales tiene menos de 50 alumnos extranjeros y menos de 25 estudiantes peruanos, con porcentajes de alumnos extranjeros que oscilan entre el 10% y el 31% (ver Tabla 3).

Existen solo tres establecimientos pertenecientes al DAEM ubicados en el sector urbano de la comuna de Arica que poseen una proporción mayor al 6% de alumnos extranjeros en su matrícula total: el Liceo Politécnico Antonio Varas de la Barra, donde estudian 110 alumnos extranjeros (10,15% del total de la matrícula, 77 de ellos de origen boliviano, 26 peruanos, 2 colombianos y 5 de otros países); la Escuela República de Francia, que alberga a 22 alumnas extranjeras (6,83%, de las que 12 son de origen peruano, 6 bolivianas, 3 colombianas, además de una de otro país). Finalmente, la Escuela Carlos Güirao Massif (6,25%), donde de los 8 extranjeros que estudian en las dependencias, 6 son peruanos y 2 son de

19 Esta cifra se calculó sobre un total de 1 108 alumnos extranjeros, excluyendo a los 286 estudiantes extranjeros que pertenecen al establecimiento ubicado dentro del recinto penal de Acha, pues su situación no necesariamente configura un cuadro migratorio y es, justo por ello, muy distinta a los intereses del presente escrito. Sería interesante considerar este caso en estudios futuros.

otros países. El resto de los establecimientos urbanos del DAEM en la comuna de Arica tiene una matrícula de alumnos extranjeros que va desde los 0,62% hasta los 5,95%. En ellos la cantidad de estudiantes peruanos supera los 10 alumnos solamente en 8 de las 24 instituciones.

Alumnos extranjeros en los establecimientos particulares subvencionados de la comuna de Arica

Los establecimientos particulares subvencionados de la comuna de Arica cuentan con una matrícula total de 30.697 alumnos (en esta cifra se cuentan los jardines infantiles y las escuelas de lenguaje que no son incluidas en la Tabla 4), atendidos por un total de 1 653 docentes en sus aulas y 1 300 asistentes de la educación. De un total de 81 establecimientos pertenecientes a esta categoría, solamente dos son considerados como rurales, además de uno que se encuentra al interior del recinto penitenciario ubicado en la Quebrada de Acha y que se encarga de impartir cursos de enseñanza media a los reclusos que acceden a este beneficio.

Solamente 32 de los 81 establecimientos particulares subvencionados de la comuna de Arica cuentan con la presencia de alumnos extranjeros en sus matrículas. Del total de los estudiantes atendidos por este conjunto de establecimientos, solo 440 son de origen extranjero, lo que representa apenas un 1,43%. De ellos, alrededor de 226 son peruanos, representando el 51,36% del total de alumnos extranjeros (constituyendo el colectivo nacional más numeroso); seguido por los estudiantes bolivianos (29,55%) y los estudiantes provenientes de Colombia (5,68%) (Tabla 4).

Los establecimientos educacionales particulares subvencionados de la comuna de Arica tienen un promedio total de matrícula de 369,84 alumnos. En este contexto, existen siete establecimientos en conjunto superan el millar de estudiantes; el más numeroso es el Liceo Domingo Santa María con 3 852 alumnos, seguido del North American College con 2 862 estudiantes, del Colegio Alta Cordillera con 1 793, del Colegio Miramar con 1 602, del Colegio Saucache con 1 542, del Colegio Cardenal Antonio Samoré con 1 320 y, finalmente, del Colegio Leonardo da Vinci con 1 013 matriculados.

De los establecimientos particulares subvencionados de la comuna de Arica, 32 tienen entre 100 y 1 000 alumnos, siendo los más numerosos de este rango el Colegio Italiano Santa Ana con 952 alumnas, el Colegio San Marcos con 909 estudiantes, el Colegio Raúl Silva Henríquez con 895 alumnos, el Colegio Chile Norte con 892 alumnos, y el colegio Arica College con una matrícula de 862 estudiantes. El resto de los establecimientos tiene entre 103 y 720 alumnos. Entre estos últimos es necesario mencionar al Liceo Técnico Profesional de Adultos Pukará, ubicado en el interior del recinto penal de Acha y que atiende a 610 reclusos que acceden a este beneficio. Por su parte el Liceo Agrícola Técnico

Tabla 4. Total de matrículas y alumnos extranjeros por procedencia en los establecimientos particulares subvencionados de enseñanza básica, media y de adultos de la comuna de Arica

NOMBRE DEL ESTABLECIMIENTO	Matrícula	Extranjeros	Extr/Matr	Peruanos	Per/Extr.	Bolivianos	Bol/Extr	Colombianos	Col/Extr	Otros	Otros/Extr
Liceo Domingo Santa María	3852	47	1,22%	25	53,19%	15	31,91%	0	0,00%	7	14,89%
Colegio North American College	2862	36	1,26%	21	58,33%	2	5,56%	5	13,89%	8	22,22%
Colegio Alta Cordillera	1793	6	0,33%	5	83,33%	1	16,67%	0	0,00%	0	0,00%
Colegio Miramar	1602	20	1,25%	10	50,00%	5	25,00%	3	15,00%	2	10,00%
Colegio Saucache	1542	43	2,79%	17	39,53%	22	51,16%	2	4,65%	2	4,65%
Colegio Cardenal Antonio Samoré	1320	31	2,35%	17	54,84%	10	32,26%	0	0,00%	4	12,90%
Colegio Leonardo da Vinci	1013	4	0,39%	3	75,00%	1	25,00%	0	0,00%	0	0,00%
Colegio Italiano Santa Ana	952	15	1,58%	11	73,33%	0	0,00%	3	20,00%	1	6,67%
Colegio San Marcos	909	2	0,22%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	2	100,00%
Colegio Cardenal Raúl Silva Henríquez	895	15	1,68%	10	66,67%	5	33,33%	0	0,00%	0	0,00%
Colegio Chile Norte	892	11	1,23%	4	36,36%	4	36,36%	0	0,00%	3	27,27%
Colegio Arica College	862	11	1,28%	3	27,27%	3	27,27%	0	0,00%	5	45,45%
Colegio Alemán	720	21	2,92%	6	28,57%	7	33,33%	0	0,00%	8	38,10%
Colegio Alcázar de Arica	672	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%

NOMBRE DEL ESTABLECIMIENTO	Matrícula	Extranjeros	Extr/Matr	Peruanos	Per/Extr.	Bolivianos	Bol/Extr	Colombianos	Col/Extr	Otros	Otros/Extr
Colegio Juan Pablo II	611	12	1,96%	3	25,00%	7	58,33%	0	0,00%	2	16,67%
Liceo Tec. Prof. de Adultos Pukará (Cárcel)	610	31	5,08%	21	67,74%	9	29,03%	0	0,00%	1	3,23%
Colegio Abraham Lincoln School	608	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
Colegio María Montessori	605	9	1,49%	7	77,78%	0	0,00%	0	0,00%	2	22,22%
Colegio Adventista	595	30	5,04%	14	46,67%	14	46,67%	0	0,00%	2	6,67%
Escuela Ejército de Salvación	591	6	1,02%	5	83,33%	0	0,00%	1	16,67%	0	0,00%
Colegio Tecnológico de Arica	588	14	2,38%	8	57,14%	2	14,29%	2	14,29%	2	14,29%
Colegio Ford College	457	1	0,22%	1	100,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
Colegio Hispano	421	9	2,14%	8	88,89%	0	0,00%	0	0,00%	1	11,11%
Liceo de Educ. de Adultos Junior College	352	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
Colegio Acuarella	328	4	1,22%	4	100,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
Colegio del Alba	327	3	0,92%	1	33,33%	2	66,67%	0	0,00%	0	0,00%
Colegio Padre Luis Gallardo	323	3	0,93%	1	33,33%	2	66,67%	0	0,00%	0	0,00%
Colegio San Juan de la Blachere	303	11	3,63%	8	72,73%	3	27,27%	0	0,00%	0	0,00%
Colegio Mosaico's	299	14	4,68%	3	21,43%	4	28,57%	4	28,57%	3	21,43%

NOMBRE DEL ESTABLECIMIENTO	Matrícula	Extranjeros	Extr/Matr	Peruanos	Per/Extr.	Bolivianos	Bol/Extr	Colombianos	Col/Extr	Otros	Otros/Extr
The International School Arica	268	4	1,49%	2	50,00%	1	25,00%	0	0,00%	1	25,00%
Liceo Agric. Tec. Prof. Padre Franc. Napolitano	196	16	8,16%	3	18,75%	9	56,25%	2	12,50%	2	12,50%
Colegio Amaru Anku School	166	4	2,41%	1	25,00%	2	50,00%	0	0,00%	1	25,00%
Colegio John Wall Holcomb	136	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
Colegio El Roble	117	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
Colegio Fines Relmu	51	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Particular República del Ecuador	18	2	11,11%	2	100,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
TOTAL	27856	435	1,56%	224	51,49%	130	29,89%	22	5,06%	59	13,56%

Fuente: Elaboración propia con datos de la SEREMI de Educación de Arica y Parinacota, Ciudadano Global, DAEM. Proyecto FONDECYT 1130859.

Profesional Padre Francisco Napolitano –ubicado en el valle de Lluta– es el único establecimiento particular subvencionado de la comuna de Arica que cuenta con internado; 75 de sus 196 pupilos hacen uso de ese beneficio. Por último, el único establecimiento de educación particular subvencionada con menos de 100 alumnos sin ser escuela de lenguaje ni jardín infantil, es la Escuela República de Ecuador, ubicada en la zona rural de Villa Frontera, donde estudian 18 alumnos.

Los establecimientos educacionales particulares subvencionados de la comuna de Arica que imparten educación tradicional –es decir, excluyendo a los que se dedican a la educación de niños con necesidades especiales y la educación para adultos– suman un total de 32 establecimientos y atienden a un total de 26.843 estudiantes.²⁰

Los establecimientos que cuentan con mayor cantidad de alumnos extranjeros son: el Liceo Domingo Santa María con 47 estudiantes, de los cuales 25 son

20 De este total, 2022 alumnos declaran pertenecer a alguna etnia y 404 son de origen extranjero, especialmente peruanos y bolivianos (203 y 126 estudiantes, respectivamente).

peruanos, 15 bolivianos y 7 de otros países; el Colegio Saucache con 43 extranjeros, entre ellos 22 bolivianos, 17 peruanos, 2 colombianos y 2 de otros países; el North American College con 36 extranjeros, 21 de los cuales son peruanos, 5 colombianos, 2 bolivianos y 8 de otros países; y el Colegio Cardenal Antonio Samoré con un total de 31 alumnos extranjeros, entre ellos 17 alumnos peruanos, 10 bolivianos y 4 de otros países. El resto de los establecimientos de este tipo reciben a 30 alumnos extranjeros o menos, mientras que el conteo de estudiantes peruanos no sobrepasa los 14 alumnos.

Los únicos dos colegios rurales que pertenecen a este grupo de establecimientos muestran también un mayor porcentaje de estudiantes extranjeros. Por un lado, tenemos la Escuela República del Ecuador con un 11,11%, todos ellos de origen peruano. En el Liceo Agrícola Técnico Profesional Padre Francisco Napolitano la matrícula presenta un 8,16% de alumnado extranjero; el 56,25% boliviano, el 18,75% peruano, el 12,25% colombiano y el 12,25% de otros países.

En el caso de los establecimientos particulares subvencionados que imparten educación regular en la comuna de Arica, los que presentan mayor porcentaje de estudiantes extranjeros son el Colegio Adventista con un 5,04%, de los cuales el 46,67% son peruanos, 46,67% bolivianos y los 6,67% restante corresponden a otros países. Asimismo, el Colegio Mosaico's presenta un 4,68% de extranjeros en su matrícula, de los cuales el 28,57% son colombianos, igual porcentaje es de bolivianos, el 21,43% son peruanos y el 21,43% de otros países. Finalmente, está el Colegio San Juan de la Blachere donde los estudiantes extranjeros representan un 3,63% del total de su matrícula, alcanzado los peruanos un 72,73% y el 27,27% los bolivianos. El resto de los establecimientos de este tipo presentan entre un 0,22% y un 2,92% de estudiantes extranjeros en el universo de sus matrículas, exceptuando el Colegio Alcázar de Arica, el Colegio Abraham Lincoln School, el Colegio John Wall Holcomb y el Colegio El Roble, donde no asisten alumnos extranjeros.

Existen 30 establecimientos particulares subvencionados en la comuna de Arica que cuentan con matrículas que oscilan entre los 20 y los 140 alumnos. Se trata de escuelas de lenguaje y/o de enseñanza especial, las que han aumentado de manera explosiva en los últimos años, debido a las políticas educacionales que han puesto énfasis en la atención de niños con necesidades educativas especiales (NEE) y han fomentado a la creación de este tipo de establecimientos con incentivos económicos.²¹ Los establecimientos particulares subvencionados de educación especial presentes en la comuna de Arica atienden a un total de 3 010 niños y niñas entre 3 y 5 años (Decreto 332/2012, Educación). Solo cuatro

21 La subvención por alumno otorgada por el Estado chileno a las escuelas especiales triplica la recibida por las escuelas que imparten educación para alumnos sin NEE. A nivel nacional esto produjo un aumento del número de este tipo de establecimientos de un 38,6% entre los años 2008 y 2011 (Heusser 2012, 14).

de estas instituciones superan el centenar de alumnos. La Escuela Especial Los Ibiscos es la más numerosa, con una matrícula total de 140 estudiantes, seguida por la Escuela de Lenguaje Piecitos de Niño (122 estudiantes), la Escuela Especial de Comunicación y Lenguaje Hispano Americana (116 estudiantes), y la Escuela Especial de Lenguaje Divino Niño Jesús (103 estudiantes). De los 3010 alumnos que pertenecen a las escuelas de lenguaje de la comuna de Arica, únicamente 5 de ellos (0,17% del total) son extranjeros de los cuales 2 son peruanos. El total de estudiantes extranjeros que asiste a este tipo de establecimientos se concentran en dos escuelas especiales, la Escuela Especial de Lenguaje Gotitas de Rocío (3 colombianos) y la Escuela Especial de Lenguaje Matices (2 peruanos).

Alumnos extranjeros en los establecimientos particulares pagados de la comuna de Arica

En la Región de Arica y Parinacota existen solamente cuatro establecimientos educacionales particulares pagados que imparten cursos de enseñanza básica y media, todos en la comuna de Arica. En total suman una matrícula que asciende a los 1460 alumnos. El Colegio San Jorge es el más numeroso (636 alumnos), seguido por el Junior College (426 alumnos), el Colegio Andino (317 alumnos) y por último The Azapa Valley School (81 alumnos) (Tabla 5).

Tabla 5. Total de matrículas y alumnos por procedencia en los establecimientos particulares pagados de la comuna de Arica

NOMBRE DEL ESTABLECIMIENTO	Matrícula	Extranjeros	Extr/ Matr	Peruanos	Per/ Extr	Bolivianos	Bol/ Extr	Colombianos	Col/ Extr	Otros	Otros/ Extr
Colegio San Jorge	636	8	1,26%	0	0,00%	5	62,50%	1	12,50%	2	25,00%
Colegio Junior College	426	7	1,64%	1	14,29%	1	14,29%	0	0,00%	5	71,43%
Colegio Andino	317	6	1,89%	2	33,33%	0	0,00%	0	0,00%	4	66,67%
The Azapa Valley School	81	3	3,70%	2	66,67%	0	0,00%	0	0,00%	1	33,33%
TOTAL	1460	24	1,64%	5	20,83%	6	25,00%	1	4,17%	12	50,00%

Fuente: Elaboración propia con datos de SEREMI de Educación de Arica y Parinacota, Ciudadano Global, DAEM. Proyecto FONDECYT 1130859.

Del total de matriculados en estos colegios encontramos que solamente 9 de los estudiantes declaran pertenecer a alguna etnia y 24 son extranjeros. De estos últimos 5 son peruanos, 6 son bolivianos, solo figura 1 colombiano y 12 de otros países. Esto significa que la matrícula de extranjeros representa apenas un

1,64% del total. Entre estas matrículas, un 20,83% corresponde a alumnos de origen peruano, un 25% corresponde a oriundos de Bolivia, un 4,17% al alumno colombiano y un 50% a alumnos de otros países.

Ninguno de estos establecimientos alcanza el 4% de alumnos extranjeros en su matrícula, de ellos The Azapa Valley School es el que logra el mayor porcentaje, con un 3,7% (es decir, con solo 3 estudiantes foráneos), 2 de ellos peruanos. El Colegio Andino alberga a 6 alumnos extranjeros (1,89% del total de su matrícula), de los cuales 2 son peruanos y 4 de otros países. Por su parte, el Junior College posee 7 alumnos extranjeros (1,64% de la matrícula total): 1 peruano, 1 boliviano y 5 de otros países. Finalmente al Colegio San Jorge asisten 8 alumnos extranjeros (1,26% de su matrícula), entre ellos 5 bolivianos, 1 colombiano y 2 de otros países.

Alumnos extranjeros en las comunas rurales de la Región de Arica y Parinacota

En la Región de Arica y Parinacota existen tres comunas rurales: Camarones, General Lagos y Putre, en las cuales se encuentran numerosas localidades donde la educación es administrada por el DAEM de cada municipio.

A continuación se detalla la forma de distribución de la matrícula en estas tres comunas. En ellas, no solo se destaca el alto número de alumnos pertenecientes a etnias y extranjeros (principalmente bolivianos), sino también el fenómeno de la dispersión geográfica, obligando a mantener escuelas con pocos alumnos en varias localidades y a atender a muchos de ellos en régimen de internado (en un porcentaje muchísimo más alto que en la comuna de Arica).

En primer lugar tenemos la comuna de Camarones; allí existen ocho establecimientos educacionales –todos de dependencia municipal– donde solo uno de ellos imparte cursos de enseñanza media. Suman una matrícula total de 95 alumnos y son atendidos por 29 docentes. El establecimiento más numeroso es el Liceo Valle de Codpa que cuenta con 53 alumnos. Le sigue la Escuela Valle de Camarones con 11 estudiantes, a la Escuela Valle de Cuya asisten 9 estudiantes. Luego, tenemos la Escuela Valle de Esquiña con 6 alumnos, las escuelas Valle de Guañacagua, Valle de Chitita y Valle de Illapata con 4 matriculados en cada una, y las escuelas Valle de Cobija y Valle de Parcohaylla con solo 2 estudiantes cada. El 73,68% de los niños y niñas y jóvenes de esta comuna estudian en la modalidad de internado: 15 de ellos en la Escuela Valle de Esquiña y 55 de ellos en el Liceo Valle de Codpa (Tabla 6).

El 34,74% de los alumnos de la comuna pertenece a alguna etnia, la mayoría de ellos estudia en el Liceo Valle de Codpa. Solamente la Escuela Valle de Camarones tiene un alumno extranjero, peruano, que representa apenas al 9,09% de la matrícula total del establecimiento, 11 alumnos.

En segundo lugar tenemos a la comuna de General Lagos, donde existen nueve establecimientos educacionales, todos son de dependencia municipal, que imparten solo cursos de enseñanza básica. En ellos estudian 78 alumnos y trabajan 17 docentes. Los establecimientos más numerosos son la Escuela Internado de Visviri con 38 alumnos y la Escuela Chujlluta a la que asisten 15 estudiantes. El resto de las escuelas de esta comuna tienen entre 2 y 6 alumnos, la mayoría de ellas son unidocentes, con excepción de la Escuela de Cosapilla que es bidocente y atiende a 5 estudiantes (Tabla 7).

A las escuelas de Visviri y Chujlluta asisten 38 alumnos en la modalidad de internado (30 y 8 respectivamente). Del total de alumnos de la comuna, 62 de ellos pertenece a alguna etnia, representando un 79,49%, mientras que el 23,08% son de origen extranjero, todos ellos originarios de Bolivia.

Tabla 6. Total de matrículas, alumnos extranjeros y alumnos pertenecientes a grupos étnicos en los establecimientos de la comuna de Camarones

NOMBRE DEL ESTABLECIMIENTO	Matrícula	Etnias	Etnias/ Matr	Extranjeros	Extr/ Matr	Peruanos	Per/Extr
Escuela Valle de Esquiña	6	4	66,67%	0	0,00%	0	0,00%
Liceo Valle de Codpa	53	12	22,64%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Valle de Cobija	2	1	50,00%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Valle de Camarones	11	6	54,55%	1	9,09%	1	100,00%
Escuela Valle de Guañacagua	4	2	50,00%		0,00%	0	0,00%
Escuela Valle de Cuya	9	1	11,11%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Valle de Chitita	4	4	100,00%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Valle de Illapata	4	2	50,00%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Valle de Parcohaylla	2	1	50,00%	0	0,00%	0	0,00%
TOTAL	95	33	34,74%	1	1,05%	1	100,00%

Fuente: Elaboración propia con datos de la SEREMI de Educación de Arica y Parinacota, Ciudadano Global, DAEM. Proyecto FONDECYT 1130859.

En tercer lugar tenemos a la comuna de Putre, donde existen seis establecimientos que imparten cursos de enseñanza básica y solo uno que imparte cursos

de enseñanza media. Todos ellos son de dependencia municipal y acogen a un total de 255 alumnos, atendidos por 41 docentes. El Liceo Granaderos de Putre es el establecimiento más numeroso, cuenta con 193 estudiantes, seguido por la Escuela El Marqués (25 alumnos) y la Escuela San Francisco de Asís (11 estudiantes). El resto de los establecimientos tienen entre 3 y 8 alumnos. En la comuna, la Escuela El Marqués y en el Liceo Granaderos atienden a 63 alumnos en calidad de internos. Entre los establecimientos que existen en esta comuna destaca la Escuela Payachatas por contar con una matrícula de 8 alumnos, todos ellos bolivianos (Tabla 8).

Tabla 7. Total de matrículas, alumnos extranjeros y alumnos pertenecientes a grupos étnicos en los establecimientos de la comuna de General Lagos

NOMBRE DEL ESTABLECIMIENTO	Matrícula	Etnias	Etnias/ Matr	Extranjeros	Extr/ Matr	Bolivianos	Bol/Extr
Escuela Ancolacane	2	2	100,00%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Alcerreca	4	3	75,00%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Humapalca	2	2	100,00%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Internado de Visvri	38	29	76,32%	11	28,95%	11	100,00%
Escuela de Cosapilla	5	3	60,00%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela de Chislluma	4	4	100,00%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela Chujlluta	15	14	93,33%	3	20,00%	3	100,00%
Escuela de Guacoyo	6	3	50,00%	4	66,67%	4	100,00%
Escuela de Colpitas	2	2	100,00%	0	0,00%	0	0,00%
TOTAL	78	62	79,49%	18	23,08%	18	100,00%

Fuente: Elaboración propia con datos de la SEREMI de Educación de Arica y Parinacota, Ciudadano Global, DAEM. Proyecto FONDECYT 1130859.

Según los datos de la comuna de Putre recopilados para el año 2012 y 2013, el 76,08% de los estudiantes de esta localidad pertenece a alguna etnia, mientras que el 36,86% son de origen extranjero (94 casos). De ellos, 86 son bolivianos y solo 8 alumnos son peruanos. Es interesante destacar que solo la Escuela Los Álamos no tiene alumnos extranjeros.

Tabla 8. Total de matrículas, alumnos extranjeros y alumnos pertenecientes a grupos étnicos en los establecimientos de la comuna de Putre

NOMBRE DEL ESTABLECIMIENTO	Matrícula	Enías	Enías/ Matr	Extranjeros	Extr/Matr	Peruanos	Per/Extr	Bolivianos	Bol/Extr
Liceo Granaderos de Putre	193	141	73,06%	68	35,23%	6	8,82%	62	91,18%
Escuela El Márques	25	22	88,00%	4	16,00%	2	50,00%	2	50,00%
Escuela Payachatas	8	5	62,50%	8	100,00%	0	0,00%	8	100,00%
Escuela San Francisco de Asís	11	10	90,91%	7	63,64%	0	0,00%	7	100,00%
Escuela Cotacotani	8	7	87,50%	4	50,00%	0	0,00%	4	100,00%
Escuela Los Álamos	3	3	100,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
Escuela San Santiago de Belén	7	6	85,71%	3	42,86%	0	0,00%	3	100,00%
TOTAL	255	194	76,08%	94	36,86%	8	8,51%	86	91,49%

Fuente: Elaboración propia con datos de la SEREMI de Educación de Arica y Parinacota, Ciudadano Global, DAEM. Proyecto FONDECYT 1130859.

Discusión y conclusiones

A partir del análisis de los datos que presentamos en el presente capítulo, podemos establecer dos conclusiones en nuestro estudio. **(1)** En primer lugar, hemos podido apreciar que la presencia y distribución de estudiantes de origen extranjero en el sistema educativo de la Región de Arica y Parinacota está relacionada con el tipo de dependencia del establecimiento educacional al cual pertenecen (municipal, particular subvencionado o particular privado).

(1.1) Si bien los establecimientos de educación municipal están ubicados en la segunda posición en el ranking de número de alumnos matriculados de la región (con más de 17 mil alumnos), ellos concentran la mayor cantidad de alumnos de origen extranjero. En estos establecimientos, casi el 8% de sus estudiantes son de esa procedencia. Entre estos últimos, más del 50% son de origen boliviano (733 alumnos) y cerca de un 40% son de origen peruano (531 alumnos).

(1.2) Por su parte, los establecimientos subvencionados concentran a la mayor cantidad de alumnos de la región (más de 30 mil estudiantes matriculados). Se aprecia que menos de la mitad de estos centros educativos cuentan con alumnos extranjeros en sus aulas, superando apenas el 1% (440 alumnos) del total de matriculados. Más de la mitad de ellos son de origen peruano, seguido por los estudiantes de origen boliviano y colombiano.

(1.3) Finalmente nos encontramos con los establecimientos privados, a los que asisten menos de 1500 alumnos en la región. La evidencia muestra que estos centros educacionales poseen la menor presencia de estudiantes extranjeros en sus aulas en términos absolutos, los cuales no superan el 2% (24 alumnos) del universo de la matrícula del segmento.

Los datos analizados evidencian que la presencia y la distribución de los estudiantes de origen extranjero en el sistema educativo de la región pueden estar relacionadas con factores socioeconómicos. En efecto, en la aplicación de entrevistas a apoderados para conocer los procesos de inclusión en nuestra región y de sus hijos en la escuela, se evidencia de forma generalizada que los establecimientos que concentran una mayor cantidad y proporción de estos alumnos son centros educativos de ingreso gratuito y que acogen en sus aulas a los alumnos de menor nivel socioeconómico, por lo que inferimos que sus padres y apoderados participan de una serie de estrategias para acceder a la ayuda socioeconómica y estudiantil, lo cual podría ser especialmente atractivo para familias inmigrantes de bajo nivel socioeconómico.

Un punto interesante relaciona la idea de los migrantes, de una educación pública que es cercana a la idea que traen de su país; sin embargo, aquellos apoderados y familias que llevan más años asentados preferentemente en la ciudad (y no en el campo) manifiestan pautas de asimilación más neoliberales y apuntan a ubicar a sus hijos en colegios particulares subvencionados aduciendo que ya pueden pagar “por una mejor educación”, o incluso matricular a sus hijos en colegios más retirados de sus residencias. Debemos recordar que la gran concentración de inmigrantes en la región se encuentra en edad laboralmente activa y la mayoría de ellos realiza trabajos no calificados (especialmente en los ámbitos agrícola, servicio doméstico y construcción), en los que perciben ingresos en general bajos (Stefoni 2009, Guizardi y Garcés 2012, Berganza 2014). Por ello, es posible hipotetizar que la ubicación de la mayoría de los estudiantes de origen extranjero en el sistema educativo está estrechamente vinculada con la posición socioeconómica relativamente desaventajada que poseen sus padres que se relaciona estrictamente con las redes de parentesco que son el puente inicial para migrar.

La segunda conclusión es que (2) la evidencia estadística muestra que la presencia y distribución de los estudiantes de origen extranjero en el sistema educativo de la Región de Arica y Parinacota está relacionada con la ubicación sociogeográfica que poseen los establecimientos educacionales; se distinguen claramente entre los que se ubican en la urbe y aquellos localizados en la zona rural, tanto en la comuna de Arica como en el resto de comunas rurales pertenecientes a la región.

- (2.1) Mientras que en la inmensa mayoría de los establecimientos educacionales municipales urbanos los estudiantes extranjeros no sobrepasan el 6% del total de sus alumnos, en la mayoría de los establecimientos educacionales municipales rurales llegan casi al 30% del total. En términos absolutos, el número total de estudiantes extranjeros en los establecimientos municipales rurales (558 alumnos), no sobrepasa al número total de estudiantes extranjeros de los establecimientos municipales urbanos (825 alumnos), sin embargo, en términos porcentuales es expresivamente superior.

Para comprender este fenómeno, nuevamente debemos recordar que uno de los ámbitos laborales privilegiados donde se desempeña un gran número de migrantes peruanos y bolivianos es el sector agrícola (Berganza 2014). De hecho, una parte significativa de nuestros entrevistados trabaja y/o reside en el sector rural de la comuna, especialmente en torno a los valles de Azapa y Lluta, donde existe un gran desarrollo de la actividad agrícola y sus servicios asociados. Esto permitiría comprender la alta presencia de estudiantes de origen peruano y boliviano en los establecimientos educacionales ubicados en aquellas zonas.

Además, y retomando nuestra primera conclusión, no debemos olvidar que la totalidad de los establecimientos rurales de la comuna y la región (con excepción de dos de ellos que son particulares subvencionados) son de dependencia municipal, por lo que en general suelen acoger a alumnos de nivel socioeconómico bajo o medio bajo. En el caso de los estudiantes de origen peruano y boliviano, esto se condice con el (hipotético) nivel socioeconómico de los padres de estos alumnos –ya se trate del padre, la madre, ambos padres–, los cuales se dedicarían mayoritariamente a labores agrícolas o servicios con baja o nula cualificación, percibiendo por ellos ingresos relativamente bajos.

- (2.2) En el caso de las comunas rurales, las características de la población extranjera son muy claras. Hay un notorio predominio de la población de origen boliviano: la totalidad de los alumnos extranjeros en la comuna de General Lagos son bolivianos, mientras que en Putre representan a más del 90% de los extranjeros. Por su parte, en la comuna de Camarones casi no existe presencia de alumnos de origen extranjero (solo un alumno es peruano).

La alta presencia de bolivianos en las comunas de General Lagos y Putre puede estar relacionada con dos factores. Por una parte, la condición limítrofe que posee la comuna, lo cual facilitaría la generación de flujos migratorios entre la comuna y el vecino país. Y, por otra parte, las condiciones

geográficas y la labor agrícola desarrollada en la región, la cual funcionaría como un polo de atracción para los campesinos bolivianos que migrarían a la comuna motivados por la similitud que posee este escenario con su país de origen. Finalmente, hipotetizamos que la población peruana optaría por ingresar al país a través de la comuna de Arica, dada la diversidad de ofertas laborales que (les) ofrece, representando además una puerta de entrada a condiciones socioeconómicas más favorables mediante la dispersión a otras regiones como las mineras, e incluso a la metrópoli.

Referencias bibliográficas

- Berganza Setián, Isabel. 2014. La migración peruana en zonas fronterizas. En *Regiones fronterizas. Migración y los desafíos para los Estados latinoamericanos*, (comps.) Marcela Tapia Ladino, Adriana González Gil, 153-176. Santiago: RIL.
- Departamento de Extranjería y Migración del Gobierno de Chile (DEM). 2008. Caracterización de la inmigración y política migratoria en Chile. Santiago: Ministerio del Interior de Chile.
- Departamento de Extranjería y Migración del Gobierno de Chile (DEM). 2010. Informe anual del Departamento de Extranjería y Migración. Santiago: Ministerio del Interior del Gobierno de Chile.
- Departamento de Planificación y presupuesto de la Secretaría Regional Ministerial Arica y Parinacota. 2012. Informe Alumnos extranjeros Región de Arica y Parinacota. Arica: Ministerio de Educación de Chile.
- Departamento de Planificación y presupuesto de la Secretaría Regional Ministerial Arica y Parinacota. 2014. Informe Alumnos extranjeros Región de Arica y Parinacota. Arica: Ministerio de Educación del Gobierno de Chile.
- Guizardi, Menara L.; Alejandro Garcés H. 2012. Mujeres peruanas en las regiones del norte de Chile: Apuntes preliminares para la investigación. *Estudios Atacameños*, 44: 5-34.
- Guizardi, Menara L.; Alejandro Garcés. 2014. Historizar el espacio: reflexiones sobre la construcción del recorte espacial en un estudio sobre las migraciones peruanas y bolivianas en el norte grande de Chile. *Ágora*, 19: 27-56.
- Poblete, Rolando. 2009. Educación intercultural en la escuela de hoy: reformas y desafíos para su implementación. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 3(2): 181-200.
- Pulido Iparraguirre, Cristóbal. 2007. *Migración, Transnacionalidad, Integración y Ciudadanía: los peruanos en la zona Norte de Chile*. Disertación de maestría, Universidad de Leiden, Holanda.
- Secretaría General de la Presidencia del Gobierno de Chile. 2005. *Constitución Política de la República de Chile*. Santiago: Secretaría General de la Presidencia.
- Stefoni, Carolina. 2009. Migración, género y servicio doméstico. Mujeres peruanas en Chile. En *Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente*, (eds.) María Elena Valenzuela, Claudia Mora, 191-232. Santiago: OIT.

Páginas web

- Departamento de Administración de Educación Municipal (DAEM). 2014. Arica. Disponible en: <http://www.daem-arica.cl/establecimientos.php> (Consultado 13.04.2015).

Noticias de periódico

- Heusser, Natalia (16 de enero de 2012). Escuelas de lenguaje aumentaron un 39% en tres años. Diario *La Hora*, 14-15.

LA RIGIDEZ DE LAS FRONTERAS. INMIGRACIÓN E INTEGRACIÓN EN TARAPACÁ (1990-2007)

Nanette Liberona¹

Introducción

El estudio que da origen al presente capítulo se enmarca en un proyecto de investigación más amplio,² cuyo objetivo es indagar de forma interdisciplinaria sobre los procesos históricos, sociales, culturales, económicos y políticos de las relaciones transfronterizas entre Chile y Bolivia en un período histórico de cien años: desde la firma del tratado que estableció la actual frontera entre los países en 1904, hasta 2004. El territorio en el que se enfoca el estudio corresponde a la región chilena histórica de Tarapacá³ y a los departamentos bolivianos de La Paz, Oruro y Potosí (actual frontera boliviano-chilena). Aunque la perspectiva de la investigación es interdisciplinaria, el énfasis analítico está puesto en la historia, las relaciones internacionales y los estudios transfronterizos. La propuesta utiliza las contribuciones de la paradiplomacia, visibilizando los actores subnacionales surgidos en las regiones, y simultáneamente se declara cercana al enfoque transnacional, intentando superar tanto las nociones de Estado-nación como entidades estancas y el nacionalismo metodológico que deriva de estas nociones. En términos metodológicos, el estudio es de carácter tanto cualitativo

-
- 1 Investigadora y académica del Instituto de Estudios Internacionales INTE, de la Universidad Arturo Prat (Iquique, Chile).
 - 2 Esta investigación comenzó en 2013 y tiene previsto un período de tres años de ejecución. Se trata del proyecto ANILLOS SOC1109, adjudicado al Instituto de Estudios Internacionales INTE de la Universidad Arturo Prat (Iquique, Chile), en Asociación con el Instituto IDEA de la Universidad de Santiago de Chile. Es financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT) y titulado: "Relaciones transfronterizas entre Bolivia y Chile: paradiplomacia y prácticas sociales 1904-2004". El proyecto contempla un equipo de veinte investigadores y tesis, entre los cuales se encuentran Sergio González Miranda (director), Sandra Leiva Gómez, César Ross Orellana y Cristián Garay Vera (investigadores principales). Aprovecho la oportunidad para expresar mis agradecimientos tanto a CONICYT como a todo el equipo de investigación del INTE.
 - 3 Se trata de la Región chilena de Tarapacá (I Región) antes de la creación, en 2007, de la Región de Arica y Parinacota (XV Región). En este sentido, el espacio sobre el que se investiga engloba al territorio que actualmente pertenece a las regiones I y XV de Chile.

como cuantitativo, y utiliza distintos tipos de fuentes primarias y secundarias, persiguiéndose la triangulación de datos.

Al alero de este proyecto, desarrollamos desde marzo de 2014 una investigación acerca de los conflictos (y las estrategias para resolverlos) vinculados a la migración boliviana en Tarapacá entre la última década del siglo XX y la primera del actual.⁴ Cumplir los objetivos de esta investigación condujo a realizar una revisión de la prensa, en este caso de un diario de la región de Tarapacá, *La Estrella de Iquique*, entre 1990 y 2007.⁵ Hemos usado la prensa como fuente para el estudio por considerar la centralidad de su rol en la construcción de realidad, creando opinión pública que se convierte en imaginarios sociales y que influye en las percepciones que, en nuestro caso específico, se tienen de los ciudadanos bolivianos por parte de los tarapaqueños. Tal como lo plantea Witker (2005, 11):

El volumen de informaciones, los matices lingüísticos utilizados, así como la selección de los aspectos que forman un hecho noticioso vinculable a exterior son claves para alimentar los sentidos colectivos y generar percepciones.

Asimismo, la tribuna que la prensa da a ciertos actores tiene como consecuencia la construcción de una imagen “oficial” sobre la proximidad y la distancia que existe entre Chile y Bolivia, representado de cierta manera el estado de las relaciones fronterizas.

La Estrella de Iquique es un diario fundado en 1966, administrado por la Empresa Periodística “El Norte S.A.” (Emelnor). Emelnor depende, a su vez, de la gerencia general de Diarios Regionales de *El Mercurio*. Reconocido por su perfil de centro derecha, *El Mercurio* concentra el 23,29% de la circulación de diarios en Chile (Becerra y Mastrini 2009). Se trata de una empresa periodística caracterizada históricamente por promover una identidad nacional fuerte, por presentar un sujeto nacional en oposición a sus vecinos y por destacar los ideales que favorecen a los grandes intereses económicos. Con un tiraje diario en papel de 12.600 ejemplares en promedio, *La Estrella de Iquique* también se difunde, desde el año 2000, a través de su sitio en la web.⁶ Escogimos este medio por tratarse del diario de mayor constancia en el período estudiado (1990-2007), y

4 La investigación deriva de un proyecto posdoctoral de un año (vinculado al Proyecto ANILLOS), que se titula “Conflictos migratorios y estrategias de resolución en el marco de la inmigración boliviana contemporánea en la región transfronteriza de Tarapacá 1990-2008”.

5 La revisión de la prensa es una de las tareas del proyecto ANILLOS y consistió en la categorización de noticias de los diarios *La Estrella de Arica* y *La Estrella de Iquique*, entre 1990 y 2007. Mi investigación, posterior a esta tarea, tuvo una duración de seis meses.

6 Véase: www.estrellaiquique.cl

por publicarse en la entonces capital regional, Iquique.⁷ El objetivo de nuestra investigación es develar cómo presenta la prensa el fenómeno migratorio y si éste se vincula con el desarrollo de políticas integracionistas en la región.⁸

Nuestro ejercicio de revisión de este diario se centró en seleccionar las noticias referidas a ciudadanos bolivianos y a las relaciones entre Chile y Bolivia. El posterior análisis de estos textos nos llevó a esbozar unas primeras ideas sobre el rol de las fronteras en las relaciones entre ambos países y entre los ciudadanos de éstos, y su vinculación en el contexto de la migración boliviana hacia Chile. Este análisis nos permitió postular que se construye una doble mirada con respecto a los bolivianos. Por un lado, se presentan los múltiples intercambios socioculturales, en los que la presencia boliviana en la región es retratada como una riqueza. Por otra parte, los bolivianos son presentados como delincuentes que afectan negativamente a la región.

Asimismo, las noticias permiten visualizar la inestabilidad de las relaciones que se establecen entre Chile y Bolivia: claramente se pueden observar sus avances y retrocesos y, a la vez, las divergencias entre los actores locales y el gobierno central chileno. Esta constatación nos permitió establecer una hipótesis inicial que consiste en afirmar que la forma contradictoria y ambigua con que la prensa de *La Estrella de Iquique* presenta a los ciudadanos bolivianos es un reflejo de las relaciones que se establecen con Bolivia. Al mismo tiempo en que se habla de manera permanente de integración con este país, se observa que las decisiones gubernamentales en realidad limitan este anhelo.

Para verificar esta hipótesis, se seleccionó un total de 158 noticias, en diferentes formatos periodísticos, publicadas en el período de nuestro recorte temporal (1990-2007) y englobadas en cuatro categorías temáticas: 1) Marco Jurídico Migratorio

7 Iquique era la capital de la totalidad del territorio de la antigua Región de Tarapacá. Con la creación de la Región de Arica y Parinacota en 2007, Arica fue elevada a la condición de capital de la nueva región.

8 El concepto de integración tiene múltiples significados, desde la acepción matemática, pasando por la social, hasta la económica. A pesar de no ser siempre el caso, es principalmente esta última acepción a la que aluden las noticias estudiadas. La noción de integración económica ha sido fundamentalmente desarrollada por los estudios de las relaciones internacionales, en que los autores debaten diferentes definiciones que pueden ser significativas al momento de definir las *políticas integracionistas*. Cienfuegos (2009, 268) señala que serían dos “los presupuestos básicos de todo proceso de integración: un territorio (elemento físico) y unas relaciones económicas (actividades de producción y circulación de factores productivos de las que resulta un valor añadido (excedente) y el beneficio (rentabilidad) de la integración). Y de ello resulta que, cualquiera que sea el modelo que adopte la integración, siempre existen tres elementos que la conforman (mínimo común): la eliminación de obstáculos entre los países participantes; un cierto grado de cooperación entre ellos para reducir las discriminaciones existentes; y la mejora en el bienestar en el área”. Una definición complementaria nos la entrega Héctor Casanueva, para quien la integración económica pasa por la implementación de cuatro libertades básicas, a saber: la de circulación de personas, bienes, capitales y servicios (Casanueva 2001).

(54 noticias); 2) Conflictos Migratorios (18 noticias); 3) Migración (22 noticias) y 4) Integración, incluyendo discursos sobre integración de manera general e Integración Física (64 noticias). Luego, se realizó un análisis de contenidos cualitativo de estas noticias, poniendo énfasis en los vínculos existentes entre ellas y buscando la concordancia o la contradicción entre los discursos y la descripción de hechos noticiosos. Para esto tomamos la prensa como texto, cuyo contenido es analizado cualitativamente y situado en su contexto. Siguiendo a Ruiz (2009, 193), el análisis de contenido cualitativo “permite recoger información para luego, analizarla y elaborar o comprobar alguna teoría”. Si bien existe un vasto campo de estudio de los medios de comunicación, en los que se han desarrollado grandes avances a nivel metodológico, nuestro estudio no se sitúa dentro de esta línea de investigación, sino más bien utiliza la prensa como fuente para el análisis del fenómeno migratorio desde la óptica de las Relaciones Interétnicas. La metodología se basa en una lectura realizada de modo científico, bajo el enfoque narrativo, en la que se extraen inferencias del texto a su contexto. Así, se puede percibir un texto manifiesto, que es representación y expresión del sentido que el autor pretende comunicar, y también un texto latente, que expresa el sentido oculto que el autor pretende transmitir. La interpretación del texto se realiza conforme a los postulados del paradigma constructivista, en el que el propio investigador crea, a través de una serie de prácticas interpretadoras, los materiales y analiza, posteriormente, su evidencia, elaborando un texto final (Ruiz 2009, 195). Asimismo, corroboramos nuestra interpretación con investigaciones relativas a la temática.

Las investigaciones en comunicación y el análisis crítico del discurso han sido aportes fundamentales al estudio de las migraciones y las relaciones interculturales. Éstos plantean de manera generalizada que los medios de comunicación generan un discurso ideológico al entregar hechos y acontecimientos presentados como “verdades” (Van Dijk 2002, 2006, Witker 2005, Póo 2009, Browne y Romero 2010, Browne et al. 2011, Arévalo 2014). Y estas así descritas verdades se manifiestan generalmente como ultranacionalistas, xenófobas, conflictivas cuando se refieren al “otro” (ya se trate del inmigrante o del otro país). Así, la información puede transformarse, en el imaginario social, en prejuicios y estereotipos referidos al “otro”, utilizados en las relaciones de dominación, que “tendrán un correlato en las formas de convivencia e incluso en los estatus legales” (Póo 2009). De esta manera, las otras culturas “son invalidadas por las notas periodísticas” (Browne y Romero 2010, 247) y presentadas “como amenazas para la estabilidad y los recursos del grupo nacional” (Arévalo 2014, 153). Según estos autores, la influencia de los medios de comunicación en la mantención del poder (político, económico, cultural) es importante y es producto de la percepción mental de su audiencia.

Para presentar los debates y resultados del estudio, partiremos por definir, en el segundo apartado, qué entendemos por frontera, explicando los conceptos

que nos han permitido conformar nuestros planteamientos y ejercicio analítico con las noticias seleccionadas. El tercer apartado, denominado “Inmigración y Política Fronteriza” está enfocado a demostrar que la migración boliviana es retratada como un fenómeno de carácter económico por la prensa iquiqueña. Asimismo, recurriendo al discurso de esta misma prensa, también visibilizamos cómo las políticas fronterizas chilenas, preocupadas en resguardar los límites nacionales, contribuyen a estigmatizar a estos migrantes dificultando su ingreso y estadía en el país. El cuarto apartado, “La integración entre Chile y Bolivia”, da cuenta de que la temática de la integración aparece descrita en los discursos de la prensa a partir de su carácter comercial, lo que impacta en la conformación de un proceso integrador inconcluso y excluyente. Y se observa además, en estas noticias, la divergencia de objetivos entre los actores regionales y los del gobierno central. Finalmente, en el último apartado del texto, se desarrollan algunas ideas finales sobre movilidad humana e integración, retomando la hipótesis inicial.

De qué fronteras estamos hablando

Creemos que es necesario aclarar de qué fronteras hablamos, ya que en la actualidad esta noción tiene múltiples significados, de los cuales tomaremos al menos dos para plantear nuestra problemática. Primero están las fronteras geopolíticas que constituyen una línea divisoria entre los territorios de dos Estados. Representan el límite de cada administración y se materializan en un espacio fronterizo (o *border*), como lo señala Garcés (2010, 260), “delimitado por la presencia de ambas administraciones y caracterizado por la visibilidad física de la línea fronteriza mediante el uso de vallas, muros, banderas y otros mecanismos de control”.⁹ La línea fronteriza ha simbolizado tradicionalmente soberanía nacional y su administración es, por tanto, campo exclusivo del gobierno central (Polzer y Akoko 2010, 281). Pero ésta solo es una dimensión de la frontera, privilegiada históricamente por su peso político. Estudios recientes han abordado otras dimensiones y demostrado que más allá del límite como forma estática, se conforma una *región fronteriza*: “una transición desde el espacio fijo que separa, a la concepción del espacio dinámico, marcado por la colindancia y la continuidad de la trama social” (Morales 2010, 187). Sin embargo, esto no significa que la frontera no sea percibida por los actores locales y por los nacionales como una línea de separación que define lo nacional y lo no nacional.

Un ejemplo de ello, derivado de nuestra investigación, se refiere al hecho que, en el discurso de la prensa iquiqueña revisada, permanece la visión de la fron-

9 Véase este debate también en los capítulos de Tapia y Parrella, y Guizardi et al. en el presente libro.

tera como entidad separadora. Este discurso toma los conceptos de imaginarios geográficos y de memoria social descritos por Núñez, Arenas y Sabatini (2010) como símbolos de *frontera-barrera*. Según los autores:

La configuración de los imaginarios geográficos que organizan la memoria social es el resultado de prácticas, diplomacias, artes y tácticas que se despliegan en una historicidad que les otorga sentido (Núñez, Arenas y Sabatini 2010, 115).

Existiría así, una “producción fronteriza” desde los centros de poder (de los que también participa la prensa local) y cuya funcionalidad es elaborar, “estratégicamente, simbolismos y materialismos que *normalizan* sentidos”. Es así como la frontera es entendida como el límite del “*territorio* de la nación” (Núñez, Arenas y Sabatini 2010). Este imaginario territorial invisibiliza las contradicciones ocasionadas por la posición periférica de las fronteras nacionales. Así, una de las temáticas clave de los estudios sobre espacios de frontera, como lo señalan Polzer y Akoko (2010) para el caso de África, es “la tensión entre las zonas fronterizas como periferias de sus respectivos centros nacionales y simultáneamente como centros de relaciones políticas, económicas y sociales por sí mismas” (Polzer y Akoko 2010, 281). Esta tensión la observamos en nuestra investigación: los imaginarios geográficos estáticos se confrontan con las realidades dinámicas que representan los intercambios económicos, culturales y sociales, así como las experiencias migratorias de las personas que circulan en la *zona fronteriza*.

En este debate es oportuno detallar una distinción de términos entre aquello que denominamos una *zona fronteriza* y aquello que definimos como una *región transfronteriza*. Según Morales (2010, 188) la primera se entendería “como ámbito más amplio de desarrollo de un conjunto de actividades al interior de cada Estado y que tienen a la frontera como un centro vital de referencia”. La segunda en cambio alude a la región “que se forma como un espacio que traspasa las líneas de separación y origina una integración entre los territorios colindantes” (Morales 2010, 188). El análisis de la prensa permitió comprender que esta integración de territorios, en el caso de la región fronteriza chileno-boliviana en Tarapacá, se ha visto principalmente nutrida por los actores locales: de los sectores público, privado y la sociedad civil. En este sentido, las noticias reiteran aquello que afirman Tapia y Ovando (2013, 247) cuando constatan que:

A lo largo de la historia de Tarapacá se advierte que la frontera ha sido definida por la historia política y transformada continuamente por las relaciones sociales que establecen los actores limítrofes y las personas que la habitan, la circulan o la transitan.

Pero, como lo señalan estos mismos autores, el centralismo político ¹⁰ no ha colaborado en esta tarea. Por otra parte, esta representación colectiva de frontera como un límite cumpliría el rol de separar un “nosotros” de un “otros” (Núñez, Arenas y Sabatini 2013). Es así como los límites geopolíticos condicionan los límites sociales en la interacción entre grupos de uno y otro lado de la frontera. Aquí entramos en otra dimensión fundamental para entender los límites bolivianos-chilenos en Tarapacá, y que hace referencia a la vinculación entre las nociones de interacción social, frontera y etnicidad. Las fronteras sociales han sido estudiadas por antropólogos para identificar los límites de los grupos étnicos (Barth 1976) los cuales han sido definidos justamente como “unidades identificables por la mantención de sus fronteras” (Poutignat y Streiff-Fénart 1995, 123). Muchos de estos estudios tuvieron como objetivo ver cómo estas fronteras son producidas y reproducidas por los actores sociales en el marco de interacciones. En este sentido, el carácter de los límites étnicos es definido por Barth en función de dos cualidades:

Primero, es evidente que los límites persisten a pesar del tránsito de personas a través de ellos [...] En segundo lugar, queda demostrado que ciertas relaciones sociales estables, persistentes, y a menudo importantes, se mantienen por encima de los límites y, con frecuencia, están basadas precisamente en los estatus *étnicos* en dicotomía (Barth 1976, 9-10).

De acuerdo con estas definiciones, un grupo étnico es una entidad que emerge de la diferenciación cultural entre grupos interactuando en un contexto dado de relaciones inter-étnicas, como es el caso de la estructura de las relaciones entre centro y periferia, la situación migratoria, los fenómenos de colonización y de descolonización y las sociedades pluralistas. En nuestro estudio, pensamos que la producción de una zona fronteriza chileno-boliviana en Tarapacá es coetánea a la construcción de identidades étnicas a uno y otro lado de la frontera. Lo que se mantiene incluso cuando hay interacciones, tránsitos y flujos relacionando a estos grupos.

Así, comprendemos que las fronteras sociales –y la construcción identitaria de lo étnico– además de diferenciar a grupos, contribuyen a la construcción de categorías que encasillan a los miembros de éstos y los posicionan socialmente. En este sentido, el concepto propuesto por Baggio (2010) es pertinente para explicar el fenómeno de *rigidez de las fronteras sociales* en relación a la inmigración boliviana en Tarapacá. Las “fronteras internalizadas” estarían,

10 Nos referimos al escaso poder de las regiones en la toma de decisiones nacionales en Chile. En relación con la política exterior, la Cancillería es la entidad que decide sobre las relaciones exteriores del país.

...constituidas por prejuicios, pautas de comportamiento y actitudes discriminatorias y otras acciones sociales y culturales, que mantienen a los inmigrantes excluidos de ciertos espacios de la vida social, con acceso restringido a derechos laborales, adquisición de ciudadanía y nacionalidad y otros derechos sociales y políticos (Anguiano 2010, s/n).

Asimismo, cabe subrayar que las fronteras sociales se fortalecen con los significados simbólicos que los miembros de los grupos les otorgan. Concordamos aquí con los hallazgos de Tavernelli y González (2011) en el estudio sobre las representaciones sociales que los nativos construyen sobre los migrantes externos realizado a miembros del Poder Judicial argentino, quienes son interrogados acerca de sus representaciones sobre la identidad nacional. Las autoras afirman que las “fronteras simbólicas” (que separan o distinguen a los grupos) tienen un carácter categorial y se enmarcan dentro de relaciones de poder. Llegan a la conclusión que:

Hablar de fronteras supone hablar de calificación, clasificación, nominación y relaciones de dominación, donde el Estado [...] es el que posee la potestad de llevar a cabo todos estos actos que implican procesos de inclusión y exclusión (Tavernelli y González 2011).

Siguiendo este argumento, postulamos que las políticas integracionistas entre los países podrían ser consideradas como actos de inclusión.¹¹ Sin embargo, la gestión de las zonas fronterizas por parte de los Estados está determinada por la política exterior de los mismos. En el caso de Chile, esta gestión tiene la particularidad de ser definida por la Cancillería a través de la Dirección de Fronteras y Límites (DIFROL), cuya misión expresa es preservar y fortalecer la integridad territorial del país (DIFROL 2014). Esto significa que la política pública fronteriza “prioriza el resguardo de las fronteras y límites por sobre el desarrollo de espacios transfronterizos” (Ovando y Álvarez 2011, 79). Pero, además, la política exterior chilena no está sujeta a restricciones y valoraciones como los Estados miembros de bloques regionales, tales como las Zonas de Integración Fronteriza (ZIF), Comunidad Andina de Naciones (CAN) o Mercosur, puesto que Chile no es miembro pleno de ninguno. El instrumento práctico para tratar los temas de interés común del área fronteriza son los denominados Comités de Frontera.¹²

11 De ahí el que hayamos incluido en nuestra selección temática de las noticias de la prensa iquiqueña la categoría referida a Integración.

12 El Comité de Frontera Chile-Bolivia fue creado en marzo de 1997, comprende las Regiones chilenas I de Tarapacá y II de Antofagasta y los Departamentos de La Paz, Oruro y Potosí de Bolivia. Comprende asimismo los pasos fronterizos habilitados entre ambos países y su correspondiente área geográfica.

Por lo tanto, las políticas integracionistas estarían supeditadas a la *rigidez de las fronteras geopolíticas* que establece Chile. A contracorriente de esta rigidez legal estatal, la prensa iquiqueña constantemente asevera en sus discursos la existencia de una integración entre Chile y Bolivia. La interrogante que nos hacemos sobre estos textos se refiere entonces al tipo de integración que plantean.

Inmigración y política fronteriza

Las noticias sobre Marco Jurídico Migratorio aparecen en el año 1998, en correlación con el Proceso de Regularización Migratoria.¹³ Este proceso generó una gran cantidad de publicaciones, abordando desde las expectativas antes de su inicio, hasta la entrega de visas de permanencia definitiva al año siguiente:

Cónsul boliviano resaltó política para regularizar la situación de trabajadores foráneos [...] Jefe de gabinete gobernación señala: Esta iniciativa permitirá terminar con los problemas que se suscitan en el ámbito laboral (*La Estrella de Iquique* 22 de septiembre de 1998, 5).

Como un perdonazo para los extranjeros calificó jefe de gabinete de la gobernación [...] El control de extranjería tanto en la frontera como en las ciudades será más riguroso (*La Estrella de Iquique* 3 de marzo de 1998, 7).

Vale la pena señalar cómo la denominación “perdonazo” contribuye a la estigmatización de los inmigrantes, encerrados en la categoría de “delincuentes perdonados”. Las noticias sobre Marco Jurídico aumentan nuevamente en 2001, con la alarma por el incremento de ingresos fronterizos por pasos no habilitados:

Bolivianos detenidos por ingreso ilegal, en alrededores de Camiña [...] manifestaron que buscaban fuente laboral (*La Estrella de Iquique* 30 de octubre de 2001, sección Seguridad Ciudadana).

En 2004, otra temática vuelve a poner en punta la cuestión del marco jurídico migratorio en Tarapacá. Se trata de la validación del ingreso con cédula de identidad entre Chile y Bolivia.¹⁴ Esta medida tuvo una importantísima cobertura

13 El Proceso de Regularización Migratoria de 1998 fue una medida aplicada por el presidente Eduardo Frei. Consistió en una regularización masiva de inmigrantes indocumentados latinoamericanos, que se encontraban en el país al momento de su aplicación. Fue llamada “Amnistía Provisoria” en el Decreto 2071 y benefició a unos 22 mil extranjeros, principalmente peruanos.

14 En 2005 se establece el “Acuerdo para el ingreso y tránsito de nacionales chilenos y bolivianos en calidad de turistas con documento de identidad”, entre los gobiernos de la República de Chile y la República de Bolivia. El objetivo es facilitar los movimientos de nacionales de cada país en calidad de turistas. Autoriza a permanecer en el país extranjero por un período de 90 días, prorrogable hasta por un idéntico período.

mediática que comienza a esbozarse el año 2001, cuando es presentada como una solicitud del sector privado:

Consejo regional e integrantes del directorio de la Asociación de usuarios de Zofri ¹⁵ en sesión de CORE ¹⁶ solicitan que se autorice el ingreso sin pasaporte (*La Estrella de Iquique* 7 de febrero de 2001, sección Gobierno).

En 2004 se da inicio a las negociaciones y revisiones de la iniciativa por parte de ambos países, especialmente en lo que se refiere a la regulación de los requisitos documentales y a la eliminación de la obligatoriedad de tener pasaporte para atravesar la frontera:

Esperan que carné sea validado durante este año (*La Estrella de Iquique* 28 de junio de 2004, 3).

La expectativa se extiende hasta el segundo semestre de 2005, cuando finalmente la medida se consolida:

Autoridades ariqueñas valoraron medida de integración. Alcalde Valcarce expresó: La gente no tiene que asustarse que esta medida permitirá que ingresen ilegales y se queden acá, porque el control será mucho más fácil (*La Estrella de Iquique* 1 de octubre de 2005, 3).

La medida termina por crear un ambiente hostil, en tanto establece una idea en relación a la decisión sobre quién merece entrar a Chile y quién no. En la práctica, se observa que hay una promoción a la entrada de turistas y un rechazo a la entrada de migrantes bolivianos. Esto se verifica con el uso de la expresión “ilegales”, lo que, por otra parte, es incorrecto en términos jurídicos. La indocumentación es una falta administrativa en Chile, no un delito, por lo cual ningún inmigrante indocumentado está cometiendo una ilegalidad, *strictu sensu*. Además, en aquellas acciones que sí serían ilegales —entrar a Chile a través de un paso fronterizo no habilitado por el Estado, por ejemplo— lo “ilegal” sería la acción, no la persona. Asimismo, el uso de esta expresión es una forma de reproducir

15 Zofri es la Zona Franca de Iquique, fundada en 1975. Es un importante centro de intercambio comercial entre el Mercosur, Asia y América. Las empresas que aquí operan transan mercancías exentas de derechos arancelarios e impuestos. Su propiedad es 70% pública y 30% corresponde a inversiones privadas.

16 CORE es el Consejo Regional. Son órganos públicos colegiados que, junto a los intendentes de cada región de Chile, integran los Gobiernos Regionales.

un estereotipo que criminaliza al migrante, tal como lo han señalado diversas investigaciones. Van Dijk (2006, 16-17) incluye la referencia a la ilegalidad de la inmigración dentro de los temas estereotípicos del “racismo institucional”: una práctica discursiva de las élites que expresa y reproduce sus creencias, ideologías, planes y políticas. Estos estereotipos permiten que el extranjero sea presentado como fuente de conflicto, amenaza, minimizando la percepción de la inmigración como proceso social complejo.

En 2005, las noticias englobadas en la categoría Marco Jurídico Migratorio vuelven a tener un auge significativo, con la detención de migrantes indocumentados, a los que la prensa designa “ilegales”:

Detienen a 30 bolivianos ilegales [...] Operativo en Barrio Industrial de Arica. Estaban sin documentación por lo cual se estima que su ingreso al país había sido ilegal (*La Estrella de Iquique* 9 de febrero de 2005, 31).

Estas noticias nos llevaron a concluir que la política migratoria está supeditada a la política de seguridad interior. La movilidad humana es, por tanto, representada discursivamente como un objeto extremadamente vigilado a lo largo de los 17 años de prensa revisada. Esto se justifica en los textos por la supuesta necesidad de resguardar la seguridad de los ciudadanos de la zona fronteriza, así como de evitar las actividades ilícitas. Textualmente, esta necesidad de control de la frontera reincide en relacionar a la migración con actividades ilícitas:

Detienen a 60 ilegales en la frontera [...] Masivo operativo de carabineros [...] El objetivo es detectar no solo la presencia de indocumentados, sino que también el contrabando, narcotráfico y el paso de vehículos robados (*La Estrella de Iquique* 2 de febrero de 2005, 4).

Y se produce una asociación directa entre circulación de personas y narcotráfico, lo que puede verse en un reportaje sobre el retén fronterizo de Ujina:

Los funcionarios realizan una serie de funciones, pero la principal es la labor de soberanía y detección de ilegales y tráfico de sustancias ilícitas (*La Estrella de Iquique* 18 de junio de 1996, 14-15).

La detención y sanción de extranjeros es muy anunciada:

En Arica cerca de 5 500 extranjeros han recibido sanciones migratorias como expulsiones e impedimento de ingreso al país, en un año (*La Estrella de Iquique* 12 de octubre de 2000, 3).

Las noticias referidas a Conflictos Migratorios aparecen en 1998, con textos que aluden a la competencia que representa la mano de obra extranjera. En estas publicaciones, se denuncia, al mismo tiempo, la transgresión a la ley que ejercen los empresarios locales al contratar inmigrantes indocumentados:

Denuncias de la CUT respecto a gran cantidad de ilegales trabajando en el país [...] La Ley de extranjería posee muchos vacíos y ellos no se han preocupado de mejorarla (*La Estrella de Iquique* 3 de marzo de 1998, 7).

Estas noticias, no obstante, no están muy presentes hasta el 2006, cuando los migrantes vuelven a aparecer como una amenaza, tanto en el ámbito laboral, como en el de los servicios públicos:

Las pérdidas en salud con los extranjeros (*La Estrella de Iquique* 7 de julio de 2006, 5).

En esta noticia, la directora del Servicio de Salud de Arica cuenta cómo aumentan las atenciones de extranjeros sin previsión que no pueden pagar las prestaciones en la Unidad de Urgencia (15 mil pesos por persona, unos 26 dólares) y en el Servicio de Maternidad (mínimo de 150 mil pesos, aproximadamente 260 dólares) del Hospital Dr. Juan Noé de Arica. La entrevistada señala:

A nosotros no nos llegan recursos extras por ser una ciudad bi fronteriza y por atender pacientes extranjeros. Son solo recursos propios que van en desmedro de otras atenciones (*La Estrella de Iquique* 7 de julio de 2006, 5).

Las noticias referidas a Migración se evidencian a partir de 1999, con la celebración del Día del Migrante y las actividades llevadas a cabo en el marco de esta fecha. En estas publicaciones, se analiza la realidad migrante de la región:

Representantes de Iglesia católica y evangélica oraron por extranjeros [...] Uno de los primeros migrantes en el mundo fue Jesús (*La Estrella de Iquique* 6 de septiembre de 1999, 7).

Luego, las noticias de la categoría Migración tienen un auge en 2005 con actividades organizadas por alguna institución religiosa:

Niños extranjeros tuvieron fiesta de Navidad [...] en Capilla Cristo Emaús. Cerca de 200 niños de Perú, Bolivia y Ecuador (*La Estrella de Iquique* 6 de marzo de 2005, 7).

Destacamos que, en 2004, el periódico plantea un cambio de paradigma al denunciar en dos editoriales la discriminación contra los inmigrantes e insta,

...a la autoridad política a disminuir toda discriminación que pueda afectar a peruanos y bolivianos y no esperar la firma de acuerdos comerciales (*La Estrella de Iquique* 26 de diciembre de 2004, 9).

La apertura comercial de Chile... sería mucho más dinámica si se perfeccionaran, liberalizando aún más todo el intercambio de bienes, servicios y factores productivos, además de la migración, en especial desde naciones vecinas (*La Estrella de Iquique* 27 de diciembre de 2004, sección Redacción).

En 2007 aumentan nuevamente las noticias temáticamente referidas a la categoría Migración. Esta vez *La Estrella de Iquique* plantea abiertamente su posición pro-migrante:

[El] 1,6% de la población total en Chile es inmigrante. Eso es beneficioso para Chile: los inmigrantes aumentan la oferta de mano de obra en actividades que enfrentan una preocupante escasez de ésta, como la fruticultura y otras faenas agrícolas; además como una consecuencia de vivir en nuestro país, contribuyen a aumentar el consumo interno. También inducen nuevos equilibrios salariales y pueden incentivar ciertos sectores de trabajadores nacionales a capacitarse para optar a empleos más productivos. Chile debe fijar una política inmigratoria que admita el ingreso de trabajadores al país, pero exija que éstos estén registrados y se incorporen de manera legal al mercado laboral (*La Estrella de Iquique* 7 de marzo 2007, sección Editorial).

El apoyo que da *La Estrella de Iquique* a la inmigración es utilitarista, ya que plantea el tema desde una visión puramente económica: son trabajadores y víctimas. Este tratamiento mediático ha sido estudiado en países como España, donde la imagen del latinoamericano raramente sería presentada de manera positiva, salvo “por su aportación económica como mano de obra fácil, barata, sumisa y flexible” (Retis 2004, 126). Asimismo, un estudio en Huelva plantea que la prensa local transmite “un perfil de extranjero instrumental al mercado de trabajo” (Gualda y Montes 2007). El objetivo sería plasmar “en sus páginas una visión de mundo que conviene y atrae a los intereses económicos y políticos dominantes del país” (Browne y Romero 2010, 247).

Por su parte, actores gubernamentales plantean que debiese existir una política migratoria específica para la región:

Política de extranjería de la gobernación provincial debe ser en función de la región fronteriza (*La Estrella de Iquique* 4 de marzo de 1998, 6).

Este extracto nos da una idea de cómo actores locales entienden la especificidad de la región fronteriza y expresa la tensión entre los intereses locales y nacionales. Observamos, en este apartado, que la inmigración es presentada por la prensa estudiada como un problema más que como un proceso social y que existe contradicción entre los intereses económicos y políticos. La política fronteriza contribuye a que no se respete el derecho de las personas a migrar. Es así como las noticias relacionadas con esta política presentan a los migrantes como delincuentes. No obstante, cuando las noticias representan los intereses económicos, se habla de los inmigrantes como mano de obra necesaria.

La Integración entre Chile y Bolivia

Es interesante ver cómo, durante 17 años consecutivos, se habla de la Integración Chile-Bolivia como un tema de gran relevancia y énfasis. La cuestión es considerada la clave del desarrollo de la región por diversos actores, discurso que difunde *La Estrella de Iquique*:

La integración es una herramienta indispensable para avanzar hacia el desarrollo (*La Estrella de Iquique* 20 de junio de 2004, sección Redacción).

El uso intensivo del concepto “Integración” en los discursos a lo largo de casi dos décadas nos hizo enfocar en las publicaciones relativas a este tema, identificando en ellas algunas diferencias de significados atribuidos a este concepto. En general, cuando se habla de integración en los textos se hace referencia a su dimensión económica (y física). Sin embargo, muchas veces los titulares de las noticias provocan confusiones de interpretación, asociando ambiguamente la integración económica a procesos sociales y culturales. Podemos observar, además, cómo una iniciativa mantenida en el tiempo se va retratando en el discurso de la prensa de manera que va modificando su sentido:

Primer raid altiplánico: recorrerán Chile, Bolivia y Perú [...] El propósito es anular las fronteras y diseñar un lenguaje común [...] Unir por tierra siguiendo el Camino del Inca (*La Estrella de Iquique* 12 de mayo de 1996, 16-17).

El objetivo de recorrer senderos del altiplano se planteaba, en los inicios del raid como una forma de reconstrucción de un sustrato incaico común. Tres años después, el turismo ya es considerado como un polo de desarrollo económico:

La ruta altiplánica que busca revivir el camino del Inca, ayudará a la integración de Perú, Bolivia y Chile [y permitirá] cambiar el rumbo de las relaciones internacionales y consolidar los vínculos que une a las naciones, en especial los comerciales (*La Estrella de Iquique* 21 de junio de 1999, sección Editorial).

En otro sentido, encontramos algunas noticias vinculadas a actividades académicas que destacan la política de integración como un proceso que, incluso manteniendo el énfasis económico, debiese incluir otros aspectos de las relaciones entre las “dos naciones” (chilena y boliviana):

Académicos señalan la importancia de generar espacios culturales de integración [...] Beatriz Rossels: muchas veces los gobiernos dejan de lado este aspecto que es esencial para el desarrollo humano (*La Estrella de Iquique* 1 de octubre de 2000, 12).

Esta visión puede verse plasmada también en los textos en que se divulgan actividades artístico-culturales, como se hace en la noticia sobre el “Taller de danza e integración”. El objetivo del taller del festival Danzamérica,

...es aprender bailes de otras localidades, pero fundamentalmente es que podamos integrar todas las culturas a través de un momento de esparcimiento (*La Estrella de Iquique* 5 de febrero de 2007, sección Crónica).

Asimismo, algunos reportajes amplían la mirada acerca de la integración, como este reportaje que resalta la ecología del territorio y plantea que las carreteras permiten re-ligar con el pasado común de los pueblos:

Indigna apreciar como las fronteras son solo apariencia, que la tierra se muestra como un todo unitario (*La Estrella de Iquique* 18 de junio de 1996, 14-15).

A pesar de esta tendencia, la integración es mayoritariamente retratada en el discurso de las autoridades y representantes de instituciones citados o entrevistados como un proceso de mayor intercambio comercial, en el que la apertura de fronteras y la construcción de carreteras facilitarían el flujo de mercancías y el aumento del turismo. A su vez, la integración se convierte para algunos en un lema de propaganda política; por ejemplo el alcalde de Iquique, Jorge Soria, se posiciona como su promotor en distintas instancias:

Avances, proyección y tareas frente a la integración [...] Alcalde Soria plantea que el turismo y las rutas bioceánicas son la estrategia de desarrollo (*La Estrella de Iquique* 30 de noviembre de 1994, 5).

Parte caravana de la Integración [...] encabezada por Soria, para el desarrollo comercial de la zona (*La Estrella de Iquique* 22 de septiembre de 1998, 5).

Proponen plan de integración [...] Soria continúa gestiones con Bolivia (*La Estrella de Iquique* 20 de abril de 2006, 4).

Varias son las iniciativas locales en pro de la integración noticiadas por la prensa iquiqueña durante el período que va de 1990 a 2007. Entre ellas, destacamos:

Red de Apoyo a la Integración Fronteriza puesta en marcha en Oruro, compuesta por Argentina, Bolivia, Chile y Perú (*La Estrella de Iquique* 23 de enero de 1994, 16).

Nuevo encuentro de alcaldes para tema de la integración (*La Estrella de Iquique* 4 de diciembre de 1994, 3).

Carretera de la integración [...] Inauguración oficial de la ruta Arica-La Paz (*La Estrella de Iquique* 16 de julio de 1996, 8).

Se observa que las políticas integracionistas son anheladas por distintos actores regionales, como este concejal de Colchane:

Por fin la Cancillería y el Gobierno escucharon los planteamientos de amplios sectores ciudadanos, especialmente de la zona rural. Es intenso el tráfico (sic) vehicular y de pasajeros que se vive a diario entre nuestra provincia y Oruro (*La Estrella de Iquique* 19 de enero de 1995, 7).

Autoridades reconocen la importancia de la apertura de fronteras. En palabras del intendente regional:

Hoy en día las fronteras nacionales, tradicionales, rígidas y extremadamente celosas, no cumplen ningún rol de desarrollo (*La Estrella de Iquique* 4 de marzo de 1998, 6).

La visión del sector privado es similar:

Cámaras de comercio de Iquique y Oruro reactivan término del camino, mediante solicitud a sus gobiernos [...] Representantes del sector privado

acordaron facilitar intercambio cultural y artístico entre los pueblos de Bolivia y Chile (*La Estrella de Iquique* 30 de noviembre de 1990, 7).

En ZOFRI bolivianos y chilenos inauguraron Plaza Oruro. Gerente general manifestó: La integración requiere de gestos concretos entre los pueblos (*La Estrella de Iquique* 1 de julio de 1993, sección Crónica).

Y expresa sus opiniones sobre las decisiones políticas:

Empresarios rechazan control fronterizo integrado [...] Abusleme manifestó que representa un grave riesgo para el país, porque por mucho que se haya modificado la aduana boliviana no tiene la honestidad de sus pares chilenos [...] Lamentablemente nuestra participación es escasa en este tipo de tratados porque todo se negocia en Santiago, donde obviamente desconocen la realidad existente en la región (*La Estrella de Iquique* 19 de febrero de 2004, 2).

La línea editorial del diario se alinea con esta visión:

Apertura de frontera de 12 horas estimula la integración e intercambio comercial (*La Estrella de Iquique* 7 de agosto de 1998, p. 3).

Se aventura incluso a opinar en temas tan sensibles, como el marítimo:

La aplicación del ingreso con carné va en la dirección de la integración [...] Creemos que de esta forma se está ofreciendo un real camino para que dicha nación [Bolivia] tenga un acceso más expedito hacia las costas del Pacífico (*La Estrella de Iquique* 6 de marzo de 2005, 7).

Esta revisión de noticias nos permite plantear que los intereses locales en relación a las políticas integracionistas no coinciden con los del gobierno central chileno. Esto lo podemos entender al identificar el modelo de integración económica al que ha dado prioridad Chile en la firma de acuerdos norte-sur a partir de los años noventa. La diferencia entre los modelos de acuerdos de integración sur-sur y los modelos norte-sur es substancial y se puede decir que hay una incompatibilidad, según constata Valdés (2012).¹⁷ Chile al dar preferencia en estos

17 Como aclara Valdés (2012, s/n), los acuerdos “Norte-Sur” se caracterizan por su asimetría —economías grandes frente a pequeñas— lo que para muchos autores se traduce en negociaciones en que la parte más fuerte impone sus condiciones. Lo que buscan las economías pequeñas es asegurar acceso a grandes mercados mediante acuerdos vinculantes, superando la unilateralidad de los Sistemas Generales de Preferencias (SGP). Las economías grandes, a su vez, obtienen acuerdos tipo OMC-Plus, asegurando su libertad de acceso a todas las esferas de la contraparte

acuerdos al tipo de apertura económica que exigen países del norte global,¹⁸ no puede responder a las estructuras de protección y planificación productiva que supone la integración subregional, correspondiente a acuerdos de tipo sur-sur. Los gobiernos centrales chilenos, al propiciar este tipo de acuerdos, han subestimado la integración con los países de la región sudamericana. Se trata de un diseño neoliberal que consiste en disociar los negocios de los acuerdos políticos. Esto queda plasmado en la Declaración de Cochabamba de 2006, analizada en una nota de *La Estrella de Iquique*:

El proceso de integración a que se aspira en la Comunidad Sudamericana de Naciones está destinado al fracaso o a una lentitud parecida a ello. Las diferencias son profundas, no son bloques antagónicos, pero sí grupos de países que ven la globalización con miradas opuestas. Unos tratan de aprovechar las oportunidades abriéndose al mundo, otros intentan protegerse y encerrarse en la región. Polémico fue el tema de los TLC con EE.UU. Para Chile, Perú y Colombia, éstos son necesarios y ventajosos. Para otros éstos son peligrosos e incluso perjudiciales [...] La Declaración de Cochabamba recogió el planteamiento chileno: pluralismo, diversidad y heterogeneidad regional (*La Estrella de Iquique* 17 de diciembre de 2006, sección Redacción).

La temática migratoria está prácticamente ausente en las noticias referidas a Integración. Una de las pocas excepciones es la noticia en que el entonces ministro de Obras Públicas, Ricardo Lagos, lo anuncia:

Arica debe prepararse para la entrada y salida de bolivianos, tanto en lo turístico como en lo productivo (*La Estrella de Iquique* 12 de mayo de 1996, 16).

También se refiere el alcalde de Arica, al destacar facultades del Comité de Fronteras:

Se permite estrechar lazos con las autoridades bolivianas y así velar por la integridad de los migrantes de ambos países (*La Estrella de Iquique* 19 de octubre de 2005, 5).

(comercio, capitales, compras públicas, propiedad intelectual, etc.). Los acuerdos “sur-sur”, es decir entre países con economías semejantes, representan una relación más simétrica, que busca además alcanzar la convergencia estructural en sus economías miembros y que se plantea el desafío de sofisticar la base productiva, entendida como clave para una mayor retención de valor en los intercambios internacionales.

18 Como el NAFTA con Estados Unidos, Canadá y México o el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea.

Movilidad humana e integración: ideas finales

Podemos concluir que la prensa de *La Estrella de Iquique* en el período estudiado (1990-2007) participa en la *rigidez de las fronteras sociales* al presentar el fenómeno migratorio como un problema y una amenaza. Entendemos, además, que la inmigración boliviana se presenta en la región de Tarapacá de manera contradictoria, ya que se habla principalmente de su carácter laboral, así como del interés que suscita la mano de obra extranjera y el poder de consumo de los migrantes, pero se plantea una política de integración que excluye la circulación de personas.

Esta imagen ambigua de los ciudadanos bolivianos pudiera ser un reflejo de las relaciones que Chile establece con Bolivia, debido a que la política exterior chilena no tiene como prioridad la integración con los países de la región. Sin embargo, la integración con Bolivia se enuncia en las noticias revisadas como la principal meta para los actores locales. Constatamos que esta ambigüedad es producto de la distancia entre intereses locales y centrales, ya que existiría en la región la consciencia de ser *fronteriza* debido a la existencia de flujos y prácticas transfronterizas (culturales, comerciales) que son históricas y permanentes.

No obstante, tanto en el país como en la región, la integración económica no considera la implementación de las “cuatro libertades básicas”, a las que se refiere Casanueva (2001), entre las cuales incluye la de circulación de personas. Si los titulares “Todos aprueban ‘vía libre’ para vecinos” (*La Estrella de Iquique*, 30 de enero de 2005, 3) o “Libre tránsito entre Iquique y Bolivia” (*La Estrella de Iquique*, 21 de octubre de 2006, 28) se refirieran al libre tránsito de personas, en lugar de únicamente tratarse de comercio o turismo —como es el caso—, se estaría hablando de otro proceso de integración. Las políticas de integración entre Chile y Bolivia deberían reconocer, en primer lugar, la existencia de distintos tipos de movimientos, temporales, circulares y diarios, a través de la frontera con fines comerciales, laborales o de ocio (Tapia y Ovando 2013, Tapia 2014). Esto, con el fin de romper la “asimetría del derecho a migrar” planteada por Baggio (2010, 52), refiriéndose al derecho universalmente reconocido a salir del propio país y que no se corresponde con el reconocido derecho a entrar en otro país. Al dar ese paso, la integración podría incluir otras dimensiones, además de la económica, y considerar el concepto de movilidad humana, que nos permite entender mejor la realidad y variación de los movimientos migratorios (Guizardi y Garcés 2013).

A contracorriente de este planteamiento, la revisión de la prensa que hemos desarrollado en el presente capítulo nos muestra que las fronteras sociales, *internalizadas* y simbólicas presentes en Tarapacá se fortalecen con los imaginarios que construyen la diferencia del “otro” boliviano. Ahora bien, como afirma Barth (1976, 9) “las distinciones étnicas categoriales no dependen de una ausencia de movilidad, contacto o información”. Esto significa que la apertura de fronteras sociales no implica la pérdida de las diferencias culturales. Éstas pueden per-

sistir a pesar del contacto interétnico y de la interacción. Las contradicciones se deben a que, a pesar de existir un pasado cultural común entre ambos países, la falta de reconocimiento de la movilidad humana en las políticas fronterizas y de integración conlleva a *la rigidez de las fronteras geopolíticas*.

Referencias bibliográficas

- Anguiano, María Eugenia. 2010. Introducción. En *Migraciones y frontera. Nuevos contornos para la movilidad internacional*, (eds.) María Eugenia Anguiano, Ana María López-Sala, s/n. Barcelona: Icaria/CIDOB.
- Arévalo, Alex. 2014. El rol de la prensa escrita en la reproducción de la violencia en el conflicto entre Chile y Perú. Propuestas de paz desde la comunicación. *Revista de Estudios Sociales*, 48: 151-164.
- Baggio, Fabio. 2010. Fronteras nacionales, internalizadas y externalizadas. En *Migraciones y frontera. Nuevos contornos para la movilidad internacional*, (eds.) María Eugenia Anguiano, Ana María López-Sala, 49-73. Barcelona: Icaria/CIDOB.
- Barth, Frederik. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México D.F.: FCE.
- Becerra, Martín; Guillermo Mastrini. 2009. *Los dueños de la palabra. Acceso, estructura y concentración de los medios en la América Latina del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Browne Sartori, Rodrigo; Carlos Del Valle Rojas, Víctor Silva Echeto, Julio Carvajal Rivera, Álex Inzulza Moraga. 2011. Propuesta teórico-metodológica para un análisis crítico y complejo del discurso (ACCD) en la prensa de Chile y Perú. El ejemplo de La Cuarta y Ajá. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 17(1): 17-42.
- Browne Sartori, Rodrigo; Pamela Romero. 2010. Análisis Crítico del Discurso (ACD) de la representación boliviana en las noticias de la prensa diaria de cobertura nacional: El caso de El Mercurio y La Tercera. *Polis*, 9(26): 233-249.
- Casanueva, Héctor. 2001. Integración regional y definiciones políticas. En *Nuevos escenarios en los procesos de Asociación e Integración. Desafíos y realidades*, (ed.) Hans Blomeier, 59-66. Santiago: Fundación Konrad Adenauer.
- Cienfuegos, Manuel. 2009. El fenómeno de la integración económica regional. En *Arbitraje. Derecho Internacional Económico y de las inversiones internacionales*, (ed.) Mario Castillo Freyre, 265-266. Lima: Palestra Editores.
- Garcés, Blanca. 2010. Fronteras y confines de un Estado postcolonial. El caso de Malasia. En *Migraciones y frontera. Nuevos contornos para la movilidad internacional*, (eds.) María Eugenia Anguiano, Ana María López Sala, 72-102. Barcelona: Icaria/CIDOB.
- Gualda, Estrella; Auxiliadora Montes. 2007. Prensa local e inmigración en Huelva: textos, imágenes y efectos sociales. En *Medios de comunicación, inmigración y sociedad. Retos y propuestas para el siglo XXI*, (ed.) Juan José Igartua, 127-148. Salamanca: Editorial de la Universidad de Salamanca.
- Guizardi, Menara L.; Alejandro Garcés. 2013. Circuitos migrantes. Itinerarios y formación de redes migratorias entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina en el Norte Grande chileno. *Papeles de Población*, 19(78): 65-110.
- Morales, Abelardo. 2010. Desentrañando fronteras y sus movimientos transnacionales entre pequeños Estados. Una aproximación desde la frontera Nicaragua-Costa Rica. En *Migraciones y frontera. Nuevos contornos para la movilidad internacional*, (eds.) María Eugenia Anguiano; Ana María López-Sala, 185-224. Barcelona: Icaria/CIDOB.
- Núñez, Andrés; Federico Arenas, Francisco Sabatini. 2013. Producción de fronteras e imaginarios geográficos: de la nacionalización a la globalización de la Cordillera de Los Andes. Chile, siglos XX y XXI. En *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La Cordillera de los*

- Andes como espacialidad sociocultural*, (eds.) Andrés Núñez, Rafael Sánchez, Federico Arenas, 111-135. Santiago: RIL.
- Ovando, Cristián; Gonzalo Álvarez. 2011. La dimensión fronteriza de la política exterior de Chile: inmovilidad y emergencia de nuevas dinámicas. *Estudios fronterizos*, 12(24): 75-102.
- Polzer, Tara; Jacob Akoko. 2010. Entre un Estado con fronteras y una sociedad fronteriza. El gobierno local en los distritos fronterizos de Sudáfrica y Kenia. En *Migraciones y frontera. Nuevos contornos para la movilidad internacional*, (eds.) María Eugenia Anguiano, Ana María López-Sala, 279-309. Barcelona: Icaria/CIDOB.
- Póo, Ximena. 2009. Imaginarios sobre inmigración peruana en la prensa escrita chilena: una mirada a la instalación de la agenda de la diferencia. *Faro*, 5(9): s/n.
- Poutignat, Philippe; Joselyne Streiff-Fénart. 1995. *Théories de l'ethnicité, suivi de Les groupes ethniques et leurs frontières de F. Barth*. Paris: PUF.
- Retis, Jessica. 2004. La imagen del otro: inmigrantes latinoamericanos en la prensa nacional española. *Sphera Pública*, 4: 119-139.
- Ruiz Olabuénaga; José Ignacio. 2009. *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Editorial de la Universidad de Deusto.
- Tapia, Marcela; Cristián Ovando. 2013. Los Andes tarapaqueños, nuevas espacialidades y movilidad fronteriza. ¿Barrera geográfica o espacio para la integración? En *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La Cordillera de los Andes como espacialidad sociocultural*, (eds.) Andrés Núñez, Rafael Sánchez, Federico Arenas, 243-274. Santiago: Instituto de Geografía y Pontificia Universidad Católica.
- Tapia, Marcela. 2014. Extranjeros fronterizos en las regiones extremas de Chile: entre migración y circulación. 1990-2014. En *Migración y trabajo. Estudio y propuestas para la inclusión sociolaboral de migrantes en Arica*, (eds.) Nicolás Rojas, José Tomás Vicuña, 31-55. Santiago: Ciudadano Global/OIM.
- Tavernelli, Romina; Anahí González. 2011. *Fronteras y puentes simbólicos en la constitución identitaria nacional de los miembros del poder judicial*. Ponencia presentada en las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani, IIGG/FCS-UBA, noviembre 10-12. Buenos Aires, Argentina.
- Valdés, Iván. 2012. *Procesos de integración regional en América Latina: ¿Nuevo momento histórico?... evaluación y perspectivas*. Disertación de Máster. Universidades de Barcelona, Pompeu Fabra y Autónoma de Barcelona. Barcelona, España.
- Van Dijk, Teun. 2002. Discurso y Racismo. *Persona y Sociedad* XVI(3): 191-205.
- Van Dijk, Teun. 2006. Discurso de las élites y racismo institucional. En *Medios de comunicación e inmigración. Convivir sin racismo*, (coord.) Manuel Lario Bastida, 15-34. Murcia: Obra Social La Caixa.
- Witker, Iván. 2005. *Bolivia 2003. Percepciones de la crisis en la prensa chilena y su impacto en la seguridad subregional y relaciones bilaterales*. Santiago: Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos.

Páginas web

- DIFROL. 2014. *Dirección Nacional de Fronteras y Límites del Estado, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*. Disponible en: <http://www.difrol.gob.cl/que-es-difrol/que-es-difrol.html> (Consultado 16.02.2015).
- La Estrella de Iquique. *Página oficial del Diario*. Disponible en: www.estrellaiquique.cl (Consultado 5.04.2015).

Noticias de periódico

- La Estrella de Iquique (30 de noviembre de 1990). Cámaras de comercio de Iquique y Oruro reactivan término del camino (p. 7).

La Estrella de Iquique (1 de julio de 1993). *Bolivianos y chilenos inauguraron Plaza Oruro* (sección Crónica).

La Estrella de Iquique (23 de enero de 1994). *Iquique será sede de red de apoyo en integración*, (p. 16).

La Estrella de Iquique (30 de noviembre de 1994). *Avances, proyección y tareas frente a la integración* (p. 5).

La Estrella de Iquique (4 de diciembre de 1994). *Nuevo encuentro de alcaldes para tema de la integración* (p. 3).

La Estrella de Iquique (19 de enero de 1995). *Tras la integración* (p. 7).

La Estrella de Iquique (12 de mayo de 1996). *Construyendo el perfil de la integración subregional* (pp. 16-17).

La Estrella de Iquique (15 de junio de 1996). *En el límite del cielo* (pp. 14-15).

La Estrella de Iquique (18 de junio de 1996). *Donde el único límite es el ignoto horizonte* (p. 14-15).

La Estrella de Iquique (16 de julio de 1996). *Carretera de la integración* (p. 8).

La Estrella de Iquique (3 de marzo de 1998). *Indocumentados perjudican a chilenos* (p. 7).

La Estrella de Iquique (4 de marzo de 1998). *Proponen convenio bilateral* (p. 6).

La Estrella de Iquique (7 de agosto de 1998). *Apuesta por la integración* (p. 3).

La Estrella de Iquique (7 de agosto de 1998). *Destacan integración* (p. 6).

La Estrella de Iquique (22 de septiembre de 1998). *Expectación por beneficio a extranjeros* (p. 5).

La Estrella de Iquique (2 de octubre de 1998). *Regularizan situación de extranjeros* (p. 7).

La Estrella de Iquique (3 de noviembre de 1998). *Parte caravana de la integración* (p. 5).

La Estrella de Iquique (21 de junio de 1999). *Consolidando la integración*, (sección Redacción).

La Estrella de Iquique (6 de septiembre de 1999). *Recordaron día del migrante con acto ecuménico* (p. 7).

La Estrella de Iquique (1 de octubre de 2000). *Respaldan integración* (p. 12).

La Estrella de Iquique (12 de octubre de 2000). *Estricto control a ilegales* (p. 3).

La Estrella de Iquique (30 de octubre de 2001). *Bolivianos detenidos por ingreso ilegal* (sección Seguridad Ciudadana).

La Estrella de Iquique (7 de febrero de 2001). *Facilitarán acceso de bolivianos* (sección Gobierno).

La Estrella de Iquique (19 de febrero de 2004). *Empresarios rechazan control fronterizo integrado* (p. 2).

La Estrella de Iquique (20 de junio de 2004). *Caminos de integración* (sección Redacción).

La Estrella de Iquique (28 de julio de 2004). *Esperan que carné sea validado durante este año* (p. 3).

La Estrella de Iquique (27 de diciembre de 2004). *Discriminación contra inmigrantes* (sección Seguridad Ciudadana).

La Estrella de Iquique (26 de diciembre de 2004). *Discriminación a inmigrantes* (p. 9).

La Estrella de Iquique (30 de enero de 2005). *Todos aprueban "vía libre" para vecinos* (p. 3).

La Estrella de Iquique (2 de febrero de 2005). *Detienen a 60 ilegales en la frontera* (p. 4).

La Estrella de Iquique (9 de febrero de 2005). *Detienen a 30 bolivianos ilegales* (p. 31).

La Estrella de Iquique (6 de marzo de 2005). *Hacia la integración con Bolivia* (p. 7).

La Estrella de Iquique (1 de octubre de 2005). *Chile y Bolivia eliminaron los pasaportes* (p. 3).

La Estrella de Iquique (19 de octubre de 2005). *Positivo balance del Comité de Frontera* (p. 5).

La Estrella de Iquique (19 de diciembre de 2005). *Niños extranjeros tuvieron fiesta de Navidad* (p. 7).

La Estrella de Iquique (20 de abril de 2006). *Proponen plan de integración* (p. 4).

La Estrella de Iquique (7 de julio de 2006). *Las pérdidas en salud con los extranjeros* (p. 5).

La Estrella de Iquique (21 de octubre de 2006). *Libre tránsito entre Iquique y Bolivia* (p. 28).

La Estrella de Iquique (17 de diciembre de 2006). *La integración* (sección Redacción).

La Estrella de Iquique (5 de febrero de 2007). *Taller de danza y de integración* (sección Crónica).

La Estrella de Iquique (7 de marzo de 2007). *Inmigración a Chile* (sección Editorial).

LOS AUTORES

ALEJANDRO GRIMSON es doctor en antropología por la Universidad de Brasilia. Realizó estudios de comunicación en la Universidad de Buenos Aires, y desde entonces ha investigado procesos migratorios, zonas de frontera, movimientos sociales, culturas políticas, identidades e interculturalidad. Su primer libro, *Relatos de la diferencia y la igualdad*, ganó el premio FELALACS a la mejor tesis en comunicación de América Latina. Después de publicar *La nación en sus límites, Interculturalidad y comunicación* y compilaciones como *La cultura e las crisis latinoamericanas*, obtuvo el Premio Bernardo Houssay otorgado por el Estado argentino. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad* mereció el Premio Iberoamericano que otorga la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA). Ha dictado conferencias y cursos en numerosas universidades de todo el mundo. Actualmente es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) y profesor del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM, Buenos Aires, Argentina). Email: alegrimson@gmail.com

CARLOS MONDACA ROJAS es licenciado en educación y profesor de historia y geografía y magíster en educación intercultural bilingüe, todos por la Universidad de Tarapacá (Arica, Chile). Es además, doctorante en historia por la Universidad de Chile (Santiago, Chile). Ejerce actualmente como académico del Departamento de Educación de la Universidad de Tarapacá (Arica, Chile), donde también ejerce como director de docencia de pregrado. Ha desarrollado una serie de estudios sobre la historia andina en territorios del Norte Grande chileno en el siglo XX, con especial interés por temas relacionados a la migraciones transfronterizas, la educación intercultural y la historia oral y memoria histórica del norte de Chile. Desde 2013 es investigador responsable del Proyecto FONDECYT 1130859: “Peruanos en las escuelas chilenas. La inclusión de migrantes transnacionales en la enseñanza básica y media de la región de Arica y Parinacota”, que cuenta con el financiamiento de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT). Email: cmondacar@uta.cl

CAROLINA STEFONI es socióloga de la Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago, Chile) y es magíster en estudios culturales por la Universidad de Birmingham (Inglaterra). Es también doctora en sociología por la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile). En esta última universidad, ejerce como académica e investigadora, además de desempeñarse como directora del Departamento de Sociología. Integra el grupo de estudios “Migraciones, políticas y cultura” que desde 2004 viene articulando trece investigadores latinoamericanos en torno a temáticas migratorias, con el financiamiento del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Actualmente dirige el Proyecto FONDECYT 1130642: “Migrantes Latinoamericanos en Chile: precariedad laboral e informalidad en enclaves étnicos, agricultura y construcción”, que cuenta con financiamiento de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT). Email: cstefoni@uahurtado.cl y cstefoni@gmail.com

DAISY MARGARIT SEGURA es licenciada en trabajo social y magíster en desarrollo urbano, ambos por la Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago, Chile). Es, además, máster y doctora en sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona (Cataluña, España). Actualmente es académica e investigadora del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central de Chile (Santiago, Chile), ejerciendo además como directora del referido

departamento. Ha desarrollado investigaciones acerca de la inserción urbana de la población migrante en la ciudad de Santiago, en el marco del Proyecto FONDECYT 11100344: “La integración social del Inmigrante latinoamericano en Santiago de Chile: Territorio y redes Sociales” (2010-2012), financiado con recursos de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT). Email: daisy.margarit@ucentral.cl

ELAINE ACOSTA GONZÁLEZ es licenciada en sociología por la Universidad de La Habana (Cuba), magíster en estudios sociales y políticos latinoamericanos por el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES, Santiago, Chile) y doctora en estudios internacionales e interculturales por la Universidad de Deusto (Bilbao, España). Es miembro fundador del Departamento de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile), donde dirige el Magíster de Sociología y el Diplomado en Humanismo y Sociedad, que se dicta de manera conjunta con el Centro Fray Bartolomé de Las Casas (La Habana, Cuba). Aún en la Universidad Alberto Hurtado, dirige conjuntamente con Herminia González el programa de investigación interdisciplinar sobre familia, cuidados y bienestar (CUIFABI). Ha realizado estudios para organismos internacionales (OIM, BID, UNICEF, PNUD) y ha sido consultora para diversos ministerios y servicios en Chile (SERNAM, SENAME, FOSIS, CODELCO, SUBDERE). Email: eacosta@uahurtado.cl

ELEONORA LÓPEZ CONTRERAS es licenciada en sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (D.F., México). Ha actuado como investigadora del centro de análisis *ThinkAction Development* (actualmente *Early Institute*) (D.F., México), donde trabajó en proyectos de investigación sobre bioética y maternidad. Se ha especializado en las relaciones de género, centrandó sus intereses de estudio en la relación entre los procesos de maternidad y los derechos humanos. Desde 2014 viene ejerciendo como investigadora del Proyecto FONDECYT 11121177: “Conflictos de género, inserción laboral e itinerarios migratorios de las mujeres peruanas en Chile: un análisis comparado entre las regiones de Arica-Parinacota, Tarapacá y Valparaíso”, financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT). Email: eleonoralopezcontreras@gmail.com.

ELIZABETH SÁNCHEZ GONZÁLEZ es licenciada en educación y profesora de historia y ciencias sociales por Universidad del Mar (Iquique, Chile). Se desempeña como ayudante instructora del Departamento de Educación de la Universidad de Tarapacá (Arica, Chile) en asignaturas ligadas a la didáctica de la historia, la geografía y las ciencias sociales, además de ser profesional de apoyo en el diseño del Magíster en Educación. Sus intereses de investigación están ligados a la didáctica y evaluación en contextos escolares vulnerables de zonas de frontera. Actualmente se desempeña como investigadora del Proyecto FONDECYT 1130859: “Peruanos en las escuelas chilenas. La inclusión de migrantes transnacionales en la enseñanza básica y media de la Región de Arica y Parinacota”, que cuenta con el financiamiento de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT). Email: esanchezg@uta.cl.

ESTEBAN NAZAL MORENO es licenciado en antropología social en la Universidad de Chile (Santiago, Chile). Ha desarrollado investigaciones sobre los procesos de dependencia económica y crisis políticas en contextos centroamericanos. También ha investigado sobre procesos comunitarios en barrios de Santiago y la Región del Libertador General Bernardo O’Higgins. Desde 2014 viene ejerciendo como investigador del Proyecto FONDECYT 11121177: “Conflictos de género, inserción laboral e itinerarios migratorios de las mujeres peruanas en Chile: un análisis comparado entre las regiones de Arica-Parinacota, Tarapacá y Valparaíso”, financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT). Email: enazalmoreno@gmail.com.

FELIPE VALDEBENITO TAMBORINO es antropólogo social por la Universidad de Tarapacá (Arica, Chile). Se ha especializado en la etnografía de contextos de recepción migratoria principalmente en el Norte Grande y centro de Chile, específicamente en las ciudades de Arica, Iquique y Valparaíso. Estas etnografías han resultado en publicaciones en las que debate sobre las migraciones, el transna-

cionalismo y los estudios fronterizos. Desde 2012 viene ejerciendo como investigador del Proyecto FONDECYT 11121177: “Conflictos de género, inserción laboral e itinerarios migratorios de las mujeres peruanas en Chile: un análisis comparado entre las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá y Valparaíso”, financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT). Email: valdeb.felipe@gmail.com.

FRANCISCA MÁRQUEZ BELLONI es antropóloga por la Universidad de Chile y maestra en Etude de Pays en Développement y doctora en sociología por la Université Catholique de Louvain (Bélgica). Ha sido decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile), donde se desempeña actualmente como académica del Departamento de Antropología. Desde hace unos años, sus principales temas de interés son la construcción social del espacio urbano y las lógicas de apropiación de la monumentalidad nacional en ciudades sudamericanas. Asimismo, ha trabajado las migraciones internacionales en diferentes barrios y comunas santiaguinos. El último de sus proyectos de investigación, el FONDECYT 1120529: “Utopía(s). Idea y forma en el patrimonio de ciudades latinoamericanas: Brasilia. Santiago y Buenos Aires”, financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT), compara el papel político de la apropiación espacial y monumental entre tres capitales nacionales del Cono Sur Americano. Email: fmarquez@uahurtado.cl

HERMINIA GONZÁLEZ TORRALBA es trabajadora social por la Universidad de Alicante (España) y antropóloga social y cultural por la Universidad Miguel Hernández (Elche, España). Tiene posgrado en mediación social intercultural por la Universidad de Vic (Tarragona, España), maestría en migración, refugio y relaciones intercomunitarias por la Universidad Autónoma de Madrid (España) y es doctora en antropología social y diversidad cultural por la Universidad de Granada (España). Actualmente ejerce como directora e investigadora del Centro de Estudios Socioculturales (CISOC) de la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile), donde además dirige, junto con Elaine Acosta, el Programa Interdisciplinario de Investigación sobre Cuidados, Familia y Bienestar (CUIFABI). Desde 2012 dirige el Proyecto FONDECYT 11121245: “Las familias en Chile: el trabajo de parentesco y la generación de constelaciones familiares”, financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT). Email: hgonzalv@uahurtado.cl

KARINA BIJIT ABDE es socióloga por la Universidad de Valparaíso (Chile) y diplomada en investigación social en integración de migrantes internacionales por la Universidad de Chile (Santiago, Chile). Ha desarrollado estudios sobre el proceso de integración social de los refugiados palestinos reasentados en la Región de Valparaíso (Chile) y sobre los procesos de segregación espacial de los migrantes internacionales en las comunas de Santiago (Chile). Estos últimos estudios, fueron desarrollados en el marco del Proyecto FONDECYT 11100344: “La integración social del inmigrante latinoamericano en Santiago de Chile: Territorio y redes sociales” (2010-2012), financiado con recursos de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT). Email: karina.bijit@gmail.com

MARCELA TAPIA LADINO es profesora de historia y geografía y magíster en historia, ambos por la Universidad de Concepción (Chile). Es doctora en estudios de América Latina contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid (España). Actualmente es profesora titular y directora del Instituto de Estudios Internacionales (INTE) de la Universidad Arturo Prat (Iquique, Chile), donde viene desarrollando una serie de investigaciones sobre los flujos transfronterizos en el norte de Chile. Entre éstas, se destacan el Proyecto FONDECYT Regular 1150123, “Cruzar y vivir en la frontera de Arica y Tacna. Movilidad y circulación fronteriza 1990-2010” como investigadora responsable y el Proyecto Anillos SOC1109: “Relaciones transfronterizas entre Bolivia y Chile: Paradiplomacia y prácticas sociales 1904-2004”, como investigador asociado. Ambos Proyectos cuentan con financiamiento de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT). Email: marcela.tapia@unap.cl.

LUIS EDUARDO THAYER CORREA es sociólogo por la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS) de Santiago (Chile) y doctor en sociología por la Universidad Complutense de Madrid (España). Es investigador y profesor asociado del Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO) de la Universidad de Los Lagos (Chile). Asimismo, ejerce como subdirector del CISPO y subdirector de *Polis Revista Latinoamericana*. Ha dirigido diversas investigaciones centradas en el proceso de integración de los migrantes en las sociedades de destino contando con financiamiento de agencias estatales (CONICYT) e internacionales (ACNUR, OIM). Se ha desempeñado como coordinador del área de territorio del CISPO donde ha debido coordinar estudios sobre subjetividades y prácticas territoriales en relación a la gobernanza. Es además investigador responsable del Proyecto FONDECYT 1140679: “Estado chileno e inmigrantes latinoamericanos frente a frente: reconocimiento, respeto y expectativas de incorporación”, que cuenta con el financiamiento de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT). Email: luis.thayer@ulagos.cl

MENARA LUBE GUIZARDI es cientista social por la Universidade Federal do Espírito Santo (Vitória, Brasil) y experta (*Latu Sensu*) en ciencias humanas y desarrollo regional por la misma universidad. Es además magíster en estudios latinoamericanos y doctora en antropología social por la Universidad Autónoma de Madrid (España), donde ha ejercido desde 2007 como investigadora asociada del Instituto de las Migraciones, Etnicidad y Desarrollo Social (IMEDES-UAM). Se desempeña como académica del Departamento de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile) y como miembro del programa interdisciplinar de estudios migratorios (PRIEM). Dirige el Proyecto FONDECYT 11121177: “Conflictos de género, inserción laboral e itinerarios migratorios de las mujeres peruanas en Chile: un análisis comparado entre las regiones de Arica-Parinacota, Tarapacá y Valparaíso”, financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT). Email: menaraguzardi@yahoo.com.br y mguzardi@uahurtado.cl.

NANETTE LIBERONA CONCHA es antropóloga por la Universidad Vincennes St. Denis - Paris 8 (Francia), máster en antropología social por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París, Francia) y doctora en antropología y sociología por el laboratorio URMIS de la Universidad Paris 7 (Paris Diderot, Francia). Actualmente se desempeña como investigadora y académica del Instituto de Estudios Internacionales (INTE) de la Universidad Arturo Prat (Iquique, Chile). En el INTE, viene desarrollando desde inicios de 2014 una investigación posdoctoral “Conflictos migratorios y estrategias de resolución en el marco de la inmigración boliviana contemporánea en la región transfronteriza de Tarapacá 1990-2008”, realizada en el marco del Proyecto ANILLOS-SOC1109: “Relaciones transfronterizas entre Bolivia y Chile: paradiplomacia y prácticas sociales 1904-2004”, financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT). Email: nliberonac@gmail.com.

NASSILA AMODE es cientista política por el Instituto de Estudios Políticos de Rennes (Francia) y estudiante de máster 2 en desarrollo social del Instituto de Estudios del Desarrollo Económico y Social (IEDES) de la Universidad Paris 1 (Panthéon-Sorbonne, Francia). Actualmente ejerce además como investigadora del área de estudios sociales SJ del Centro de Ética y Reflexión Fernando Vives de la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile). Desde este Centro actualmente desarrolla investigación para el Servicio Jesuita de Migrantes de Chile (SJM). Además ha desarrollado trabajo comunitario con población migrante en el Instituto Católico de Migraciones INCAMI (Santiago, Chile) y ha desarrollado investigación sobre migración en Chile, con especial interés en el ámbito laboral y de las relaciones interculturales. Email: nassila.amode@gmail.com.

NICOLÁS ROJAS PEDEMONTE es sociólogo por la Universidad de Chile (Santiago, Chile) y máster europeo en investigación en sociología y doctor en sociología, ambos por la Universidad

de Barcelona (Cataluña, España). Ha ejercido como profesor visitante del Departamento de Gobierno de la Cornell University (Nueva York, EE.UU.), como profesor ayudante de la Escuela de Sociología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Santiago, Chile) y profesor en el Departamento de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile). Actualmente es coordinador académico del Observatorio del Conflicto Social de la Universidad de Barcelona (Cataluña, España) y de la Región Cono Sur del Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo (OBIMID). Dirige la investigación del área social de la Compañía de Jesús en Chile y es responsable del área de estudios sociales SJ del Centro de Ética y Reflexión Social Fernando Vives SJ de la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile). Desde este Centro actualmente desarrolla investigación para con el Servicio Jesuita de Migrantes de Chile (SJM). Email: nrojas@uahurtado.cl

PABLO ROBLEDO es egresado de la carrera de sociología de la Universidad de Valparaíso (Chile). Sus principales intereses de investigación son los nuevos movimientos sociales, sociología de las drogas y migraciones transfronterizas. Actualmente se desempeña como investigador del Proyecto FONDECYT 1130859: “Peruanos en las escuelas chilenas. La inclusión de migrantes transnacionales en la enseñanza básica y media de la región de Arica y Parinacota”, que cuenta con el financiamiento de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT). Email: probletoh@gmail.com.

SÒNIA PARELLA RUBIO es doctora en sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). En esta misma universidad se desempeña como directora del Grupo de Estudios sobre Inmigración y Minorías Étnicas (GEDIME/CER-Migracions). Es además coordinadora del Programa de Doctorado en Sociología del Departamento de Sociología de la UAB. Actualmente dirige un proyecto financiado por el Plan Nacional de Investigación del Gobierno de España sobre los determinantes de la migración circular y de retorno. *Sus intereses de investigación relacionados a la migración incluyen etnicidad y género desde una perspectiva interseccional, las trayectorias laborales, el empresariado étnico, las prácticas transnacionales en contextos de movilidad y la migración de retorno.* Email: sonia.parella@uab.cat.

YELIZA GAJARDO CARVAJAL es licenciada en educación y profesora de educación básica, ambos por la Universidad de Tarapacá (Arica, Chile) y actualmente estudia un magíster en lenguaje en la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile). Se desempeña como docente del Departamento de Educación de la Universidad de Tarapacá en asignaturas ligadas al lenguaje y la comunicación, además de ser la coordinadora de prácticas de la carrera de Pedagogía en Educación Básica. Sus intereses de investigación están ligados a la Educación en zona de frontera y el aprendizaje de la lectura y la escritura en contextos interculturales. En la actualidad desempeña como co-investigadora del Proyecto FONDECYT 1130859: “Peruanos en las escuelas chilenas. La inclusión de migrantes transnacionales en la enseñanza básica y media de la región de Arica y Parinacota”, que cuenta con el financiamiento de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT). Email: ygajardo@uta.cl

WALTER ALEJANDRO IMILAN es antropólogo por la Universidad de Chile (Santiago, Chile) y doctor en planificación urbana y regional por la Technische Universität Berlin (Alemania). Actualmente ejerce como académico del Instituto de la Vivienda (INVI) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile (Santiago, Chile). Investiga los procesos de construcción de identidades colectivas en el espacio, centrándose especialmente en los procesos migratorios, de etnificación y en las situaciones pos-catástrofes socio-naturales. En su investigación desarrolla metodologías cualitativas y prácticas etnográficas. Recientemente ha publicado los libros *Poblaciones en movimiento. Etnificación de la ciudad, redes y migración* (2014), editado junto a Alejandro Garcés y Daisy Margarit, y *Rutas migrantes. Habitar, festejar y trabajar*, 2015, editado junto a Francisca Márquez y

Carolina Stefoni, ambas de la Colección de Antropología de las Ediciones de la Universidad Alberto Hurtado. Email: wa.imilan@gmail.com

WILSON MUÑOZ HENRÍQUEZ es bachiller en ciencias sociales y sociólogo por la Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago, Chile). También es máster en investigación etnográfica, teoría antropológica y relaciones interculturales por la Universidad Autónoma de Barcelona (Cataluña, España). Sus intereses actuales de investigación giran en torno a la religiosidad popular, el simbolismo, la ritualidad y la interculturalidad, especialmente en el norte de Chile. Ha realizado labores de docencia e investigación en la Universidad de Tarapacá y actualmente es investigador visitante del Grup de Investigacions en Sociologia de la Religió (ISOR) del Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona (Cataluña, España). Además, recientemente ha sido beneficiado con el programa Becas Chile de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT), para realizar el doctorado en antropología social en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), Francia. Email: wilsonsocio@gmail.com.

